

El Ciudadano

Periódico de los martes - A 60

Editor: Emilio Weinschelbaum - Director: Ramiro Casasbellas

Edición de 32 págs. en 3 cuerpos

Año I, N° 30, Buenos Aires, 17 de mayo de 1989

Memoria y Balance

Las elecciones de 1987 fueron premotorias. El desborde en los precios producido durante los meses previos al acto comicial, era una olla a presión al borde de un estallido. Los salarios se erosionaban bajo un impuesto inflacionario que golpeaba con mayor rigor a los sectores de ingresos fijos. En julio y agosto de 1987, el costo de vida marcó un aumento del 10,1 y 13,7 por ciento, respectivamente. Las cifras de 1989 fueron más contundentes, e inquietantes: 17 y 33,4 por ciento durante marzo y abril últimos.

Atrás queda el dilucidar —y será motivo de análisis para los partidos políticos y las organizaciones sociales— si el Gobierno del doctor Raúl Alfonsín es el único, exclusivo culpable por no haberle podido torcer el brazo del todo a la *Patria Financiera*, la *Patria Contratista*, los grandes grupos económicos nacionales y extranjeros, los cuales, justo es subrayarlo, contribuyeron al fenomenal desquicio económico de los últimos meses, que resultó clave para definir las elecciones. Tuvo razón el doctor Domingo Cavallo cuando advirtió que, para que el peronismo triunfara, era imprescindible "destruir el Plan Primavera".

Atrás queda también, por así decirlo, la democracia conquistada por el pueblo argentino desde el 10 de diciembre de 1983, pues fue incorporada como hecho inalienable: pocos lo pusieron —como elemento gravitante— en la balanza, a la hora de emitir su voto. Es un derecho integrado a la vida cotidiana, un valor que, según parece, no estaba en juego. Las libertades públicas han sido garantizadas durante estos años y ya forman parte de la cultura social.

La votación del domingo pasado refleja una deuda no cancelada con los trabajadores argentinos. Más que el castigo a una política económica, se castigó a sus resultados: profunda caída en el salario real, tasas de inflación desbocadas, intereses por las nubes, dólar inflado pero muy alto, crisis provinciales, desajustes fiscales, aumento de las deudas interna y externa, caos en el sistema financiero.

Este cuadro, acentuado en las semanas previas a las elecciones, era difícil de remontar. A veces, estimulado; otras, producido por errores de la conducción económica. Siempre, usufructuado por la oposición, en una campaña electoral que en algunos momentos registró fuertes picos de tensión y decibeles aun más fuertes en las acusaciones de parte y parte.

La Unión Cívica Radical pasa, desde el 10 de diciembre, a las filas opositoras. Perdió importantes bastiones como la Capital Federal, Mar del Plata y Bahía Blanca. Será la segunda minoría en la Cámara de Diputados, dispone de sólo dos gobernaciones —Córdoba y Río Negro— y relegará la Intendencia metropolitana en manos de Carlos Grosso. Sin embargo, los 5,4 millones de votos propios, a los que se suman los obtenidos en la fórmula con Cristina Guzmán (más de 750.000), le otorgan al actual partido de gobierno una fuerza fiscalizadora gravitante para el próximo período constitucional, 1989-95.

Eduardo Angeloz realizó, en condiciones adversas, una excelente elección: casi retuvo aquel 37 por ciento de los votos obtenidos por el radicalismo en 1987. Una proeza.

La polarización entre los dos partidos mayoritarios restó posibilidades a los partidos menores. Así, la conservadora Alianza de Centro apenas si pudo superar el 6 por ciento de los votos para consagrar electores a Presidente. Un fenómeno curioso fue el corte de boleta con el voto Menem-UCEDÉ. En su principal reducto —la Capital Federal—, los alsogaristas quedaron relegados a un lejano tercer puesto, que, sin duda, estaba muy lejos de las expectativas de la hoy electa diputada Adelina Dalesio de Viola.

La Izquierda Unida, por su parte, si bien consagró en Buenos Aires a su único diputado (Luis Zamora) y en la Capital Federal a un concejal, había proyectado una mejor

elección, quizá confiada en un fuerte corte de boleta, que no se produjo.

El absurdo castigo al partido de gobierno quedó reflejado en casi una decena de provincias, donde la UCR no logró siquiera sumar 30 por ciento de los votos totales. En Tucumán obtuvo el tercer puesto, superada por la Fuerza Republicana del general Antonio Domingo Bussi, quien así logró ingresar a la Cámara de Diputados. En el Chaco, el ex gobernador militar coronel José David Ruiz Palacios derrotó al justicialismo y obtuvo la Intendencia de Resistencia, codiciada por el ex gobernador civil Deolindo Bittel (1973-76).

La Confederación Federalista Independiente, además de sumar sus electores al candidato radical, colocó tres diputados, entre ellos, el embajador argentino ante el Vaticano, doctor Santiago de Estrada, que figuraba en las listas de la Capital Federal.

En sus primeras declaraciones públicas, una vez conocido el triunfo del doctor Carlos Menem, el gobernador de la provincia de Buenos Aires, doctor Antonio Cafiero, recordó que desde 1916 no se producía el cambio de un Presidente electo por otro Presidente electo de partidos políticos opuestos.

Setenta y tres años debieron transcurrir desde que el radical Hipólito Yrigoyen —el primero de los mandatarios argentinos ungido por la voluntad popular libremente expresada— sucediera, el 12 de octubre, al conservador Victorino de la Plaza, para que, hoy, dos Presidentes constitucionales, uno en ejercicio, el otro electo, inicien juntos el tránsito democrático para seguir afianzando la República.

Más allá de los análisis políticos que cada sector realizó y realiza con relación a las elecciones, la profunda crisis económica que soporta el país exige la adopción de medidas adicionales. La mayoría de tales medidas deberá ser adoptada en forma consensuada y a partir de los próximos días. De allí, la importancia que los operadores económicos y financieros atribuyen al primer día hábil de negociación en los mercados. En rigor, estos recibieron sin sobresaltos, pero también sin mayor entusiasmo, el resultado electoral del domingo. El lunes 15, en la primera jornada financiera tras el comicio, la City porteña desarrolló sus negocios con tranquilidad y sin la agitación que se vivió en jornadas anteriores al 14 de mayo.

Las expectativas estaban puestas en la respuesta de los mercados al nuevo mapa político argentino. La cotización del dólar experimentó una leve alza, las tasas de interés se mantuvieron estables y la Bolsa volvió a subir como en los días precedentes. El mercado del dinero deparó menos oscilaciones en un día en el cual los vencimientos de depósitos fueron escasos y las entidades financieras no encontraron problemas para renovarlos. La tendencia bajista de las tasas, que se había insinuado el jueves 11 y el viernes 12, continuó el lunes 15, aunque en forma menos acentuada.

Las elecciones quedaron atrás. La sociedad reclama, de conjunto, el esfuerzo solidario para emerger de la crisis, recuperar la confianza y poner en funcionamiento el aparato productivo, para afirmar el desarrollo y lograr el crecimiento económico. Una tarea ciclópica por la que luchó el Gobierno Nacional, muchas veces sin el apoyo y la comprensión necesarias, muchas veces con desaciertos, muchas veces con éxitos nunca reconocidos.

Pero lo que nadie puede disputarle es la obra paciente, incansable, histórica, de haber encabezado a la sociedad en la maravillosa aventura de construir la democracia, aventura simbolizada en los comicios presidenciales del domingo, los primeros, desde 1928, que se han celebrado en absoluta libertad, sin proscripciones, sin amenazas, sin retaceos, sin acuerdos hereditarios de trastienda. Es una victoria de la sociedad, sin duda, pero en esta victoria le cabe una parte sustantiva al Gobierno del Presidente Alfonsín.

EL TIEMPO DE MENEM



Tras una elección impecable, con todas las garantías constitucionales en vigencia y con una libertad absoluta para la oposición (como no se daban desde 1928), el doctor Carlos Menem fue consagrado Presidente.

Los disturbios y estallidos que tanto propagandizaron los fundamentalistas, no se produjeron, y la celebración fue un ejemplo de civismo. Así, con estos comicios históricos, el sistema democrático debiera adquirir su mayoría de edad.

Pero es indispensable la unión de todos los sectores —algo que se le ha retaceado al Gobierno en funciones hasta el 10 de diciembre—, para resolver la crisis, pues ella no cederá por arte de magia.

El Presidente electo dio, en tal sentido, un ejemplo de sensatez al recuperar a un amigo en su adversario radical. La sociedad, en fin, parece decidida a garantizar los beneficios de la libertad y la justicia que supimos conseguir.

Y esa es la clave para llegar a 1995, como llegamos al 14 de mayo

Índice

La Argentina / 2



El Mundo / 14

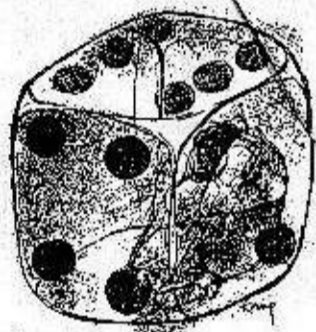


La Cultura / 17



Cartel / 24

La Sociedad / 25



El Ciudadano

EDITOR: EMILIO WEINSCHELBALIM
DIRECTOR: RAMIRO CASASBELLAS

Asesor de la Dirección: Juan Carlos Toar

Secretario de Redacción: Jorge E. Sánchez

Prosecretarios de Redacción: Ricardo Arcucci, Jorge Aulicino, Pablo Giussani, Ricardo Ibarlueta, Edgardo Silberkasten. Jefe de Sección: Néstor Straimel.

Redacción: José Alemán, Gustavo Capdevila, Walter Domínguez, Javier Franzé, Alberto González Toro, Ricardo Ferrer, Viviana Gorbato, Sonia Greco, Daniel Juli, Alejandro Lomuto, Ana María López, Pablo Mendelovich, Silvia Naishtat, Julio Orione, Eduardo Parise, William Puente, Ricardo Rios.

Columnistas: Julio Ardiles Gray, José Arió, Mario Diamant, Santiago Kovadloff, Rodolfo Pandolfi, Juan Carlos Portantiero, Ernesto Schó. Corresponsales: Alicia Dujovne Ortiz (París), Alfredo Rojas (Santiago de Chile).

Colaboradores: Daniel Acosta, Pablo Avelluto, Horacio Bernades, Jorge Búscio, Sergio Chejfec, Alicia Depetri, Gerardo Fernández, Christian Ferrer, Daniel G. Helder, Ana Goldstein, Daniel Guibel, Roxana Kreimer, Graciela Montaño, Daniel Leyba, Julieta Lionetti, Federico Monjeau, Bengt Oldenburg, Martín Prieto, Andrés Rosler, Graciela Safranchik, Lelé Santilli, Carola Sainz, Pablo Scholz, Susana Villalba y Pablo Zunino.

Servicios noticiosos: EFE, Inter Press Service, Agencia Latinoamericana de Servicios Especiales de Información. Servicios fotográficos: Noticias Argentinas, The Associated Press, Post Imagen.

Jefe de Arte: Carlos Montanari

Jefe de Diagramación: Juan Bautista Pérez. Diagramación: Horacio Fernández, Emilio Cohan, Guillermo Pechoche. Ilustradores: Kane, Villanueva. Archivo: Mario Mattarocco, Gabriela Foces, Susana Sánchez. Traducciones: Carlos M. Graves.

Coordinador: Eduardo Flores Maini.

Gerente General: Juan Carlos Malagoli

Gerente de Publicidad: Horacio Lombardero. Gerente Administrativo: Luis García Rosa. Jefe de Contaduría: Oscar Segade. Jefe de Tesorería: Héctor Scovotti. Jefes de Circulación: Marcelo Molina, Julio Presas. Jefe de Producción: Juan Luis Ribero.

El Ciudadano es una publicación de la Fundación Argentina para la Libre Información, con domicilio en Wenceslao Vilafañe 740, 1160 Buenos Aires. Tel 362-4631/4034/4-34/4236/4339/4732/4832 - FAX: 362-4938. Télex: 28671 ELCIUD AR. Impreso en Talleres Gráficos IMPREBA S.A., Int. Beguinistain 182, Avellaneda Pcia. de Buenos Aires. Fotocomposición y armado: COMPUTYPE S.R.L., Esmeralda 779, Buenos Aires. Distribución en Capital Federal: Distribuidora Rubbo S.R.L., Av. Juan de Garay 4226, Buenos Aires; en Interior: Fyela S.A., Belgrano 1580, Buenos Aires.

Registro de la Propiedad Intelectual, en trámite. APARECE LOS MARTES. Impreso en la Argentina.

LA NACION

Amplio triunfo de Carlos Menem en las elecciones presidenciales



Un llamado a la unidad nacional

Julio de Grazia se pegó un tiro y está descrebrado

MENEM ROMPIÓ LAS URNAS



PLAN 220 HITACHI DE AHORRO PREVIO

Sur

AMPLIO TRIUNFO DE MENEM



LA IZQUIERDA UNIDA ENTRA AL PARLAMENTO

crónica

MENEM: ULTIMAS CIFRAS LE DAN MAYORIA TOTAL

SE PEGO UN TIRO EN LA CABEZA EL ACTOR JULIO DE GRAZIA: AGONIZA

ESCRUTINIO SEMANAL

diario

AMBITO FINANCIERO

CARLOS MENEM SERA EL PROXIMO PRESIDENTE DE LA NACION CON COLEGIO ELECTORAL PROPIO

LO QUE SE OCULTA PARA LLEGAR AL 34

PARA OBTENER LOS MEJORES RESULTADOS BUSQUE LA DINAMICA DE UN GRAN EQUIPO

El Periodismo, ¿Es un Apostolado?

CUALQUIER aproximación a la comprensión de la opinión pública —esa entelequia tan recurrentemente citada como extremadamente ardua para definir— debiera pasar necesariamente por los medios masivos de comunicación, principales formadores de ella. La lectura de los diarios metropolitanos del último fin de semana, sin embargo, no hace sino aportar ambigüedad. No es que se pretenda una uniformidad absoluta de opiniones, que de suyo estaría irreconciliablemente reñida con la pluralidad ideológica que es característica intrínseca de la democracia. Si, en cambio, es dable esperar coherencia y consecuencia dentro de un mismo medio. Pero no siempre es posible.

Los casos más demostrativos son, paradójicamente, los de los diarios más antiguo y más joven de todos cuantos se editan en la Capital Federal, *La Prensa* y *Nuevo Sur*. El primero, fundado el 18 de octubre de 1869 por el doctor José C. Paz, es un declamado custodio de las formas republicanas, lo cual no obstó para que cediera dos tercios de página de tamaño sábana —uno el viernes 12 y otro el domingo 14— al reo Ramón Juan Alberto Camps, preso por decisión de los jueces de la Constitución por violar los derechos humanos de muchos argentinos durante el gobierno ilegítimo de 1976/83, para que efectuara campaña proselitista, no a favor de candidato alguno, sino contra "la gavilla de ideólogos marxistas gramscianos aduñados de los resortes del poder desde 1983" (domingo 14, pág. 11).

Como si no bastaran las encíclicas del cruzado Camps, *La Prensa* ofreció extensos artículos escritos por Daniel Lupa —nome de guerra del señor Horacio Daniel Rodríguez— y por el señor Carlos Manuel Acuña Ramos Mejía, pilares del pack de operadores periodísticos de los carapintadas. El Sr. Rodríguez se hizo eco, el viernes 12, de las inquietudes sediciosas de una autodenominada "comisión de cohesión del Ejército Argentino", cuyos integrantes —siempre según Lupa— se manifiestan insolentes hacia el Presidente Raúl Alfonsín y advierten que podrían provocar la caída del jefe del Estado Mayor General de la fuerza, general de división Francisco Gassino.

Un día después, el Sr. Rodríguez "reveló" que radicales y peronistas habrían acordado traspasar la Presidencia el 9 de julio próximo, previa reforma de la Constitución, soslayando que no hay tiempo para ninguna de las dos cosas. Por último, el domingo 14, el Sr. Rodríguez auguró, para inmediatamente después de los comicios, "en la interna de los partidos los efectos de una notoria contradicción generalizada entre el aparato y los candidatos". En otras palabras, la crisis de la partidocracia.

Su socio, el Sr. Acuña Ramos Mejía, insistió en difundir, el viernes 12, bajo el título "Sugerencias por si ocurre un 'estallido social'", un compendio de instrucciones del coronel preso Mohamed Ali Seineldín a sus acólitos, aconsejándoles desobedecer una eventual orden presidencial de intervenir en un conflicto interno. El sábado 13, el Sr. Acuña Ramos Mejía teorizó para culpar al Gobierno por los ataques callejeros que sufrieron últimamente dos generales retirados, un teniente coronel y un mayor —lo que es inverosímil— y "denunció" que el oficialismo —mientras practica, según él, espionaje sobre las Fuerzas Armadas y sus miembros— maquinó la provocación de incidentes para la noche del domingo 14, que, como es notorio, no se produjeron.

En medio de tanta propaganda de la derecha sediciosa, a cargo de sus más estelares plumas, *La Prensa* casi no reparó en que lo más importante del fin de semana eran las elecciones, a las que apenas dedicó un editorial, el mismo domingo, aconsejando votar "con el corazón en la mano y la conciencia firme".

Nuevo Sur, cuya primera edición apareció el 13 de abril de 1989, confunde de otra manera. Solventado por el Partido Comunista (PC), su director es, sin embargo, el abogado Eduardo Luis Duhalde, conmitión de su colega profesional Néstor Vicente en la agrupación denominada Izquierda Democrática Popular (IDEPPO), socia electoral del PC en la alianza Izquierda Unida (IU). Quien infiera que *Sur* se pronunció en favor de la IU se equivocó gravemente. En forma mayoritaria, sus coberturas informativas y sus principales columnas exhibieron, a la vez, un sólido apoyo al candidato del Frente Justicialista de Unidad Popular (FREJUPO) y un exacerbado antirradicalismo. El artículo firmado el lunes 15 por el Sr. Duhalde es concluyente: celebra que al doctor Carlos Menem se lo haya votado "desde la esperanza", en el caso de la "masa popular". Paralelamente, destaca que buena parte de la burguesía media y alta votó al PJ "desde el realismo, porque de la mano de [el doctor Carlos] Menem vienen llegando Domingo Cavallo, los 15 con José Rodríguez a la cabeza e Ítalo Luder entre otros. Sin contar el festejo en los casinos de oficiales carapintadas". Al tiempo, se congratula del contraste radical porque el partido y su candidato "han recibido la condena y repudio de esta sociedad que anticipa un juicio histórico". ¿Curiosa forma de progresismo la de esta izquierda!

La poca importancia que *La Prensa* asignó a los comicios fue simétrica —aun menor— en *Clarín*, que no dedicó un solo editorial a la cuestión. Los temas de fondo, para el diario de la señora Ernestina Laura Herrera de Noble, fueron la producción de gases clorofluorocarbonados (el viernes 12), la apertura de fronteras en Hungría (el sábado 13), las ventas subsidiadas de trigo norteamericano a la Unión Soviética (el domingo 14), y el hallazgo de una bomba nuclear estadounidense cerca de las costas japonesas (el lunes 15). El análisis, la opinión y la toma de posición —nunca expresa aunque, si se lee entre líneas, tampoco ausente— quedó para los columnistas, nunca institucionalmente para el diario.

Otro diario de izquierda *sui generis*, *Página 12*, fluctuó el lunes 15 entre las escépticas advertencias del señor James Neilson, preocupado por el ego del Sr. Menem; el reconocimiento del señor Horacio Verbitsky a la consolidación de la democracia, y el discurso del escritor Osvaldo Soriano, emocionado porque "vuelven ahora las cabezas negras a buscar su parte de justicia" y porque el Sr. Menem "había cumplido ya [sin necesidad de los colegios electorales] con su inexorable destino sudamericano".

Del resto, *Ámbito Financiero* —despojado últimamente del fervor menemista de su director, señor Julio Ramos— apenas le cedió una columna al señor Bernardo Neustadt, el viernes 12, para que fundamentara su voto por la Alianza de Centro; *La Razón* pareció virar súbitamente el lunes 15, titulado su tapa con un Menem que casi no cabía en ella, y *Crónica* se asumió peronista de la primera hora, al hablar en su tapa de *Carlitos* y recomendar: *Ahora hay que seguirlo*.

© El Ciudadano Alejandro J. Lomuto

LA NACION
AMPLIO TRIUNFO DE CARLOS MENEM
EN LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES

Página 12
Con el 49% de los votos, Carlos Menem será el nuevo presidente de la Nación
EL ELEGIDO
Menem

crónica
INAPELABLE VEREDICTO DE LAS URNAS: VICTORIA FUE DE MENEM
¡HAY QUE SEGUIRLO!

EL CRONISTA Comercial
Ganó Menem
Pasadas las dos se imponía con el 49 por ciento de los sufragios

LA RAZÓN
Carlos Menem es el nuevo Presidente ARRASO

LA PRENSA
Carlos Saúl Menem triunfó con un elevado porcentaje
Conquistó la mayoría absoluta de los electores. Angeloz y Alsogaray le reconocieron la victoria

EL HERALDO de Buenos Aires
Los hombres ministeriales
Menem tiene todo el poder para gobernar
Colegio Electoral propio y virtual mayoría en las Cámaras

Clarín
MENEM PRESIDENTE ELECTO
Ganó en todo el país menos en Capital, Córdoba, Salta y Chubut

PERONISMO

Todos los Hombres del Nuevo Presidente

Saber quiénes estarían a su lado a la hora triunfal se constituyó en la mayor incógnita de los colaboradores de Menem, conocida la tendencia de los comicios del domingo. Es que todos presentían que eso tendría significado para el futuro



La multitud bajo la lluvia en las cercanías del Hotel Presidente. Allí se gestaban ya algunas pujas con vistas al porvenir cercano

HACIENDO un meritorio ejercicio de abstracción en el clima de bullicio y algarabía que por esa hora ya se había apoderado, definitivamente, del densamente poblado salón Canciller del Hotel Presidente, uno de los más importantes dirigentes sindicales de Los (renovadores) 25 susurraba al oído del cronista de *El Ciudadano* su primera impresión sobre lo que sobrevendría "el día después".

"Ahora que es Presidente, la gente va a conocer a un nuevo [Carlos] Menem. Por lo pronto, en los próximos días pondrá en fila a toda la dirigencia peronista y le dirá a cada uno de los hombres que la componen si tendrán lugar o no dentro de su esquema de poder. Hasta aquí había dejado hacer a todo el mundo, pero eso ahora se acabó. El hecho de que no haya venido a Buenos Aires esta noche es para no empezar hoy mismo con esa tarea", sentenció convencido el gremialista, antes de confundirse en un largo y emocionado abrazo con el mítico casamentero Roberto Galán.

Lo dicho, más o menos definida la tendencia —irreversible— que por esa hora catapultaba al Frente Justicialista de Unidad Popular (FREJUPO), con el doctor Menem a la cabeza, como ganador de los comicios, la gente que colmaba las instalaciones del comando electoral justicialista en la noche del domingo 14 —con ausencia casi total de figuras notorias—, daba rienda suelta a un festejo largamente contenido, sin importarle quizá la disputa desatada entre los distintos operadores políticos del Sr. Menem, preocupados como estaban por saber quiénes serían finalmente los que estarían a su lado en la hora triunfal.

Convencidos de un seguro triunfo en las urnas, la semana anterior a los comicios, los voceros de las distintas vertientes del mapa justicialista coincidían en un solo pronóstico: ganador, ya en la noche del 14, el Sr. Menem se posicionaría junto a quienes a la postre lo terminarían acompañando en su futura experiencia en el poder. De allí los nervios y las ansiedades de muchos.

Después de abundantes tironeos y recelos mutuos, habían quedado conformadas dos centrales electorales: en primer lugar, el Hotel Presidente, bajo la comandancia general del salteño Julio Mera Figueroa. Rodeado de computadoras en el tercer piso del hotel de la calle Cerrito, el jefe de la campaña electoral peronista compartió funciones, en la noche del do-

mingo, junto al señor Mario Caserta.

Mientras, ocupados de la atención de los hombres de prensa, esas funciones recayeron en los operadores políticos Agustín Santa Cruz y Jacinto Gaibur (a quien se lo menciona como director de una posible resucitada Secretaría de Información Pública en el Gobierno Menem). Designado especialmente por el doctor Antonio Cafiero, también compartió tareas con aquellos "operadores" el señor Jorge Telerman y también el ex *Joven Guardia*, Enrique Masllorens.

Dos puntas tiene el camino

En el otro extremo, el justicialismo también se manejó con la información que producía la Fundación de Estudios para la Argentina en Crecimiento (FEPAC), que acau-

dilla el geólogo Alberto Kohan. Por su sede, en la noche del domingo, hicieron pie los hombres que representan a lo más grande del gremialismo ortodoxo. "Si al final son los que terminaron poniendo la plata para la campaña", razonaban en el Hotel Presidente algunos dirigentes que venían de la calle Rivadavia dispuestos a estar en todas partes.

La incógnita, entonces, era saber si por fin el candidato electo haría su presentación capitalina y dónde. En el hotel de la calle Cerrito se lo aguardaba con palcos de ocasión y con las marquesinas que se habían fatigado a lo largo de la extenuante campaña electoral.

Sin embargo el Sr. Gaibur opinaba que era indispensable que se produjeran tres condiciones *sine qua non* para que el Sr. Menem se trasladara a Buenos Aires des-

de La Rioja en la noche del domingo: ganar las elecciones con electores propios, reconocimiento oficial del Gobierno del triunfo del FREJUPO y que no se produjeran incidentes. Y aunque las supuestas tres condiciones ambicionadas por el gobernador de La Rioja se ajustaron a sus deseos, sus allegados más próximos se quedaron con las ganas de observar la definición tan deseada. Tal vez la primera de las tantas que le esperan a partir de ahora en más.

Y aunque al cabo fue el Hotel Presidente el epicentro elegido por las huestes y por los dirigentes peronistas para vivir las horas definitivas (el Sr. Menem estuvo comunicado todo el tiempo con este centro), fiel a su estilo contemporizador —y sin adelantarse a las decisiones del Sr. Menem—, el Vicepresidente electo, doc-

tor Eduardo Duhalde, se hizo presente en los dos asientos electorales en pugna. Pero fue en el inmueble de la calle Cerrito donde pronunciaría el discurso de fondo para la multitud reunida sobre la Avenida 9 de Julio, papel que estaba reservado de antemano para su compañero de fórmula.

Pero fue el líder cegetista, señor Saúl Ubaldini (lejos de los popes sindicales ortodoxos instalados en el feudo del Sr. Kohan, y que ya gastan a cuenta con la futura suerte del cervicero), el encargado de abrir las piezas oratorias. "Una Patria libre, justa y soberana" y las previsible alusiones a las figuras del general Juan Domingo Perón y de la señora Eva Duarte de Perón formaron parte de un discurso que no dejó más saldo que algunos aplausos respetuosos.

¿Ahora la renovadora?

En cambio, fue esperado con expectación el mensaje del Sr. Cafiero, más aun teniendo en cuenta sus declaraciones de primera hora tras el triunfo justicialista, cuando se encargó de trazar ambiciones personales y marcar la importancia del distrito que comanda: "Yo quiero gobernar con ustedes y quiero que me digan si me acompañan o no al frente de esta provincia, que le ha entregado al peronismo tres millones y medio de votos". Una rápida y sola mención al Sr. Menem en su discurso final hizo sospechar, a más de uno, que al Sr. Cafiero le cuesta todavía hacerse a la idea de que esta hora de triunfo peronista no le pertenezca a él con exclusividad.

"No todavía, claro, pero nada impedirá que, más tarde o más temprano, [Antonio] Cafiero reflotará la idea de relanzar a la renovación. Y a eso habrá que sumarle la fuerza que hará para operar sobre una reforma constitucional, procurando que se materialice la figura de un ministro coordinador", confesaba uno de los allegados más próximos al Sr. Cafiero, ante una rueda de pocos periodistas.

Lejos de las especulaciones, en tanto, el Sr. Duhalde destacaba ante una multitud enfervorizada que "el verdadero triunfo no es el de esta noche, sino que el triunfo de los argentinos debe comenzar a buscarse desde ahora". Las palabras del Vicepresidente recién electo acaso no se choquen con la cita del célebre Pablo Picasso: "Nunca se para de buscar, porque no se encuentra nunca".

El Ciudadano
Ricardo Ríos

GRITOS, desorden, mucha gente curioseando, otro tanto intentando ser reportada por la televisión y poca, muy poca información. Esta bien puede ser la síntesis de algo que, durante más de seis horas, ocurrió en el Hotel Presidente, cuartel general informativo del justicialismo en la tarde y la noche del domingo 14 de mayo.

Ni los permanentes gestos de buena voluntad de los señores Jacinto Gaibur, Jorge Telerman y Enrique Masllorens —encargados, al menos en los papeles previos, de suministrar los datos y atender al periodismo— pudieron obviar las trabas, las continuas idas y venidas, ni esconder la "interna informativa" que se desarrolló a ojos vista entre los nombrados y los doctores César Arias y Carlos Corach, apoderados legales del Partido Justicialista, que terminaron adueñándose del micrófono y el suministro de datos.

Antes, cuando la interna recién se insinuaba, el Sr. Gaibur había logrado acceder al micrófono para anunciar que "pronto llegarán las bebidas y los comestibles". Fue ovacionado por las huestes periodísticas, que, según datos previos, rondaba los 800 acreditados, 300 de los cuales eran corresponsales de medios extranjeros. A las 18.50 se anunciaron los resultados de las primeras 127 mesas escritadas, con una clara ventaja para el doctor Carlos Menem. Esto provocó gritos y aplausos de colados, allegados y hasta algunos acreditados olvidados del ejercicio de una mediana objetividad profesional. En el colmo del éxtasis, un camarógrafo de TV comentó: "Ganamos por el 62 por ciento en 900 mesas", y hasta hubo alguno que le creyó.

A veinte metros del improvisado centro de prensa, en la calle de Cerrito,

clima era similar. Un señor calvo y fornido entró allí a las 19 y tras golpear las manos pidiendo silencio leyó algunos datos, todos favorables al PJ, confundiendo la localidad de Casilda, en la provincia de Santa Fe, con una ignota "Casemira". Igual fue aplaudido.

En la sala de prensa, en tanto, los periodistas masculinos comentaban las bondades de una morocha treintañera que atendía de a ratos una terminal de computadora. Piernas perfectas —la morocha—, minifalda, medias negras, zapatos rojos de taco alto, logró un rating muy superior al de la pantalla que operaba. Allí sí hubo objetividad y una llamativa unanimidad.

La TV y la gallina

La falta de figuras políticas notorias comenzó a hacerse alarmante para los hombres y las mujeres de la radio y la TV. Eso impulsó una serie de entrevistas a personajes tan disímiles como Hugo Santilli, Irma Roy, Libertad Leblanc, Haydée Padilla, María Aurelia Bisutti, Alberto Pierrí, Roberto Galán, Guerino Andreoni o Noemí Cerato. Cautó, el Sr. Gaibur sentenció a las 20 —cuando muchos ya festejaban— que "a la gallina se la pela cuando está muerta, antes no", y calificó con "un 100 por ciento" la "situ-

La Fiesta Inolvidable

Duelo por los micrófonos, desorden, escasa información, algunas escenas divertidas, otras patéticas, se produjeron a lo largo de seis horas en el Hotel Presidente

de los que "tiran los datos de unas pocas mesas". Quince minutos antes, un improvisado locutor había anunciado que podría llegar a producirse un corte de luz debido a la sobrecarga de las líneas. "En ese caso hay que mantener la calma", dijo. Sospechosamente, algunos se acercaron a la morocha de la computadora.

En el hall del hotel, el defenestrado intendente de Morón, Juan Carlos Rousselot, formuló declaraciones a la TV ante la disconformidad de algunos. "Qué barbaridad", comentaron, tal vez olvidando que el Sr. Rousselot integró la lista de

electores presidenciales en la provincia de Buenos Aires. A las 20.20 se cantó por primera vez en la sala de prensa *Los muchachos peronistas*. Luego de la gimnasia partidaria, la diputada Roy admitió "me pesan los años, debo sentarme", y el dato curioso es que, pese a la escasez de sillas, logró hacerlo.

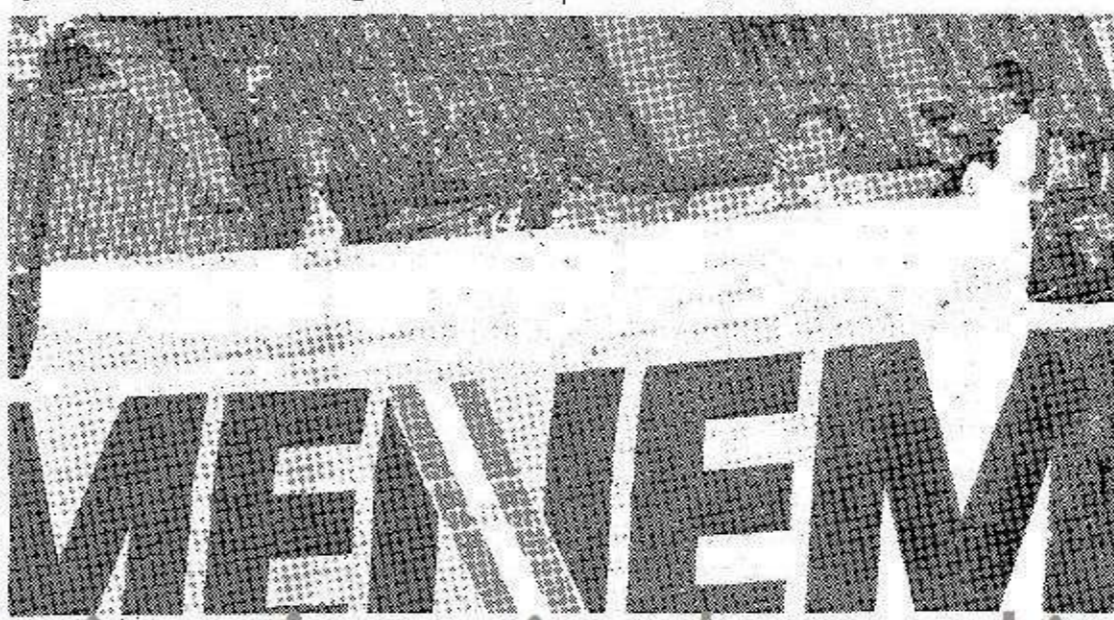
A las 21 el locutor se exaltó: "Anunciamos que ya está en este hotel el Vicepresidente electo de los argentinos, el compañero Eduardo Duhalde", dijo, entre aplausos. Alguien ordenó "formar una cadena" para protegerlo, los asistentes

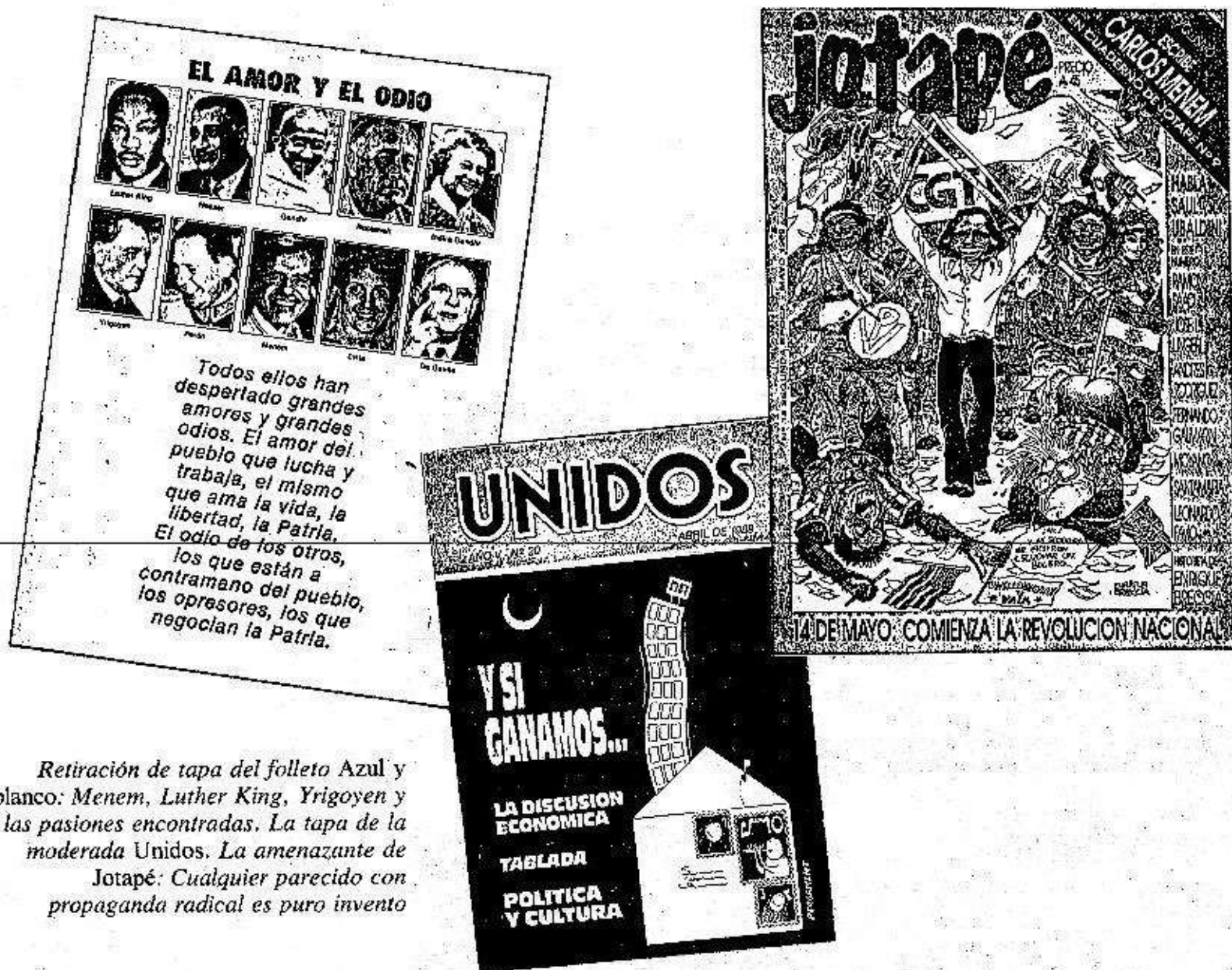
de cámaras encendieron las luces, todos miraron hacia la entrada y comenzó la espera. Jóvenes, con expresión de Rambo ante un vietcong, anudaron sus brazos con señoritas vestidas como para ir de fiesta, con señoras mayores que querían "verlo de cerca" y todos juntos, anudados, formaron un pasillo por donde el Sr. Duhalde pasaría hasta la tarima con los micrófonos. El esfuerzo fue vano. El Vicepresidente electo jamás llegaría a enterarse: llegó al hotel a las 22.30 en una camioneta policial y subió directamente al cuarto piso, donde tenía una suite reservada para su uso.

Afuera llovía, pero, como si nada, seguía llegando gente mientras un Tío Sam ceñeste y blanco bailaba golpeando una lata sobre un palco intermedio frente al hotel. Sobre la calle Paraguay un coche había quedado detenido ante el gentío. A bordo, una señora discutía con un policía: "Tengo que llegar a mi casa. ¿Me quiere decir cómo hago?" "No sé, pero ¿qué quiere? ¿Pasar por arriba de la gente?", fue la respuesta. Por el gesto, se adivinó que ganas no le faltaban a la señora; sin embargo, prudentemente dio marcha atrás.

Adentro la temperatura continuó subiendo. Los sindicalistas Diego Ibáñez y Rodolfo Ponce lograron pasar casi inadvertidos. El actor Rudy Chermicoff hizo todos los esfuerzos posibles por lograr lo contrario, saltó y gritó mucho, pero no consiguió que lo entrevistaran para la televisión. A las 0.30 del 15 de mayo todo había terminado, pero en la salida del hotel la realidad volvería a golpear a los hombres de prensa. La señorita de la computadora se iba, taconeando charcos, del brazo de un ignoto señor.

El Ciudadano





Retiración de tapa del folleto Azul y blanco: Menem, Luther King, Yrigoyen y las pasiones encontradas. La tapa de la moderada Unidos. La amenazante de Jotapé: Cualquiera parecido con propaganda radical es puro invento

El Poder: Miedo y Fascinación

En los extremos del arco ideológico, publicaciones justicialistas editadas en el fragor de la campaña electoral mostraron cómo conciben esos sectores el acceso al gobierno. De un lado, lo previsible, y, del otro, el elogio de la imprevisibilidad

La imagen muestra a un doctor Carlos Menem fantasmagórico haciendo la V de la victoria, con un cartel de la CGT detrás, mientras esperpénticos partidarios tocan el bombo y saltan. A los pies del Sr. Menem, una gorila con la cara del doctor Eduardo Angeloz luce un palo en el trasero mientras agita la bandera del FMI. Un feroz militante de vincha aplasta con el pie a otro gorila (el Presidente Raúl Alfonsín) que agita un estandarte con la leyenda viva el kulorrotismo.

Curiosamente, esta imagen no fue un "invento radical" para generar miedo al candidato justicialista, sino la cívica portada del último número (apareció antes de la elección) de la revista *Jotapé*, cruzada por una bandita roja con la leyenda *Exclusivo, escribe Carlos Menem*. En letras negras, también se anuncia que *El 14 de mayo comienza la revolución nacional*.

Como si todo esto fuera poco, se incluye un poster tremebundo de Enrique Breccia (autor del dibujo de tapa) mostrando un soldado argentino cuchillo en mano, que se yergue victorioso frente a un militar inglés desagrado. La obra se corona con la famosa frase del Sr. Menem: "No sé cuánto tiempo pasará, no sé cuántas generaciones pasarán, no sé cuánta sangre tendremos que derramar, pero nuestro territorio volverá a poder del pueblo argentino".

La revista *Jotapé* (órgano del llamado Peronismo Revolucionario) está dirigida formalmente por Claudia Peiró y Daniel Llano, pero, sin embargo, es *vox populi* que entre sus sombras se mueve el señor Rodolfo Galimberti, aquel joven de pelo rubio engominado y campera negra que fuera destituido por el teniente general Juan Perón debido a sus imprudentes declaraciones sobre la necesidad de formar "milicias populares" en el '73.

"La salida no es Ezeiza" sostienen estos émulos de Roehm, quienes se rebelan contra el "peronismo domesticado" y honran "la renaciente conciencia nacional en el Ejército". Amigos confesos de los carapintadas, instan a construir un "nuevo orden" en contra de los trotskistas, es decir todos aquellos que condenan al teniente coronel Aldo Rico, a quienes ellos citan profusamente mientras tratan al perseguido escritor Salman Rushdie de "cipayo posmoderno".

Para ser fiel a su prédica antisemita, disfrazada de antisionismo, en este número

mero virtualmente lo expulsan al periodista Horacio Verbitsky de la Argentina rumbo a Israel. En otras ediciones, se han preguntado si el funcionario municipal argentino Jacobo Fiterman está empeñado en pavimentar Tel Aviv o, directamente, han realizado dibujos y editoriales ambiguamente favorables a Hitler y en contra del sionismo.

Los eternos conspiradores

Más pueriles que la derecha revolucionaria de Galimberti, los tradicionalistas de la revista *Linea* (donde en una época colaboró Alejandro Biondini, líder de *Alerta Nacional*) produjeron, en un arranque de originalidad, el libro *Azul y Blanco*. Los 600.000 ejemplares, profusamente elogiados en discurso público por Carlos Saúl Menem, pretenden ser un *revival* de aquella famosa creación justicialista del '45 donde el general Juan Domingo Perón se defendía de la acusación de nazifascista.

Solamente que ahora el malo de la película no es el conocido embajador norteamericano Spruille Braden, sino un más humilde publicitario Luis Barnett, miembro del Partido Republicano de los Estados Unidos cuyas maniobras reconocen un antecedente en el "plan Ratto" que pretendía, según ellos, identificar al peronismo con los golpes militares, el fascismo y el antisemitismo.

Si bien no vale la pena ponerse a discutir la pobreza argumental de este discurso xenófobo, lo que resulta quizá pretensioso es la retirada de la tapa. Allí se muestran fotografías de Luther King, Nasser, Gandhi, Roosevelt, Indira Ghandi, Yrigoyen, Perón, Evita y De Gaulle. En medio de todos ellos, aparece la sonrisa de Carlos Menem. Este cocktail ideológico tiene un titular que dice: "El amor y el odio". La explicación es que todos estos líderes, al igual que el candidato justicialista, despertaron pasiones encontradas. Obviamente, a ningún ser humano racional se le escapa que es muy distinto el amor y el odio que despertó Luther King al que produjeron Nasser, Roosevelt o Indira Ghandi. Pero esas sutilezas son demasiado para los creadores del emblemático libro *Azul y Blanco*, de lectura recomendable para los amantes de la conspiración, aunque sea ahora con car-

Los resultados electorales generan emociones diferentes en los últimos renovadores no demasiado vergonzantes, en los días previos a los comicios. Sobre un significativo fondo negro, la revista *Unidos* de abril se pregunta a sí misma "Y si ganamos...".

Su ex director y ahora diputado justicialista, el otrora dirigente estudiantil Carlos [Chacho] Álvarez empieza en su artículo haciendo un no muy convencido "elogio del riesgo". Dice sin ambages que "el peronismo ha sido históricamente un lugar incómodo para quienes pretenden cronometrar los avances y retrocesos de una fuerza popular. Fue dramático en la década del '70 cuando las certezas revolucionarias parecían ir ocupando todo su cuerpo. Y fue trágico cuando la corte del viejo general muerto se apropió del palacio". Sin embargo, estos hechos parecen no asustarlo tanto porque "nadie puede desconocer que hoy en la Argentina la linealidad es reaccionaria. Que lo predecible es también el país inviable de la disgregación y la fractura social. Que la tan mentada racionalidad y realismo político es el mejor alimento de las voces más delirantes".

Lúcidamente, aunque con cierto dolor tanguero, el actual director de *Unidos*, Mario Wainfeld, se pregunta en su artículo titulado *Entre el riesgo y la esperanza*, por qué en su partido perdieron "los buenos y los progres". Después de reconocer que ellos ("los buenos y los progres") son minoritarios dentro del partido y que Carlos Saúl Menem no es el candidato ideal, la autocrítica pasa, fundamentalmente, por la ineficiencia y la corrupción. Una *melange* de banderas éticas con ataques al neoliberalismo a la Cavallo conforman un texto digno de análisis aunque todavía muy bien no se entiende a qué se debe que su autor haya elegido el riesgo de votar a Menem, si sus argumentos denotan casi una falta de esperanza total.

Con el respeto que merece una posición política y un tono intelectual nada comparable a los de *Jotapé* y a la revista *Linea*, los adherentes de Chacho Álvarez parecen actuar como antiguos gladiadores romanos. Esos sufridos caballeros que antes de combatir solían decir: "Ave, César, los que van a morir te saludan". Por supuesto que todos *Unidos*.

© El Ciudadano

PERONISMO El Pensamiento del Entorno

Un libro de reciente aparición reúne entrevistas con los más connotados integrantes del amplio entorno menemista. Algunas son significativas

HACE poco más de dos semanas, la editorial Puntosur sacó a la venta un libro de 215 páginas titulado *Menem y su entorno*. El esquema es simple, sus autoras, las periodistas Laura Haimovichi y Alejandra Daiha, transcriben lo más sustancial de veintidós entrevistas a otros tantos hombres cercanos al ahora Presidente electo. Los días influyentes, lo que comúnmente se conoce como el entorno y que agrupa a amigos de vieja data, aliados estratégicos y allegados. En un breve prólogo, donde cuentan que en alguna ocasión se les preguntó quién las bancaba, para quién trabajaban o si ese era el libro oficial del doctor Carlos Menem, las autoras aclaran que las entrevistas fueron realizadas entre setiembre y noviembre de 1988. A continuación se transcriben algunos párrafos de las respuestas de los hombres más cercanos al doctor Menem.

• **Julio Mera Figüeroa:** "La marginalidad creó en Menem porque tiene fe. Que los malos sean menemistas es bueno para el país porque esa gente está dispuesta a acatarlo, a no ser violenta. Él les genera esperanza y por eso van a hacer un esfuerzo [...] el de Menem es como un proyecto colonizador".

• **Juan Carlos Rousselot:** "Yo no soy un adherente pegajoso. Hablo con Carlos sólo lo necesario, porque él sabe que siempre puede contar conmigo y yo sé que no retrocedo ni un solo centímetro en lo que prometo". "Hay que hacer todo de nuevo. ¿Gobierno duro y difícil? Sí, gobierno duro y difícil. Todo proceso revolucionario debe prever que siempre están las acechanzas de una contrarrevolución que es deshonesta, incapaz y traicionera". "Yo trabajo mucho en la calle. Me paro en cualquier esquina y tengo que saludar. Lo que pasa con Carlos es que tenemos un estilo coincidente porque, seguramente, nuestras personalidades se parecen". "López Rega me fue presentado por el general Perón, y no lo van a desvalorizar al general por haber estado con López Rega. Allí López Rega, no es mi problema ni lo ha sido nunca".

• **José Luis Barrionuevo:** "Cafiero tiene chochera". "Para conducir un movimiento como el nuestro no se improvisa, se nace. Y al conductor nunca hay que faltarle el respeto. Cafiero, con la banda que tiene al lado, se lo viene faltando hace mucho tiempo a Menem. Yo quiero a alguien que me conduzca pero que a la vez se haga respetar". "Cuando ellos [los renovadores] ganaron en el '87 no le dieron nada a nadie. Les sobraban los cargos de los pocos sindicatos que tenían, pero se ponían entre ellos". "No tenemos por qué trabajar juntos. Ellos estarán en su área y yo en la mía".

• **Eduardo Curia:** "[...] decir que el problema de la sobrefacturación [en las com-

pras del Estado] se resuelve de la noche a la mañana sería una gran mentira". "A esta altura, con el dominio satelitario que ejercen las potencias sobre nosotros, me parece infantil argumentar que el monopolio absoluto de los teléfonos preserva la soberanía nacional. Yo, por lo menos, me atrevería a examinarlo". "Dirimidas las internas, los economistas de Menem entendimos que debíamos hacer una convocatoria amplia a los justicialistas en general y a los extrapartidarios. Como Julio Ramos, Marcelo Diamand y otra gente del desarrollismo". "Hay extrapartidarios nuevos o inéditos, incluso algunos provenientes del campo liberal".

• **Carlos Lorenzo Cañón:** "Menem es como la Coca-Cola y es muy fácil representarlo en cualquier área porque tiene un carisma personal que hace innecesaria la existencia de gestores que lo promuevan". "La historia de los últimos años ha ido demostrando que es verdad, que Semana Santa fue una respuesta de ese gremio—que son las Fuerzas Armadas— a una conducción política que colocó en una crisis económica a la Argentina". "No creo que los excesos [represión ilegal durante el gobierno militar] se hayan dirigido en contra de la población en general. Los excesos han existido en medio de una guerra, e ignorar la existencia de una guerra con sus excesos sería infantil para cualquier político".

• **Ernesto Villanueva:** "[...] si Carlos está en una reunión con Reagan y Gorbachov y los interrumpe una vez para plantearles un problema, con su jubilación, Carlos se levanta y se va con ella. Por supuesto, en ese caso todos se enojarian".

• **Jorge Asís:** "Yo soy corporativo, no tengo ningún problema en que me tilden de corporativo". "Lo que sí me gustaría es ser edecán, porque el edecán escucha todo y, como soy novelista, con el tiempo podría escribir una gran novela con todo lo que se dice por ahí".

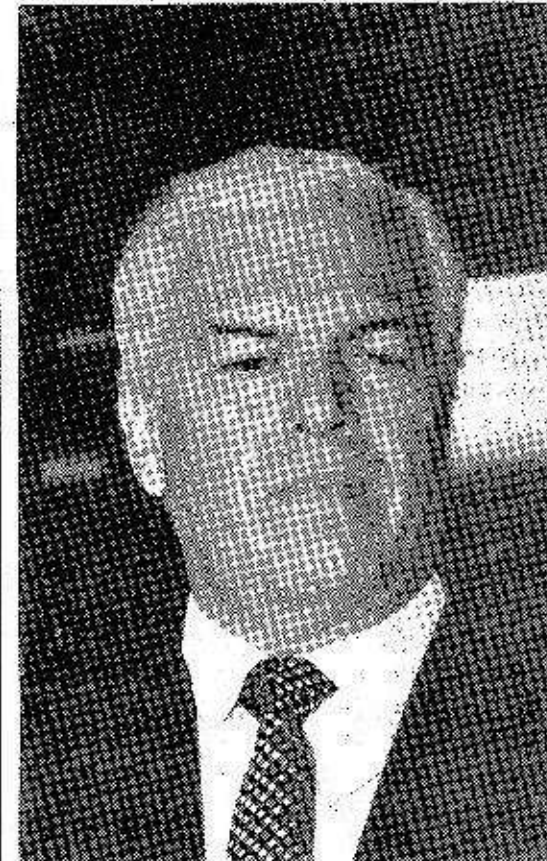
• **Luis Santos Casale:** El legislador afirma que fue "el diputado que más proyectos presentó", y se produce el siguiente diálogo: "¿Cuál es el récord?" "Mil, aproximadamente". "¿Y cuántos se aprobaron?" "Ninguno. Aunque los radicales dieron vuelta tres de los míos y los aprobaron". "Yo pienso que lo que a mí me corresponde, sin discusión, es la Secretaría de Marina Mercante o ELMA".

• **Eduardo Duhalde:** "En esta etapa, la revolución pasa por el trabajo y la producción que desde la dirigencia implica una reforma integral del Estado. Tiene como enemigos para destruir al sector financiero no productivo y tiene por aliados a los trabajadores, empresarios y capitalistas que quieran producir bienes y servicios".

© El Ciudadano



Barrionuevo: "Al conductor no se le faltar el respeto".



Rousselot: "No soy un adherente pegajoso".



Cavallo

Curia

Bauzá

ECONOMÍA

Hombres y Propuestas para el Ministerio Clave

Escribe Silvia Naishtat

Los probables ministros de Economía de Carlos Menem coinciden en la necesidad de aplicar una profunda reforma fiscal, lograr la estabilidad económica y establecer nuevos mecanismos para renegociar la deuda externa. Expectativas en el sector privado

Si todos los economistas, todos los empresarios y todos los banqueros que rodean al doctor Carlos Menem y aspiran a la poltrona del doctor Juan Carlos Pugliese fueran como el doctor Domingo Cavallo, habrá un nuevo Plan Austral en los tiempos que vienen.

Pero la orientación de la política económica del Sr. Menem dependerá del ministro que designe. Los doctores Eduardo Bauzá, Domingo Cavallo y Eduardo Curia, tienen, en ese orden, las mayores chances, pero cada uno posee remedio propio para la crisis. Los tres coinciden en la necesidad de aplicar medidas de tipo fiscal. De los tres, en cambio, el Sr. Cavallo es el único que se siente como pez en el agua entre la patria industrial, un dato a considerar a la hora de elegir al que comande el Ministerio.

El Sr. Cavallo (43 años, doctorado en Harvard, creador y director de la Fundación Mediterránea que nuclea a capitanes de la industria, subsecretario técnico del Ministerio del Interior en 1981, presidente del Banco Central durante 53 días en 1982 y actualmente diputado nacional), anhela asumir un cargo con pleno poder y con posibilidades de manejar otras áreas clave como el Ministerio de Obras y Servicios Públicos. Como "con parches no alcanza", el Sr. Cavallo se propone —según confió uno de sus íntimos— actuar inmediatamente. Postula una profunda reforma monetaria y fiscal, aunque aún no tiene definido el nombre de la nueva moneda, ni el tipo de desagio ni cómo será el paquete impositivo. "Una verdadera reforma fiscal que actúe por el lado de los ingresos, con la creación de nuevos impuestos, y por el lado de los egresos, con fuerte recorte en los gastos, la pata que le faltó al [Plan] Austral de [el ex ministro Juan] Sourrouille", se explicó.

En el bunker del Sr. Bauzá (48 años, abogado, mendocino, empresario fideero —factura 500 mil dólares por año—, ministro de Desarrollo en La Rioja en 1973/76, precandidato por el justicialismo a gobernador de Mendoza en 1987 y diputado nacional desde 1987), son partidarios de una política gradualista y no sugieren el adelantamiento de la entrega del poder, aunque reclaman participar en las decisiones del Sr. Pugliese: "Depende de lo que suceda en los próximos treinta días. Si la situación se calma y se torna más manejable, las propuestas de shock quedan postergadas", indicó un vocero.

Para el Sr. Curia (42 años, abogado, asesor de la CGT y del Grupo de los 15 y antaño decano de la Facultad de Derecho de la Universidad Católica de La Plata, cuando era rector de ella Nicolás Argentato, filoperonista y miembro de la secta Moon) hay coincidencia en el diagnóstico. "A todos los que les interesa el capitalismo saben que sólo con medidas drásticas, que incluyen en primer lugar el recorte de subsidios a los grupos económicos,

se encuentra la salida a la crisis", comentó un miembro de su equipo. "Desde Roberto Alemann a Eduardo Curia se sostiene que los grupos económicos, en esta situación límite, no la van a sacar barata", concluyó.

Sobre la necesidad de esas medidas machacó una y otra vez el anterior secretario de Hacienda, doctor Mario Brodersohn, hasta que sólo en diciembre de 1987 logró la venia del Partido Justicialista para cambiar el régimen de promoción industrial. En el Presupuesto existen 55 cuentas especiales y el Estado subsidia en 3.050 millones de dólares por año, a través de distintos regímenes, a diferentes grupos económicos.

Pero el Sr. Curia —que asesora también al Sr. Bauzá, ahora su contrincante, aunque también su mejor aliado para desplazar al diputado Cavallo— confía en que mediante una concertación (que el Sr. Menem llama Pacto Social) se resolverá todo. En las coquetas oficinas que tiene la Fundación Mediterránea en la Galería Jardín advierten que "los abogados, a diferencia de los economistas, tienden a confiar en salidas más simples".

Los asesores de los tres aspirantes, consultados por este periódico, obviaron el tema salarial, aunque el *team* Curia estimó en 70 por ciento el atraso respecto de los precios reales y reconoció que habrá ajustes sólo cuando se haya alcanzado la estabilización económica.

El doctor Martín Federico, otro de los asesores del doctor Menem, reveló a *El Ciudadano* que el Ministerio de Economía se dividirá en cuatro áreas —hasta el viernes pasado no estaban definidos ni los nombres ni lo que abarcarían—, pues "no habrá un super ministerio". Uno de



Guido Di Tella sería el candidato natural para suceder a Daniel Marx en la representación ante los organismos financieros internacionales.

esos sectores concentrará la negociación de la deuda externa, lugar que los Sres. Bauzá y Curia reservan al Sr. Cavallo: "Aprovechemos. Sabe hablar bien el inglés", comentaron. De allí que el viaje del Sr. Cavallo a Bolivia, para interiorizarse del plan económico que batió la hiperinflación, parezca un paso en este sentido, de acuerdo a los empresarios entrevistados, quienes, no obstante, señalan que en materia económica el doctor Menem aún no ha dado señales claras.

Con escasísimas chances como ministeriable, pero activísimo como asesor, el doctor Moisés Ikonicoff (investigador de la Universidad de París y autor intelectual de la Revolución Productiva) propuso para la transición restablecer los equilibrios fiscales, monetarios y de precios relativos. ¿Cómo? Concertando entre los grandes formadores de precios, los sindicatos y el Estado. Para el Sr. Ikonicoff, la reforma monetaria es un hecho secundario. "Lo que es vital para la desindexación es el uso de mecanismos de concertación. El shock fiscal es inevitable, pero los impuestos deben recaer sobre los que más tienen y debe haber un impuesto excepcional y de emergencia sobre el patrimonio. En cuanto a gastos, la Administración debe ser eficiente y moralizadora, e implementar el control de cambios, como rige en la mayoría de los países europeos." Este experto, muy escuchado por el doctor Menem, postula un *revival* del *New Deal* del Presidente Franklin Roosevelt en los Estados Unidos de los años 30. "La movilización de la sociedad, el trabajo voluntario, una nueva mística para cambiar de cultura, para transitar de la cultura de renta hacia la de la producción." Si al Sr. Cavallo le obsesionó la deuda

interna (el festival de bonos representa, no obstante, 2 por ciento del Producto Bruto Interno frente al ciento por ciento de Italia o al 15 por ciento que hubo en otra época en la Argentina, cuando existían las cédulas hipotecarias); a los Sres. Curia y Bauzá les preocupa la deuda externa. En la semana previa a las elecciones, en el comando electoral del Partido Justicialista se recibió con alegría un télex del Departamento de Estado norteamericano que se interpretó como un posterior préstamo puente a cuenta de un futuro acuerdo con el Fondo Monetario Internacional. Cuentan los que conocen la intimidad de la campaña —son pocos—, que un caustico Sr. Cavallo replicó: "Cuidado, que para que nos presten tenemos que portarnos bien". De cualquier forma, en la oficina del diputado Bauzá —inhallable la última semana a causa de sus múltiples reuniones con empresarios, gremialistas y sectores del Gobierno— insisten en que la deuda es un problema político y no económico. "Debemos generar un shock de confianza —término que se utiliza en contraposición al shock fiscalista del Sr. Cavallo— para negociar desde una posición de fuerza. La Argentina no debe quedar excluida del Plan Brady, que destinará 30 mil millones de dólares para reducir el valor de la deuda, y financiar el pago de los intereses", fundamentan.

Por cierto, en la última semana la terna de candidatos y asesores se agigantó. Así, surgió el nombre del diputado Guido Di Tella como posible representante argentino en organismos internacionales de créditos, un papel similar al que cumple en la actualidad el doctor Daniel Marx, en Washington. Los renovadores señalan que el Sr. Di Tella, que preside la Comisión de Economía de la Cámara de Diputados, tiene diálogo fluido y óptimos contactos en lugares tradicionalmente vedados para los peronistas.

Al flamante estrellado del Sr. Di Tella acompaña la caída del doctor Marcelo Diamand, calificado como demasado mercadointernista. El Sr. Diamand era, hasta hace poco, escuchado con unción entre los renovadores.

Claro que para la patria industrial, de todos los candidatos posibles, el Sr. Cavallo es el único con cualidades imprescindibles para saltar hacia el Ministerio tan deseado. Los analistas sostienen, sin embargo, que esa nominación (que no cuenta con el prerequisite adecuado para el Sr. Menem: ser empresario), dependerá, en definitiva, de cómo se presente la transición. Si son tiempos convulsivos, el nombre del Sr. Cavallo surgirá como prenda de paz para mercados en guerra. Aunque los *menemólogos* destacan, además, que el futuro gabinete será de alta rotación. Cualquier error irá acompañado de la renuncia correspondiente. [E]



Frente al Obelisco, bajo el temporal. De allí al Hotel Presidente y regreso, en una especie de vuelta del perro de la alegría

SE apoyaba en dos muletas. Con la cara y el pecho cubiertos de calcomanías y una banderita escapando del bolsillo. "Ya van a ver", gritaba a la oscuridad, "ahora nos toca a nosotros". El solitario caminaba por una avenida Entre Ríos que todavía —eran las nueve y media de la noche— no tenía mucho movimiento.

Más cerca del Obelisco, los fervores aumentaban en intensidad y número. Por Corrientes, avanzaban los grupos que venían desde el Once. La 9 de Julio (convertida en peatonal desde Belgrano) se iba llenando de manifestantes y vendedores. Se mezclaban algunos carteles partidarios (además del FREJUPO, estaba el MID, el PI y el PTP) con las identificaciones de distintas unidades básicas. No había columnas ni carteles gremiales. Convivían las familias con militantes más organizados. Todos se repartían entre la plazoleta frente al Hotel Presidente y el Obelisco.

Noche de canto, festejo y, también, noche de compras. Los vendedores y fabricantes de souvenirs aguzaron el ingenio: a los tradicionales gorro-bandera-vinchas, se sumaron las remeras, las viseras, los llaveros musicales, las raquetas con la cara de Carlitos y las patillas (en plástico o cartón, todas a 10 australes) y hasta "las manos de Menem", tal como voceaba un joven mostrando unas réplicas hechas en esponja celeste.

Ante el palco que la noche anterior se había montado frente al Hotel Presidente, los puestos de choripán humeaban más gracias a la lluvia persistente. Desde la esquina de Córdoba y Carlos Pellegrini, un camión no dejaba descansar a Hugo del Carril con la marcha partidaria. A veces, su voz se confundía con el "peronazo" que anunciaban los grupos, o las estrofas de *Agua Podrida*, que hacían cantar a Leo Masliah desde la otra esquina.

"Angeloz, Angeloz, andá a buscar la silla que dejaste en Canal 2", se enardecían los muchachos que marchaban hacia el Obelisco. "Gorilón, salí de la Rosada que es la casa de Perón", gritaba un grupo de Laferrère. Otros, meta candombe con el torso cubierto apenas con una bandera plástica, coreaban "ya se van los radicales, negro José, ya se va la Coordinadora y vuelve la Jotapé". Eran las 23 horas, faltaban muchos cómputos, pero se sentía: Menem ya presidía. Por eso la alegría. El baile, de todas formas, duraba poco. Con la sensación de que la fiesta sería en otra parte, los grupos, las familias y los manifestantes sueltos volvían a rumbar para el Presidente.

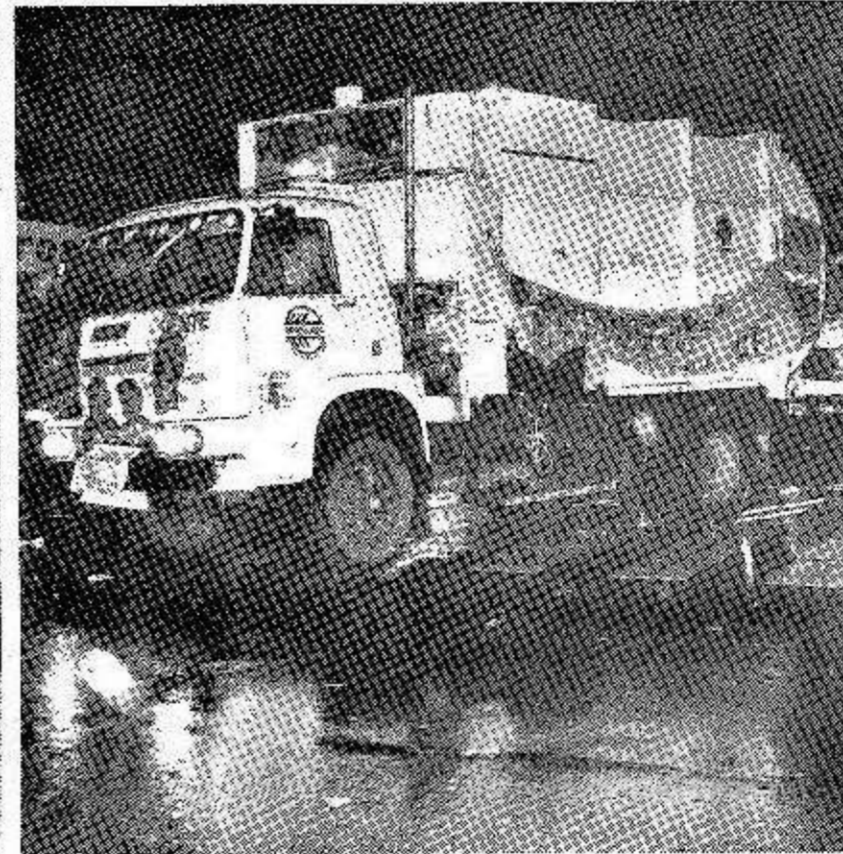
Carlos no viene

La lluvia castigaba duro, pero había expectativas de que alguien saliera al palco. "Dicen que viene Carlos", comentaba una chica con el cuerpo pegoteado de calcomanías. Pero Carlos había decidido quedarse en sus pagos. Y los vendedores seguían en lo suyo: sólo 15 australes la cachada con Angeloz tratando de abusar de una gallina, sólo a 15 australes... Cuando se desató la tormenta la columna cambió de consigna. "Llueve, llueve, el pueblo no se mueve." Algunos, seguramente sin sentirse menos populares, se refugiaron en los aleros de Carlos Pellegrini, y, sin que mediaran señales, la emprendieron con la marcha peronista.

PERONISMO

Festejos en el Centro: Fervor de Buenos Aires

La agresión fue sólo verbal y las banderas, como siempre en estos casos, de plástico. Una carencia de columnas gremiales y grupos organizados caracterizó la celebración de los justicialistas a lo largo de la Avenida 9 de Julio



Sombreros de papel y gorros de fabricación industrial a alrededor de 100 australes. Camiones de limpieza sumados al festejo



Cuando terminaba el canon que improvisaron los distintos grupos, otro busca intentó hacerse la noche. Esta vez eran tarjetas de pésame "para los amigos radicales, si no tiene flores para el velorio, mande un ramo de radicheta". Mucha risa pero poca compra. Tampoco tuvieron aceptación los chambergos de telgopor y las remeras con cara menemista, todo por encima de los 100 australes.

Un saludo a los muchachos

Los motorizados hacían su fiesta. Varios camiones de Manliba acompañaban su recorrido, con bocinazos. Frente a la unidad básica de Santa Fe y Pueyrredón un ómnibus de la Prefectura —cargado de uniformados en plan de festejo— dio dos vueltas para saludar a "los muchachos".

Desde la sede de la Fundación de Estudios para la Argentina en Crecimiento (FEPAC) y del Comando Bonaerense, iban llegando simpatizantes en busca de mayores concentraciones. Marchaban por las veredas oscuras de la 9 de Julio, se distribuían en las esquinas; a veces, parando para comprar una empanada casera, ofrecida desde un modesto cajón, que, dado vuelta, cumplía la función de mostrador.

Poco después de los discursos de Eduardo Duhalde, Antonio Cafiero y Saúl Ubaldini, se produjo una corrida frente al palco del Presidente. Unos treinta de los muchachos con vinchas menemistas se alzaban con relojes y cuanto pudieran distraer a la multitud; también agredieron a un fotógrafo de *El Tribuna* de Salta, y le quitaron todo su equipo. Los otros militantes comenzaron a señalarlos, colaborando con la policía. La persecución siguió por la Avenida de Mayo, espantando a varios manifestantes.

Ya sin candombes en el Obelisco, los grupos desfilaban por Corrientes. "No nos pudo López Rega, no nos pudo Isabel, no nos pudo el Proceso, aquí está la Jotapé", se enorgullecían los muchachos. Otros, pasos atrás, ignorando la discreta concentración de la Izquierda Unida en *Liberarte*, enarbolaban un féretro negro de la UCR que en letras rojas rezaba "nunca más."

Un solitario enardecido increpaba a las fotos de dirigentes radicales colocadas en Callao y Corrientes. "Los militares volverán, pero ustedes sí que no volverán nunca más." Las imágenes no respondieron a la provocación.

Frente al centro de cómputos (prácticamente a oscuras), unos jóvenes ofrecían una variante de las agresiones que había despertado el oficialismo. "Adelina, Adelina —bailaban— sos más p... que la Cicciolina."

Cerca de las dos de la mañana, el tránsito comenzaba a normalizarse por la 9 de Julio y Avenida de Mayo. Algunos manifestantes sueltos rumbeaban para la zona del Once. En la estación del Ferrocarril Sarmiento empezaba a retumbar la archicoreada marcha. Centenares de personas pujaban por treparse a los trenes. "Veo veo, ¿qué ves?, que vamos a ser gobierno como en el 73", insistían, con las banderas un poco caídas por el cansancio. Había que apurarse a volver a casa. Que mañana, hoy, sería otro día. □

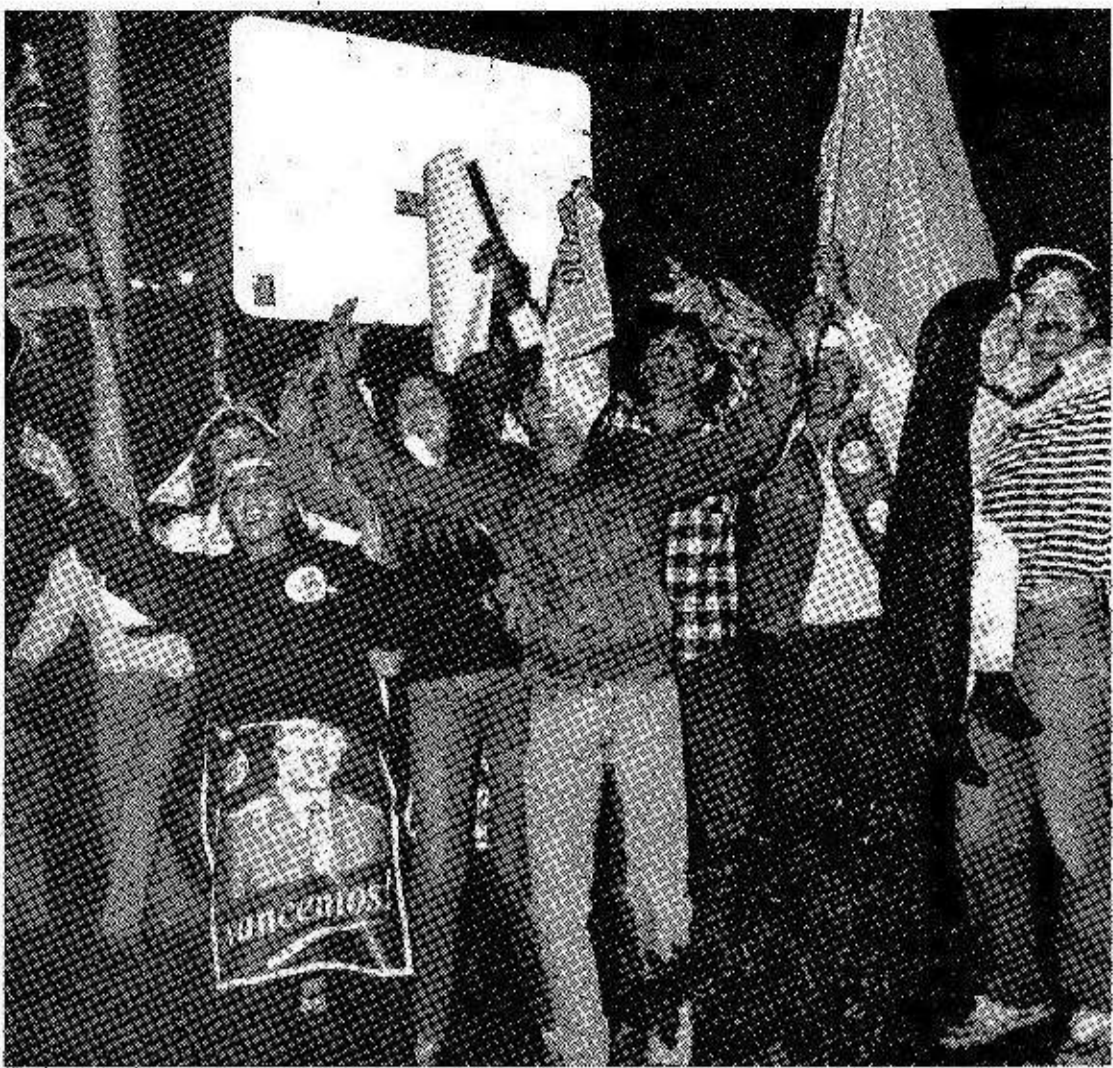
NO fue precisamente lo que la tradición conocía como un día peronista, de esos de clima apacible y sol en lo alto. A las seis de la tarde, cuando comenzaba el escrutinio y los primeros votos vaticinaban el triunfo del FREJUPU, los nubarrones avanzaban amenazantes hasta convertirse en una lluvia pertinaz que no pararía hasta las tres de la mañana, con los resultados ya definidos.

Pero desde temprano, apenas con los primeros cómputos, en todo el cordón industrial de la provincia de Buenos Aires la gente salió a festejar. En un asentamiento de Don Torcuato, en el acceso de la ruta Panamericana que va a Pilar, los muchachos de la unidad básica de la villa se abrazaban y hacían circular la damajuana de mano en mano. Por la radio, el gobernador Antonio Cafiero pasaba la factura al candidato Carlos Menem: "Le prometí que la provincia le iba a proporcionar el 40 por ciento de los electores y cumplí. Espero que él haga lo mismo".

En otros sitios del conurbano la alegría que se vivía era similar. Hombres, mujeres y niños cantaban bajo la lluvia, espontáneamente reunidos y con los elementos que iban recogiendo por el camino: calcomanías del Presidente electo, afiches, gorros, banderas argentinas y justicialistas y hasta pasacalles que volteó la tormenta y que las manos de los manifestantes supieron levantar para exteriorizar la euforia. La lluvia calaba los huesos, el frío hacía estragos y las gargantas se ponían roncadas de tanto gritar a la intemperie, pero hacía mucho tiempo que tenían ganas de festejar así, con todo.

Por eso, no extrañó que se produjeran algunos excesos, como en otro asentamiento en San Justo, sobre el Camino de Cintura, donde el dueño de un coche con el vidrio trasero destrozado intentaba vanamente hacer la denuncia a un patrullero parado cerca de ahí. Los manifestantes no querían provocar incidentes, ese había sido un error, por lo que, al comienzo del compacto grupo que cortaba el tránsito en el Camino de Cintura, pusieron a dos niñas que explicaban que el mejor salvavidas para pasar entre la apretada masa era tocar bocina y exhibir los dedos en V.

Un poco más allá, los vendedores hacían su agosto con las banderitas, los gorros y lo que se había convertido en el



Calcomanías hasta en la cara. Chamamés, salsa, un poco de Fontova, para divertirse a la salud del nuevo Presidente

El Grito a la Intemperie

En los barrios y en las villas miseria del cordón industrial de Buenos Aires, la alegría invitó a bailar y prolongar la fiesta hasta donde se pudo

objeto más deseado, las patillas autoadhesivas que se vendían a veinte australes. La radio intentaba traer malas noticias: rotura de vidrios en un supermercado de Lanús y atentado a un comité radical en el partido de San Martín. El subsecretario de Seguridad de la provincia, el coronel retirado Carlos Pombo, desmentía las versiones: "Lo único fue que [Leopoldo] Moreau me pidió que reforzáramos la guardia en el comité de San Martín, pero por prevención, nada más". Otra villa de emergencia, esta vez en

La Tablada, estaba completamente iluminada y con toda su población bailando en la avenida Crovara. Chamamés, salsa, un poco de Fontova y dos leitmotiv que se repetirían a lo largo de la jornada, allí y en todas partes: *Valerosos corazones compañeros*, de Lito Nebbia, y la infaltable marchita con la voz de Hugo del Carril. Todos se abrazaban con todos —cual fiesta de San Juan bonaerense—, los tetrabricks eran el combustible apropiado para poner algo de calor en los ateridos cuerpos, y hasta algunos radicales se su-

maron al bailongo. "Negro —aportó un morochazo enorme, con calcomanías de Menem pegadas en todo el cuerpo y una vincha que decía *Cafiero ya*—, vos estás equivocado. No podés ser radical y villero. La villa es peronista." Bombos, gritos y aplausos festejaron la ocurrencia. Después, siguió el baile.

Mañana no

En el Sur, en la villa Solano, de Quilmes, la chatita de la unidad básica no se

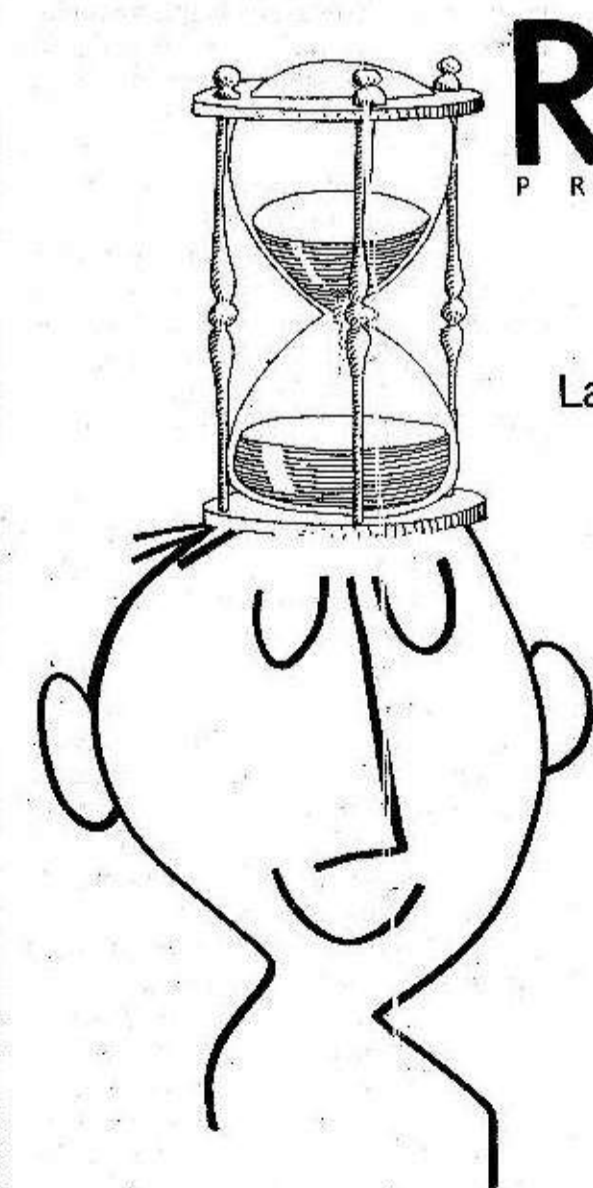
cansaba de cargar gente para llevársela a los festejos del centro de esa barriada. Al grito de "Adónde está, que no se ve, el famoso cordobés", veinte personas por viaje y los saltos atentaban contra los de por sí bastante maltratados amortiguadores. En el centro de Quilmes, los que esperaban, querían seguir viaje a La Plata, a la Gobernación, donde suponían al doctor Cafiero. Pero las noticias eran confusas; que estaba en La Plata, que había viajado a la Capital Federal, que se había ido a La Rioja a ver al Presidente electo.

Los de Solano prefirieron volver a la villa. Al fin de cuentas, ahí se estaban divirtiendo de lo lindo, a pesar de la lluvia, y volverse de La Plata, con la cantidad que eran, no iba a ser tarea sencilla. Además, esto no era San Luis, donde el gobernador Adolfo Rodríguez Saá había decretado que el lunes sería *San Perón* y que daba asueto. No, aquí, al día siguiente de la fiesta, iban a tener que volver al trabajo, no vaya a ser cosa que les descontaran un día y perdieran el plus por presentismo.

En San Miguel el clima de jolgorio era el mismo. Los que vivían afuera de la ciudad se habían ido para el centro y formaban caravanas por la avenida principal. Un poco más allá, en Campo de Mayo, los militares habían cortado la ruta interior y se negaban a dar cualquier tipo de explicación. Un descamisado se acercó al cronista y, en tono de revelación, le confió: "Tienen miedo de que les copemos los cuarteles".

Una recorrida por el cordón industrial reflejaba perfectamente el 49 por ciento conseguido en la provincia. Todas las unidades básicas estaban abiertas, algunas con parlantes mojándose en la calle. Los más jóvenes, en las estaciones de ferrocarril, esperaban un tren para sumarse a los festejos en la Capital, mientras los del Sur preferían rumbear hacia La Plata. Ese era el ánimo, buscar la fiesta, alargarla hasta el infinito. Esta noche no importaban las privaciones, los problemas. Después de trece años volverían a tener un *compañero* en el Gobierno Nacional. La capacidad de los dirigentes (la oposición incluida), la responsabilidad del pueblo y el destino deberán encargarse de que no se repita la historia. □

© El Ciudadano
Walter Domínguez



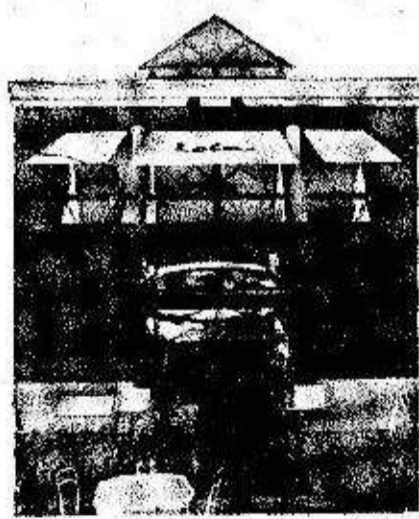
RADIO
PROFESIONAL

Memorias...
La música de toda la vida
y recuerdos de la radio
de ayer.
Memorias, la calidad de
la nostalgia.
Conduce Guillermo
Cervantes Luro.
Lunes a viernes
13 a 17 hs.
Domingos
9 a 13 hs.

LR3
950
AM

BELGRANO
LA RADIO QUE HABLA COMO USTED.

Todo lo que
un buen restaurant
debe tener



Buena cocina
Buen servicio
Buena atmósfera
Buena gente y,
por encima de todo,
un gran lugar.
Almuerzos al sol.
Noches con luz
de velas y comidas
hasta tarde.
Salones privados
Todas las tarjetas.
Estacionamiento

Lola

Guido y Junin - Recoleta
Reserva
804-3410 / 802-3023

Hay cosas que todos
nos ganamos día a día.



Una de ellas es el pan.
Otra, la confianza.
Ambas fundamentales.
Para vivir sin sobresaltos.
Para vivir mejor.
En BAIGUN, día a día y desde hace
muchos años, recibimos
la confianza de la gente.
Es la única manera de crecer.
Y seguir siendo los mismos.

ab
Baigún

OPERACIONES
INMOBILIARIAS

RADICALISMO

La Noche de las Narices Frías

Intimidadas del comando electoral de la UCR. De la perplejidad a las primeras explicaciones. Según algunos dirigentes, el nuevo piso electoral del partido afirma un hecho histórico producido en la Argentina

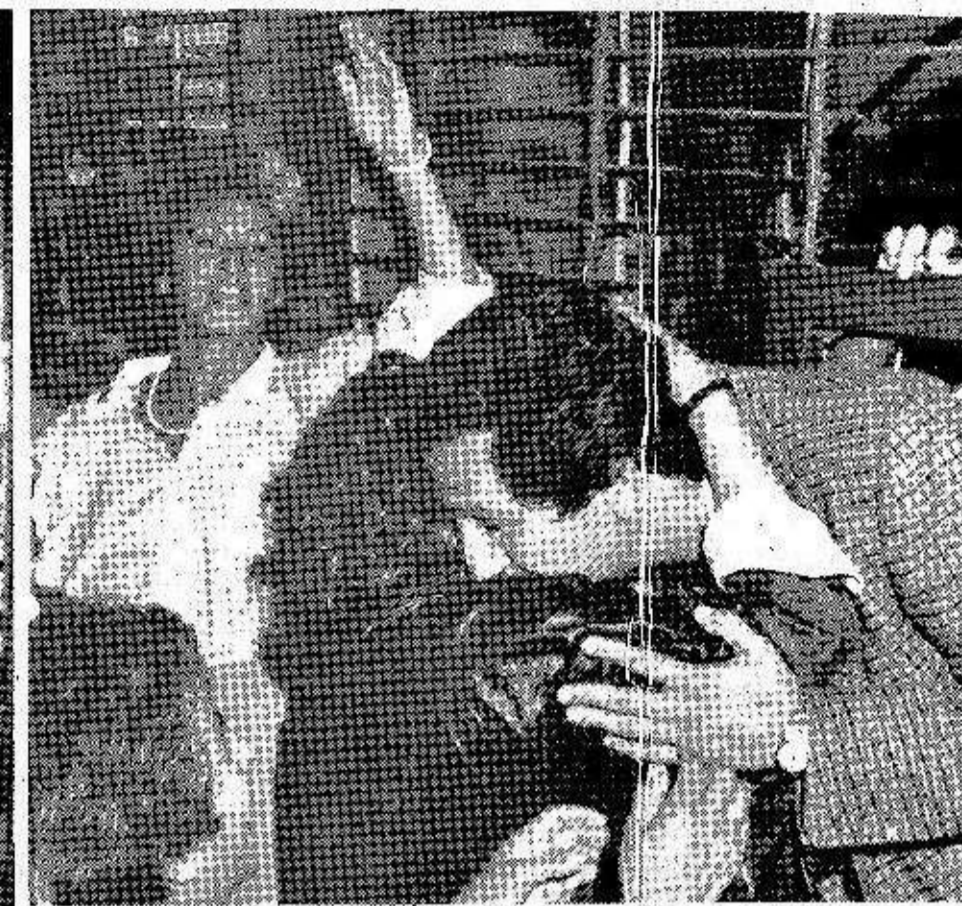
HACIA las 17.50 del domingo, cuando la humedad envolvente y el gris acalorado preanunciaban la tormenta, jóvenes radicales instalaron dos altoparlantes en los balcones del Comité Capital que dan sobre Tucumán al 1600.

Quiénes rondaban el lugar sabían que estaban a apenas unos treinta minutos de los primeros cómputos. Un dirigente iba y venía sin motivo, tal vez apresado por aquella admonición borgeana que recomendaba "no esperar nada de la vida; así, todo lo que venga será una fiesta". Es que parecía forzarse a mantener una posición sólo expectante, esto es, tan alejada de cualquier dejo optimista como cercana a un seco escepticismo. "¡Cerró, cerró!", se escuchó en el primer piso cuando dieron las seis en punto y por televisión se anunciaba el comienzo del recuento de votos.

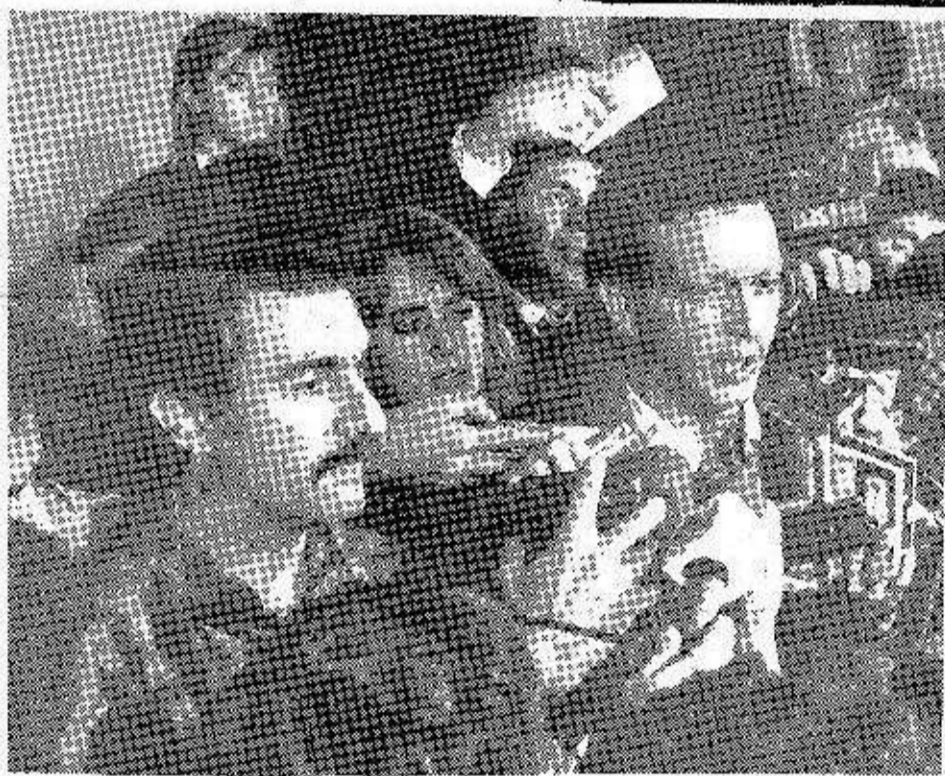
Unas cuerdas más allá, en el Comité Nacional de Alsina y Entre Ríos, los cables de las cámaras televisivas y de las conexiones radiales regaban el piso del salón destinado a funcionar como centro de cómputos de la UCR. Al fondo del ambiente, la pared blanca iba a servir de pantalla receptora de los datos provenientes del Teatro San Martín, pero finalmente permaneció muda toda la noche.

A las puertas del local, unas 150 personas resguardaban su optimismo. A las 18.35 vibraron con la llegada del candidato a Vicepresidente, doctor Juan Manuel Casella. Lo proclamaron, a viva voz, próximo habitante del Senado. El Sr. Casella, luego de dialogar con el periodismo se recluyó en el tercer piso, junto a otros dirigentes, para seguir el escrutinio.

Las cifras que llegaban del San Martín comenzaban a teñir el ambiente con la inconfundible sensación de la inexorabilidad matemática. Pero el grupo de dirigentes que seguía con estupor la evolución de



El intendente Facundo Suárez Lastra recibe el cariño de los afiliados al salir del Comité



Federico Storani y Marcelo Stubrin tuvieron a su cargo explicar la derrota. El Comité Nacional de la UCR bajo el temporal

las cifras se aferraba a los beneficios de la selección estadística: el vocero de la UCR, señor Luis Domeniani, daba al periodismo el recuento de dos mesas de Brandsen y Lanús, en las cuales el partido del Gobierno aventajaba mínimamente al justicialismo.

La intimidación marcaba otra cosa: hacia las 19.10, llegó al Comité Nacional el diputado Federico Storani, quien, luego de ser saludado por los simpatizantes que aún permanecían en la calle Alsina, consultó al oído de un informante, al tanto de las últimas cifras, cómo iba el sufragio. En pleno hall, y a media voz, aquel le respondió al dirigente bonaerense: "Nos están doblando en la provincia de Buenos Aires y vamos parejos en Córdoba".

Un vaso de cicuta, por favor

El Sr. Storani asintió y, sin bajar la vista, avanzó hacia el salón de actos que hacía las veces de sala de cómputos, donde una muchedumbre de periodistas lo abordó antes de que pudiera asimilar aquel golpe informativo. Disimuló a medias. Sus interlocutores, después de todo, ya sabían de qué se trataba. Simultáneamente, en el Comité Capital, el ex titular de la DGI, contador Marcelo da Corte, fijaba su vista en la pantalla de la computadora que le disparaba proyecciones como flechas: "Alcázame un vaso de cicuta", llegó a musitarle al intendente Facundo Suárez Lastra, cansado ya de que los teléfonos lo decepcionaran una y otra vez.

Lo que a las 18.30 era pura insinuación, se desencadenaba una hora después: comenzaba a llover, lenta y sistemáticamente, casi sin tregua, pero lo que era peor, amenazaba con transformarse en tormenta.

A las 19.50, el secretario general del Comité Nacional de la UCR, doctor Luis Cáceres, traía en su rostro las señas de conocer ese desarreglo climático. Consultado por la prensa sobre las tendencias del sufragio, dijo: "Las desconozco, tomé el avión en Santa Fe a las 18.30", y se quedó largo rato dialogando con los medios en la sede nacional de su partido.

Los dirigentes radicales seguían reunidos en el tercer piso. Justo hasta allí llegaban los periodistas que, a la búsqueda de la información perdida, trepaban las escaleras hasta que los encargados de la

organización les solicitaban que volvieran sobre sus pasos, ya que "dentro de poco se hace una conferencia de prensa".

A las 20.45 descendió el Sr. Domeniani: "Voy a dar un comunicado", decía escuetamente a medida que avanzaba hacia la sala de cómputos.

La especulación general era que el radicalismo se aprestaba a reconocer su derrota. Pero el vocero no confirmó las tendencias que ya se daban a nivel nacional. Había que esperar. Alrededor de las 20.55 llegaba al Comité Nacional el diputado Jesús Rodríguez. "Sólo tengo datos

de la Capital", se excusó ante las requisitorias previsibles, y se refugió en el tercer piso, donde la dirigencia radical ya atenúa la espera con sandwiches y gaseosas.

Alta la mirada

A la sombra de la estatua del doctor Hipólito Yrigoyen que se yergue sobre el hall de la sede nacional radical, un joven de Franja Morada contenía, titubeante, su impotencia, y casi mordiéndose las palabras concluía: "...perder en Capital es lo



Leopoldo Moreau y su mujer, María del Carmen Banzas, se retiran saludando a sus simpatizantes. Stubrin se va

menos...". Yrigoyen no sacaba su vista del horizonte. Eran las 21.15 y el ministro del Interior acababa de comunicarse por tercera vez con el Presidente de la República, doctor Raúl Alfonsín. Ambos acordaron no colocar al partido por delante del candidato, esto es, aguardar que el doctor Eduardo Angeloz reconociera la derrota para luego convocar a una conferencia de prensa.

A las 21.25 el diputado y secretario de la mesa directiva de la UCR, doctor Marcelo Stubrin, anunciaba a los periodistas que los reunidos en el tercer piso bajarían de un momento a otro. Allí, los señores Leopoldo Moreau, Federico Storani, Reinaldo Vanossi, Fernando de la Rúa, la señora María del Carmen Banzas de Moreau y el citado Stubrin, entre otros, es-

bozaban algunas opiniones acerca de la derrota, pero, fundamentalmente, tomaban contacto con el Sr. Alfonsín y el Sr. Angeloz, a fin de combinar los plazos para el reconocimiento del triunfo adversario.

A ese grupo se sumarian más tarde el intendente Suárez Lastra, el diputado Osvaldo Álvarez Guerrero y el ex ministro de Salud y Acción Social y actual diputado, doctor Aldo Neri, quien, por otra parte, fue junto al Sr. Cáceres el que más dialogó con la prensa. El vocero Domeniani confesaba, en privado, que en el tercer piso se estaban chequeando los datos del comicio y que "reina un clima de distensión, propio de una elección con estas características, en la que ya no hay mucho que esperar". A nadie escapaba que la lluvia se había convertido en tormenta y que algunos sólo aguardaban el fin del aguacero.

Eran las 22 y el Sr. Domeniani anunciaba a los periodistas que "en veinte minutos el doctor Angeloz dará una conferencia de prensa en Córdoba". Ya penetraba hasta el hall de la sede radical el repique de los parches peronistas que avanzaban, tan concluyentes como las cifras, hacia la sede del comando justicialista de Córdoba y Cerrito.

Luego de producida esa declaración del candidato Angeloz, los Sres. Stubrin y Storani bajaron, sobre las 23.15, para celebrar el último encuentro con la prensa. Reconocían la derrota, al tiempo que el ministro Enrique Nosiglia hacía lo propio en nombre del Poder Ejecutivo ante medio centenar de periodistas en el Salón de los Escudos de la sede gubernamental.

Cuando se apagaron los focos de la televisión en la sede nacional del radicalismo, un cronista aprovechó para preguntarle al diputado Federico Storani el porqué de tal derrota. El líder de la Coordinadora bonaerense esbozó una sonrisa resignada y, palmeando la espalda de su interlocutor, tentó una razón: "Acá nos mató la cuestión económica... cuando estalló el Primavera se acabaron las elecciones para nosotros. Pero el nuevo 'piso' de la UCR es un hecho histórico en la Argentina".

Afuera, la tormenta había cesado, los radios decían que el justicialismo contaba, según proyecciones, con colegios electorales propios. Una simpatizante radical, apenas fortalecida por el fin de la lluvia, buscaba a tientas incentivar a sus correligionarios: "Por lo menos festejemos que el mando lo va a transmitir Alfonsín, el único que pudo hacerlo".

RADICALISMO

Córdoba: Cuando el Mundo Fue al Revés

El triunfo del peronismo en la provincia del candidato radical desató previsibles luces y sombras. Las definiciones de Angeloz. Los pases de factura en el justicialismo

Córdoba
EN apenas once minutos, el doctor Eduardo César Angeloz le puso el punto final a un trabajo de dieciocho meses: "Los pueblos votan de acuerdo con sus sentimientos, sus humores, su realidad y este pueblo le ha otorgado un triunfo importante al justicialismo".

Todavía no habían pasado ni veinte minutos de las diez de la noche del domingo y, con serenidad, pero notoriamente conmovido, el frustrado candidato presidencial admitía la derrota en la sede de la Gobernación y cerraba un capítulo de su vida política con esta frase: "Ahora sólo quiero descansar, esperar que esto se calme un poco y después seguir ayudando a la democracia desde aquí".

La convocatoria al chalet número 3, residencia del gobernador, había sido formulada por el señor Edgardo Grosso, presidente del radicalismo cordobés, por un pedido del propio Sr. Angeloz, como una forma de dar la cara ante el hecho irreversible.

Precisamente, el llamado a los periodistas llegó justo cuando en la Casa Radical (el lugar en donde la UCR había instalado su cuartel general y el centro de prensa) ya se escuchaban algunas voces juveniles protestando por una supuesta falta de madurez para admitir la derrota.

Para el gobernador, el día fue un domingo más. Salvo la concurrencia a votar (llegó al lugar conduciendo su automóvil, acompañado por unos amigos), la jornada se dividió entre la asistencia a misa y el descanso, con asado incluido, en su casa de Villa Carlos Paz. La tensión por los escrutinios recién comenzaría cerca de las 19, cuando el Sr. Angeloz volvió a instalarse en la residencia gubernamental, el sitio en donde tres horas después admitiría la derrota.

En cambio, desde antes del cierre de los comicios, la sede partidaria ya era un hervidero. Rodeados de grandes retratos de Amadeo Sabattini, Hipólito Yrigoyen, Leandro N. Alem, Arturo Illia y Ricardo Balbín (en el salón no había ninguna imagen del Presidente Raúl Alfonsín), los periodistas escuchaban desde análisis políticos (algunos opinaban que el segundo de la fórmula debía haber sido el intendente de Rosario, señor Horacio Usandizaga), hasta curiosas cábalas sobre la lluvia y su influencia en los resultados.

Sin embargo, ese clima de nerviosa euforia empezaría a convertirse en amarga decepción con la noticia de los primeros cómputos. "Se está haciendo muy difícil remontar las cifras del Gran Buenos Aires", admitían informalmente y por lo bajo los señores Alfredo Orgaz, Lucio Prado, Ernesto Aracena y Miguel Ortiz Pellegrini, figuras del radicalismo cordobés, ubicados en los pisos altos de la Casa Radical. En los pasillos y escaleras, silenciosos militantes buscaban datos que confirmaran lo indeseado.

Pero el mazazo final llegó sólo cerca de las nueve cuando en las pantallas de computación se transmitieron porcentajes de electores a Presidente, escrutado el 11,94 por ciento de las mesas de Córdoba. La cifra era alarmante: UCR, 43,9; FREJUPO, 42,2; CFI, 5,5 y Alianza de Centro, 3,6. "Si acá estamos tan parejos, quiere decir que esto viene para paliza", sentenciaba un conecedor de las tendencias locales.

Y el escrutinio provisorio final le daría la razón. En la ciudad de Córdoba, sobre 14 seccionales, el radicalismo ganó en 9, pero la diferencia de votos para Presidente fue apenas de 3.000 sufragios. La explicación: en las seccionales periféricas, las diferencias a favor del FREJUPO achicaron la victoria de la UCR en las demás.

Lo más triste para los radicales cordobeses fue el resultado del interior, ya que sobre 25 departamentos, los justicialistas triunfaron en 16, imponiendo para Presidente una ventaja de casi 30.000 votos.

Con esas cifras dando vuelta entre la gente, Córdoba perdió su fisonomía de ciudad ordenada y los manifestantes del peronismo se adueñaron de las calles. El punto de concentración fue en Córdoba

Hermitage, en las cercanías de Colón y General Paz, en donde el FREJUPO había instalado su centro de cómputos. Pero, desde allí, la multitud se dispersaba a lo largo y lo ancho de la capital.

Obviamente, cualquier desplazamiento de los manifestantes incluía las cinco cuadras que separan al lugar de la Casa Radical, en donde un incesante desfile de gente de a pie y en todo tipo de vehículos pugnaba por hacer escuchar un solo cántico: "Adónde está, que no se ve, el Presidente cordobés". A esa altura, los vendedores de choripán que apostaban a un festejo radical ya habían trasladado sus parrillas —con brasas incluidas— hacia las proximidades de la sede justicialista. Una discreta guardia policial marcaba los límites entre la gente de uno y otro sector.

En el interior de la sede de la UCR todo era desazón y muchos militantes se estrechaban en emocionados abrazos. Y aunque en general había tranquilidad, no faltó el grito de algún joven que, cuando las pantallas de televisión mostraban al doctor Carlos Menem hablando desde los balcones de la Gobernación riojana y diciendo que habíamos ganado todos los argentinos, completó la frase agregando "...el tacho de la basura".

Poco antes de la medianoche, los cronistas de la televisión local transmitieron la palabra del titular del Partido Justicialista y reelecto diputado nacional, José Manuel de la Sota. "Debemos celebrar el triunfo con la debida mesura porque nosotros hemos aprendido de nuestras derrotas y esto provoca que ahora festejemos sin alardes", expresó entre el tumulto de grabadores y micrófonos.

Pero no bien terminó de hablar para afuera del partido, mandó su mensaje hacia dentro: "Hemos trabajado mucho para este triunfo de Carlos Menem porque no hay que olvidarse que en la interna del 9 de julio, aquí ganó la renovación, pero como fuimos respetuosos de la voluntad del pueblo peronista de todo el país, enseñada nos pusimos a trabajar y aquí están los resultados". En la jerga política, eso se define como *pase de factura*.

Claro que estos *pases de factura* no serán sólo para la interna justicialista. También en el radicalismo cordobés ya se empiezan a vislumbrar algunos reclamos por lo que no se hizo o por lo que se hizo mal. Será el momento de evaluar, dicen, si todo el peso de la derrota le corresponde al Sr. Angeloz o si el costo debe incluir globalmente al partido a nivel nacional. Tal vez una punta haya aparecido cuando el propio gobernador respondió a los cronistas que acababan de escucharlo admitir que había perdido. Alguien le preguntó por aquello de la soledad. El frustrado candidato ensayó una sonrisa y retrucó: "Si estuve solo o acompañado ya poco importa; lo importante es que salí derrotado".

También otra pista pareció surgir después de que los cronistas le preguntaron por la frase del Sr. Menem diciendo que había perdido un adversario pero había recuperado un amigo. El Sr. Angeloz, acomodándose los anteojos, reflexionó: "Más allá de la pirotección verbal, nunca hemos dejado de ser amigos, pero de todas maneras, estoy seguro de que vamos a seguir trabajando todos juntos por la consolidación de esta democracia".

Quienes miran un poco hacia adelante, creyeron ver en esas palabras cierta vocación del gobernador a ser tenido en cuenta para el futuro como interlocutor de la transición. Por lo pronto, aquí en Córdoba, esa etapa lo llevará a la mesa de negociaciones con el Sr. de la Sota.

Y en esos encuentros, mucho tendrá que ver la influencia de los números que en la noche del domingo determinaron un crecimiento del justicialismo, que superó a la UCR en los comicios para electores de Presidente —sin contar el aporte de la Confederación Federalista— y para diputados nacionales. Eso está hablando de que en esta provincia habrá mucho para conversar después de que terminen los festejos. □

El Ciudadano
Eduardo Pérez



El Presidente sufraga en Chascomús. Es el símbolo de la ruptura de un ciclo histórico

Alfonsín: De Todos Modos, un Sueño Realizado

Votó en Chascomús, como las cuatro veces anteriores. No se privó de la siesta provinciana y, por la noche, en Olivos, celebró las primeras declaraciones de Menem y la tranquilidad de los festejos. Por último, un comunicado sincero

CUANDO introdujo el sobre en la urna, en medio de una de las más intensas ráfagas de flashes fotográficos que haya apuntado a su rostro incluso en los seis últimos años, el doctor Raúl Alfonsín probablemente no alcanzó a evocar a su antecesor Marcelo Torcuato de Alvear. El 2 de abril de 1928, el doctor Alvear fue el último Presidente que tuvo oportunidad de sufragar, en elecciones libres y limpias, por otro Presidente. El domingo pasado, a las once y media de la mañana, después de 61 años, el Sr. Alfonsín pudo reeditar la situación de entonces.

Pero, a diferencia de aquella, que fue de rutina, la del 14 de mayo resultaba histórica, tanto, que redobló su significado tras el escrutinio. Justamente, porque no ganó el candidato por quien votó el Presidente. El 10 de diciembre, cuando le cruce la banda presidencial al doctor Menem, es decir, a un opositor, el Sr. Alfonsín hará lo que ni siquiera le tocó al Sr. Alvear.

"Hoy es el día que vine a votar mejor anímicamente, porque es para consolidar la democracia", dijo el Sr. Alfonsín en la Escuela Municipal Juan Galo de Lavalle, en Chascomús, donde funcionó la mesa número uno. Allí había votado las cuatro veces anteriores aludidas en su afirmación, tres también como Presidente y la primera, claro, como candidato.

Distendido, vistiendo saco sin corbata, el Presidente fue y volvió a Chascomús en avioneta. Pasó el resto del histórico domingo en la Residencia de Olivos. Almorzó en el chalet presidencial, durmió la siesta hasta las cinco de la tarde, recibió informes acerca del impecable desarrollo de los comicios y, a partir de las seis, se dispuso, como otros veinte millones de argentinos, a seguir el recuento de los votos.

El triunfo peronista

En el llamado edificio de la Jefatura, donde se encuentran el despacho presi-

Alfonsín recibió información de tres fuentes: la que le suministraba por vía telefónica el ministro del Interior, Enrique Nosiglia, desde la Casa Rosada; los cómputos impresos que llegaban periódicamente a la Quinta desde la Junta Electoral Nacional en camionetas de ENCO-TEL custodiadas por motos de la Policía Federal; y, por cierto, la radio y la televisión. Según testigos, el Sr. Alfonsín, igual que muchas otras personas en el país entero, y, sobre todo, los políticos veteranos que conocen el mapa electoral con aquilatada solvencia, advirtió el resultado general merced a las primeras tendencias, no mucho después de las siete y media de la tarde.

Entre amigos, parientes, edecanes militares y funcionarios de la Presidencia, compartieron esas horas con el Sr. Alfonsín, en un ambiente de informalidad, el ministro de Trabajo, Ideler Tonelli, el vocero José Ignacio López, el procurador Andrés D'Alessio, el secretario de Justicia Enrique Paixão, el secretario de Planificación, Bernardo Grinspun. En forma sucesiva también se hicieron presentes en Olivos el Vicepresidente de la Nación, Víctor Martínez, los ministros de Obras Públicas, Educación y Relaciones Exteriores, Rodolfo Terragno, Jorge Sábató y Dante Caputo respectivamente; el secretario de Informaciones del Estado, Facundo Suárez, y el secretario de Industria, Murat Eurnekian.

"Aunque nadie festejó los resultados, había buen ambiente y hasta se recibió con cierta satisfacción el hecho de que, ya que así son las cosas, Menem ganara como ganó", relató un funcionario que estuvo junto al Presidente esas seis horas, casi hasta la medianoche, en obvia alusión a la inexistencia de dudas en la instancia de los colegios electorales.

Otros relatos permitieron reconstruir distintos momentos culminantes del seguimiento: en la reunión fueron "muy bien recibidas" —las fuentes consultadas no hicieron distinción entre el ánimo del presidente y el de sus acompañantes—

las primeras declaraciones públicas del Sr. Menem tras conocerse su triunfo (que fueron seguidas por televisión), tanto como la compostura de los festejos callejeros.

La importante ventaja alcanzada por la lista de diputados que encabezó el doctor Dante Caputo por encima de la que postuló a la ucedefista Adelina Dalesio de Viola en la Capital Federal dio también algunos destellos de alegría, mientras fueron recibidos con particular atención los cómputos del colegio electoral capitalino para senador, vista la paridad que en diferentes momentos del escrutinio tuvieron las candidaturas del radical Fernando de la Rúa y el justicialista Eduardo Vaca.

"Magnífica fiesta cívica"

En cuanto a la reacción del Sr. Alfonsín al conocer los pronunciamientos electorales en los distintos distritos y, desde luego, el resultado global, las fuentes coincidieron en afirmar que ella estaba volcada con absoluta fidelidad en el texto de la declaración suscripta por el propio Presidente y que fuera difundida después de las once de la noche por el vocero presidencial. "No puedo participar de la alegría de los triunfadores, simplemente porque participo del sentimiento de los que advierten que sus propuestas han sido derrotadas en las urnas", dice la declaración redactada por el Sr. Alfonsín. Allí el Presidente invitó a la ciudadanía a "vivir con alegría la magnífica fiesta cívica".

Bajo una lluvia intermitente, a partir de las 23.30, los automóviles oficiales comenzaron a abandonar la Residencia de Olivos por el portón de la calle Villate, desde donde cubrían la actividad del Sr. Alfonsín tres periodistas de otros tantos medios. Hacia la medianoche, el Presidente, acompañado por familiares cercanos, continuó conociendo las repercusiones del escrutinio frente al televisor. □

El Ciudadano
Pablo Mendelovich

Los Comicios del 14 de Mayo: Misión Cumplida

Escribe Rodolfo Pandolfi

El 10 de diciembre un Presidente civil terminará su mandato, un hecho inédito en seis décadas de historia argentina. Otra característica singular es que su sucesor no pertenece a su propio partido. Vale la pena examinar la herencia de Alfonsín



NADIE negaría hoy la relación directa entre el proceso electoral puesto en marcha el primero de julio de 1982 (con la rehabilitación formal de los partidos políticos) y la derrota militar que culminó dos semanas antes con la rendición de los efectivos argentinos en las islas Malvinas. A partir de ese momento, comenzaron a concretarse las nuevas demandas de la sociedad, expresadas por fin en las elecciones nacionales del 30 de octubre de 1983.

A lo largo de los quince años previos, importantes sectores de la sociedad argentina —posiblemente mayoritarios— habían prestado consenso pasivo, pero a veces entusiasta, a tres oleadas de muerte, que encontraron sus víctimas, fundamentalmente, entre los jóvenes:

- Las matanzas preparadas por sectas iluminadas y mesiánicas, empeñadas en constituirse en una alternativa político-militar, y llevadas a cabo por medio de asesinatos que pretendían expresar una lúgubre y misteriosa Justicia paralela, ejercida por tribunales secretos, casi siempre a través de órdenes erráticas caracterizadas por la soberbia y la irracionalidad, aun en relación con los fines pretendidamente buscados.

- Las sucesivas contraofensivas, alentadas o alimentadas por quienes eran o se sentían amenazados por aquellas sectas, en una primera etapa, y asumidas después por sectores armados del mismo aparato del Estado, que procedían en forma irregular y clandestina, empleando también procedimientos terroristas y, en ocasiones, de notable crueldad personal.

- Por fin, la masacre implícita en haber enviado a oficiales, suboficiales y soldados argentinos a una innecesaria guerra por la reconquista de las islas Malvinas, con posibilidades virtualmente nulas de éxito a partir del momento en que Gran Bretaña, con el respaldo de la OTAN, decidió desalojar a las tropas nacionales.

Sin duda, los objetivos fueron en cada caso distintos y, a menudo, expresaron las alianzas más arbitrarias. Pero el común denominador fue un estilo de razonamiento que tuvo amplia vigencia en el país: las vías legales eran inútiles y la

Cuando en 1983 se restauró la democracia, se votó por la vida, y la libertad

obtención de los fines propuestos era más importante que los medios empleados.

Los Montoneros —una extrañísima mezcla de nazifascismo y leninismo donde no faltaban, sobre todo en el grupo inicial, los ingredientes fundamentalistas— y las guerrillas inequívocamente ubicadas en la extrema izquierda (ERP, FAL, FAR, FAP, etc.) pretendían la construcción de algún tipo de sociedad anticapitalista, alentados, a veces, por ciertas fantasías precapitalistas o de tipo neomarxista y, en la mayoría de los casos, por diversos modelos marxistas-leninistas. Aun cuando no todos los sectores tenían claridad en lo que se refiere a sus finalidades —sobre todo, desde el punto de vista del discurso—, se fue haciendo claro que tendían a confluir en un esquema socialista de tipo autoritario y que, en caso de triunfar o de lograr dividir al país, confiaban en contar con el apoyo de naciones gobernadas a la vez por sistemas socialistas de tipo autoritario.

Si algo resulta evidente es que tales propuestas no podían ser presentadas a la consideración de la ciudadanía a través de la gestación de partidos políticos, la presentación de plataformas y la concurrencia normal a elecciones. El argumento —que parecía calado de los razonamientos del legitimista francés Charles Maurras, un enemigo declarado de la Revolución Francesa— era que el Estado distribuía sus cartas de tal manera que hacía imposible una modificación pacífica del sistema liberal-capitalista, pues, aun en un clima de libertades públicas (libertades formales, según el argot que la izquierda antiparlamentaria tomó prestado de los reaccionarios del siglo XIX), las Iglesias, las escuelas, los diarios y hasta la organización de los diversos sistemas de interacción pública y privada, presionaban a la ciudadanía en favor de su adhesión al *statu quo*. En la Argentina, no solamente se habló de una violencia implícita

en el sistema sino, también, se trató de explicar una estrategia terrorista en función de la existencia de una dictadura militar.

Pero un poco antes habían iniciado el mismo camino los tupamaros uruguayos, en el país más increíblemente democrático de América latina (el Uruguay de la década del cincuenta) con el pretexto de que debían combatir la corrupción (y así se comenzó secuestrando demagógicamente a algunos funcionarios acusados por negociados), a lo que se agregaba que la corrupción estaba indisolublemente ligada al sistema burgués (¿cómo si no se estuviera denunciando ahora la corrupción de la URSS en tiempos de Breznev?). Y en el Chile del Frente Popular, en el Chile de Salvador Allende, también había guerrilla ultraizquierdista, en ese tiempo más a cargo de escisiones del MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria) que del MIR mismo, que llegó, entre otras cosas, al asesinato de un ex ministro del Interior. El común denominador era que la ley no servía para hacer justicia o para luchar por un mundo mejor.

Luego vinieron las réplicas, también a cargo de minorías iluminadas, e igualmente sustentadas en concepciones mitológicas de la política: la Triple A, que posiblemente encubra, por lo menos, a dos organizaciones ultraderechistas distintas, y el llamado terrorismo de Estado. Así como para el ERP y Montoneros la legalidad no servía para alcanzar el tipo de socialismo que proponían, así para las Triple A y los terroristas de Estado la legalidad no servía para mantener el orden y preservar el sistema económico-social vigente o lo que se enunció como tradicional forma de vida de los argentinos. Cuando el teniente general Leopoldo Fortunato Galtieri impulsó la Guerra de las Malvinas, más allá de los motivos coyunturales que determinaron la elección del momento, expresó la misma desconfianza: a través de la ley —de la ley internacional, en ese caso— jamás se lograría la recuperación del archipiélago.

Algunas de las características comunes a los guerrilleros, a los antiguerrilleros armados y los belicistas de las Malvinas, fueron la idealización de la muerte, considerada un equivalente de la gloria, la imprevisibilidad y, por fin, la exaltación del derramamiento de sangre casi como un bien en sí mismo, (lo que permitía, en nombre de las ambiciones más increíbles alianzas). Los Montoneros ter-

minaron asociados a una fracción de sus enemigos mortales, contra otros de sus enemigos; los represores de los Montoneros podían defender primero un Gobierno constitucional y luego a los derrochadores de ese Gobierno constitucional; los autores intelectuales de la Guerra de las Malvinas pudieron pasar de una delirante prédica anticomunista, que —en un concurso de méritos para señalar quién se mostraba más exaltado y se hacía de ese modo fama de más recio— veía al marxismo en las matemáticas de los conjuntos, hasta el abrazo con Fidel Castro y el público anuncio de que vendrían milicianos a luchar por las islas del Sur.

Esa alocada y creciente tendencia al uso y rápido abandono de los objetivos declamados llevaron a la sociedad a descubrir —luego de sucesivos fracasos— que existía una filosofía de la violencia, de la irracionalidad, capaz de operar con independencia de los fines que decía proponerse, tan paranoica como imprevisible.

Es obvio que, durante la mayor parte del tiempo histórico, una ancha franja de gente tiende a creer en purificaciones a través de la sangre y el espanto, en una línea de continuidad con los antiguos sacrificios humanos. Muchas personas creen o dicen creer que los problemas se solucionarían si se matara a los negros, o a los judíos, o a los curas, o a los izquierdistas, o a los derechistas, o a los sindicalistas, o a los intelectuales, o a los masones, etc. Esas personas creen o dicen creer, además —en contra de treinta siglos de experiencia histórica—, que los asesinatos se evitan con asesinatos resueltos por jueces, o que el narcotráfico se elimina con la eliminación física de los narcotraficantes, o que las violaciones se evitan ejecutando a los violadores, y así.

Esas creencias de tipo mágico fueron en gran parte aventadas, hacia 1983, por

un fuerte destello de racionalidad. Quizá por primera vez en décadas, la sociedad fue elaborando la idea de que debía elegirse Presidente de la República a quien fuera garantía de racionalidad y de previsibilidad; a quien optará siempre por la vida y no por la muerte, a quien se guiara por las pautas establecidas en las leyes y a quien, en lugar de prometer utopías, pudiera convocar al diálogo convivencial entre argentinos que, por mucho tiempo, habían intentado exterminarse.

El mandato central que recibió el doctor Raúl Alfonsín el 30 de octubre de 1983 fue instaurar la vida; aplicar la ley, impulsar pautas racionales y participativas de conducta colectiva, respetar plenamente la Constitución Nacional y el federalismo como ámbito de una convivencia que restaurara el pacto nacional, aceptar la división de poderes, eliminar la persecución política a los opositores o disidentes, establecer la plena igualdad de todos los ciudadanos, generar —en fin— una convivencia civilizada.

Ese mandato de la sociedad es incuestionable —se votó al radicalismo como al partido de la vida y de la libertad— y demostró tener consecuencias de distinto tipo: entre otras, económicas, sociales y culturales.

En la memoria colectiva de la ciudadanía estaba muy presente, al mismo tiempo, el nivel fastuoso de corrupción que había caracterizado a las etapas previas, tanto inmediatas como mediatas. Y estaba muy presente el ejemplo de la administración de Arturo Illia, casi un intervalo entre políticas verdaderamente escandalosas. El sufragio del 30 de octubre de 1983 tuvo así también el sentido de un mandato ético: que el nuevo gobierno procediera con la limpieza del Presidente Illia. Recientes decisiones judiciales respecto al pasado cercano —como un embargo de sesenta millones de dólares, que difícilmente pudieron ser acumulados como ahorros sobre la base de sueldos mensuales— y el recuerdo de otros casos del ayer impulsaron, también en ese sentido, una rectificación moral.

Con el terrible agravamiento de la crisis económica y social, el sector más retardatario del peronismo —procediendo a la manera de las acciones psicológicas preparatorias de golpes de Estado— lanzó una campaña de denuncias o enfatizó las que habían sido formuladas por el diputado de la UCEDE Alberto Albarracín. Los comités de acción social más hostiles

al Gobierno coincidieron en constituir a los llamados *curros* en chivos emisarios de la crisis, un alarde de verdadera irracionalidad política.

Esa campaña, unida a leyendas negras de tipo conspirativo —menos acompañadas, es cierto, por algunos comunicadores opositores— parecieron generar una reedición de las denuncias que entre 1958 y 1962 se formularon contra el Presidente Arturo Frondizi, el señor Rogelio Frigerio (a quien la acción psicológica había asignado un papel parecido al que actualmente atribuye al ministro Enrique Nosiglia), y el ingeniero Álvaro Alsogaray, todos los cuales, curiosamente, de una u otra manera se apropiaron luego de la metodología de que habían sido víctimas.

Sería ingenuo suponer la inexistencia total de corrupción, ni en esferas del Gobierno, ni en el conjunto de la sociedad, atravesando a toda sus expresiones materiales y espirituales. Algún nivel de corrupción puede encontrarse en empresas públicas y en empresas privadas; en la Argentina, muchísimo menos que en el Japón (para citar a un ejemplo muy inmediato), país ponderado como modelo por los grandes y poco informados críticos de la realidad ética argentina.

Pero la administración del Presidente Raúl Alfonsín quizá pase a la historia por el grado que debió buscarse para cuestionar su ética: el ex ministro de Economía Juan Vital Sourrouille (1985-89) debe de haber sido el único titular del Palacio de Hacienda vaporeado durante tres meses por estar cobrando una jubilación equivalente a unos dólares. Ese ha sido el cargo moral contra quien —con aciertos y errores— manejó la economía nacional, deuda externa incluida.

El canciller Dante Caputo fue impugnado ante las cámaras de televisión por haber gastado 15.000 australes en una comida, realizada en su casa particular, con que atendió a diplomáticos extranjeros en un escandaloso —ese sí: escandaloso— juego de demagogia, ¿cómo si un periodista, incluyendo quien esto escribe, un concejal o un diputado no supieran que cuando alguien es invitado a la residencia de un embajador es la Embajada aquella

El gobierno de Alfonsín democratizó la vida política, la cultura y la vida cotidiana

que se hace cargo de los gastos!

Una discutible importación de pollos, sobre la cual no existen acusaciones formales de cohecho y menos aun pruebas, no es un tema de polémica saludable sino el símbolo mismo de la corrupción. El caso de la Aduana, denunciado por el mismo Gobierno, y los créditos del Banco Hipotecario Nacional, pasaron a ser presentados como demostración de un escándalo generalizado por los mismos que consideraron, con justicia, una afrenta la pública exhibición de bienes de Juan Perón y Eva Perón o por quienes habían sido señalados bajo sospechas de haber favorecido a empresas propias desde el Ministerio de Economía.

Ese nivel de las impugnaciones exhibe por contraste la ética de una administración, hasta que se demuestre lo contrario. Si se denunció al doctor Sourrouille por haberse acogido legalmente a un beneficio jubilatorio, al igual —por lo demás— que los dos principales candidatos opositores y que el gobernador de la provincia de Buenos Aires, es, sin duda, porque no se encontró ninguna acusación ética consistente que formular al hombre que manejó la economía nacional. Si se buscó la boleta de un restaurante es, sin duda, porque no se había encontrado absolutamente nada de qué acusar al canciller en el terreno moral. Y si se inventó la compra de una casa con grifos de oro, en España por parte del Presidente Alfonsín, es, sin duda, porque no existían cargos reales. La enumeración de las acusaciones podría generar, por lo contrario, la idea, quizás errónea, de que en ningún país como en la Argentina está tan protegida la moral pública: en Bélgica, en Suiza, en los Estados Unidos, se dicen otras cosas de los gobernantes.

Si la democratización del peronismo y del conservadurismo —partidos que realmente limpiaron elecciones internas y se

Una formidable campaña de acción psicológica se empeñó en negar todo logro

insertaron en el sistema— fue resultado de la realidad política actual y se anota entre los méritos de la transición, el bajo tono de la polémica demuestra la lentitud con que pudo avanzarse en lo que respecta a la racionalización de la política. Muchos ciudadanos discuten la política internacional de la Cancillería frente a América Central o el Oriente Medio— temas debatibles, en realidad—, pero la confrontación giró en torno a los *soufflés* de espárragos de un restaurante del Barrio Norte. Y una asombrosa mezquindad impidió a todos los políticos opositores reconocer, luego del mensaje del 1 de mayo, que fue el Presidente Alfonsín, y no otro, el Presidente de la democratización del país y de la vida cotidiana, el propulsor de la paz como método para la resolución de los conflictos internacionales, el defensor de las autonomías provinciales y de la independencia de poderes, el pedagogo de un estilo republicano de convivencia.

El mandato del 30 de octubre de 1983— fresco el rechazo del mundo entero a los gobernantes de facto, fresca la Guerra de las Malvinas— incluyó también la inserción de la Argentina en el mundo, la recuperación del prestigio internacional.

El conservadurismo liberal tiende a pensar que la mayoría silenciosa de la población comparte sus puntos de vista pero vota a otros partidos: es como si los radicales, por ejemplo, se apropiaran de ideas conservadoras a fin de que los conservadores voten por ellos. Más allá de que la tendencia mundial es a una relativa aproximación entre los grandes partidos— socialistas y liberales están más cerca que en la década del treinta, tanto en Alemania como en España—, lo fundamental es, exactamente, lo contrario: el conservadurismo liberal se ha insertado en la sociedad democrática, preconcisa ahora su defensa— a veces, con vacilaciones— y resuelve democráticamente sus problemas. La moderna UCEDE, el moderno UPAU integrado a la Universidad autónoma y reformista, eran experiencias desconocidas antes de la Presidencia de Raúl Alfonsín. Lo mismo ha ocurrido con el

de las juntas de facto y a subversivos como Mario Eduardo Firménich, también tonificó los sentimientos morales de la ciudadanía, mostrando que hay niveles donde la sensación de impunidad resultó abatida. Más allá de una excesiva prolongación en el tiempo de los procesos— que generó condiciones para la crisis militar de 1987— y de algunos posibles errores, y más allá, inclusive, de la futura evolución de los acontecimientos, se cumplió la promesa de no gobernar la Argentina como si nada hubiera sucedido.

La racionalidad de la política internacional— con debates siempre posibles sobre algunos matices— marca un cambio homérico sobre los sucesivos maniqueísmos del período anterior, cuando primero, todo lo occidental era bueno y todo lo socialista era malo, y luego, en una acrobática inversión de alianzas, se lanzó una guerra contra Gran Bretaña, acompañada de la búsqueda de apoyo en los regímenes vituperados antes. Esa racionalidad fue acompañada por el establecimiento de relaciones maduras con los Estados Unidos y todas las grandes potencias, por la presencia argentina en el mundo, por la presidencia de la Asamblea de las Naciones Unidas a cargo de un canciller argentino, por la política de Contadora, por los acuerdos con España e Italia y por las integraciones regionales en el Cono Sur, cuya evidente democratización tampoco es ajena a la existencia de una Argentina democrática.

El principal mérito del Gobierno, en materia económica, se concentró en instaurar los grandes temas de nuestro tiempo: modernización, privatizaciones (desde dónde y hasta cuándo), desarrollo de las industrias con ventajas comparativas, etc. Realizó las preguntas correctas, aunque no siempre las contestó bien. Logró condiciones para el pago de la deuda externa, con beneficios que no alcanzan a los servicios de ella, desechando la aventura peronista de una moratoria unilateral.

También instaló los grandes temas de la reforma política. El extremo presidencialismo argentino es una de las causas de la inestabilidad política: el jefe del Estado concentra tantos poderes que cada elección se juega a todo o nada, algo que no ocurre en ningún otro país evolucionado del mundo, ni siquiera en los Estados Unidos (único caso de un presidencialismo consolidado): La oposición es casi arrojada a la desesperación o a la impotencia durante un larguísimo período de tiempo.

La idea de la reforma constitucional, de un consenso parlamentario para la actuación de los ministros, de un acortamiento del período, de elecciones directas con doble vuelta, y la idea de la reforma del Estado fueron planteadas durante el actual período. También el traslado de la Capital Federal al Sur, extraordinario proyecto que no contó con ninguna difusión y sobre el cual no se intentó siquiera convencer a la opinión pública, al punto que la mayoría de los ciudadanos cree que el traslado es inoportuno por la subsistencia y agudización de la crisis. Todos los países de más extensión que la Argentina han trasladado sus capitales y, en la mayoría de los casos, precisamente como respuesta a la crisis (de San Petersburgo a Moscú durante la gran hambruna y la guerra civil rusa, para citar un ejemplo; el de la capital india a Nueva Delhi tampoco fue la demostración de regocijo por un estado de bonanza). Si el Gobierno hubiera empeñado sus esfuerzos didácticos como lo hizo en el caso del acuerdo de paz con Chile, el traslado de la Capital a Viedma (que es una ley del Congreso Nacional) se hubiera concretado.

El Gobierno desplegó un extenso programa— dentro de las posibilidades financieras— de desarrollo infraestructural, impulsando obras energéticas que inaugurarán otras administraciones (como es el caso de Yacretá). Generó una democratización educativa— el segundo Congreso Pedagógico Nacional mostró una vía democrática para el tratamiento de temas que interesan al conjunto de la sociedad—, y afianzó la autonomía universitaria, modificando muchas de las pautas autoritarias existentes en la enseñanza media.

El 10 de diciembre, un Presidente electo pondrá la banda a otro Presidente electo. Pero el hito fundacional de la democracia es ya misión cumplida: la realización— el domingo 14— de las elecciones libres que, por primera vez desde 1928, permitirán ese cambio. Será difícil, para los enemigos de la democracia y de la libertad, desandar tal camino. ■

La Responsabilidad Futura

La democracia no tiene como dogma la infalibilidad de las mayorías. Pero sí considera un derecho inalienable del pueblo el de hacer su aprendizaje sin tuteladas de nadie. Instituye, entonces, el gobierno de la mayoría y el respeto por las minorías. Ambos preceptos atañen a la esencia del sistema.

Por eso, así como el nuevo Gobierno tendrá una enorme responsabilidad, también la tendrá la oposición.

Hubo un claro pronunciamiento popular: casi la mayoría absoluta del pueblo ha decidido otorgar la conducción del país al justicialismo y sus aliados y al doctor Menem. Les ha dado un voto de confianza en comicios limpios y en plena libertad.

Será deber de las minorías colaborar para que la futura gestión de gobierno tenga éxito. Y formular sus críticas con lealtad al sistema y a los objetivos de superación de la crisis que todos sentimos como propios.

Hemos salido de una campaña electoral, no de una guerra civil. Aquí hubo duros y, a veces, no tan duros enfrentamientos verbales y escritos, pero no corrió sangre. Fue la violencia la gran derrotada, y la paz y la tolerancia son las que deberán recoger los frutos de esta contienda.

Es verdad que un amplio sector de votantes, entre quienes me incluyo, ha pensado que el doctor Angeloz era mejor

candidato, pero también es verdad que el doctor Menem merece nuestra felicitación por su logro electoral y nuestra ayuda, desde el apoyo o desde la crítica, para que su gobierno sea un éxito para el país, o, por lo menos, represente un avance, un paso adelante, en este largo combate por la libertad, la dignidad, la estabilidad y el crecimiento de la Argentina, sobre la base de la justicia en todos los órdenes.

Juntemos fuerzas e inteligencia, pues, para acordar una transición que también sea motivo de orgullo, y el 10 de diciembre concretaremos la ceremonia tan largamente esperada por nuestro pueblo. ■

El Ciudadano
Emilio Weinschelbaum

“In Campaña Veritas”

Las campañas electorales son como las borracheras. Cuando pasan, todo lo que se ha dicho o hecho dentro de ellas es dejado caer en un recatado olvido. Esto permite que los adversarios políticos encuentren formas de convivencia que de otra manera se transformarían en brutales ajustes de cuentas. El mejor ejemplo de ello lo dio el doctor Carlos Menem, el domingo por la noche, cuando ya su triunfo era evidente, al declarar, refiriéndose al doctor Eduardo Angeloz, “he vencido a un adversario leal pero he recuperado a un gran amigo”.

Pero si es cierto eso de que *in vino veritas*, también hay un equivalente electoral que reza *in campaña veritas*. En otras palabras, aunque se eche un piadoso manto sobre lo dicho, ello no significa que lo que se ha dicho no sea la verdad. Y cuanto más lo recuerden, vencedores y vencidos, más sana crecerá la República en los próximos seis años.

La contundencia del triunfo justicialista no permite dudas sobre cuál es el ánimo de la Nación, y esto deben asimilarlo los perdedores. El riesgo de la democracia es que no siempre gana el candidato que uno desea; pero a diferencia de las dictaduras, por lo menos hay candidatos y estos son elegidos libremente.

El Sr. Menem recibió el domingo un apoyo que excede a las fuerzas naturales del justicialismo. Esto es importante de recordar, porque lo mismo ocurrió con el triunfo del doctor Raúl Alfonsín en 1983. Afortunadamente, y para garantía del sistema, hay una franja migratoria en el electorado argentino que es, en definitiva, la que decide el ganador de una elección. Esta franja, porque no tiene compromisos predeterminados, es la que exige y da cuentas a la hora de votar. Es la dueña del voto-premio y del voto-castigo. Es, en definitiva, el *ombudsman* espontáneo del país.

Esta franja, que, como se puso de manifiesto en las encuestas, oscila entre un

20 y un 30 por ciento del electorado, decidió el domingo que no quería darle otra oportunidad al radicalismo. Juzgó, en cambio, que pese a los antecedentes, valía la pena darle una nueva chance al peronismo. Si se la defrauda, esta franja, puesta a decidir, volverá a emigrar.

El período que se abre es de extraordinaria trascendencia. Por primera vez en la historia, radicales y peronistas cohabitarán en el gobierno durante un período de seis meses. Esto, claro, dicho desde la informalidad, ya que formalmente la responsabilidad de la conducción, hasta el 10 de diciembre, seguirá siendo exclusiva del Presidente Raúl Alfonsín. Pero la cohabitación será inevitable, porque va en beneficio de ambos partidos y de la Nación, de modo que uno puede legítimamente pensar que esta experiencia inédita debería facilitar las condiciones para que, a partir del 10 de diciembre, el país se gobierne con un oficialismo menos presuntuoso y una oposición menos carnibal.

Si los ganadores asumen que el mandato que les ha conferido el país es un premio que ganaron, en lugar de pensar que es un crédito que les ha sido abierto pero al que tendrán que amortizar, caerán en la trampa que siempre tiende la soberbia y terminarán enajenándose del mismo pueblo que los votó.

Si los perdedores piensan que la campaña electoral comienza con la asunción del nuevo gobierno y se comportan no considerando lo que es mejor para el país sino atendiendo a lo que es mejor para las posibilidades electorales del próximo comicio, seguiremos siendo una sociedad en permanente desencuentro.

El denominador común entre una administración que sale y una que entra es que ambas se necesitan por igual. Al justicialismo le interesa, naturalmente, que algunas de las decisiones más difíciles que deberá tomar al momento de asumir el poder, comiencen a resolverse durante

la transición. Para eso necesita del Gobierno. Al Gobierno le interesa que algunas de las decisiones graves que deberá tomar en lo inmediato no sean de su absoluta responsabilidad. Por eso necesita de los justicialistas. Unos y otros necesitan, además, que el país recupere tranquilidad y confianza, porque ningún plan económico, por imaginativo que sea, puede prosperar sin ellas. Y la tranquilidad y la confianza sólo son posibles si la población percibe que habrá coherencia entre las elecciones y la instalación de las nuevas autoridades.

Pese a la incuestionabilidad de su triunfo, el doctor Menem no debería olvidar que sólo obtuvo cerca del 50 por ciento de los votos. Hay más del 50 por ciento que sigue albergando las mismas dudas y temores que antes de los comicios. Este miedo no es ni irracional ni gratuito: nace de la experiencia histórica con gobiernos peronistas, cuando se instaló el autoritarismo, se violaron las libertades públicas y se generó la inestabilidad y la violencia. Este temor, comprensible e indisoluble, es lo que empaña lo que, de otra manera, sería la simple admisión de derrota de la mitad del país.

El Sr. Menem tiene ante sí la oportunidad histórica de barrer para siempre con la “leyenda negra” del peronismo, de probar que democracia y peronismo no son conceptos incompatibles.

La responsabilidad del justicialismo hacia la mitad no peronista del país es tal vez más urgente y necesaria de lo que es su responsabilidad hacia su electorado. Porque si el miedo desaparece, si logramos erradicar la sensación de precipitación al abismo que abre cada contienda electoral, la alternancia en el poder será un hecho meramente accidental y la democracia argentina dejará de ser una criatura vulnerable para empezar a hacerse adulta y fuerte. ■

El Ciudadano

Mario Diamant

Será difícil, para los enemigos de la libertad, desandar el camino ya recorrido

peronismo, y hasta con la izquierda dura— comunistas y trotskistas—, que resolvieron el tema de sus candidaturas a través de internas abiertas.

Si la democratización de la vida política, de la cultura, de la vida cotidiana, de la política internacional, son logros importantes del Gobierno Alfonsín, gran parte del país supone que la política económica ha estado marcada por sucesivos fracasos.

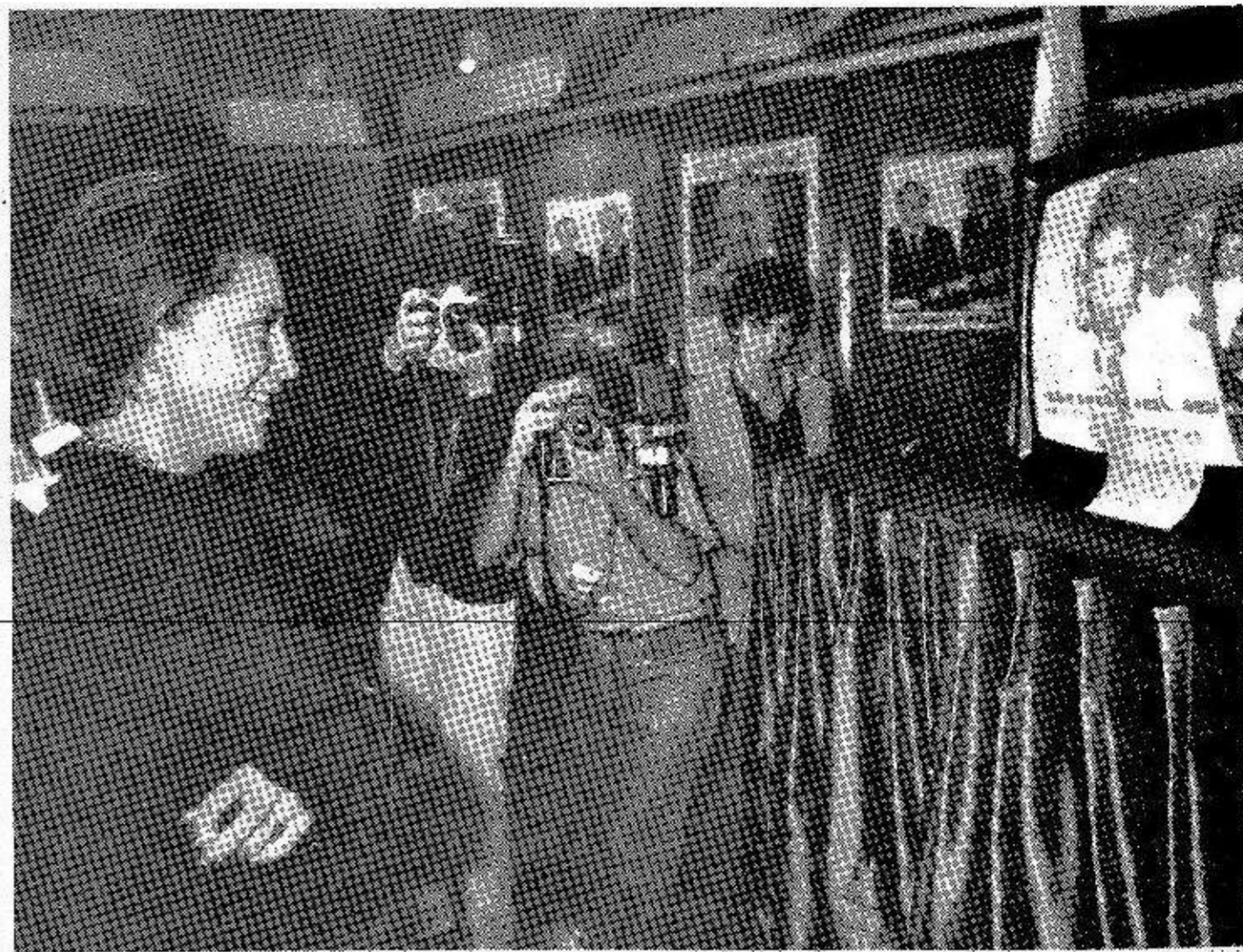
Sin duda, la agudización de la crisis no es un producto que resulte consecuente a una absoluta idoneidad del Gobierno. Pero sería indispensable marcar el contexto internacional de la crisis de la deuda externa, que sufren todos los países latinoamericanos (con situaciones catastróficas en México, en Colombia, en el Brasil, en el Perú) y muchos otros, tanto europeos (Polonia) como del llamado Tercer Mundo. A eso se sumó el deterioro de los términos del intercambio, el acercamiento Este-Oeste (que abrió nuevos mercados, más interesantes que el argentino, al capital de inversión); la regionalización de la economía (las distancias han crecido, no se han achicado sino en cuanto a la duración de los viajes: se comercia, ante todo, regionalmente, lo que perjudica a los países periféricos); el atraso tecnológico (difícil de salvar, justamente, en una crisis económica); la débil solidaridad social de los argentinos; el increíble anacronismo político de una sociedad donde subsisten ideas mesiánicas de pasmosa ingenuidad y donde puede vivir como un pez en el agua el razonamiento conspirativo; y, finalmente pero no en último lugar, la crónica y no superada inestabilidad institucional, que hace pensar a inversores argentinos y extranjeros sobre qué capitán planteará problemas en las próximas dos semanas.

El esfuerzo del Gobierno por acercar los ideales de justicia a todos los ciudadanos, con juicio. ■





Para Adelina hubo una noticia buena y otra mala. Va a ser mamá, pero quedó detrás de Dante Caputo



La sonrisa de María Julia es para los fotógrafos. En el fondo, por la derrota, estaba destrozada

A las once de la noche del último domingo, el candidato presidencial por la Alianza de Centro, ingeniero Álvaro Carlos Alsogaray, enfrentó a la prensa reunida en el Hotel Libertador —donde estableció su cuartel general— para comentar el resultado de las elecciones. Su primera expresión fue de sorpresa por "la alta polarización que se repite desde hace cuarenta años". Segundos después, reconoció formalmente el triunfo del doctor Carlos Menem.

A esa altura de la *soirée*, el Sr. Alsogaray —impecablemente vestido con un traje gris oscuro, camisa blanca, corbata azul con vivos blancos y mocasines negros, increíblemente mal lustrados— ya sabía que la fórmula que integró con el demoprogresista Alberto Natale había obtenido algo menos del siete por ciento de todos los votos del país. Intentó una explicación: "Tal vez una de las razones de los escasos votos haya sido que no fuimos eficaces en la forma de propalar nuestras ideas. Pero esto habrá que analizarlo más adelante, con más tranquilidad".

De todos modos, el Sr. Alsogaray consideró que su derrota no fue total. A modo de consuelo, aseguró: "Hemos obtenido un triunfo intelectual, porque los otros dos candidatos —los señores Menem y Angeloz— utilizan nuestro lenguaje, nuestros argumentos". Tajante, con los tics que lo hicieron famoso, el derrotado candidato aseguró que pese a este fracaso electoral seguirá en la lucha. "Que no se hagan ilusiones mis adversarios, porque este no es el final de mi carrera política", señaló.

Así, con algunas explicaciones, muchas caras largas y una notoria ausencia —la de la diputada María Julia, quien ya había resignado toda esperanza por alcanzar su banca en el Senado—, se cerró la noche en el comando que la familia Alsogaray había instalado en el hotel de la avenida Córdoba, alguna vez propiedad de la familia Cafiero.

A esa misma hora, en el otro bunker liberal, el que la concejala Adelina Daleo de Viola había levantado en el comité Capital de la UCEDÉ, se vivió, a pesar de todo, un momento de felicidad. El mérito le correspondió al señor Carlos Viola, concejal electo, esposo y secretario privado de la candidata. Ante la decepción colectiva por el traspase electoral de los liberales, optó por dar una noticia de corte íntimo. Con una copa de champagne (Federico de Alvear, seco) en su mano derecha, pidió silencio y confesó: "Señores, mi mujer y yo estamos esperando nuestro quinto hijo".

Siempre se puede

Los presentes (entre los que había escasos dirigentes políticos, característica común en ambos centros electorales) estallaron en aplausos, palmaditas, comentarios pícaros ("Se puede, Carlos, se puede", fue uno de ellos) e hicieron un pedido especial: que la pareja se besara. Así lo hicieron, para alegría de los tres fotógrafos que aún quedaban en el comité.

La Sra. de Viola aportó más datos sobre la buena nueva: "Será para noviembre o diciembre", y adelantó que pondrá

DERECHA

Alsogaray y sus Chicas: Los Campeones Morales

Un extraño proceso de vaciamiento ha sufrido la UCEDÉ: no sólo perdió sus votos sino también sus ideas. Así, al menos, lo confiesan sus dirigentes, que se consideran autores intelectuales de los argumentos de los partidos mayoritarios

el corralito pegado a su banca de diputada. "Y cuando vos tengas que salir por un rato del recinto, ¿le vas a pedir al ingeniero que te entretenga al bebé?", ironizó el señor Santiago Lozano, quien ocupó el sexto puesto entre los candidatos a diputado nacional.

La noticia, en fin, llevó sonrisas a esas mismas personas que segundos antes parecían una hoja en la tormenta. Tras ello, recién comenzaba el día 15, la flamante diputada nacional —sin ocultar jamás su frustración por no haber podido derrotar "al señor Caputo y a la Coordinadora", como aseguró en el fallido debate con el actual canciller—, se retiró rumbo a su casa de San Telmo. Se había ganado el descanso.

Quien ya se dedicaba a ese menester era la señora María Julia Alsogaray de

Erize. La última vez que apareció por la sala del Hotel Libertador fue alrededor de las ocho de la noche. Hasta ese momento —lo mismo hacía su padre— iban y venían cada tanto de las suites que ocupaban en el piso veinte. En todos los casos la Sra. de Erize hizo lo mismo: charló con cuanto periodista le pidiera su opinión: Se la vio en todo momento seria, pues había advertido que lo suyo, la senaduría, le resultaba inalcanzable. "Fue un desafío —dijo—. Podría haber figurado en la lista de candidatos a diputados..."

María Julia, como se la conoce, y así figuraba en las boletas de sufragios (el nombre, destacado, antes que el apellido), estaba espléndida. A las seis de la tarde, cuando pisó por primera vez el recinto, lucía una pollera tubo de paño con tajo. Llevaba un cinturón elastizado

—que afina la cintura—, con hebilla grande. *Importante*, dirían los expertos en moda. La camisa era blanca, con hombreras y pechera, sobre la cual se destacaban media docenas de botones dorados. El peinado, como definió una de sus admiradoras, "es a lo María Julia".

Tras una hora de reportajes, la actual diputada regresó a su habitación donde durmió alrededor de una hora y media. "Estaba muerta, me levanté a las seis y media de la mañana", se justificó. Luego hizo su segunda y última aparición en público. Esta vez lucía un traje Chanel negro y ya había dejado su papel de maestra ciruela, interpretado ampliamente durante la campaña electoral. Se la veía tan seria como antes, algo nerviosa (constantemente tocaba con sus manos el collar dorado que llevaba), como sintiendo el

fracaso. No obstante, no rehuyó preguntas. También habló del triunfo intelectual de su partido. Cerca de las 20.30 regresó a su habitación. No volvió a la sala de prensa. Las explicaciones las dejó para el papá.

Noche de brujas

Cuando la Sra. de Erize dejaba el salón, se cruzó con su eterna rival dentro del partido, la Sra. de Viola. Intercambiaron unas breves palabras, poco trascendentes. El encuentro de *las brujas* (como las llaman los ucedeístas) merece un párrafo aparte: alrededor de las 19, cuando la Sra. de Viola arribó a su comando de Rivadavia al 1100 (a bordo de una camioneta Renault Traffic colorada, acompañada por su hija mayor, Florencia), la concejala ofreció una breve conferencia de prensa. Y la primera pregunta que se le hizo fue, precisamente, si pensaba visitar a los Alsogaray en el Libertador. Respondió con un tímido "sí", que no convenció a nadie.

Esa indefinición era comprensible: hasta ese momento la candidata mantenía intacto su optimismo, y confiaba que el corte de boletas le daría una pronunciada diferencia sobre sus rivales internos: ¿Por qué tendría que trasladarse hasta el otro puesto liberal? ¿Quién iba a ser la estrella de la noche?

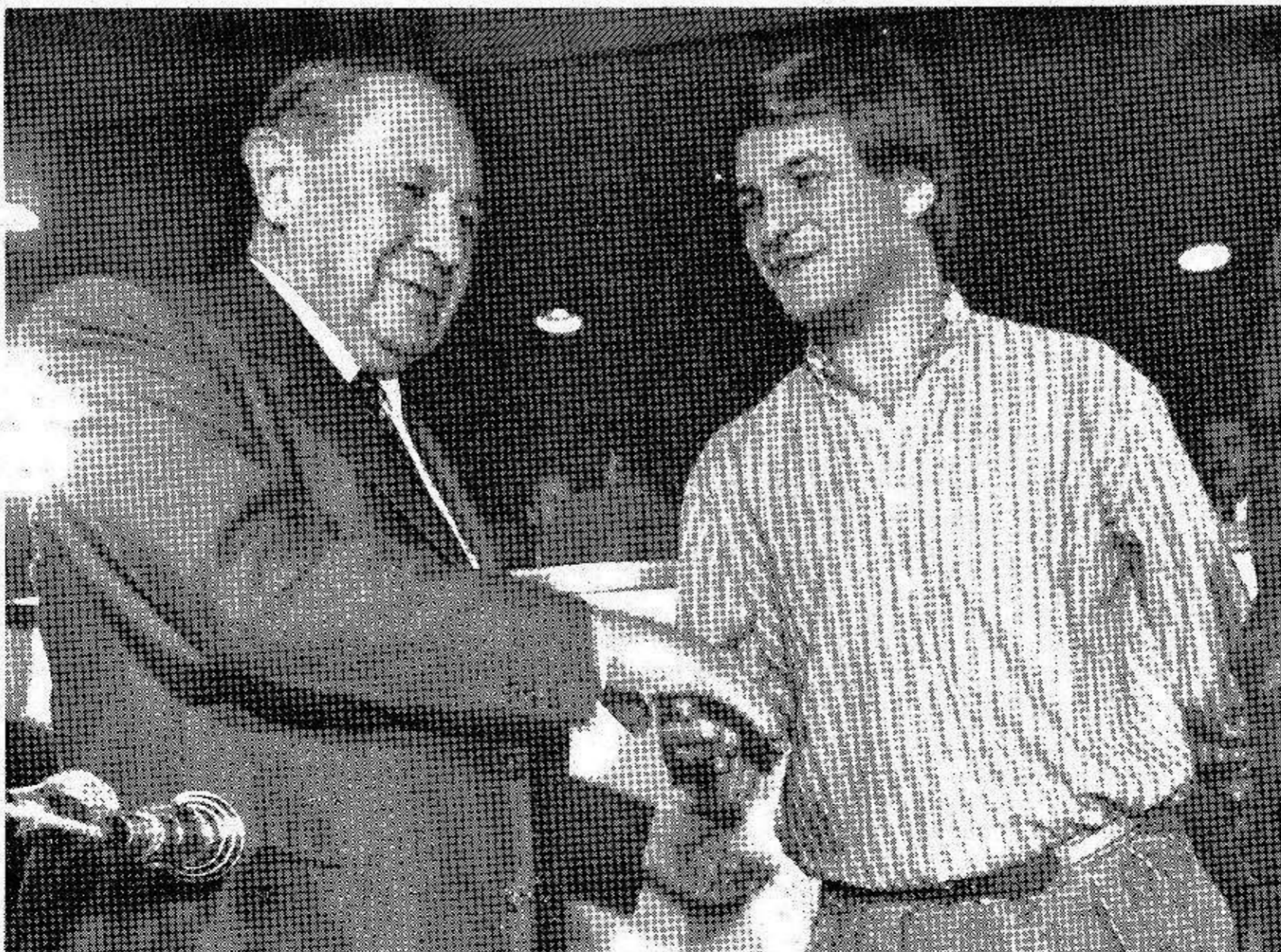
Optó, entonces, por charlar amigablemente con los escasos periodistas presentes. —ningún canal de televisión, pocos cronistas de radio que transmitían por teléfono—, mientras esperaba que las terminales de computadoras instaladas *ad hoc* largaran los primeros cómputos.

Pero fue transcurriendo el tiempo y el panorama tomó un tono distinto del previsto. Por lo pronto, las computadoras, por un problema técnico, estaban muertas, y los datos que ofrecían los canales de *tevé* eran decididamente desalentadores: un magro 20 por ciento que la ubicaba detrás de sus dos adversarios. El único éxito de la noche era el lunch —canapés de palmitos y camarones, chips de pavita, sandwiches, masas, jugos, gaseosas, café y champagne, todo en abundancia— que dirigentes, periodistas y militantes, disfrutaron.

Sorpresivamente, cuando la tendencia desfavorable ya no tenía posibilidad de modificación, la Sra. Adelina de Viola puso proa al Libertador. Allí la recibió María Julia —un breve encuentro, sólo para posar para los fotógrafos— y juntas subieron al piso 20 para encontrarse con el ingeniero. Después de la reunión la Sra. de Viola habló para todos los medios presentes y abogó para que "la derrota no termine de dividir a la UCEDÉ". El Sr. Alsogaray, en cambio, prefirió no hablar de unión interna cuando enfrentó a los periodistas: "no es mi final político, seguiré dando lucha". La Sra. María Julia, por su parte, se llamó a silencio. Sólo en una cosa coincidieron los tres principales referentes de la UCEDÉ: en sus rostros demudados. No era para menos. La desilusión era demasiado grande. □

© El Ciudadano

José A. Alemán y Daniel Leyba



El ingeniero Alsogaray, acompañado por el fotógrafo Dante Caputo, aseguró que pese al tropiezo, seguirá en la lucha

IZQUIERDA

¿Se Acelerarán las Contradicciones?

Los resultados electorales produjeron una lectura distinta en la Izquierda Unida, según provinieran del Partido Comunista o del Movimiento al Socialismo. La propia performance y un futuro que se visualiza con millones de huelguistas

“SALE Patricio diputado y enseñada ponemos la marcha peronista”, se reía a las cinco de la tarde un militante de la Izquierda Unida tomando un café en las blancas mesas de *Liberarte*, el bar-librería de Corrientes al 1500, convertido en comando electoral... La broma no se cumplió. Ni el comunista Patricio Echegaray (*El Compañero Huinca*, como lo llaman sus simpatizantes aborígenes) salió electo diputado ni se terminó entonces la marcha peronista. Sin embargo, al decir del doctor Néstor Vicente, ese verdadero dandy de la izquierda, vestido de impecable azul, “la elección fue excelente a pesar de la polarización salvaje”.

En las puertas de *Liberarte*, varios centenares de partidarios festejaron cubiertos de paraguas a sus candidatos electos. El nuevo diputado nacional Luis Zamora, de campera gris y sonrisa radiante, la diputada provincial Silvia Díaz, toda vestida de negro como una Casandra optimista, el joven concejal Gustavo Coppola

(fiel compañero de luchas del Sr. Vicente) recibían los aplausos de una izquierda que, según sus cánticos, “me parece que crece”.

Un buen horoscopo político resultó ser el Sr. Vicente, cuyo voto al mediodía en una escuela de la calle Las Heras concitó tanta atención periodística como los de las señoras Graciela Borges y Libertad Leblanc, que cumplían con la Patria en la misma escuela de Barrio Norte.

El pensador de avenida Las Heras

“Estoy casi seguro que Menem va a ganar con colegio electoral propio. El voto-castigo va a ser muy grande. Nosotros insistimos en el voto enamorado, pero la desesperación ha sido mala consejera para los radicales. Ese nivel de agresividad los hizo aparecer atacando lo que se quería defender”, profetizó.

Si bien durante toda la jornada los dirigentes de la Izquierda Unida aclararon que sus electores votarían por sus propios candidatos en el colegio electoral, las fórmulas y los tonos variaban según los personajes. “El colegio electoral debe respetar la voluntad del pueblo”, decía el Sr. Vicente ya en la vereda, mirando fijamente su reloj, que es a la vez su cábala electoral.

Más contundente en su rechazo fue la dirigente del Movimiento al Socialismo, Silvia Díaz, a eso de las seis de la tarde, cuando ingresaba en *Liberarte*: “De ninguna manera vamos a dar los votos a Menem. Tanto Menem como Angeloz significan que seguirá la Argentina de los tarifazos y remarcaciones para el pueblo, mientras un puñado de empresarios va a seguir igual o peor”. Dura y frontal, la electa diputada provincial trotskista, profetizó: “Menem, con sus amistades con los carapintados, con su ley de amnistía disfrazada bajo un proyecto de pacifica-

ción nacional, no augura nada bueno. Pero el pueblo no va a dejar que ponga en práctica estas cosas. Hoy, hay un millón de trabajadores en huelga. Otros muchos millones de trabajadores creen en Menem, pero él los va a defraudar totalmente. Somos optimistas sobre el futuro del país porque, cuando Menem defraude, vendrá la revolución social. Millones se volcarán hacia el socialismo”.

Más prudente que esta Vanessa Redgrave criolla, el dirigente de la Izquierda Democrática y Popular (IDEP) Néstor Vicente saludó, reflexivamente, a las once de la noche, el triunfo del Sr. Menem.

“El sentido del voto a Menem es un voto de cambio. El pueblo votó el cambio. Es un rechazo a la política económica del radicalismo, la política de la entrega y el sometimiento. Es un voto de bronca, de castigo, pero también de esperanza. Eso tiene que ver con la historia del peronismo; ahora se abre un momento donde se va a pedir al justicialismo que cumpla con las promesas electorales. Ese es el desafío. Era mejor que Menem ganase con colegio electoral propio, porque si no se hacía ingobernable el país. No me alegro del resultado, pero el radicalismo no podía haber gobernado como gobernó y, al mismo tiempo, ganar la elección.”

Optimismo histórico

Entre los militantes de Izquierda Unida las diferencias ideológicas también se notan en la forma de saludar en los actos. Algunos, con la izquierda levantan el puño y con la derecha hacen la V de la victoria peronista. El eufórico Luis Zamora, del MAS, no pertenece, obviamente, a este grupo. A las doce de la noche, como la Sra. Díaz a las seis, manifestó: “Millones de trabajadores repudiaron al Gobierno a través de la candidatura de Menem”, y apeló a obreros, estudiantes, empleados y comerciantes empobrecidos. “Millones van a hacer huelga, y eso es lo que nos hace ser tan optimistas. Porque a esos millones que se preparan para luchar contra los tarifazos, la entrega y el FMI, a esa gente debemos acercarnos. Porque el país tiene una única salida, la salida socialista.”

Cuando cesaron los aplausos (el clima no era pesimista, sino más bien de serena alegría taoísta), a alguien se le ocurrió preguntar cómo se llamaba ese concejal de Laguna Paiva que tenía Izquierda Unida. Ni el Sr. Vicente ni el Sr. Zamora lo sabían. La incógnita la resolvieron al día siguiente. El Sr. Sergio Batueca (ex dirigente del FRAL, con algún pasado en el PI, Partido Intransigente) es el representante comunal de la izquierda en ese pequeño pueblo ferroviario santafesino.

Otro de los agraciados que festejaba en su Rosario natal era el reciente electo concejal Luis Alberto Cuello.

El Sr. Echegaray, macizo y robusto en sus apreciaciones, a la tarde había comentado en *Liberarte* cómo lograron que en una mesa se levantara un acta para que quedase constancia de que el ciudadano Eduardo Cambriani no votaba, a pesar de figurar en el padrón, por ser un desaparecido (todos los fiscales de Izquierda Unida habían tenido esa instrucción, y hubo momentos tensos porque se habló de amenazas en algunos lugares suburbanos; sin embargo, no hubo confirmación oficial).

Después de los ravioles

Después de almorzar ravioles amasados por su propia madre, el Sr. Echegaray visitó brevemente *Liberarte* a la tarde para luego recluirse en los cuarteles del Partido Comunista. Resignado pero combativo (había perdido en una apuesta una damajuana de buen vino blanco), volvió, encabezando una columna por Entre Ríos a la una de la mañana, a la vereda de *Liberarte*, mientras sus fieles lo escuchaban hablar de que el proceso “aceleraría las contradicciones entre la cúpula y las bases peronistas”. Si bien el discurso del Sr. Echegaray inquietó un poco a los muchedumbres menemistas que marchaban por Corrientes, no hubo ningún problema.

Eran las dos de la mañana, llovía y la izquierda había hecho una de las mejores elecciones de su historia reciente. Habían obtenido 140.000 votos más que el Frente Amplio de Liberación (FRAL) y el MAS, juntos, en 1987. En la votación a Presidente, representan el 2,5 del electorado, y en la de diputados nacionales, el 3,5 por ciento. Ni eufóricos ni lagrimeantes miraban optimistas al futuro. □

US: Crecer de a Poco

“¿QUÉ está pasando? ¿Cómo puede dar ese resultado Balvenera? ¿Y Palermo...?” Los comentarios de unos pocos militantes que el domingo último poblaban la sede de la Unidad Socialista, reflejaban por sí solos el estado de ánimo de los integrantes de la alianza. Con una sala de prensa casi deshabitada, apenas algunos chicos jugaban en el auditorio vacío, en el que se había instalado un aparato de televisión que nadie escuchaba. Sólo algún que otro bocinazo de auto que venía desde la calle, festejando el triunfo justicialista, daba indicios concretos, esa noche, de que se había celebrado elección en el país.

Sucede que las expectativas de los socialistas eran mucho mayores: instalar al profesor Alfredo Bravo (Capital Federal) y al señor Héctor Cavallero (Santa Fe) en el Congreso, junto a unos cuantos concejales en la Capital Federal, en Buenos Aires y en Santa Fe.

No fue así: de acuerdo con los cómputos que se manejaban al cierre de esta edición, los 87.000 votos porteños obtenidos por la lista encabezada por el Sr. Bravo no le bastaban para alcanzar una banca de diputado, mientras que el Sr. Cavallero arañaba, hasta último momento, un puesto que los cocientes finales dejarían para el recuerdo. En la Capital Federal, sólo el señor Norberto La Porta realizó el sueño de los socialistas, aunque en el Concejo Deliberante. En el resto del país, no obstante, los datos no fueron nada desalentadores: 400.000 votos para diputados nacionales y una buena elección en los clásicos bastiones socialistas: Mar del Plata, Zárate, Balcarce; y algunas sorpresas, como las ciudades de La Plata y Benito Juárez. Como era previsible, lo mismo ocurrió en otras localidades santafesinas que les permitirían, en total, obtener más de quince concejales. “Y lo que es más importante—aclara uno de sus militantes— cuadruplicamos los votos de 1987. La relación es tal cual: cuatro a uno.”

A pesar de eso, los ánimos en la noche del domingo, en la sede de Juncal y Larrea, no eran, precisamente, festivos: a sólo dos horas del cierre del comicio, la polarización electoral era un hecho, con lo cual, y a pesar de la insistencia de la alianza con su slogan “corte por lo sano”, el esperado corte—que se produjo en casi un cincuenta por ciento—no fue suficiente, al menos para las aspiraciones iniciales de los socialistas. Precisamente, a eso apuntó un breve diálogo que el domingo mantuvo *El Ciudadano* con el profesor Bravo. A esa altura de la noche, la pregunta—al igual que su respuesta—resultaba casi inevitable:

¿Decepcionado?

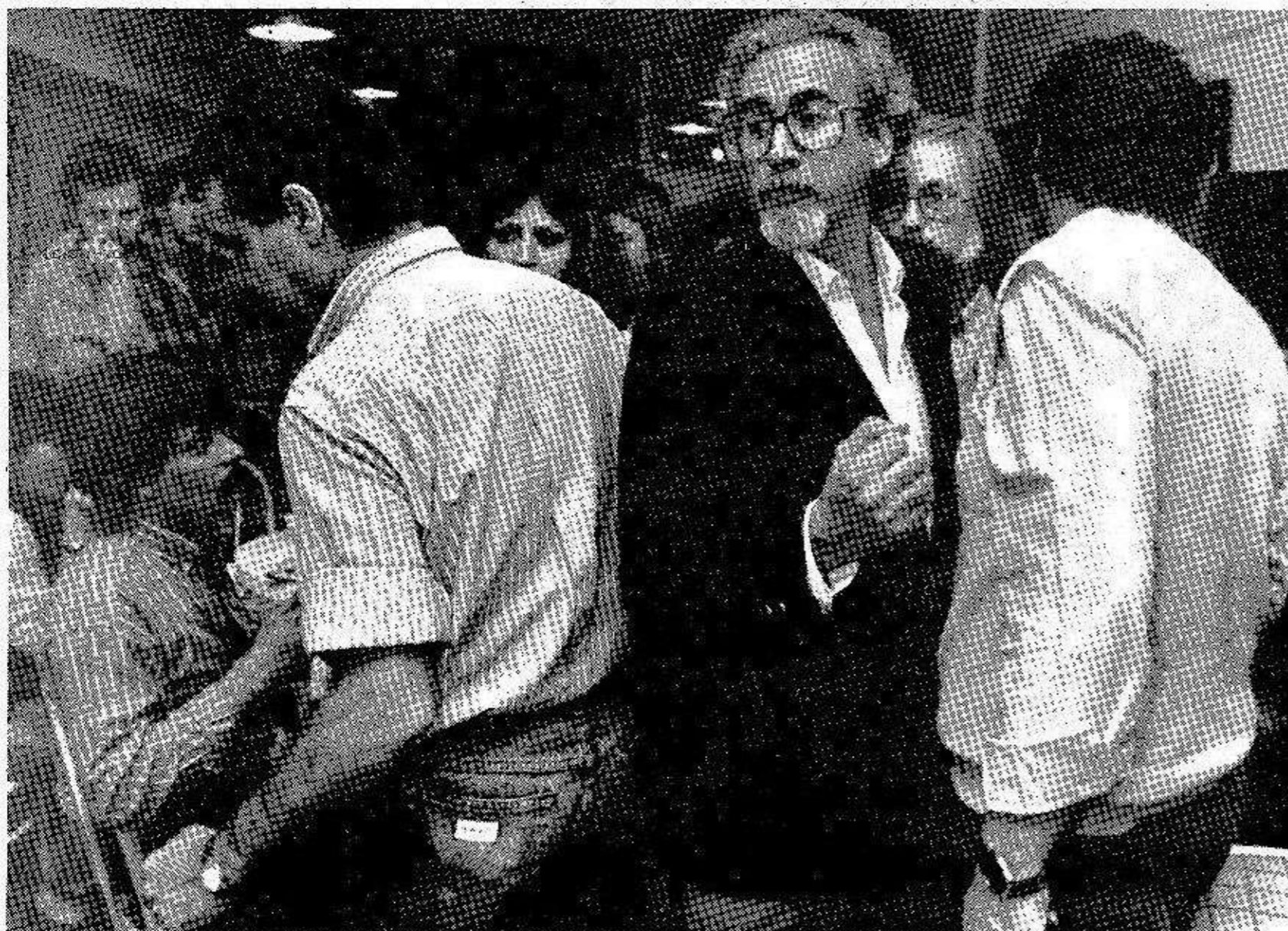
—No... No. De ninguna manera, porque no sólo creció el partido, creció la alianza. Creo que no nos podemos sentir defraudados. Desde el punto de vista personal, indudablemente, cuando uno está en una competencia quiere ganar. Sería hipócrita decir lo contrario. Pero... bueno: elecciones, son elecciones.

A la hora de los balances, como hombre de la Capital Federal, el Sr. Bravo confiesa que, en el distrito, los guarismos porteños le resultaron inesperados, sobre todo si se considera “la pérdida de presencia de la UCEDÉ”. Inmediatamente después retoma el tema de su partido: “De 24.000 votos que obtuvimos en la elección anterior—dice—llegamos ahora casi a los cien mil. Si no alcanza para el triunfo, alcanza, por lo menos, para que el partido crezca, tenga una presencia y siga trabajando”.

Finalmente, el fallido diputado no deja de ver el nivel de los candidatos con quienes tuvo que lidiar: “No se olvide—aclara—que en esta confrontación electoral teníamos nombres como los de Dante Caputo, Miguel Ángel Toma, Adelina de Viola, Patricio Echegaray y Catalina Guagnini, todas figuras muy representativas y muy atractivas para la opinión pública”.

De todas formas—cosas de la política—la decepción se diluyó inmediatamente ante la esperanza: “Este es un buen indicador—aclara un amante del clave rojo—. Con estos resultados, en el 91 tenemos un diputado asegurado. Mañana mismo hay que ponerse a trabajar para eso”. □

El Ciudadano
Daniel Juri



Para el candidato presidencial de IU, el doctor Néstor Vicente, el triunfo del Sr. Menem se explica como voto-castigo al radicalismo. Según él, es mucho mejor que no se haya llegado a los colegios electorales



El doctor Luis Zamora, del MAS, en un festejo eufórico de su flamante diputación. “Millones van a hacer huelga y eso es lo que nos hace ser tan optimistas”, dijo al analizar el triunfo del

BOLIVIA

Un Final de Bandera Verde con una Sola Sorpresa

El candidato oficialista Gonzalo Sánchez de Lozada y el ex gobernante de facto general Hugo Banzer registraron un virtual empate en las elecciones presidenciales de Bolivia. Así, la única sorpresa fue el éxito electoral del candidato radial Carlos Palenque

El virtual "empate técnico" entre el candidato del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), Gonzalo Sánchez de Lozada, y el ex gobernante de facto, general Hugo Banzer, en las elecciones del pasado 7 de mayo, en Bolivia, extiende hasta agosto próximo la incertidumbre sobre quién será el Presidente de la nación del altiplano.

Los últimos cómputos conocidos indican que tanto el MNR como la derechista Acción Democrática Nacionalista (ADN), que postuló al general Banzer, obtuvieron alrededor del 22 por ciento de los sufragios. La pequeña ventaja inicial que tenía ADN fue quedando neutralizada a medida que llegaban al centro de cómputos de La Paz los resultados del interior del país.

Como lo indicaban las encuestas previas, ADN triunfó en las ciudades y el MNR en las zonas rurales, donde aún vive con fuerza en el campesinado el recuerdo de la reforma agraria emenerista emprendida en 1952 por el Presidente Víctor Paz Estenssoro.

Claro que la política neoliberal puesta en marcha por el doctor Paz Estenssoro a partir de 1985 —que dejó desocupados a 20.000 de los 28.000 obreros mineros de los yacimientos estatales y redujo el crédito agrícola—, le quitó ahora al MNR el antiguo respaldo incondicional.

Aunque se esperaba la paridad que confirmaron los sufragantes, la sorpresa de los comicios estuvo dada por el éxito que coronó al empresario radial Carlos Palenque, del Partido Conciencia de la Patria (CONDEPA), que ganó en La Paz y obtuvo un número inesperado de votos en todo el país hasta ubicarse en el cuarto lugar. La preferencia del electorado paceño por Palenque se atribuyó al carácter populista de su postulación, posición que alcanzó gracias a las estaciones de radio y televisión (RTP) de su propiedad.

El discurso del Sr. Palenque encontró especial receptividad entre la masa de desocupados de La Paz, adonde llegaron los desplazados del campo tras la Nueva Política Económica inaugurada el 29 de agosto de 1985 por el Sr. Paz Estenssoro mediante el Decreto 21060.

Los resultados

El Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR), que llevó como candidato al señor Jaime Paz Zamora, quedó en el tercer lugar a nivel nacional, y aun cuando sus dirigentes han proclamado un "triple empate", existe diferencia de tres o cuatro puntos con los señores Sánchez de Lozada y Banzer. El señor Paz Zamora logró entre el 18 y el 20 por ciento.

El recuento de votos en las cortes departamentales será, más que en otras oportunidades, el verdadero campo de batalla electoral donde se peleará sufragio a sufragio.

La paridad en los resultados de la votación se refleja también en el número de escaños que podría lograr cada uno de los partidos.

El diario *Última Hora*, de La Paz, hizo una proyección según la cual ADN y el MNR tendrán 9 senadores y 37 diputados cada uno, es decir, 46 escaños para cada partido.

El MIR contaría con 7 senadores y 32 diputados, totalizando 39 parlamentarios. CONDEPA habría logrado dos senadores y 9 diputados (11 parlamentarios) al convertirse en la primera fuerza en La Paz. Izquierda Unida (IU) tendría 11 diputados, el Partido Socialista, 3 diputados, y el Movimiento Revolucionario Tupac Katari de Liberación, un solo diputado.

Para el nombramiento del Presidente por parte del Congreso se requiere que el candidato haya obtenido la mayoría absoluta, es decir, por lo menos la mitad más uno del total de sufragios. Ninguno de los partidos rozó siquiera ese 50 por ciento, y los tres principales postulantes no lograrían mayoría parlamentaria ni siquiera con el apoyo de las cuatro bancadas menores.

Esto significa que, para obtener la mayoría absoluta, el MNR, la ADN y el MIR estarán obligados a unirse por medio de pactos, acuerdos o concertaciones.

El Congreso se reunirá el 6 de agosto para investir, luego de votar, al nuevo Presidente. Los tres principales candidatos anunciaron su predisposición a esta



El general Banzer recibió los votos de la ciudad. Partidarios del MIR festejan y reclaman "triple empate"



blecer acuerdos, pero cada uno pretende hacer pesar su caudal electoral propio para obtener el máximo poder.

El general Banzer anunció que apoyará al candidato que obtenga el mayor número de sufragios, aunque "esta mayoría sea sólo de un voto". Parece claro que el partido que tiene la posibilidad de inclinarse a la balanza es el MIR, apoyando al general Banzer o al doctor Sánchez de Lozada. Y ya ha recibido propuestas de uno y otro extremo.

El MIR sería más proclive a asociarse con el MNR, ya que sus dirigentes siempre criticaron con dureza al general Banzer, que gobernó dictatorialmente el país en el pasado. Pero las plataformas neoliberales de los tres partidos no se diferenciaron

demasiado entre sí durante la campaña electoral.

ADN y el MNR cogobernaron Bolivia desde 1985 hasta hace algunos meses. El Decreto 21060 redujo la actividad productiva del Estado y permitió un súbito crecimiento de la desocupación.

En 1984 Bolivia había registrado una inflación del 2.177 por ciento, y en 1985 esa cifra creció al 8.170 por ciento. Sin embargo, la política del doctor Paz Estenssoro, apoyada por el general Banzer, hizo decrecer esos niveles al 66 por ciento en 1986 y al 10 por ciento en 1987. El costo social, sin embargo, fue excesivamente alto.

Aunque el doctor Paz Zamora criticó la política neoliberal del Decreto 21060, sus

promesas electorales no mostraron un camino distinto de aquel.

El MIR ya ha recibido tentadoras ofertas del MNR y de ADN, sin decidirse aún por ninguna de ambas. Otra posibilidad es que el general Banzer y el doctor Sánchez de Lozada acuerden alcanzar un gobierno de coalición. Pero esto será muy difícil de lograr ya que ambos aspiran a la Presidencia.

Transparencia electoral

Los observadores de diversos países europeos y latinoamericanos y enviados de la Organización de Estados Americanos (OEA) que viajaron a Bolivia el 7 de mayo, declararon que las elecciones ge-

nerales se caracterizaron por una "total transparencia y eficiencia".

Los delegados de la OEA coincidieron en que la "casi perfección de este proceso electoral" se debió a la capacidad de los jurados electorales y a las garantías otorgadas por las autoridades del Gobierno.

Sin embargo, representantes de diversas organizaciones políticas denunciaron que encontraron "indicios de fraude", y el jefe de ADN, Guillermo Fortún, afirmó que su partido demostró que "existían vicios de nulidad en un elevado porcentaje de las actas del escrutinio".

Estas irregularidades, sin embargo, fueron mínimas de acuerdo con las denuncias conocidas y no sirvieron para empañar la transparencia general de los comicios.

El problema no pasará entonces por las denuncias y los enojos, sino por la diplomacia para anudar los acuerdos.

Los dos posibles Presidentes, Sánchez de Lozada y Banzer, tienen buena experiencia en las pulseadas políticas y son reconocidos como buenos negociadores.

El Sr. Sánchez de Lozada, *Goni*, como se le llamó en la campaña y le denominan amigos y simpatizantes, nació en La Paz el 1 de julio de 1930, y está casado con Ximena Iturralde Monje, con quien tiene dos hijos.

Es graduado en Filosofía y Letras por la Universidad de Chicago, y fundó y presidió la Compañía Minera del Sur. Entró en la escena política en 1979, como diputado nacional por el MNR.

Entre 1982 y 1985 volvió a la actividad parlamentaria en la misma condición, y fue promovido por su partido a senador. En 1986 fue elegido presidente del Senado boliviano, aunque luego fue designado ministro de Planificación del Presidente Paz Estenssoro.

En setiembre de 1988 una Convención partidaria lo nombró candidato a la Presidencia. Junto con el Presidente Paz Estenssoro, el Sr. Sánchez de Lozada fue el artífice de la Nueva Política Económica emprendida en 1985.

El candidato golpista

El general Banzer, uno de los posibles Presidentes, tiene un antecedente que para muchos es una mancha política: en agosto de 1971 derrocó con un golpe militar al Gobierno populista del general Juan José Torres. Para aquella aventura contó con el respaldo del MNR y de la derechista Falange Socialista Revolucionaria (FSB).

Banzer, actualmente en situación de retiro, está casado con Yolanda Prada y tiene tres hijas, tras haber fallecido sus dos hijos varones, Boris y Martín.

En su etapa de formación militar, Banzer —que nació en Concepción, en el departamento de Santa Cruz, el 10 de mayo de 1926— pasó por todas las escuelas superiores del Ejército y realizó un curso de perfeccionamiento en la Escuela de las Américas, en el Canal de Panamá.

Fue comandante del Colegio Militar del Ejército, agregado militar del Ejército en los Estados Unidos y comandante en jefe de las Fuerzas Armadas.

Durante el gobierno del general René Barrientos asumió el Ministerio de Educación y Cultura —de 1964 a 1966—, siendo este su primer cargo político.

Después de derrocar al general Torres y tras seis años de permanencia en el Palacio Quemado, convocó en noviembre de 1977 a elecciones generales para julio de 1978. Dichas elecciones fueron anuladas ante las evidencias del fraude electoral.

En julio de 1979, apenas un año después de haber sido obligado a dimitir, Banzer participó por primera vez en las elecciones generales de Bolivia, en las que obtuvo un tercer lugar, con el 13 por ciento de los votos emitidos.

En 1980 logró el 16 por ciento de los sufragios y en 1985 el 28 por ciento, consiguiendo entonces la primera mayoría por encima de la candidatura del MNR por escasos 37.000 votos.

La figura del general Banzer fue creciendo en sucesivas elecciones hasta llegar a esta paridad que lo coloca nuevamente a las puertas del Palacio Quemado. Pero está visto que le resulta difícil sentarse en el sillón presidencial si no es a

La Buena Fortuna del Compadre

El candidato de Conciencia de Patria (CONDEPA), Carlos Palenque Avilés, de 35 años, fue la sorpresa en las elecciones generales celebradas el pasado 7 de mayo en Bolivia, al lograr un mayoritario e indiscutible primer lugar en el departamento de La Paz, principal centro político de Bolivia.

El triunfo de CONDEPA fue calificado de "inesperado y sorpresivo" hasta por el segundo líder de la Alianza Democrática Nacionalista (ADN) —el partido del general Hugo Banzer—, Guillermo Fortún, quien recordó que tradicionalmente La Paz era una plaza de su partido.

El triunfo de CONDEPA en La Paz es inédito en la historia de los últimos años del país, pero también puede ser sólo coyuntural.

De hecho, el señor Palenque salió a la palestra política motivado por la necesidad de defender la clausura de su cadena. Radio Televisión Popular, ordenada por el gobierno del Presidente Víctor Paz Estenssoro a raíz de una entrevista al Rey de la Cocaína, Roberto Suárez Gó-

mez, que sirvió, según las autoridades, para lanzar improperios "que dañaron la honorabilidad del Presidente de la República".

Carlos Palenque y su esposa, Mónica Medina, lograron convocar varias manifestaciones de protesta con el fin de dejar sin efecto la clausura de seis meses de sus estaciones de radio y televisión, sin conseguirlo.

De allí pasó directamente a la política partidista, asesorado por grupos que encontraron terreno fértil para sembrar sus ideas "nacionalistas y patriotas" y ponerlas en vigencia mediante CONDEPA, como lo ha sostenido el Sr. Javier Medina, del Centro de Estudios e Investigaciones Históricas Bolivianas (IHSBOL).

Palenque habría elegido como nombre "Partido del Pueblo o algo por el estilo", dicen sus partidarios.

Sin embargo, CONDEPA fue finalmente aceptada por una gran mayoría de pequeños comerciantes, trabajadores a cuenta propia y artesanos, que habían encontrado en la cadena Radio Televi-

sión Popular una plataforma donde ir a relatar sus penurias, aunque nunca hubiese una solución a sus problemas.

RTP también reflejaba, de alguna manera, el sentimiento de los desocupados de la ciudad y de los expulsados del campo.

El Sr. Javier Medina explica el fenómeno del palenquismo como el surgimiento de la "identidad chola (mestiza) de Bolivia", clase despreciada por casi todos los partidos políticos.

En sólo seis meses, el "compadre" Palenque saltó de los programas de radio y televisión "Tribuna del Pueblo" y "Metropolitano" a las tribunas políticas con su curso en comunicación logrado por correspondencia en una Universidad de Chicago.

Sus allegados afirman que el "compadre", su esposa Mónica, y la "cholita Remedios", una popular locutora que viste polleras típicas, soportaron diariamente las clases de política e historia de sus asesores. Pero sus esfuerzos fueron compensados. □



El candidato progubernamental, Carlos Duque, resultó derrotado, según las cifras de la oposición

PANAMÁ

Noriega Ignoró los Canales Democráticos

Con la participación de los países latinoamericanos y de los Estados Unidos, tomó una dimensión más compleja el conflicto suscitado en Panamá por los actos fraudulentos atribuidos al gobierno controlado por el general Noriega

EN América latina parecían desterrados los gobiernos de facto, el fraude y los personalismos dictatoriales y también habían insinuado un mutis hacia el ostracismo los intervencionismos militares y las injerencias extranjeras. Hasta que sobrevino la última crisis de Panamá. Los dos elementos innovadores para la región, la pureza electoral y la autodeterminación de las naciones, quedaron en aprietos después de los sucesos desatados por los comicios presidenciales celebrados el 7 de mayo en el istmo.

La reacción latinoamericana censuró, con matices, las graves irregularidades del escrutinio y endilgó toda la responsabilidad al hombre fuerte de Panamá, el comandante de las Fuerzas de Defensa, general Manuel Antonio Noriega, cuya continuidad se ha convertido en la piedra del escándalo. Pero al mismo tiempo, gobernantes y políticos de la región desalentaron en principio la idea de una acción militar punitiva de los Estados Unidos al territorio que custodia una parte estratégica de sus intereses.

Uno de los ingredientes del conflicto ha sido la sucesión de gobiernos panameños inamistosos con el de Washington en las dos últimas décadas. Ese solo hecho ya resultaba incómodo para la potencia hegemónica de la región, pero la situación se agravaba por la circunstancia de que el istmo protege al Canal de Panamá y a importantes bases militares norteamericanas. En esas condiciones, las desavenencias entre panameños y estadounidenses adquirían un cariz peligroso para el poderío de la gran nación del Norte.

El segundo elemento era una cierta desprolijidad institucional de los regímenes panameños, convertida en forma paulatina durante los últimos años en una flagrante violación de las normas republicanas más elementales, como denunciaron gobiernos de toda la región.

Conflicto barruntado

La crisis había sido preanunciada por una campaña electoral plagada de irregularidades. La Alianza Democrática de Oposición Civilista (ADOC), que propiciaba la candidatura del señor Guillermo Endara, denunció obstáculos del oficialismo a la labor proselitista de los opositores y adelantó que el día de las elecciones se consumaría un fraude "para robar los comicios a ADOC". En respuesta, la alianza progubernamental Coalición de Liberación Nacional (COLINA), y su candidato, señor Carlos Duque, alegaron que las acusaciones respondían a una trama urdida por la oposición y el Gobierno norteamericano con fines neocolonialistas.

El acto de votación del domingo transcurrió sin alteraciones de bulto, pero las irregularidades comenzaron apenas los centros electorales iniciaron el recuento y el escrutinio. El propio ex Presidente de los Estados Unidos, señor Jimmy Carter, empezó admitiendo que la votación se había realizado "normalmente". En cambio, el informe del ex mandatario dijo que, después del acto, los militares panameños robaron papeletas de votación y falsificaron las planillas que recogían los resultados de cada centro. Para completar el cuadro, la misma noche de los comicios comenzaron incidentes violentos en la capital panameña, con participación de altos dirigentes de la oposición que denunciaron agresiones de grupos paramilitares.

Un dictamen demoledor

La versión del Sr. Carter cayó como un balde de agua fría porque el ex Presidente siempre fue considerado un allegado al proceso político que inspiró en Panamá el general Omar Torrijos. Las dos personalidades firmaron en setiembre de 1977 un tratado que consagra la devolución del Canal a Panamá y el retiro de las tropas norteamericanas antes del año 2000. El pronunciamiento del Sr. Carter acentuó el enfrentamiento entre el general Noriega y el Gobierno de los Estados Unidos, acusado por el oficialismo panameño de "tratar de manipular la voluntad nacional" con la entrega de 10 millones de dólares a los partidos de oposición, en abierta violación a la Constitución norteamericana, que prohíbe el otorgamiento de subsidios a partidos políticos de otros países.

En un virtual reconocimiento de la derrota electoral de COLINA, el Tribunal Electoral decidió luego la anulación de los comicios por "actos de violación o coacción para alterar sus resultados". La decisión del organismo elevó el tono de las protestas internacionales que condenaron "la última expresión de la manipulación", como la calificó la diputada Dagmar Luuk, observadora en los comicios enviada por el Partido Socialdemócrata de Alemania Federal. Por su parte, el Partido Verde sostuvo que "hubo fraude" en Panamá, cometido por el general Noriega, a quien llamaron "personaje cuestionable".

La reacción internacional aisló al gobierno panameño y centró sus ataques en la figura del general Noriega. El Presidente de Venezuela, señor Carlos Andrés Pérez, un estrecho amigo del general Torrijos, promovió una condena conjunta de los países latinoamericanos a la deci-

sión de anular las elecciones, que "pretende burlar la voluntad popular claramente expresada a favor de Guillermo Endara". El Sr. Pérez desechó la participación militar de los Estados Unidos en la crisis pero demandó, en cambio, que la potencia "intervenga" en la Organización de Estados Americanos (OEA).

El Presidente socialdemócrata promovió la exclusión del gobierno panameño del Grupo de los Ocho, un frente regional de países integrado por la Argentina, el Brasil, Colombia, México, el Perú, el Uruguay y Venezuela, que mantiene suspendido desde febrero de 1988 a Panamá, pero no lo ha excluido formalmente. A mediados de la semana pasada fracasó una reunión de cancilleres del Grupo de los Ocho, auspiciada por el Perú y Venezuela para tratar el caso panameño, porque México y el Brasil subrayaron el principio de no intervención en asuntos internos como base de toda actuación del Grupo, dijo un despacho de la agencia IPS.

Un golpe negado

El Presidente Pérez, que se mostró sumamente preocupado por los sucesos, rechazó las denuncias de altos oficiales de las Fuerzas de Defensa de Panamá que lo acusaron de promover un golpe militar contra el general Noriega. "El pueblo panameño gana las elecciones, el Gobierno las anula, y ese sí es un golpe de Estado. Ese es el golpe que se ha dado en Panamá", replicó el mandatario venezolano.

Los países latinoamericanos, preocupados por la violación de los principios democráticos, siguen con temor el curso de los acontecimientos, que podrían derivar en un desenlace igualmente temido, como la intervención militar norteamericana. El gobierno del Presidente George Bush dio a entender que no descartaba ninguna de las opciones, la negociación política y diplomática de la crisis o la salida militar. La segunda alternativa respondería al interés de Washington por proteger al Canal y a sus bases militares, pero echaría por tierra todos los avances alcanzados por las grandes potencias en el último año en el mejoramiento de las relaciones internacionales y en la eliminación de la fuerza para resolver los conflictos.

En favor de una solución negociada se presenta el cuadro interno de Panamá, con un electorado mayoritario en contra de la permanencia del general Noriega y el alineamiento prácticamente unánime de las naciones latinoamericanas en favor del alejamiento del discutido militar. □

© El Ciudadano

Pasajeros distraídos

EL "Movimiento de Innovadores y Racionalizadores", una singular organización cubana consagrada a la búsqueda de soluciones ingeniosas para remediar deficiencias del aparato productivo del país o de su infraestructura de servicios, ha sido convocado a encarar el preocupante problema de los habaneros que no pagan su pasaje en los medios de transporte. Un reciente estudio llegó a la conclusión de que la Empresa de Autobuses Urbanos de La Habana pierde nada menos que cien mil dólares diarios debido a que un millón de personas no paga los diez centavos de dólar que debería oblar por cada viaje. La primera reacción de la empresa consistió en atribuir la cuestión a un problema de "conciencia ciudadana", pero una segunda consideración llevó a descubrir que también la propia empresa tenía algo de culpa, ya que no todos los autobuses tienen la cantidad suficiente de alcancías instaladas para que los pasajeros depositen en ellas su moneda. Ocurre, sin embargo, que ordenar la fabricación de las unidades necesarias excede el presupuesto, y de ahí la decisión de apelar a la inventiva de los "innovadores" para componer el rompecabezas.

Una brecha para los homosexuales

UN tribunal de apelaciones ordenó al Ejército de los Estados Unidos que reincorporara a sus filas al sargento Perry J. Wilkins, expulsado hace siete años de la institución armada por ser homosexual. La prensa norteamericana recogió con considerable relieve esta resolución judicial por tratarse de la primera que, de alguna manera, cuestiona el arraigado criterio castrense según el cual la homosexualidad sería incompatible con las prácticas militares. El fallo, con todo, elude un pronunciamiento de fondo sobre la constitucionalidad de la discriminación militar contra los homosexuales, y se fundamenta en la excelente foja de servicios de Wilkins y en el hecho de que este ya se había visto beneficiado por reincorporaciones anteriores dispuestas a pesar de ser notoria su homosexualidad en los ámbitos castrenses donde prestó servicios. De cualquier manera, el caso abre una brecha en la intransigencia mantenida hasta ahora por el Ejército en esta materia.

Primeros auxilios para los bosques

EN lo que constituiría una medida sin precedentes, es posible que se aplique, en todas las naciones de la Comunidad Económica Europea (CEE), un impuesto destinado a resguardar los bosques tropicales sudamericanos. El nuevo tributo afectaría todas las fuentes contaminantes de energía existentes en el mercado común regional y estaría destinado a proteger la vasta zona selvática amazónica de la destrucción gradual causada por la contaminación y la explotación económica descontrolada. La iniciativa quedó planteada durante una reunión de ministros del medio ambiente de la CEE celebrada este mes, en Bruselas, y se espera una resolución al respecto de la cumbre de jefes de Estado comunitarios, prevista para junio próximo. En el encuentro de la capital belga se señaló que las emanaciones producidas por la quema de combustibles fósiles con alto contenido de azufre en las plantas de energía eléctrica de la CEE y otras áreas industrializadas genera la "lluvia ácida" que destruye la vegetación. El impuesto en estudio respondería al propósito de estimular a las naciones europeas a desarrollar tecnología adecuada para reducir las emanaciones contaminantes. Costas Stathopoulos, portavoz de la CEE para el medio ambiente, dijo que "están desapareciendo bosques tropicales a un ritmo de 30 mil kilómetros cuadrados anuales. Un área equivalente a la superficie de Bélgica se convierte cada año en un desierto".

La KGB cambia la imagen

LA KGB ha prometido informar de ahora en adelante a la opinión pública soviética acerca de "todas las operaciones importantes desarrolladas por nuestro servicio". De este modo, una en-

Periscopio

tividad mundialmente asociada hasta no hace mucho tiempo con el terror de Estado aparece asumiendo un compromiso de apertura democrática que casi no tiene precedentes en la historia de las organizaciones de inteligencia. El anuncio, recibido en general con una previsible incredulidad, fue formulado por el jefe de la KGB, Vladimir A. Kryuchkov, en una entrevista concedida al periódico gubernamental Izvestia. El funcionario dijo que la organización, encargada tanto de la inteligencia externa como de la interna, se propone colaborar así con los esfuerzos por lograr una "expansión de la democracia" en la URSS, de acuerdo con la consigna de transparencia (glasnost) impartida por el Presidente Mijail Gorbachov.

El monetarismo de luto

EL monetarismo acaba de perder a uno de sus más grandes inspiradores. A los 73 años de edad falleció en Rochester, Estados Unidos, el profesor Karl Brunner, considerado uno de los fundadores de la escuela económica monetarista junto con el profesor Milton Friedman, cuya cátedra en la Universidad de Chicago originó la moda de llamar "Chicago boys" a los seguidores de esta corriente, que se distingue por la creencia de que hay una relación determinante entre la cantidad de dinero circulante y el nivel de los precios. Las teorías de Friedman y Brunner cobraron en cierto momento el carácter de una "contrarrevolución" frente a la línea de pensamiento económico promovida en los años 30 por el británico John Maynard Keynes, quien reconocía al Estado y a sus políticas tributarias un papel que horrorizaba a los monetaristas en la regulación de la estabilidad económica. El monetarismo se convirtió en una doctrina económica de moda entre los europeos en los años 70 y gravitó pesadamente también sobre la suerte de algunos países emergentes. En Latinoamérica, el principal laboratorio monetarista ha sido hasta ahora el régimen militar chileno del general Augusto Pinochet. El profesor Brunner había nacido en Zurich, Suiza, el 16 de febrero de 1916, pero adquirió la ciudadanía estadounidense al asumir, a principios de la década pasada, su cátedra en la Universidad de Rochester.

Jesse llegó a su techo

JESSE Jackson logró, en la convención demócrata del año pasado, un éxito sin precedentes al convertirse en el primer político de color que llegó a bordear la candidatura presidencial de uno de los dos grandes partidos políticos estadounidenses. Algunos pensaron que de este modo quedaba abierto un camino que, en un segundo impulso —la campaña para las elecciones presidenciales de 1992—, podría llevar al emprendedor pastor hasta la Casa Blanca. Pero allegados a Jackson dicen ahora que este cree haber alcanzado su techo en las primarias del 88 y que por ese motivo está por desviar sus ambiciones hacia la meta más modesta de conquistar la alcaldía de Washington. Este posible cambio de rumbo se debería, según las fuentes, a que algunos líderes decisivos del apoyo negro recibido por Jackson en 1988 le han hecho saber que no reiterarían este respaldo dentro de dos años.

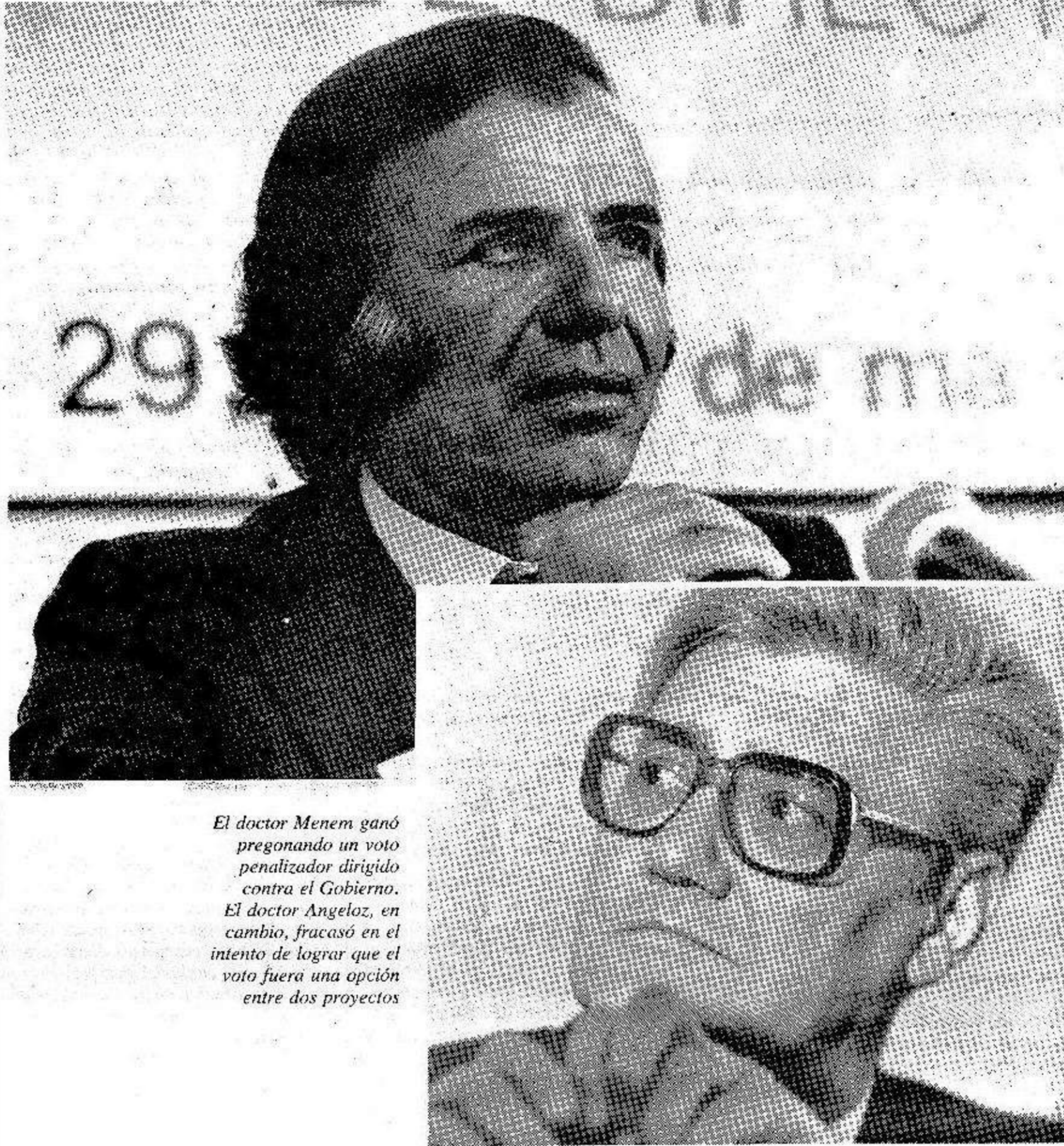


ELECCIONES

El Voto-Castigo Goza de Buena Salud

Escribe Pablo Giussani

Las elecciones del 14 de mayo no confirmaron la presunción de que esta vez no prevalecería el afán de culpabilizar al Gobierno, un empeño que a veces induce a ignorar la naturaleza real de los problemas e impide, por ello, resolverlos



El doctor Menem ganó pregonando un voto penalizador dirigido contra el Gobierno. El doctor Angeloz, en cambio, fracasó en el intento de lograr que el voto fuera una opción entre dos proyectos

El Presidente Raúl Alfonsín dijo no hace mucho que, si en las elecciones legislativas de 1987 había prevalecido el "voto-castigo", en las presidenciales de 1989 se impondría el "voto de autodefensa". El acto comicial del 14 de mayo arrojó un resultado que induce a poner en duda esta aseveración.

El doctor Eduardo Angeloz desarrolló una campaña electoral que parecía ya centrada en esta duda. Uno de sus recursos proselitistas más reiterados fue el de exhortar a la población a optar entre dos proyectos de futuro en vez de mirar atrás en busca de razones para apalearse al Gobierno.

Pero parece bastante claro que este llamamiento no surtió tanto efecto y que la voluntad de sancionar al Gobierno figuró entre las motivaciones de mayor peso sobre el comportamiento del electorado, agobiado por una inflación que en abril pasado había llegado al 33 por ciento y que amenazaba con superar el 50 en mayo, mientras el salario real caía a su nivel más bajo del último quinquenio.

Esta situación fue vista como producto de la política gubernamental y se obró en consecuencia, presumiendo no sólo que la administración radical debía ser penalizada sino también que su reemplazo por otra era el mejor método para resolver el problema.

Y en esta operación punitiva, naturalmente estimulada también por intereses electorales, se perdió de vista la naturaleza de la cuestión. Es decir, se dejó de advertir que la crisis tenía una consistencia objetiva, independiente de cualquier política económica gubernamental y de alcances que la convierten poco menos que en una enfermedad de nuestro planeta.

Aquí estamos, no ante la torpeza de un gabinete —con prescindencia de que pueda haber habido también algo de esto— sino ante un descalabro de pavorosas proporciones acaecido en las relaciones de los países industrializados del Norte con los emergentes del Sur.

Bajo los efectos de una revolución tecnológica que está abriendo cada vez más el acceso del Norte a los placeres de la autosuficiencia, el Sur está perdiendo mercados, ve cómo su propia producción se va quedando sin demanda en el mundo y no sabe cómo enfrentar la caída sin precedentes sufrida en consecuencia por los precios internacionales de los bienes que pretende vender.

A raíz de todo esto, la Argentina ha padecido, a lo largo de los últimos seis años, una pérdida de riqueza equivalente al total de su ya monstruosa deuda externa y puede decirse que, con naturales variaciones, todo el Tercer Mundo está sufriendo esta sangría. Hay distintos mo-

dos de evaluar el fenómeno y distintos modos de combatirlo, pero es unánime entre quienes realmente lo conocen la convicción de que la tarea de superarlo ha de ser terriblemente difícil, necesaria-

mente lenta e imposible de encarar como simple empeño individual de un solo país. Una primera condición para salir de este infierno es saber de qué se trata y la Argentina no ha sido eximida de este re-

quisito. El país sólo tendrá una oportunidad de superar sus padecimientos actuales si cobra colectivamente conciencia de que está ocurriendo algo cuyas dimensiones son descomunales superiores a

las de un error ministerial.

Caer en el facilismo de creer que todo este cuadro es reductible a la ineptitud de un gobierno y que el reemplazo de este puede despejar el futuro, significa rehuir la realidad y no poder encontrar las vías de salida que sólo el conocimiento de esa realidad nos permite identificar.

Mucho de este facilismo impregnó la campaña electoral reciente y estuvo sin duda presente en gran parte de las opciones ejercitadas frente a las boletas que se ofrecieron al arbitrio de los votantes en el cuarto oscuro. ¿Cuántos argentinos creen ahora que el problema está resuelto?

Dentro de un par de años, cuando la realidad haya impuesto sus exigencias y vaya quedando a la vista que el manejo de la crisis resulta tan problemático para el doctor Carlos Menem como lo fue para el Presidente Alfonsín, puede ocurrir que los afanes punitivos exteriorizados en las elecciones del 14 de mayo nos lleven a recaer en el facilismo y a creer otra vez que toda la solución ha de radicarse en una operación electoral de relevo.

También este sería, desde luego, un error. Imaginemos qué grado de eficacia alcanzaríamos si, en medio de un terremoto, cayéramos en la creencia de que la fórmula de acción para hacer frente a la catástrofe ha de ser encontrada en el repertorio de los actos de oposición a un gobierno.

La electoralización de todos los problemas es un vicio que a la larga lleva a desconfiar de la democracia y a empujar el camino hacia las dictaduras. Europa logró consolidar sus democracias de posguerra tomando conciencia del límite existente entre los problemas que son electoralizables y los que no lo son, entre los males efectivamente imputables a un grupo gobernante —cuyo reemplazo por otro puede figurar, por lo tanto, en el campo de las soluciones— y los que exceden por su magnitud la puja por el poder.

Italia logró reemplazar el año pasado a Gran Bretaña en el cuarto puesto de las naciones industrializadas de Occidente, gracias a que una década antes todas sus parcialidades internas supieron encarar una grave crisis económica como un problema exterior a la dialéctica recriminatoria de las elecciones y exigente, por lo tanto, de una solución conjunta.

Precisamente en Italia hay un dicho popular que tipifica aquel facilismo, inhibitorio de toda acción basada en el conocimiento de la realidad: "Piove, governo ladro" (Llueve, gobierno ladrón). Europa ya no se defiende de la lluvia combatiendo al gobierno. La Argentina todavía lo hace y seguramente tardará en despejar, el tiempo que tarde en superar este vicio. □

© El Ciudadano

El Nuevo Hito: 1995

¿CUÁNTOS ciudadanos, entre los diecisiete millones que votaron el 14 de mayo, se sabían protagonistas de un hecho histórico por el que lucharon, hasta rendir sus vidas en tantos casos, tres generaciones de compatriotas? Que no lo supieran, o que, aun sabiéndolo, no parasen mientes en ese significado trascendental, no es una rémora, no es una culpa. Todo lo contrario: es una victoria, es una conquista que supera todo credo partidario. Porque los argentinos no conocieron una elección igual desde el 2 de abril de 1928: las amenazas y las coerciones del Gobierno en ejercicio, usurpador o de origen legal, los pactos de trastienda, los vetos y los condicionamientos, se sucedieron en estos sesenta y un años, con puntualísimo rigor.

Sólo los autoritarios —de izquierda y de derecha, siempre hermanados por la sangre y el asesinato—, sostienen que no es democracia la que consiste en echar un sobre en una urna, cada tanto tiempo. No ignoran, por cierto, que la democracia es algo más, pero, incapaces de que nadie eche por ellos un sobre en una urna, se han dedicado, desde el sablazo uriburesco de 1930, a vulnerar y derruir un sistema que desprecian, porque desprecian a sus ciudadanos, o, mejor, a sus congéneres.

Sin duda, la democracia no consiste solamente en echar un sobre en una urna. Ahí empieza la democracia, y por ahí sigue. No obstante, la preeminencia de estos pequeños aunque feroces enemigos del pueblo, ha conducido a la Argentina a la alternativa de la muerte y la opresión.

El domingo hemos roto ese monstruoso sortilegio. Hemos votado, por primera vez desde 1928, para designar un Presidente constitucional que sucederá, el 10 de diciembre, al Presidente constitucional en funciones. Pero tanto quienes favorecieron al candidato justicialista como quienes se inclinaron por el candidato radical (como yo, es obvio), hemos contraído una obligación que va más allá de los números, pero más acá de la Constitución y las Leyes: garantizar los comicios de 1995.

El Gobierno Alfonsín supo esto desde el primer día, y contra viento y marea —trece huelgas generales, tres sublevaciones militares, un golpe de la guerrilla, zapa permanente de la oposición, saña indisimulada de las corporaciones— bregó por llegar al domingo, y lo logró. Que lo sepa, entonces, el Gobierno Menem.

© El Ciudadano

El Nuevo Hito: 1995

Elogio del Populismo

NI los anarquistas ni los bolcheviques saltaban en las manifestaciones. Las columnas de la FORA no avanzaban, cuando podían avanzar, al son de bombos murgueros. El Ejército Rojo no atravesó las estepas nevadas persiguiendo a las tropas del Tercer Reich ni clavó la bandera de la hoz y el martillo en los techos de Berlín entonando estribillos pegadizos. Desde hace años, la izquierda comenzó a acostumbrarse a que el pueblo encolumnado detrás de banderas de justicia social no actuaba a semejanza de los antiguos, adustos dirigentes del proletariado.

Saltan y gritan en la calle. Inventan cantos para escarnecer al adversario, hacen circular cartones de vino y mezclan los vivos con la puteada. No sólo no son símbolos vivos de la ideología de la emancipación social, sino que parodian a su líder: compran patillas de plástico para agregar a sus disfraces hechos de obleas y carteles adheridos al cuerpo. En las villas, agitan los restos de la propaganda electoral industrializada.

El populismo, aquella corriente pequeña burguesa generosa surgida de la Revolución Francesa nacida de la mano de la democracia libertaria, tuvo en la noche del domingo pasado una nueva apoteosis. Una vez más, el país se movió en la

sintió conmovida por el renacer de sus propios sentimientos frente a los más humildes de los humildes, que festejaron en el centro de la Capital Federal y en el Gran Buenos Aires, bajo el temporal, con banderas de plástico, una nueva esperanza.

El hombre del mamotreto itinerante, el rallista riojano, el seductor de opereta, el balbuceante líder de la nueva etapa, no es el general de voz tonante y de sarcasmos zorrunos. Es un hombre que ni siquiera necesitó hablarles: recorrió el país agitando sus manos y lanzando besos; una encarnación, si se quiere más humana, de la ilusión. Evangélico y transgresivo, representa quizá realmente uno de los nuestros, no necesariamente el peor, pero sin dudas tampoco el mejor.

Ese hombre es, desde luego, una cifra. Se trata de un mensaje acerca de lo que se quiere, pero también de lo que se es.

Este modo de ser siniestro, este costado riesgoso de la apuesta hecha el domingo, no fue tenido en cuenta por la prensa de la izquierda en general, que convirtió en wagneriano o epopéyico lo que para el pueblo es mucho más sencillo: este, con el cual nos disfrazamos, cuyo rostro nos cubre, cuyo nombre pegamos en la cara, en los brazos y en la ropa, representa

nada más y nada menos que una masa de anhelos insatisfechos. Nos cubrimos con su caricatura.

Es tentativo cualquier paralelo entre el Presidente electo y el general Juan Domingo Perón. Es procedente preguntarse, sin embargo, si será capaz de generar la corriente de amor profundo que suscitó el líder muerto en 1974. Son los desastres de la historia los que promueven atisbos de racionalidad, no los de euforia. Es también antipático interrogarse acerca de si la celebración del pueblo por sí mismo garantiza cualquier cosa, históricamente hablando.

En todo caso, como diría el evangelista, "no se turbe vuestro corazón". Los villeros no celebraron el ser villeros. Los pobres no están contentos de ser pobres. No votaron al nuevo Presidente para que su cultura se eternice. Porque esa cultura, como sabían los adustos próceres de la izquierda, es la de la pobreza y la marginalidad. Al pueblo no le complace ser eternamente transgresivo. Ha enviado un mensaje para los que lo gobernarán y también para los que estarán en la oposición e incluso para los tristes corifeos del populismo. □

© El Ciudadano

Jorge Aulicino

Reportaje
Exclusivo
a Peter
Handke
(Pág. 23)

El Ciudadano

Buenos Aires, 17 de mayo de 1989

Un Cuento
Delirante
de Alberto
Laiseca
(Pág. 19)

I

Yo soy un aparecido

II

He visto este mundo. Lo he espiado por el ojo de la cerradura. No tengo nada que decir salvo que aburre.

IV

He aprendido muy poco por la experiencia. En general, las decepciones me preceden. A esta altura de la vida, la ineficacia de mis sueños es profética.

V

Sufrir es ambicioso.

VII

Todo lo que se ve repugna. La moral, al igual que la diarrea, echa a perder la salud.

VIII

Mi consigna es desmoralizar.

X

Pertenezco a una generación que, por un prodigio de la naturaleza, ha nacido con la edad de un difunto.

XI

Mi recuerdo más antiguo es un grito. El grito de alguien agonizando de dolor. Lo oímos por primera vez una noche, pero luego todo volvió a quedar en calma. Al cabo de un rato, el grito se repitió. No cesó en toda la noche, ni la noche siguiente. No sabíamos si provenía de la garganta de un alemán o de un francés. Aquel grito existía por derecho propio, como una helada acusación al cielo y a la tierra. Nos llevábamos las manos a los oídos para silenciar el gemido. Pero el grito vibraba en nuestras cabezas como un taladro, haciendo de los minutos horas, de las horas años. Aquel grito nos envejeció. Más tarde supimos que era un sucio mendigo que colgaba de un alambre. Todos rogamos con desesperación por su muerte, pero el miserable se tomó mucho tiempo para ello y, de seguir así, hubiéramos enloquecido. Al tercer día, el grito cesó. Por la mañana, cuando dejaron salir a los niños, un viejo cadáver se balanceaba del poste de telégrafos. A sus piernas andrajosas llegaban las ramas bifurcadas de un roble.

XIV

Los holocaustos en carne ajena forman parte de mi propia mentira.

XVII

De todas maneras, jamás seré uno de los nuestros. Si me sienten judío, es porque me persiguen.

XXI

He simplificado mi política. No sólo aborrezco todos los gobiernos existentes, sino también todos los gobiernos posibles.

XXII

Mi primera orden es retroceder.

XXIV

Estado de situación: Dios ha muerto, Marx ha muerto y yo no me repongo de la gripe.

XXIX

Frente a la pública decadencia de Occidente, propongo privatizar las escaleras de incendios, los botes salvavidas, los chalecos de fuerza, las cámaras de gas y los baños de señoritas.

XXX

Este ocaso es histórico.

XXXV

Hitler ha triunfado.

XXXVIII

La Historia toma la forma del olvido.

XL

Nuestra herencia ha sido pródiga en catástrofes.

XLII

Sé que estoy maldito. Tengo horror de la patria y mi nombre engendra peste.

XLIV

Conozco a un hombre que ocultándose habrá de influir sobre toda una época.

XLVI

La vida es un movimiento en falso.

XLVIII

Cuando era joven, copié unos versos de mi abuelo. Los anoté en un cuaderno, dije que eran míos y nadie se dio cuenta. El plagio me reveló una vocación.

L

La literatura es el arte de ser un abuelo.

LIV

Ahora, en la embriaguez soy eterno. Con la repugnancia de un cortejo fúnebre, me deslizo por el callejón de una ginebra, seguido de muertos grotescos y locos indolentes. La procesión es un enjambre de bestias, gesticulantes y enardecidas por el alcohol, que claman su añeja convicción de que la vida está abocada al suicidio. A la cabeza del desfile, un pastor enano blande un crucifijo y, enseñando su caliz a la muchedumbre, invita a beber sobre el cadáver reluciente de una prostituta. Dando inicio al festín, el oficial que comanda las tropas esgrime su sable. Orgullosa, como botín de guerra, exhibe un niño muerto, que guarda un notable parecido con un cerdo asado. Desde la mesa de un bar, un dandy de gafas redondas, pantalones espigados y un reloj con cadena dorada en su bolsillo contempla satisfecho la matanza. En los ojos grises de la camarera se imagina en el papel de víctima, profeta y criminal. El escenario no es una visión del mundo nuevo, sino tan sólo una porción del viejo, un barrio obrero de paredes roídas y tiendas clausuradas. Se trata de un alucinado cuadro de la decadencia, que predice el fin de una era cuyo sueño está ebrio de destrucción. Esta noche, sobre los restos fríos del banquete, un ángel negro cabalgará montando un féretro.

LVII

La catástrofe es que todo siga así.

LVIII

Hay urgencia de lo peor.

LIX

¿Quién necesita estar informado? Lo único que hace falta saber es cómo salir de aquí.

LX

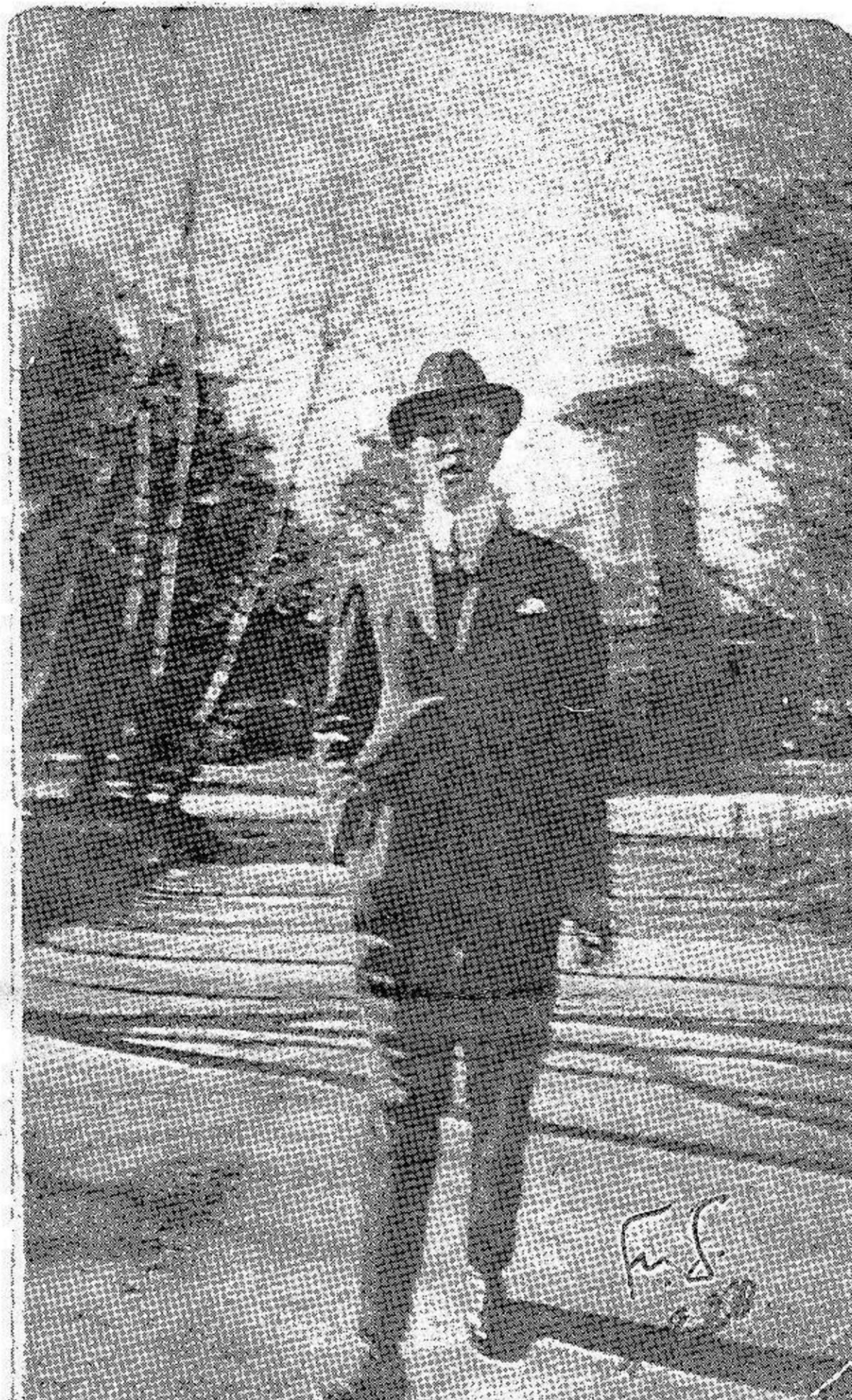
Debemos abandonar toda esperanza, incluso la de desaparecer.

LX

El fin del mundo ya tuvo lugar.

©Kurt Skötzelkind
Traducción R. I.

Estos aforismos fueron traducidos de la edición alemana del Tagebuch gegen die Menschheit, publicado por Carl Hanser Verlag, München, 1971.



Kurt Skötzelkind en Berlín, 1920. Foto: Giselle Freund

Kurt Skötzelkind

(Danzig, 1900-Rosario, 1989)

Kurt Skötzelkind ha sido siempre un escritor póstumo. Sin embargo, aún no había nacido para la cultura argentina. Nadie puede decir aquí que haya muerto. Con motivo de su desaparición, presentamos su *Diario contra la Humanidad*

Su Futuro Predecesor

Escribe Ricardo Ibarlucía

¿CÓMO hablar de Kurt Skötzelkind sin traicionarlo? Toda la obra del filósofo judío ha sido concebida como una paradoja y un enigma, como una ficción y un juego, como una imposibilidad y un malentendido. Nada hay en ella, desde el Tratado de la desaparición hasta el Diario contra la Humanidad, que no llame a engaño, despierte sospechas y suscite equívocos. Sin embargo, resulta claro que su mayor apuesta es esa: la mascarada, el apócrifo, la cita, en fin, los trajes de la farsa.

El golpe a traición es, en Skötzelkind, la razón de la escritura. Por otro lado, el autor es siempre, según la frase de Valé-

ry, "su futuro predecesor". Abuelo de sí mismo, se trata de alguien póstumo por definición, pero que presta su herencia a un nombre ajeno. Me explico: Skötzelkind reclama para sí el derecho a ser leído como el personaje de un drama escrito por otro y cuyo argumento es la permanente desfiguración del rostro, el hambre de un cadáver insaciable y la condena a hablar el lenguaje de los muertos.

Skötzelkind quiere ser el desaparecido, el más ausente, el cazador de formas. Su obra ha sido urdida en el silencio, fragmentaria, incompleta, definitivamente inconclusa. Ante ella se es testigo de una imposibilidad. Quizá por eso resulta tan

difícil traducir a Skötzelkind al castellano. Esta tarea ha significado, al menos para mí, la recreación del texto en alemán como si fuera una página en blanco. En adelante, el traductor podrá ser considerado traditore, pero nada podrá alegarse en su descargo. Al fin de cuentas, el mismo Skötzelkind decía: "Traducir primero, escribir el original después".

Una vez aclaradas las reglas del juego, el lector está autorizado a conjeturar la totalidad de la obra de Skötzelkind. En sus huecos, sus lagunas y sus fallas, quien lo desee podrá encarnar la paradoja, contribuir al malentendido, descubrir su ficción y formular su propio enigma. □



En España, 1934

La Historia como Biografía

Escribe
Pablo Avelluto

KURT Skötselkind vino al mundo en Danzig el 17 de julio de 1900. Según Michael Enders en *The utopian writer* (Harper & Row, 1985), "se reconocen en él las huellas de por lo menos cuatro tradiciones culturales diferentes: la de la *Tora*, la influencia del romanticismo alemán, el impacto de la obra de Freud y su temprano descubrimiento del marxismo a través de su militancia activa en la fracasada revolución alemana de 1919".

Hijo de un fabricante de papel, Skötselkind se trasladó a Berlín junto a su familia cuando sólo tenía cuatro años de edad. En 1917 se vio obligado a interrumpir sus estudios para alistarse en el ejército. Sin embargo, el fin de la guerra impidió su llegada al frente de batalla. De esta época son sus primeros textos, recopilados en los Estados Unidos bajo el título de *No compromise*.

La relación entre Skötselkind y la izquierda alemana, como señala Enders, "resultó su primer gran desencanto político". La periódica publicación de cuentos en la revista del Partido Comunista alemán, en los que Skötselkind señalaba la creciente falta de libertades en la Unión Soviética, llegó a su límite en 1929, cuando fue como tantos acusado de "contrarrevolucionario".

Entre 1920 y 1933, Skötselkind escribe una obra de teatro titulada *El cadáver hambriento*, varios ensayos sobre estética y numerosos poemas reunidos bajo el título *La edad de la luz*. El advenimiento del nazismo sorprende a Skötselkind en París y, ante la noticia de la quema de libros en Berlín, escribe a su amigo Walter Benjamin: "En principio apruebo el incendio de mis libros. Sin duda merecemos el ocaso". Cuando estalla la guerra se refugia en Suiza ayudado por el editor Albert Franck.

Una vez radicado en los Estados Unidos, se vincula con Thomas Mann y Theodor W. Adorno. Las primeras polémicas acerca de la historia reciente de aquellos años reconocen en él una posición inflexible. El *Frankfurter Allgemeine Zeitung* publica en abril de 1949 su carta "Por qué no vuelvo a Alemania". En ella Skötselkind escribe: "Siento vergüenza de haber sobrevivido y de haber contribuido, aunque más no fuera en calidad de víctima, a la grandeza de un pueblo cuyo principal aporte a la causa de la humanidad ha sido un genocidio".

En 1961, publica su *Diario contra la Humanidad*, aunque siempre lo considerará inconcluso. Una prolongada estadía en Italia, su *Tratado de la desaparición* y el tercer tomo de *De Profundis* dan cuenta de los últimos años de Skötselkind. A partir de 1975, vivió en la ciudad de Rosario, en la vieja casa de la calle Dorrego 590, hasta el 1 de mayo de 1989.

Alguna vez, Goebbels dijo de él: "Es el arquetipo del hombre sin patria, el múltiple agitador semita, el presumido enemigo de nuestra Nación". Su reivindicación ha sido a destiempo e innecesaria. La posibilidad de pensar la historia como un drama biográfico hoy encuentra en Skötselkind uno de sus ejemplos más notorios. □

KURT SKÖTSELKIND

La Revolución Invisible

Al cumplirse veinte años de mayo del 68, la revista *La Brèche* publicó un librito sugerentemente titulado *La revolución está en otra parte*. Lo que sigue es la entrevista que el filósofo judeoalemán concedió entonces al periodista Jacques Le Rider

—¿Qué queda de la revolución?
—Ni siquiera un gesto de vergüenza. La posmodernidad es nunca tener que pedir perdón.

—¿Se puede seguir creyendo en ella?
—Sí, pero no en su forma tradicional. Hoy en día sólo cabe aguardar una revolución de la desesperanza creciente.

—¿Para inventar el hombre nuevo?
—No, para terminar con él. La revolución empieza donde la sociedad termina.

—¿No buscaría, sin embargo, instaurar el socialismo?
—Lo único que todavía sigue haciendo deseable una revolución de esa naturaleza es la posibilidad de elegir a nuestros propios verdugos.

—¿Se refiere a la revolución traicionada?
—No, hablo de algo mucho peor. Lo más grave es sin duda la revolución consumada. Como ya lo he dicho, las utopías son cárceles de larga duración.

—¿Le parece?
—Bueno, al menos en lo que a mí respecta, no deseo vivir en un mundo donde la garantía de no morir de hambre, como decían los estudiantes en mayo del 68, se pague con la garantía de morir de aburrimiento.

—¿Y qué piensa hacer mientras tanto?
—Vea, el concepto de revolución, como cambio súbito destinado a establecer un nuevo orden político por medios violentos, no es más que un mito moderno. El modelo ha sido tomado de la Revolución Francesa, es históricamente burgués y se apoya en la identificación del poder con el Estado.

—¿Vale también para la Revolución Rusa?
—Por supuesto, es el caso más patético, en la medida en que aspiraba a ser revolución proletaria.

—¿Hay alguna alternativa?
—Sí, la nostalgia. Originariamente, en el campo de la astronomía, la palabra revolución designaba la rotación de los cuerpos celestes, el movimiento cíclico de los planetas, la órbita que describían alrededor del sol para volver a su punto de partida.

—¿Piensa la revolución como una vuelta?
—Exactamente. Como decía Karl



Skötselkind en casa de Albert Franck, Berna, 1941

Kraus, el gran satírico vienés, "el origen es la meta".

—¿No suena un poco reaccionario?
—Le recuerdo que actualmente los conservadores defienden el progreso.

—¿Usted cree en el futuro?
—Claro. Si soy pesimista, es porque todavía tengo una esperanza.

—¿De qué?
—De una revolución desesperada, como le decía al comienzo.

—¿Y cómo sería?
—Invisible.

—¿Transparente?
—Como un fantasma.

—¿Espiritual?
—No, secreta. Nadie se daría cuenta.

—¿No habría manifestaciones?
—Por suerte, ni siquiera revolucionarias. El cambio se produciría, con perdón del tecnicismo, en eso que ustedes los franceses llaman el imaginario social.

—¿Otra vez la imaginación al poder?
—No, al revés. Ahora la consigna es "poder a la imaginación". La táctica insurreccional, si es que se puede seguir hablando en estos términos, será la indiferencia.

—¿Absoluta?
—Desde luego, es preciso hacer la vista gorda.

—¿Y quién haría la revolución?
—Nadie en particular.

—¿Una revolución sin el pueblo?
—Bueno, si fuera por eso no se diferenciaría de las otras revoluciones. El pueblo siempre es una ausencia. En este caso, el protagonista, más que el sujeto de la historia, sería el objeto de la política.

—¿Habría al menos una toma de conciencia?
—No, tampoco. La gente simularía estar contenta. El fragor revolucionario actuaría de manera inconsciente.

—¿Como la ideología?
—Así es. De buenas a primeras, sin que nadie percibiera su desplazamiento, la revolución estaría en la tapa de los diarios, hablando por las radios y saliendo en las pantallas de televisión.

—¿Con qué objetivo?
—Ninguno. La revolución no tendría finalidad.

—¿Pero qué consecuencias acarrearía?
—Por un instante, aunque más no fuera absolutamente efímero, el contrato social habría quedado sin efecto, terminando para siempre con los vicios de la representatividad y la legitimación del poder político.

—¿Y cuál sería, en su opinión, la actitud de los partidos?
—La oposición, desde luego. Aunque al final no pasaría nada.

—¿Al día siguiente todo quedaría igual?
—Depende de qué lado esté usted. Para mí, todo habría cambiado.

—¿No le parece ridículo todo este planteo?
—Por supuesto, toda revolución es absurda. Lo importante es que además resulte inverosímil.

—¿Por qué?
—Hoy a nadie le interesa una revolución verdadera. □



El filósofo, en 1932

La Tragedia del Deseo

Escribe
Alejandra Ruiz Lladó

DESDE que Dios ha muerto, los hombres saben lo largo que puede resultar un velorio. Para seguir los avatares de su fúnebre marcha, nada mejor que rastrear los textos del *Diario contra la Humanidad* hasta descubrir las huellas de aquella ceremonia siempre inconclusa. Kurt Skötselkind hurga los modos en que la función religiosa se presenta en nuestra civilización y libra su silenciosa batalla contra las creencias, su prolongado duelo a muerte con la humanidad.

En 1933, el Instituto Nacional socialista para el Estudio de la Cuestión Judía dedicó un informe de veinte páginas a su obra que terminaba diciendo así: "Nada hay en él de profeta, sólo un odio ancestral hacia quienes lo alimentan". Consciente de la diferencia entre un destino humano y una vida animal, Skötselkind no le teme tanto al hambre cuanto a las ganas de comer. Como un moderno Tántalo, su escritura no es el derrotero de la necesidad, sino el *vía crucis* del deseo. "Sólo son indispensables las cosas inútiles", reza una de sus consignas favoritas.

Skötselkind no es un filántropo ni un moralista. Piel al mandamiento "Ama a tu prójimo como a ti mismo", odia a los demás casi con la misma intensidad que emplea para odiarse a sí mismo. Para él, inconfeso habitué de la obra freudiana, el hombre intenta satisfacer su agresividad a expensas del prójimo, de explotar su trabajo sin compensación, de utilizarlo sexualmente sin su consentimiento, de apropiarse de sus bienes, de humillarlo, de infligirle sufrimientos, de martirizarlo y de matarlo. Así, en *El cadáver hambriento* el protagonista dice: "El goce es un bien porque implica el mal del prójimo".

¿Qué podemos decir de la utopía después de Auschwitz, excepto denuncia su eficacia? Frente al holocausto, Skötselkind trasciende el lugar de la víctima y busca inscribirse en el escenario del horror. Lo irrepresentable bordea el *Tratado de la desaparición* y el grito de espanto retorna, con la protesta muda de un cadáver en la frase que abre el *Diario contra la Humanidad*: "Yo soy un aparecido".

Quizás el relato sea la única venganza posible, sobre todo por su deliberada ineficacia. Mientras llega el olvido (o la memoria), lo más parecido a la ética es cierta forma de la escritura. El *Diario contra la Humanidad* constituye un verdadero elogio del odio, un sitio donde la ironía concibe su eficacia y ensaya la fragmentación de una realidad que siempre excede la literatura. Kurt Skötselkind es una ficción. Quien firma encarna los más diversos personajes y denuncia el engaño como lo constitutivo del orden simbólico. Quien habla dice más en lo que calla que en lo que otorga. Por eso, su silencio traza un enigma, tan incomprensible como el modo de su desaparición. □

© El Ciudadano

Las fotografías que acompañan esta edición pertenecen al Bildarchiv Kulturbesitz y fueron publicadas en *The utopian writer*, de Michael Enders, Harper & Row, 1985. La que ilustra la tapa fue cedida gentilmente por familiares de Kurt Skötselkind residentes en la Argentina.

El Último Hombre

Eres, finalmente, lo que eres
Goethe

No creo que haya ningún peligro aquí.
Si tiene que llegar, estoy firmemente decidido a recibirlo con los brazos abiertos.
Después de todo, será una forma de morir como cualquiera.

No creo que haya ningún peligro aquí.
Si supieras lo que yo sé, correrías a poner la radio para escuchar las noticias de la medianoche.
Después de todo, la única salida era el suicidio o el asesinato.

No creo que haya ningún peligro aquí.
Si cambia la marea, lo verás con tus propios ojos.
Nadie que odie profundamente a los niños puede ser tan malo.
Después de todo, tu padre tampoco triunfó en nada.

No creo que haya ningún peligro aquí.
Si hace falta una catástrofe, resulta un crimen tanto compasión.
No quiero verte llorar como si Dios hubiera muerto.
Después de todo, el fin del mundo será un estornudo.

Créeme si te digo que no hay ningún peligro aquí.
Es quizás el momento de contemplar un Diógenes y entenderlo.
Beber la última copa a la salud de Mefistófeles y esperar que la policía derribe tu puerta y te sorprenda muerto.

Kurt Skötselkind
Traducción: R.I.

Este poema, cuyo título original no es *Der letzte Mann* sino *Mörder unter uns* (Los asesinos están entre nosotros), nunca fue reeditado en alemán por expresa prohibición del autor. Para su traducción, se ha empleado la versión inglesa del mismo, corregida y revisada por Skötselkind, que en inglés se publicó junto a sus *Collected Poems* (Fredering Ungar Publishing, New York, 1955).

Entrevista: Jacques Le Rider

www.ahira.com.ar

El principal problema del Tanque era que sólo podía desplazarse sobre superficies extremadamente firmes. El ideal hubiera sido una calzada natural de piedra, de por lo menos un kilómetro de profundidad. Pesaba casi 1323 millones de toneladas. Medía 1080 metros de largo, 810 de ancho y 510 de alto. Sólo el cañón tenía un tamaño de 450 metros. Cada bala, en carga útil, pesaba 84.846 toneladas. A plena máquina, no podía superar los cien metros por hora. Hundíase en todos los terrenos, pese a sus gigantescas orugas, dejando huellas profundas y paralelas, análogas a dos ríos secos. En una única ocasión pudo acercarse a una ciudad y nunca más se lo permitieron. A dos millas de distancia de los arrabales, la tremenda vibración de sus motores empezó a destruir todos los vidrios y cristales de las casas. Cuando las autoridades de ese mundo de ficción amenazaron con arrojarle un misil, el Tanque dio media vuelta (esta maniobra le llevó casi un día) y se fue.

En la parte frontal de la Torreta—justo en el sector acorazado por los mayores blindajes—estaban los grandes depósitos de pertrechos bélicos: balas para el cañón, armamento para los soldados, cargas para los ametralladoristas de las burbujas (cabinas especiales, a pocos metros del suelo, pensadas para repeler a los probables enemigos que quisieran tomar contacto con el coloso). Pero también eran guardados allí víveres, agua, repuestos y combustible.

El volumen mayor de la Torreta (el sector medio y posterior) estaba formado por una serie de pisos de acero superpuestos. El superior, que constituía las tres cuartas partes del techo del Tanque, daba al aire libre pues los sembrados necesitaban aire y luz. De aquí obtenían las verduras y legumbres indispensables para la población. En caso de combate, era posible cubrir la Quinta mediante planchas corredizas que se cerraban por control remoto. Debajo de la Quinta estaba el Cuartel, lleno de soldados permanentes, y Control (que incluía oficinas, computadoras y laboratorios). Más abajo aún se encontraban los tres últimos pisos, que alojaban a las tres jerarquías de la población: los de Arriba, los del Medio y los de Abajo. La totalidad de los habitantes de la mole sumaba 30.000: hombres, mujeres, niños, tripulantes y soldados.

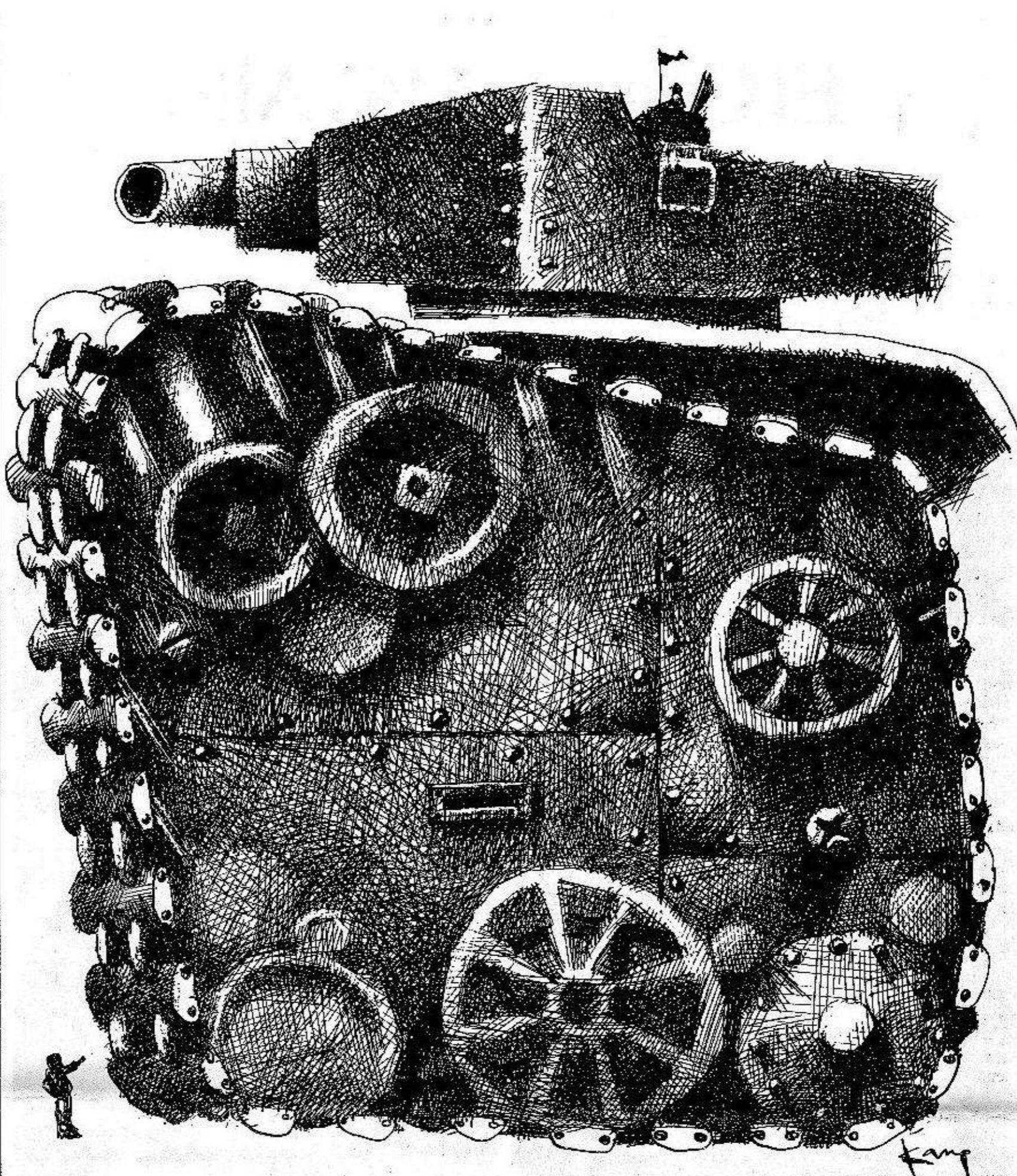
Los destinos de este país estaban regidos por un solitario Emperador de Tanque, quien vivía en algún lugar de la Torreta, en Control, protegido por un laberinto de pasillos de acero.

La infraestructura del Tanque eran los Rodamientos, que abarcaban las gigantescas orugas, cada una con bandas de traslación de 135 metros de ancho, y los motores. Cada extremo del Rodamiento poseía una cabina con cien hombres y cada oruga era servida por doscientos motores, algunos de un millón de HP. Nada más que poner en marcha el vehículo llevaba cuatro días y sus 400 tripulantes debían sincronizar su accionar mediante las precisas instrucciones de un folleto (o más bien folletón) de 1315 páginas. Se pensaría, quizá, que tan sólo leerlo llevaría los cuatro días, mas ello no era así, pues poner en funcionamiento el Tanque era análogo a la construcción de una catedral gótica, donde si cada uno se atenía a la Regla Áurea se encontraba con los demás en el lugar adecuado. A un tripulante le bastaba leer su parte asignada y atenderse a ella, para que el proceso marchara debidamente.

En el centro de la plataforma de Rodamientos estaba la Usina, encargada de proveer de electricidad al coloso. Ella gastaba cientos de miles de litros de gasoil.

La distribución del pueblo en capas superpuestas (los de Arriba, los del Medio y los de Abajo) respondía a cuestiones jerárquicas, aunque no siempre. Muchos intentaban estar lo más cerca posible de Control. Eran los que trabajaban, en general, en las oficinas, o bien con las computadoras o en los laboratorios de Alta Física. Otros, sin embargo, que gozaban de auténtico poder, no tenían inconvenientes en mezclarse con los de Abajo, capa poblacional integrada casi toda por trabajadores de la Quinta o auxiliares (no motoristas) de Rodamientos.

El Tanque marchaba a media velocidad y con armas completas. Jamás había empleado su poder de fuego, hasta la fecha, por falta de enemigos. Pronto las balas serían viejas e inservibles, de allí la necesidad de reemplazarlas. Los dignatarios del país rodante—el Emperador de Tan-



El Tanque

Escribe Alberto Laiseca

Con este cuento del autor de *Matando enanos a garrotazos* y *Aventuras de un novelista atonal* empezamos la publicación de obras de narradores argentinos

que antes que nadie—eran conscientes de la inminencia de una crisis: aunque detuvieran la marcha del coloso y se hicieran sedentarios, de todas maneras necesitarían gasoil para la Usina. Y agua, y alimentos, pues la Quinta tornábase insuficiente. ¿Criar vacas, por ejemplo? ¿Dónde? ¿Comerciar con el exterior? Sí, de alguna manera. Podían venderle tecnología. Porque debemos entender que eran intrusos en cualquier sitio y ninguna tierra les era propia salvo la del piso superior de la Torreta, donde cultivaban sus sembradíos.

Circulaban por territorios extranjeros de países imaginarios, pero incluso aquí resultaban intrusos. “Nuestro Tanque es algo tan inútil que no sirve ni para la ficción”, dijo el coronel Bico Peter Gabriel, comandante del Área Rodamientos. “Usted está equivocadísimo”, replicó al instante Chanchito Gelatinoso Formol, sin ampliar el concepto.

Eiko Sato, bella y joven ministra de Relaciones Exteriores, tenía una muy difícil tarea. El Tanque en ese momento se desplazaba raudamente—dejando sobre las arenas enormes huellas como de nilos, congos o tugelas secos—por el Sahara chasco de una Libia imaginaria. El Emperador imaginario de la falsa Libia los conminó a retirarse de inmediato, pese a que la bella Eiko le ofreció dormir en su tienda beduina y enseñarle las 132 técnicas amoratorias japonesas. “¿Usted no es un verdadero Emperador!”, rugió Eiko por correo diplomático, despatchada y furiosa. “Eso es cierto—dijo el Emperador de

la fábula—. Y más que agradecidos pueden estar. El verdadero Emperador ya les hubiese mandado la Fuerza Aérea libia para bombardearlos. Son ustedes intrusos. Yo, como pertenezco al mundo del delirio creador, puedo ser más tolerante. Tienen cuatro días para abandonar la Libia imaginaria.” “¿Y a dónde nos vamos?”, preguntó despavorida la pobre Eiko. “Ah, yo que sé. Al Sahara de la Argelia que no existe o el Marruecos apócrifo.”

“TODAS las criaturas de ficción se han unido en contra nuestra”, dijo Eleuterio Euler, matemático y Jefe de Laboratorios. “Y la verdad es que tienen bastante razón—comentó el coronel Bico Peter Gabriel, que lo había escuchado—. Deténgase un momento a pensar, profesor Euler: el problema, con nosotros, es que no llegamos a existir del todo. Por empezar, a la Torreta le hemos puesto el cañón de Julio Verne. El *Columbiad*. Eso es plagio.” “¿No es plagio!”, chilló el profesor Trofim Laisenko, cerebro gris del Tanque y verdadero Jefe de Laboratorios (se comentaba que Euler sólo era un figurón subordinado). “¿Ah no?—dijo Gabriel y prosiguió implacablemente—: Las balas de un cañón como el de nuestra Torreta (en caso de que nos animásemos a dispararlo) superarían la velocidad de escape de 11,2 kilómetros por segundo; imposible realizar impacto luego de trayectorias parabólicas, sobre las ciudades de un supuesto enemigo, pues las carecas útiles saldrían de la atrac-

ción terrestre y entrarían en órbita. Sólo podríamos tirar contra montañas a la vista, pero la pulverización de las masas rocosas puede sepultar a nuestro Tanque. Eso por no hablar de la vibración. Un solo disparo, con su terrible shock, matará a los 30.000 habitantes. Por lo demás, somos dependientes por completo: no podemos autoabastecernos, ningún país pudo haberlos fabricado, porque, en efecto, ¿para qué gastar tantos millones de toneladas de buen acero en un objeto tan poco operativo, cuando con ello se pueden fabricar innumerables divisiones blindadas? No ya diré un misil: una botella de gasolina que un partisano nos colocara en el escape (lleno de gases con combustible mal quemado) bastaría para reventarnos por retroceso de llama. ¿Contra quién vamos a pelear? ¿Contra otro Tanque? Nadie va a ser tan tonto como nosotros.”

Chanchito Gelatinoso Formol, que en sus tiempos supo ser amiguísimo de Robert Mac Namara, expresó su opinión: “Si por lo menos lo hubiésemos construido como al Strv. 103, el gran tanque de batalla sueco, otros gallos habrían cantado. El Strv. 103 es pura oruga y masa sólida. Se sacaron limpieto de encima el problema de la torreta. Veloz, blindado y sin torreta. Magnífico”. “Cómo se ve que los suecos no tienen guerra desde hace 300 años—dijo Peter Gabriel torvamente—. La parte más débil de un blindado son sus orugas. Cualquier accidente en combate, en esta parte, y ese tanque sueco no sirve ni como artillería de costa

Somos los mejores dentro de lo pésimo”, agregó el coronel con un suspiro.

El profesor Trofim Laisenko, presa de una terrible agitación, hacía rato que se salía de la vaina por hablar: “Sugieren ustedes que somos operativos y que no podemos autoabastecernos. Eso es discutible. Pero, aunque así fuera siempre, podemos recurrir al Monitor y a su Tecnocracia. El nos permitirá marchar por su territorio y nos proveerá de combustible, víveres y demás. A cambio, le ofreceré mis servicios. Gracias a mí la biología tecnócrata adelantará un millón de años. Haré crecer secuoyas, como las de California, en medio de los desiertos del Neguev, Atacama y Chuña. En mis granjas experimentales, cada vaca dará una tonelada de leche por día. Habrá siempre lechón y un litro de vino en cada vaso. Cuando yo llegue al poder todas las correctoras y redactoras tendrán marido”. “Profesor, verdaderamente no sé de qué está hablando—dijo el coronel Bico Peter Gabriel como para dar por terminado el asunto—. Sepa que el realismo delirante tiene sus leyes, tanto como pueda tenerlas el realismo mágico o el socialista. No trate entonces de violar el dispositivo de seguridad de la imaginación.”

DIGAMOS de paso—aunque se salga del momento adecuado a la estructura literaria—que la carga útil de cada bala del cañón tenía un poder destructivo de 78 kilotones en explosivos convencionales.

Hasta las criaturas de ficción los rechazaban, en efecto. Echados del *Bosque Azul*, de Constancio C. Vigil. No obstante, algo de razón tenía el profesor Trofim Laisenko, pese a su locura, pues el Monitor de la Tecnocracia y Faraón Honorario de Egipto ofreció protección para el Tanque. El coloso quedaba autorizado a vagabundear por los desiertos del Sur tecnócrata, siempre y cuando no se acercara a las poblaciones. El Monitor los iba a proveer de nafta, gasoil, alimentos y agua. A cambio, el Emperador permitiría la visita de turistas tecnócratas durante todo el mes de febrero y estaba obligado a disparar el cañón una vez el día 11 de dicho mes, por ser el cumpleaños del Monitor y, por lo tanto, Fecha Patria. Usaban balas especiales, con poca carga, a fin de no alcanzar la velocidad de escape y poder bombardear otro desierto (situado en el Norte tecnócrata), donde quedaban cráteres como el del meteorito de Arizona. Antes de cada disparo, la población del Tanque era evacuada, claro está.

El profesor Laisenko tenía una obligación privada, con los tecnócratas: trabajar en biología seis meses al año, en Potentoria, en prácticas de habituación con cangrejos gigantes, que sólo se encuentran en los cangrejales de San Clemente del Lozalaichú. Eran aquellos unos bicharracos malísimos y enormes, como tortugas de Galápagos, que Ángel—ayudante del profesor—pescaba usando chanchos vivos como carnada. No cualquier cangrejo servía para los experimentos—sólo los machos—, de modo que Ángel debía seleccionarlos con gran peligro para su integridad física. Gelatinoso Formol, viendo cómo lidiaba con los artrópodos, pugnando por meterlos dentro de recintos blindados, dijo muy intelectual y teórico: “No se aflija tanto, amigo Ángel: total esos cangrejos son imaginarios”. “Ya sé—contestó el otro sudando—. El problema es que yo también pertenezco al mundo de la ficción y bien pueden rebanarme un pedazo.”

Chanchito Gelatinoso Formol sacudió la cabeza, con miseria y escéptico. Sin duda pensaba en los viejos buenos tiempos de Brillante Robert y su famosa Barrera Electrónica que, según él, impediría el paso de los Charlies por la Zona Desmilitarizada, en Vietnam.

“La Tecnocracia es el único sueño capaz de cobijar todos los sueños, aun los más imposibles”, pensó el Monitor mirando el Tanque, en cierto atardecer, cuando estuvo por ahí de visita. Y el Emperador de Tanque, quien nunca salía de sus pasillos blindados, esa jornada hizo una excepción, pues esperaba al Monitor en una burbuja de ametralladorista, a cincuenta metros de altura. Se miraron y se sonrieron. □ □ □

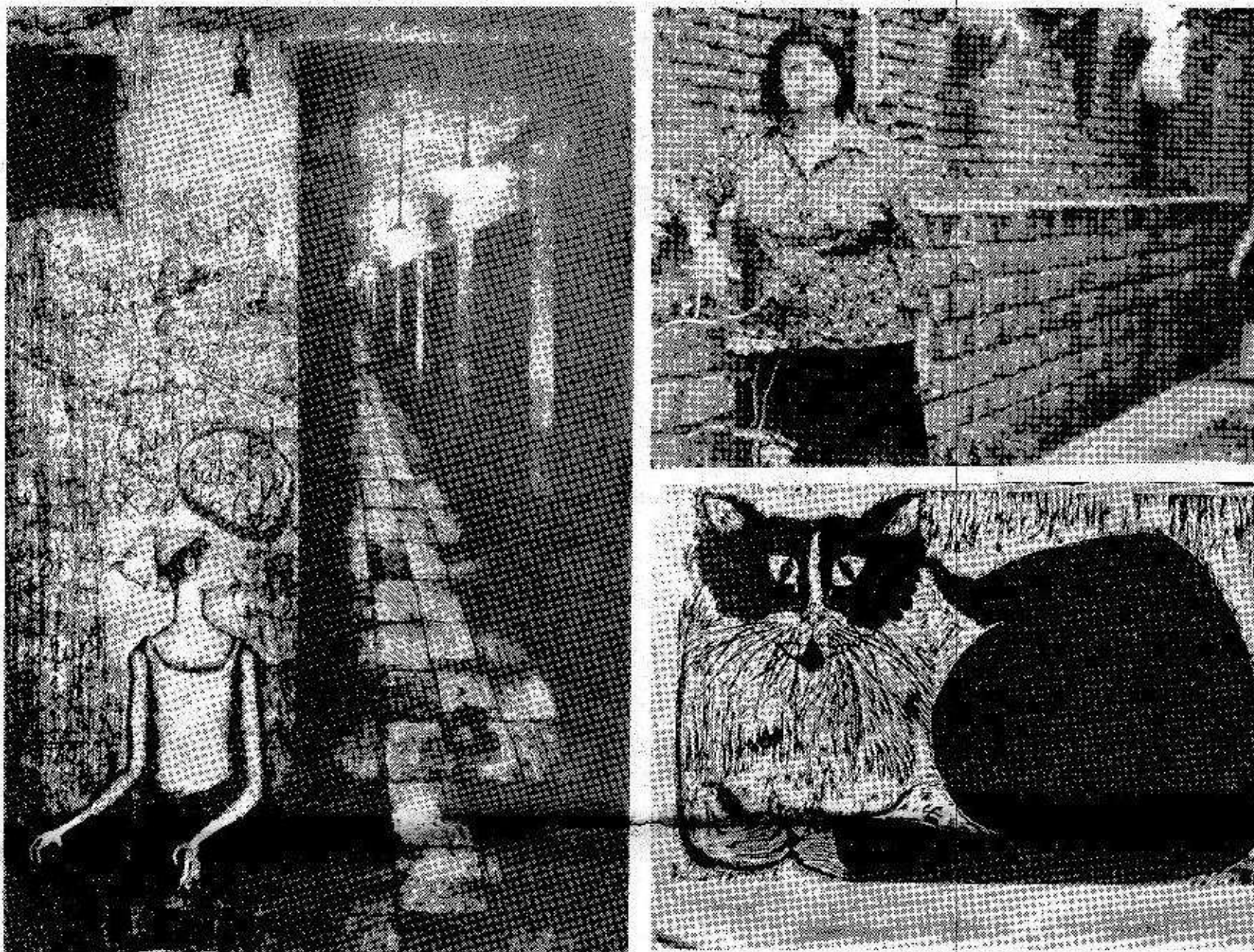
El novelista Alberto Laiseca nació en Rosario, en 1941. Publicó su turno para morir (*Corregidor*, 1976), *Aventuras de un novelista atonal* (*Sudamericana*, 1982), *Matando enanos a garrotazos* (*De Belgrano*, 1984) y *Poemas chinos* (*Tierra Firme*, 1987). En 1981 terminó *Los Sorias*, aún inédita, y para este año se anuncia la publicación de *La hija de Keops*.

PLÁSTICA

El Camino Más Alto y Más Desierto

Escribe Julio Orión

Aída Carballo murió en Buenos Aires en 1985. Una parte de su vasta obra como grabadora, dibujante y ceramista puede verse hoy en el Palacio San Miguel, en la exposición que en su homenaje organizó un grupo de amigos



Aída Carballo, *La loca cabeza del Tito*, aguafuerte, 1962. Arriba: *La grabadora en su taller*. Abajo: *Xenobia*, xilografía, 1975

PARECÍA Cristóbal Colón: pelo negro cortado a lo paje, ropa oscura, medias verdes, zapatos chatos. Sería, Aída entró un día de 1956 en el taller de grabado de la Belgrano —la Escuela Nacional de Bellas Artes Manuel Belgrano, ciclo preparatorio, en la calle Cerrito, hoy demolida— donde estábamos los que íbamos a ser sus alumnos, algunos durante muchos años. Hacía poco había vuelto de París y de eso nos hablaba. (Claro, cuando estuve en París, años después, no sabía que ya desde entonces estaba preparado para sentirme como en mi propia casa, por obra de esas imágenes que Aída transmitía y que ya no se despegarían jamás de la memoria.) Nos contaba anécdotas y también nos enseñó eso de la tolerancia, algo que en la Argentina que acababa de salir del peronismo era algo muy poco conocido, pero no poco añorado. Nos decía que en París nadie se preocupaba por lo que hacía el vecino, que se podía salir a la calle vestido como uno quisiera y que hasta se comía en la calle, y que dos muchachos podían andar tomados de la mano, como ella había visto a un gordo grandote y a un petitito flaquito y que ella, desacomodada, pajerana, los había mirado...

Sentada sobre una mesa, Aída veía subir el agua, veía pasar zapatos, cajones, colchones y animales muertos. Ella se quedaba quieta, esperaba, mientras pensaba que era una suerte vivir en un primer piso, porque así Squasso, el gato, no se iba a mojar. Cuando lo contaba, risueña, exagerada, melancólica, no mencionaba ese tesoro que había en su casa y que también se salvaba de la inundación gracias a la altura: sus grabados, sus dibujos. A ella le preocupaba el gato. Y en su relato uno podía percibir en todos los detalles ese fondo de Villa Crespo inundado por las aguas del Maldonado (¿sería en 1956, ó 57?) donde Aída encontró refugio seguro hasta que las aguas bajaron y pudo volver a casa. Justamente, en Velazco y Juan B. Justo, en medio del barrio, cerca de la inundación, a media cuadra del fondo donde todavía el recuerdo de los compadritos conservaba la memoria de una Villa Crespo que para ella, Aída Carballo, hija de gallegos, era el lugar más apropiado para vivir, cerca de esos pequeños artesanos que representaban su ideal de vida manifiesto: la materia debía ser trabajada con las manos, sentida en todas sus dificultades y sus bondades, podía ser entendida y dominada; no así lo demás, lo que estaba más allá, afuera. O atrás, abajo o adentro, o bajo el agua turbia del arroyo desmadrado.

Originales y copias

Nos enseñó a mirar. Y a copiar, porque ella sabía que la realidad hacía falta para después hacer lo que uno quisiera sobre el papel o la plancha de metal. Había que mirar todo el tiempo el arte de antes, de los grandes maestros, y había que copiarlos: nos enseñó a copiar un grabado de Dürero con buril, una tarea tediosa y lentísima que hacía posible entender de verdad de qué se trataba cuando uno juntaba la punta de acero y la plancha de cobre. Era tiempo de olvidar todo lo demás y dejarse llevar por la mano, incisión tras incisión, sintiendo cómo el metal domina-

ba al metal. Ella introdujo la Historia del Grabado como materia para quienes nos especializábamos, y allí había que estudiar grabando. Porque para ella el modelo era el antiguo taller, donde el aprendiz entraba desde chico y allí iba recibiendo la enseñanza gradualmente, mediante tareas auxiliares hasta que podía pintar una mano en el cuadro del maestro.

Sabía francés, pero lo había aprendido a saltos. De modo que cuando fue a París, en la Biblioteca Nacional pidió ver copias de los grandes maestros y el bibliotecario, indignado, le dijo que ellos sólo tenían originales. A las carcajadas nos contaba esto y nos prevenía: "Cuando vayan a París, no vayan a pedir copias, pidan *épreuves*, que es como se dice copias allá". Reía como loca y de pronto se po-

nía seria. La melancolía se apoderaba de ella y se nos escapaba del momento, casi no se podía hablar con ella entonces. La dejábamos y seguíamos con nuestras aguafuertes o xilografías. No sabíamos que ya había estado en el manicomio —en esa época no se usaban los eufemismos ahora en boga—, y nos enteramos después de que había recibido electroshocks. Los grabados de la serie *Los locos* fueron su manera de contar alguna parte de todo eso. Otras se encuentran en toda su obra, especialmente en esas miradas fijas, lejanas, tan parecidas a la de ella cuando se ponía triste. Porque otras veces estaba alegre, y eso le pasaba, por ejemplo, cuando veía brotar las primeras hojas del plátano altísimo que cubría su balcón sobre la calle Velazco, o cuando fe-

satisficaban nuestros trabajos —y había que sudar para satisfacerla—. O cuando recibía en casa a los amigos, que ella valoraba como pocos, porque sabía que eran salvavidas que ella necesitaba, eran los resguardos para esos momentos turbios que sabía que podían volver a aparecer, aunque nunca cuándo.

Amaba los libros, el papel impreso era para Aída un objeto precioso, y de eso también nos contagiaba. Sabía mucho sobre libros antiguos, sobre papeles, sabía hacerlo a mano y también buscaba papeles especiales para ciertos trabajos que requerían determinadas texturas. Siempre volviendo al mismo amor por lo artesanal, la estampa japonesa, con sus papeles sutiles, sus colores suaves y sus gradaciones, era un ideal para ella. Gran ce-

ramista, también admiraba la litografía, que muchas veces cultivó con magníficos resultados. Claro, tenía que ser en piedra, no, como ya se empezaba a hacer entonces, en chapa de cinc granada. Iba al taller de Schiavo y Catalá, en la calle Chile, donde el gordo e italianísimo Schiavo compartía la propiedad con el cejudo Catalá, de bruscas maneras. Allí, una mañana, me encontré con Aída, que estaba haciendo una serie de litografías sobre el tema de los amantes. Catalá nos sirvió coñac, y de pronto la veo a Aída que se pone pálida mientras mira el interior del vaso. De un golpe, se tomó todo el coñac y dejó el vaso a un costado. Cuando Catalá se alejó, me miró, mordiendo los labios para reprimir las risotadas y me mostró el fondo del vaso: había una mosca muerta.

Al borde del mar

Allí la vi en los comienzos de los sesenta. Veinte años más tarde fui a entrevistarla para una revista. Ya no vivía en Villa Crespo, se había mudado a una gran casa de planta baja en la calle Venezuela. No tenía más a Squasso, pero lo había reemplazado con muchísimos gatos. Y al plátano lo evocaban centenares de macetas de todos los tamaños en un amplio patio donde había una escalera de caracol que Aída, orgullosa, me mostró como una más de sus tantas obras: ella la había diseñado. Hablamos mucho, especialmente sobre el significado de la creación artística. Estaba muy gorda, había tenido malas épocas, se había sentido sola y triste. Pero detrás de sus gestos ampulosos y pausados seguía vibrando la misma potencia de siempre. Y allí —nunca más la vi— me dijo (ahora me acuerdo de Sylvia Plath): "Cuando no trabajo, no soy una persona: Aunque sea, tengo que ver reproducciones, estudiar a los maestros, pensar y anotar ideas sobre lo que hago. Al menos, si boceto, si hago pequeños apuntes, ese solo hecho me hace sentir integrada. En cambio, si no trabajo no soy yo, no soy Aída, no soy más que una señora gorda que está en su casa; para colmo cocino. Pero algo me falta. Allí me encuentro con el mundo más precario de la vida diaria, un mundo mediocre que me trae angustia porque no sé si el otro mundo, el de la realización, va a volver. ¿Nunca estuviste en el borde del mar, sobre un acantilado, en la niebla? Esta es una sensación similar. Uno siente que hay un mar que ruga, que está allí. Pero es peligroso tirarse. Y uno va por la niebla, buscando la forma de ver ese mar, de que la niebla se descorra. Después, uno entra en el laberinto... Una vez que está adentro, ya la cosa transcurre mejor. Uno está acompañado por uno mismo, está fortalecido. Pero cuando vuelvo a salir del laberinto y todo ese mundo trivial se abalanza sobre mí, ya no soy persona, ya que perder ese mundo es perder la realidad". Después, Aída se perdió en la niebla definitiva, en esa eternidad que ella decía que quizás había podido tocar un poquito cada vez que se adentraba en el amado y temido laberinto de la creación. © El Ciudadano

Homenaje a Aída Carballo. *Palacio San Miguel, Suipacha y Bartolomé Mitre. Todos los días de 16 a 19 hs*

EL amor es una silla boca abajo. Las patas hacia arriba, el respaldo contra el piso, inmóvil en su fatalidad de plástico y acero, los amantes la contemplan mientras retroceden, en diagonal, hacia el fondo de una escena barrida por el aire de cinco ventiladores de pie y sesgada por una luz cruda y austera.

Es el final —si se omite la fuga de los protagonistas por el trasfondo interminable de Cemento— del espectáculo *Home sweet home*. La caprichosa afirmación inicial —imputable, pero no del todo, al lirismo candente del cronista— es un modo de pensar lo que ocurre en los treinta y cinco minutos anteriores: el arte podría no ser otra cosa que la expansión deliberada de una arbitrariedad sutil, una intuición, una consigna del alma o de la carne.

El amor es una silla dada vuelta. ¿Raquel Sokolowicz y Guillermo Angelelli han partido de esa imagen o, desde un galimatías de gestos y de pasos, han llegado hasta ella? Es difícil saberlo. Pero, en una u otra dirección, han sabido escribir, en el aire barrido por cinco ventiladores, bellos trazos convincentes. De una confrontación bajo la cual, nuda y casi previsible, late una historia.

Para caminar, en el aire cruzado de un amor trabajoso, los actores sillas

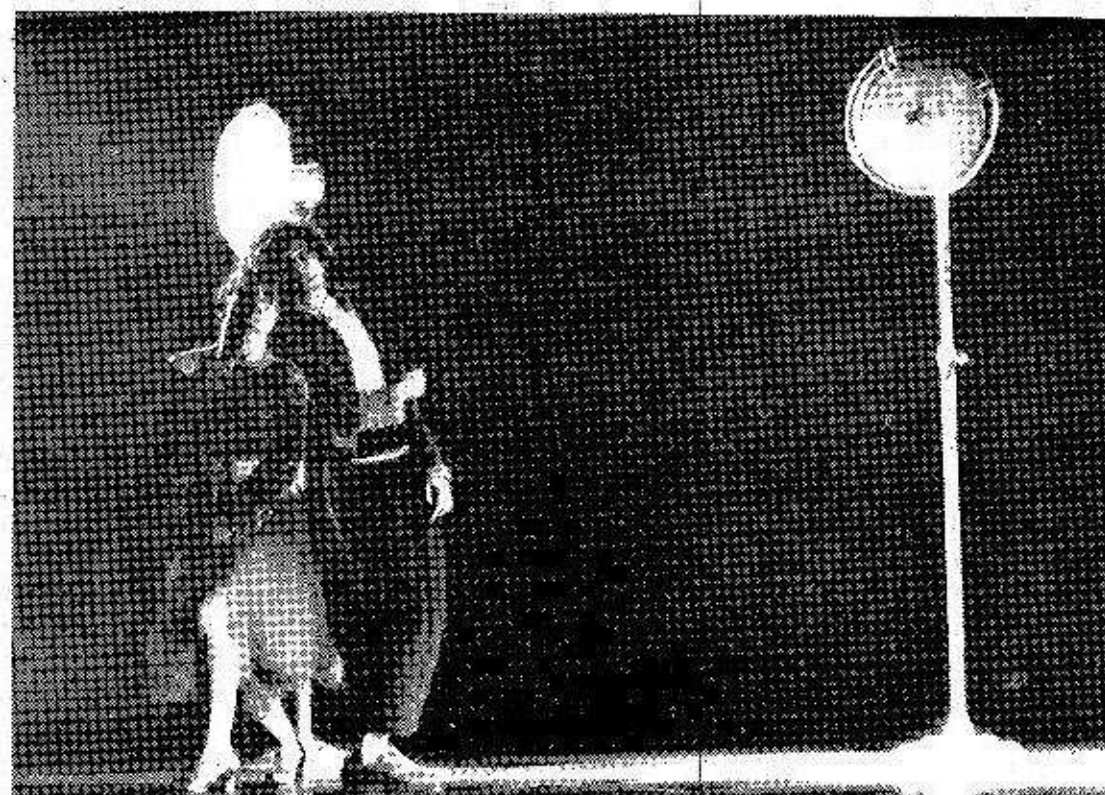
protagonistas de este itinerario han elegido algunos textos de notables (Borges, Mishima, Neruda, Genet, García Lorca, Prevert) que funcionan como piedritas en el agua. Tal vez han sospechado que resulta insensato contar algo de una historia amorosa; que es preferible reducir el espacio a un campo de batalla, de encuentros y desencuentros entre dos cuerpos alternativamente amables, hostiles, peligrosos.

No sería descabellado suponer una física de los cuerpos susurrada en la inteligencia de este espectáculo. Un espacio concebido como una cuba electrolítica donde al comienzo se ubican, como dos electrodos, un par de zapatos de mujer y otro de hombre y se establece, en consecuencia, una corriente eléctrica.

Metido cada antagonista en sus zapatos, no puede menos que responder al ácido azar de un campo de tensiones contrapuestas. Arrojadlos a la fatalidad pueril de un juego de niños, de la indescifrable re-

TEATRO

Trazos Escritos en el Aire



pulsión o la casualidad molecular de algún encuentro, los cuerpos cantan al amor, incrustados en el metal lujoso (aunque no siempre bien aprovechado) de Borges, de Mishima, de Prevert o de Lorca. Canción del movimiento que define la acción y despunta el fantasma de una historia mucho mejor que las palabras; iconografía visual que por momentos semeja las consecuencias de un zoom, de un gran angular, del primer plano de una cámara.

En una línea que poco le debe al teatro (mucho menos al de estos pagos) y bastante más a esa forma ambigua cultivada, entre otros, por Pina Bausch y Susanne Linke, *Home sweet home* viene a decir lo suyo con delicada belleza y rigor infrecuente. Entre zapatos vacíos y una silla volcada, dos cuerpos escriben por sobre las palabras la indecible oración amorosa. Como si temieran la formidable maldición de Gironde: "Que cuando quieras decir: 'Mi amor', digas: 'Pescado frito'".

© El Ciudadano
Guillermo Saavedra

Home sweet home. Idea original, dirección general e interpretación: Guillermo Angelelli y Raquel Sokolowicz. Los lunes 22 y 29 de mayo a las 21.30 en Cemento, Montevideo 1238.

HACIA 1977 confesaba: "El mundo que me rodea poco o nada significa para mí. Estoy completamente obsesionado por el cine. Todo lo que tiene sentido está en mi cabeza, detrás de mis ojos". Una radical cinefilia, el ejercicio de la mirada —y los riesgos inherentes— y el refugio en un universo alternativo —el de las propias ficciones— constituyen, en efecto, la médula del cine de Brian De Palma, norteamericano de Newark, New Jersey. El mundo que lo rodea, sin embargo —el del *american way of life*— no le es, como él pretende hacer creer, indiferente. En lo más mínimo. Sus desesperados films no son otra cosa que el intento de explicarse ese mundo, de imponerle un orden, de exorcizarlo por el arte. Cegados por una América de confort, *gadgets* tecnológicos y supermercados, los héroes depalmanos —evidentes proyecciones del propio autor en la trama— son arrastrados por su propio *voyeurismo* a una zona en la que sueño y vigilia, ficción y realidad, se confunden. Y allí sobreviene lo peor. De los diecisiete films que hasta la fecha lleva realizados, ocho integran el ciclo dedicado a Brian De Palma.

Nacido en 1940, De Palma se traslada a Nueva York a comienzos de los 60 y ya no se moverá de allí. Por ese entonces, la "Gran Manzana" hervía de movimientos contraculturales, revueltas estudiantiles y manifestaciones anti-Vietnam, *pop* y *underground*. Se estrenaban los primeros films de Godard y la *nouvelle vague* y, al mismo tiempo, las obras mayores de los grandes maestros del cine norteamericano. Hitchcock daba a luz su fundacional *Psicosis*, cuya famosísima escena del acuchillamiento en la ducha sería para De Palma algo así como un cuchillo en el ojo.

En este caldo heteróclito De Palma mete pronto su cucharón. El resultado será una serie de cortos en súper-8 (1960-1966), un largometraje en colaboración (*The wedding party*, 1966) y el debut individual con *Murder à la mode*, en 1967. A esta le siguen otras tres películas, etapa signada por la búsqueda de un estilo personal a la sombra del *under*, hasta llegar a 1973. Este es el año de *Hermanas diabólicas* (*Sisters*), el film que establece el molde para toda su filmografía posterior, inaugurando el "estilo De Palma".

El *pastiche* depalmano se configura a partir de una serie de operaciones simultáneas. En primer lugar, un cruce de géneros: el *thriller* psicológico a la manera de Hitchcock imbricado con el melodrama, que De Palma, ítalamericano, toma directamente de Visconti. El conjunto eclosiona en paroxismos sangrientos, propios del cine de terror, salpicado con



Craig Wasson y Melanie Griffith, en *Doble de cuerpo*

pinceladas de comedia satírica. El estilo visual, enfático hasta la hipérbole, abunda en encuadres con angulaciones a la Orson Welles; subrayados movimientos de cámara (otra vez Hitchcock); un montaje en síncope, hechos de cortes abruptos y matemáticos, y toda una batería de técnicas visuales que incluyen el *ralenti*, la pantalla dividida, imágenes caleidoscópicas y lentes deformantes, exhaustivos planos secuencia e inesperada intercalación de detalles y primerísimos primeros planos.

Este conglomerado aparentemente caótico se ordena en base a ciertas obsesiones personales fijas, que reaparecen

CINE

El Ojo Sangrante

Escribe Horacio Bernades

Ocho largometrajes de Brian de Palma integran el ciclo que la Cinemateca Argentina presentará a partir del sábado en la sala SHA. En la obra de este cinéfilo desesperado, el *american way of life* es la fachada de una pesadilla

de film en film. De estas obsesiones, una está en la base de su cine: la "realidad" es para este autor un puro simulacro, una mera representación detrás de la cual bulle lo que tarde o temprano se develará como una sucesión de pesadillas concéntricas. El héroe depalmano, un fisgón que es, frecuentemente, *profesional de la mirada* —(la periodista de *Hermanas diabólicas*, el aprendiz de cineasta de *Intimidaciones de un director* (de 1979), los técnicos en imagen y sonido de *Vestida para matar* (1980) y *Blow out* (1981), el *voyeur* de *Doble de cuerpo* (1984)—, llevado por una mórbida curiosidad pretenderá atravesar estos velos sumergiéndose hasta el vértigo en este cíclico laberinto. En cada recodo aguarda una y otra vez el horror, y el horror terminará por devorarlo.

De Palma presenta un mundo de apariencias (la elección de Carrie como

"princesa" del baile de graduación no es más que una estratagema para ridiculizarla públicamente: un crimen político se encubre, en *Blow out*, mediante una complicada intriga) y disfraces (los de ambos protagonistas en *Un fantasma en el paraíso*, de 1974; el asesino transvestido de *Vestida para matar*; el indio de *Doble de cuerpo*). Cuando creen poseerlo todo ("El mundo es tuyo" le promete un cartel luminoso al Tony Montana de *Scarface*, de 1983), todo se evapora, como en un sueño. La idea del *doble* resurge, de una y otra forma, en sus películas: las siamesas de *Hermanas diabólicas*; la esposa muerta que "revive" en *Magnífica obsesión*, (1975); la "doble oportunidad", perdida y vuelta a perder, en este film y en *Blow out*. *Carrie* está enteramente estructurada en torno a la duplicación (la madre de la heroína y la profesora, madre sustituta;

las dos parejas que rodean a Carrie, una "mala" y la otra "buena"; el baile y luego el holocausto, ambos en un mismo escenario, etc.) y *Doble de cuerpo* lleva esta idea al paroxismo, desde el propio título.

Sin embargo, si algo tiene de definitivamente perturbador su cine, es consecuencia de que estas ficciones —en grado inédito, a excepción de Hitchcock— no sólo tienen en cuenta al espectador, sino que, literalmente, lo incluyen. Gracias a una consumada, endemoniada utilización de ciertos mecanismos de identificación narrativa, y a la fascinación audiovisual que despliegan sus films, De Palma manipula a su espectador hacia la más completa, placentera entrega, para luego arrojarlo al mismo abismo al que sus héroes descienden, cara a cara con ese horror.

Nada de gratuito hay en esto sino una inquietante revelación. Sus films insinúan, en suma, que el mundo que contemplamos quizá no sea otra cosa que una engañosa representación, una reiterada puesta en escena tras la cual algo se agita.

© El Ciudadano

Ciclo Brian De Palma. Sábado 20 y domingo 21: Un fantasma en el Paraíso. Lunes 22: Vestida para matar. Martes 23: Blow out, el sonido de la muerte. Miércoles 24: Intimidaciones de un director. Jueves 25 y viernes 26: Los intocables. Sábado 27 y domingo 28: Doble de cuerpo. Lunes 29: Hermanas diabólicas. Martes 30 y miércoles 31: Caracortada. Presentado por la Cinemateca Argentina en la sala SHA, Sarmiento 2255.

DISTINGUIDA TELEPLATEA DEL ETER...
LE PRESENTAMOS

LA BONITA PAGINA
INTITULADA
"UN SEÑOR PROGRAMA"

Con humor, ternura, emoción... La Bonita Página, con ese título que le recuerda cosas grandes o pequeñas... pero inolvidables. Con un elenco de primeras figuras. Un programa de Ismael Hase.

LA BONITA PAGINA
MIÉRCOLES 21.00



El Sonido del Trueno

UNA vez que el mágico realismo de los setenta se hizo trizas contra el desinterés de la época actual, la onda *get back* cundió como peste entre los grandes dinosaurios del viejo rock progresivo. Simular una sentida separación, aguardar unos años en una vieja granja y regresar, como de la muerte, en busca de la rejuvenecida fama, es el último arpegio de la moda: un disco de reunión y una multitudinaria gira logran el efecto final y los ansiados billetes irán a depositarse en la correspondiente taquilla. El pionero de esta veta fue el pesado Deep Purple; le siguieron los Yes, multiplicados como peces, y también los histéricos Emerson, Lake & Palmer en poco originales dúos: Emerson/Lake o Palmer/Emerson. Si el fabulador Génesis de los sesenta, bucólico y folclórico, sobrevivió a los embates, fue por la aparición de Philip Collins, que palió las traiciones de Peter Gabriel y Steve Hackett.

A todo ello no escapó Pink Floyd, medianamente muerto después de la guerra de las Malvinas pero hoy redivivo por los escenarios europeos. Después de *The Final Cut*, el aburrimiento y el oportunismo fueron de la mano. Frente al exitoso y solista *Radio Kaos* de Roger Waters, las tres patas restantes de la mesa (Rick Wright, Nick Mason y David Gilmour) decidieron reflotar el sonido a espaldas de su líder. Con acusaciones a la orden de los abogados y el pobre Roger dolido en el alma, el trío Gilmour-Wright-Mason armó un ambicioso combinado instrumental llamado, curiosamente, Pink Floyd. El grupo grabó su *Momentary lapse of reason*, tibiamente recibido por la prensa especializada, y partió en gira a ganarse el pan del futuro, registrando las presentaciones en vivo para su flamante álbum doble, *The delicate sound of thunder* una

inobjetable manera de hacer dinero a costa de los nostálgicos.

The delicate... balancea sus pretensiones entre ambas placas. La primera, que se abre con el calcaido del original *Shine on you crazy diamond*, rescata la mayoría de los cortes del disco reunión, no fuera cuestión que los pichones de Pink (Jon Carin en teclados, Guy Pratt en bajo, Tim Renwick en guitarras) se sintieran demasiado desubicados. *Learning to fly* domina la escena, porque su ejecución es acaso la nota más alta de esta primera placa. El resto no logra impresionar, entre otras cosas porque, como compositor, Gilmour tiene aún mucho que aprender del mesías Waters.

La segunda placa de esta doble promesa le ofrece espacio a la añoranza. Reviviendo los arreglos que hicieron de Pink Floyd un grupo "quirúrgico", *One of these days* o los metronómicos *Time* o *Money* del taquillero *Dark side of the Moon* introducen una vana ilusión: la del retroceso temporal que aquí sólo es artístico. El espacio de gozo es estrecho y hasta el sangrante *Comfortably numb* es una trampa difícil de esquivar para un oído afectuoso pero crítico.

La promesa resulta incumplida. La voz líder de Gilmour no tiene el timbre ni el aplomo naturales de Waters, y la ausencia de este es indisoluble. De nada sirve que Mason repita su acompañamiento sin fisuras y que Wright sugiera con sus teclas un clima Floyd más propio de un pasado fresco que de un retorno perimido. □

© El Ciudadano

Pablo Vignone

Pink Floyd, *Delicate Sound of Thunder*, CBS Records Inc. Columbia. Grabado en años 60 de 1988

Solapa

¿POR qué la naturaleza ha elegido el más aleatorio de los procesos para perpetuarse? ¿Por qué la pulga y el elefante se reproducen de manera distinta que las bacterias? El lector avisado se habrá dado cuenta de que tales emocionantes preguntas no pueden tener respuesta en el marco de una novela de aventuras, por más que así se proponga la lectura de El sexo y la muerte, orientación peripatética que se le ha impuesto al revelador volumen del biólogo Jacques Ruffié, que edita Espasa. Este profesor de Antropología Física del Collège de France ensaya los comportamientos sexuales de diversas especies, tratando de encontrar la ventaja selectiva que esconde el sexo, como si este ocultara en lugar de mostrar (o como si este —Freud diría— mostrara en lugar de ocultar). Para maníacos con delantal blanco.

“CON narradores como Edgardo González Amer estamos, ya, en lo más fecundo e inquietante de esa prolongación que se ha convertido, de manera jubilosa, en el mejor tiempo presente.” El sintético David Viñas fue el único responsable de tamaño elogio hacia el ganador del Premio Eudeba 1988. González Amer, licenciado en Letras, es el autor de El probador de muñecas (Galerna), libro de cuentos que, al decir del venerable crítico y mañoso autor de insobornables narraciones sociorrealistas, incursionan (los cuentos de González Amer) en el mejor “humor kafkiano”.

AMAPOLA Vanderhoeven es una mujer incalculablemente rica, que entre las rarezas de sus posesiones atesora un marido deportista. Amapola está sumamente preocupada: su media naranja ha desaparecido y se presume su muerte. Si tan terrible hecatombe se confirma, la excéntrica millonaria —por eso de tener un marido deportista— cobraría un formidable seguro de vida, lo que le permitiría, sin más trámite, ayudar a su cortejante secreto, Esteban de Montepío, a que este pueda llevar a operar a su madre ciega a la milenaria tierra japonesa. Un disparatado argumento como el descrito sólo puede surgir de la afiebrada imaginación del rosarino Roberto Fontanarrosa, y sirve apenas como precario fundamento a su última novela, La Ganada (De la Flor). Ideal para lectores al borde de un ataque de nervios.

EN El libro de las noches (Grupo Zeta), la francesita Sylvie Germaine se ocupa de dibujar, con delicado interés en los detalles caseros, la saga de la gala familia Peniel, grupo que balbucea con los sonos marciales del Imperio Napoleónico, se embarca en los súbitos bamboleos de las repúblicas y las restauraciones de alta alcurnia y aterra con estrépido en el cruento mal trago de la Segunda Guerra Mundial. Siempre dentro de un mismo y mágico solar que tanto se reclamaba el Macondo de García Márquez como el Yokhanatpawpha de William Faulkner.

SEGÚN asegura la apasionada gaceti-lla que publica su lanzamiento al mercado, El cineasta y la partera (y el sociólogo marxista que murió de amor), la última novela de Jorge Asís, fue pensada exclusivamente con el venerable objetivo de provocar la “frucción” del lector, observación acertada si se piensa en tono de morbo y chismografía de negocio editorial.

“En medio del farrago de literatura encerrada en sí misma, plagada de guiños crípticos destinados más bien a desafiar al escritor de oficio”, el controvertido polígrafo asoma, al decir de sus editores, a una polémica que quizá le quede dos números más grande.

Porque, como escribió alguna vez la periodista Silvina Walger, que muchos lo consideren un escritor “maldito” no deja de tener su gracia, ya que “todavía le falta mucho para ser Louis Ferdinand Céline”. Mefistófeles de pago chico, que a cada página le suma una confesión de parte y releva las pruebas de su culpabilidad, Asís ha tenido no sólo el mérito de sumar rechazos: ha sabido también darle pretextos literarios adecuados.

“Quien portaba una... en la... una... una... una...”

Yo no Soy un Padre, Soy un Destino

Escribe Osvaldo Aguirre

Paradigma del escritor marginal, el argentino Osvaldo Lamborghini deslumbró a sus contemporáneos por su violencia literaria. La reciente edición de *Novelas y cuentos* reúne material publicado junto con piezas hasta hoy inhallables

EL 69 está grabado con particular violencia en la memoria de los argentinos. Es un año de grandes huelgas, como la de La Fraternidad, en toda Santa Fe; de lucha de calles, entre estudiantes y policías, en Corrientes, La Plata, Rosario. El año en que el Cordobazo decreta el ocaso del gobierno de Onganía y de los planes económicos de Krieger Vasena. En el 69 la violencia se convierte en un dato de lo cotidiano. También la literatura acusa su impacto: la violencia penetra en ella a través de un breve relato, *El Fiord*, de Osvaldo Lamborghini, publicado justamente entonces. Y hoy recopilado, junto a toda su producción narrativa, en *Novelas y cuentos*, con prólogo de César Aira.

A la cultura oficial, a la letra nacional hipercorrecta y coqueta, a los medios masivos (una *Siete Días* de la época deplora *El Fiord* y exalta, en la misma página, *Cuentos para leer sin rimmel*) esa penetración les resultó dolorosa. “¿Y por qué, si a fin de cuentas la criatura resultó tan miserable —en lo que hace al tamaño, entendámonos— ella profería semejantes alaridos, arrancándose los pelos a manotazos y abalanzando ferozmente las nalgas contra el atigrado colchón?” Así empieza, famosamente, el relato: lo que se llama un buen *punch* (¿o *putsch*?) de entrada. Allí el autor burlaba las formas cristalizadas de la lengua literaria, las maneras y las manías de los estilos convencionalizados, para situarse en un lugar que, bien considerado, no constituía lugar alguno: “Toda la relación con la poesía es desde ningún lugar” dijo, más tarde.

Esa condición de excluido, por no poder ser leído, acompañó después a los subsiguientes textos. Y consagró al autor, quien conoció, además, el prestigio guerrero que dan las polémicas: “Hay que terminar —sentenció— con la literatura liberal de izquierda, esa cosa llorona, quejosa, de lamentarse”. Desde el vamos, fue considerado como maestro (¿escribir bien será escribir como Osvaldo Lamborghini?), constituido en padre literario. *El Fiord*, según opina Ricardo Piglia, tuvo la virtud de convertir a sus discípulos en esclavos. Aunque él mismo desestimara, paternalmente, ese papel que no estaba escrito: “Muchachos, hay que seguir escribiendo; porque yo no soy padre; soy un destino”, leemos en *Las hijas de Hegel*. Y como un haio que difi-

cultaba la vista fue extendiéndose, enarreciendo vida y obra, el mito. El marginal de la cultura oficial parecía ser, a la vez, un marginal de la ley. Cosa que César Aira niega enfáticamente, al desechar toda pretensión autobiográfica en Lamborghini. El prólogo que escribe, dicho sea de paso, descalifica algunos asertos del mito, para enunciar uno nuevo: estaríamos, otra vez, frente al caso del escritor-genio, el que nunca corrige, a quien “todo le sale bien de entrada.”

El Fiord anticipa algunos rasgos que fueron, luego, definitorios. Más allá de algunas correspondencias aparentemente obvias (Carla Greta Terón —o CGT— da luz a Atilio Tancredo Vacán —o Augusto Timoteo Vandor—, el líder sindicalista), se trata de una textualización del discurso político. Acto que opera una verdadera mutilación de ese discurso: leemos restos de argumentos, consignas aisladas de su contexto. Y, al cambiar de cuerpo, esas consignas y argumentos se vuelven irrisorios. Actitud paródica que síndica el agotamiento de los valores a los que se aplica y que alcanzará su acabamiento en “El niño proletario”, otro relato venerado por íntimos y extraños, incluido en *Sebregondi retrocede* (1973).

Para un análisis del corpus lamborghini-ano la violencia respecto al otro, a la



Osvaldo Lamborghini: Desde ningún lugar

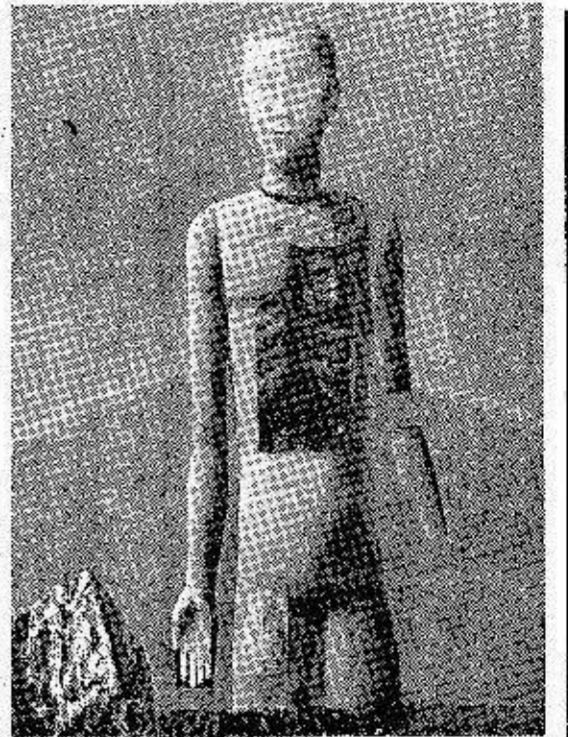
lengua del otro, será insoslayable. En principio, destaca a nivel de la anécdota. Así, el pibe Barulo (protagonista del relato homónimo) padece las angustias del sufrimiento perpetuo; notoriamente *nalgado*, es víctima de toda clase de burlas y agresiones. Pero se ejerce más bien sobre la sintaxis. Sobre las leyes de la lengua y sobre las leyes del ritmo, que regulan el uso de esa lengua (poética). Las palabras, las frases, son frecuentemente seccionadas: esta escritura ha sido arrancada a la lengua por la violencia. A la lengua familiar, “que tiene todo un aire de novela”. En ella banquetean, dice Lamborghini, fuerzas extrañas. Allí, en lo extraño, en lo más bajo y oscuro, punza los tonos y los contoneos de un estilo nuevo.

“La técnica que me preocupa, desde hace años, es la técnica de la prosa. Cortada.” A tal dictum podría contraerse el *factum* escritural que nos confía Aira: “Osvaldo tenía un método para escribir cuando, por alguna razón, no podía escribir”: consistía simplemente en escribir una pequeña frase cualquiera, y después otra, y otra, hasta llenar varias páginas”. En ese continuo se incide el corte apuntado. Corte que desprende y rubrica, en la página, una música. En el estremecimiento del cuerpo tajeado, reverbera la prosa. Respira, o más bien, jadea.

Novelas y cuentos reúne producción édita (*El Fiord*, *Sebregondi retrocede*), parcialmente édita (los fragmentos “más presentables” de *Las hijas de Hegel*, de 1982, fueron incluidos en algún suplemento literario) e inédita (*Relatos*, 1974-1979; *Sebregondi se excede*, 1981; *La causa justa*, 1983; *El pibe Barulo*, 1983; *El cloaca Iván*, sin fechar). Se presenta como una primera recopilación. Queda, parece, algo más por leer.

Por un lado, la edición viene a presentar un trabajo que se desconocía, o conocía por rumores y publicaciones esporádicas. A constituir ese trabajo en obra: porque este término parecía inconveniente para designar a unos pocos escritos dispersos... Por otro, darle mejor canal de circulación. Hombre a hombre, de mano en mano, fotocopios o solicitados discretamente a algún vendedor: así pudieron conocerse los escritos de Osvaldo Lamborghini en la era posmoderna. □

© El Ciudadano
Osvaldo Lamborghini, *Novelas y cuentos*. Barcelona, Ediciones del Serbal, 1988, 317 páginas.



Zdravko Ducmelic, Deliberadamente, ilustración para *Laberintos*, de Jorge Luis Borges, 1983

Crimen por Omisión

TOMÉ el texto de Marquina y Ospina en mis manos con escepticismo y curiosidad: ¿cómo y para qué, me preguntaba, se escribe un libro de apariencia tan enjundiosa sobre ese tema? España y los judíos, sí. Pero ¿“en el siglo XX”? Empecé a leer con premeditada displicencia. A las pocas páginas estaba prendado del libro. Es que no trata de España y los judíos en el siglo XX, trata del hombre. Se me dirá que toda obra humana trata del hombre, cualquier sea el tema en que se radica. Es cierto, pero mientras leía la concatenación de documentos que los autores van presentando, casi con prescindencia emotiva, yo me conmocionaba profundamente. El hombre. Los Estados. Las naciones. Las relaciones diplomáticas. Los intereses creados. El maquinismo sedoso y prudente. Brevemente: se podía haber salvado a miles de sefarditas de la hecatombe que los nazis tecnológicamente llevaban a cabo. Y no se hizo.

El libro de Marquina y Ospina constituye un fantástico paradigma de qué es el hombre, y sobre todo de qué no es. Sospecho que si Pico della Mirandola hubiera leído este libro u otro semejante jamás hubiera escrito su famoso discurso *De dignitate hominis*. Hubo y hay, claro está, casos de dignidad. He aquí un trozo de una carta escrita por un diplomático español a José María Dousinague en 1943 sobre la urgente repatriación-salvación de sefarditas de Grecia: “Si España, por razones que a nadie pueden escapar, se niega a recibir esta parte de su colonia en el extranjero a pesar de que goza de la nacionalidad española [...] la condena automáticamente a muerte [...] Mal profeta será si no llega el día en que se nos critique acerbamente el que, sabiendo lo que iba a ocurrir, nos hayamos lavado las manos como Pilato y abandonado a su triste suerte a estos [...] Conociendo los sentimientos que forman la base del alma española me resisto a creer que no exista la posibilidad de salvarlos de la horrible suerte que les espera, recibiendo en nuestro país y haciéndoles esperar en un campo de concentración (que habrá de parecerles, en este caso, un paraíso) a que la guerra termine para devolverles eventualmente a su lugar de origen o si no a cualquier país que quiera acogerlos cuando, con la terminación de las hostilidades, la “humanidad” haya vuelto a existir en el mundo” (págs. 194-5). No sé si la humanidad, realmente, ha vuelto a existir en el mundo. Los republicanos estaban bien dispuestos hacia los judíos. Franco estaba mal dispuesto. Cuando murió Franco (20/11/75), renacieron la democracia, los derechos humanos, la libertad. Pero las razones de Estado nada tienen que ver con “todo eso”. Sólo en 1986 estableció España relaciones diplomáticas con el Estado de Israel. Hoy hay judíos en España, y algunas comunidades florecientes. Lo que más florece, y eso en todo el mundo, es la investigación y el estudio acerca de los sefarditas. Eso es hermoso, y no compromete a nadie. □

© El Ciudadano
Jaime Barylko

Antonio Marquina y Gloria Inés Ospina, *España y los judíos en el siglo XX*, Madrid, Espasa Universidad, 1987, 344 páginas.

Fruiciones Prosaicas

para armar graves desastres y en escasas oportunidades sin saberlo, era el escritor de malas novelas comerciales Rodolfo Zalim” (Jorge Asís, en *El cineasta y la partera*...).

“Pero está lejos del costumbrismo burlesco y ácido, de ese mundo de pícaros y cínicos del que supo extraer sus mejores relatos” (Jorge Warley, a propósito del *Cuaderno del acostado*, penúltima novela de Asís).

“Como escritor y como nada, a Rodolfo Zalim no había que tomarlo en serio... No queda otra alternativa que asumir que el narrador omnisciente es un mal narrador... Lo tenían podrido, afirmaban que había que hacer libros como los de Rodolfo Walsh, pero Zalim no tenía ganas; él prefería que le permitieran delirar tranquilo con el manoseo de su pasado y con los fulgores ilusorios que lo conmovían. No pedía mucho, apenas que lo dejaran de joder con la obligación de hacerlo revolucionario” (J. A., en *El cineasta*...).

faceta de la historia de su vida seguramente no agregaría nada que su público no conociese; pero referir la historia de sus amigos, disfrazándola de pintura sociopolítica latinoamericana, ya excede el favor de la confianza.

“La modestia de estos textos alienta mi sospecha de que no hayan sido demasiado necesarios para el autor. Salvo que las palabras de su personaje-escritor propongan la justificación de este ejercicio irrelevante” (Jorge Masciángoli, a propósito de *La lección del maestro*, antepenúltima novela de Asís).

“Escribo como si se tratara de documentos de Ramsés II. Si en mis libros hay sexo y la mujer queda mal parada, se me juzga como machista. Y yo pregunto: ¿es que acaso el hombre es más virtuoso en sus libros?” (J. A. en *Página 12*, en junio de 1987).

“El primer cachetazo lo colocó la partera, justo cuando, en un impulso de su gesticulación, el cineasta iba a ponerse de pie...”

porque la partera, ya lanzada, le acomodó otro bife en la boca... Entonces se limitaba el cineasta a evitar que le acomodaran más castañazos...” (El mismo J. A., en *El cineasta*...).

Breve resumen de lo publicado: El cineasta y la partera se separan luego de años de matrimonio en conflicto. El cineasta se entronca con una socióloga brasileña, también en pie de guerra con el sociólogo marxista, que despedido ante tamaña traición parte a Viena a morir de amor. La partera retorna a su pueblo natal, el cineasta huye a Brasil, volverán a reencontrarse aquí o en otra novela, lo cual implicará exactamente el mismo teo-dio. Como llega a preguntarse luego de su lectura este comentarista omnisciente, ¿habrá que aclarar que el “Turco” Asís ha escrito un nuevo tomo político-frívolo-comercial, respecto del cual ya estaba todo dicho? □

© El Ciudadano
Adrián Flores

Jorge Asís, *El cineasta y la partera* (y el sociólogo marxista que murió de amor) Buenos Aires, Grupo Editorial Planeta, 1982, 250 páginas.

PETER HANDKE

Héroes con el Rostro Vacío

El autor de *El chino del dolor* habla sobre la cultura austríaca, su escritura, sus obsesiones, y se define como un prosista poético antes que novelista

NO hace falta decirlo, Peter Handke defiende su soledad. En la cumbre del bien llamado Mönchsberg —el "monte de los monjes"— desde donde Salzburgo, dormida, anidada en los brazos de su río, parece tan irreal como un decorado teatral. Sobre todo a la hora del crepúsculo, cuando un sol de opereta acaricia el cobre verde pistacho de los bulbos y un campanario repica en la lejanía algunas notas de *La flauta mágica*, de Mozart. Es la hora cuando el turista se siente con alma de pastor y ya no se escucha en la montaña el canto del Tírol.

Tales dichas se disfrutan. Hay tres formas de llegar hasta donde vive Peter Handke: el funicular, el alpenstock y el taxi. Las tres desaconsejables. El funicular lo deposita a uno en la sala de torturas de una fortaleza medieval y el bastón de montaña tirolés no garantiza a los audaces sino un mínimo de dignidad en medio de la pérdida. En cuanto al taxi, alquilado por desaliento, también medio de transporte fracasado, me hará descender nuevamente al valle, con las alas ajadas por haber tuteado a los peñascos. El cuarto intento, pese a ser realizado sin la ayuda de un sextante, será el bueno. "Lo esperaba más tarde", me dijo Peter Handke. Lo tomé como un cumplido.

—Me queda una imagen de *La desgracia indiferente*; aquella de su madre, doncella joven en la Selva Negra, con el corazón al mismo tiempo lleno de congoja y ligero, como se tiene en medio del auténtico desamparo, encontrando agradable la voz que escucha a través de la radio y que es la de Hitler. Usted mismo, luego de

—A solas conmigo mismo sí; me da por pensar en la palabra "exilio". Pero no me siento con derecho a emplearla. Muchos austríacos sufren más que yo: los escritores, los obreros... La pequeña burguesía constituye hoy en día la abrumadora mayoría de la población; y cree conocerlo todo, comprenderlo todo, haber leído y visto todo. La verdad es que la cultura austríaca fue totalmente destruida por la guerra. Después del éxodo de los judíos, se hundió, ora en la histeria, ora en la mediocridad, a veces, en ambas al mismo tiempo. ¿Dónde están ahora Hofmannsthal, Schnitzler?

—En su novela *El chino del dolor*, el narrador se pasea una tarde por Salzburgo y mata al hombre a quien acaba de sorprender pintando cruces gamadas en las

—¿Cómo es eso? ¿No un novelista?
—No. Contra mi voluntad, problematizo siempre el escrito; es mi debilidad, mi peligro. ¿Puede ser muy germánica esta obsesión retórica por la forma? En cambio, describir físicamente un personaje me resulta imposible. Peor que el pudor, para mí es tabú. Dejo vacío el rostro de mis héroes, y me acabo de dar cuenta, al hablarle, de que jamás me los represento. Quizá por la silueta, por los contornos... otra vez, los contornos, los meandros. En mis excavaciones de mí mismo, el arqueólogo de las palabras, lo que desentierro me interesa menos que lo faltante. Dicha ausencia me resulta necesaria, para mí, la misma se identifica con el verdadero heroísmo: tal vez el de mis tios, muertos en la guerra, a quienes no conocí y de los cuales me hablaba mi madre

cuando era niño. Yo, el esloveno de Carintia, hubiese querido inclusive ser un tipo sin historia, sin familia, sin pueblo, sin rostro, sin nada. Entonces uno piensa: la novela, nombrar a las personas y describir las cosas. Hasta creí escapar de la ficción al escribir *El peso del mundo*. Recuerdo que en esa época vivía en Clamart y estaba muy entusiasmado con la idea de que después de terminar esta crónica, este diario, ya no sería escritor jamás.

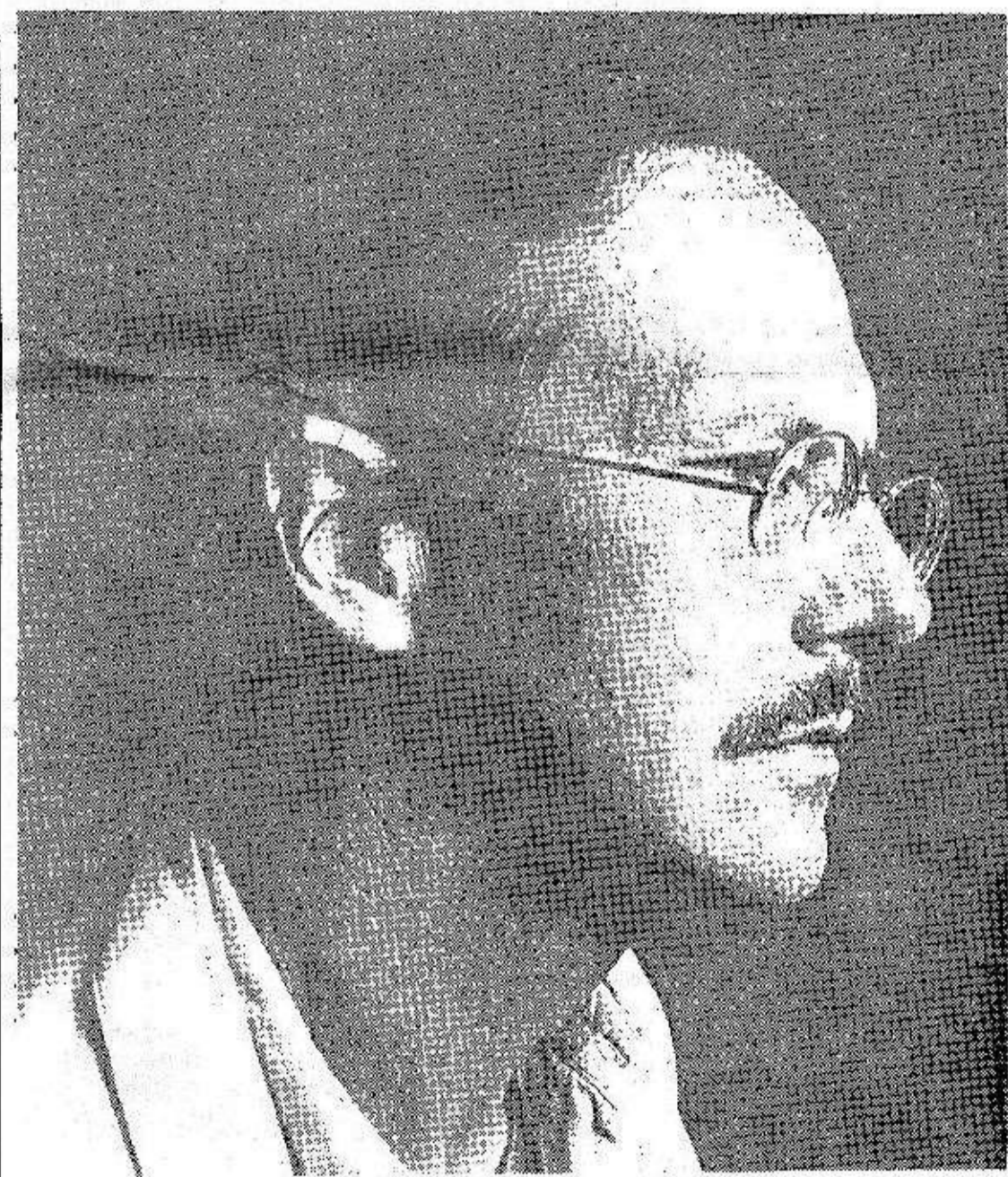
—¿Qué habría hecho?
—Beber, caminar, leer a Virgilio y a Francis Ponge, cortar el pasto...

—Y, sin embargo, ha seguido.
—Es la única solución. La escritura conserva algunas gracias, momentos de júbilo, pero no es en medio del júbilo que uno pasa a ser escritor, es en medio de la monotonía. He hecho mía la frase de Borges: "Soy resueltamente monótono". Hay que permanecer impassible ante la propia mesa. Tal filosofía me llegó hace más de veinte años, una mañana de junio de 1963. En ese momento escribía una escena de *Bienvenido al consejo de administración*. Un muchachito entra en las ruinas de un bunker en busca de su pelota y descubre el cadáver de un hombre. Me asombró mi enorme calma, yo, que por lo común tiemblo ante detalles insignificantes. Y me dije, saliendo de esa frase, un tanto deslumbrado: Peter, te has convertido en escritor. © Gallimard

Entrevista: Jean-Louis Ezine
Traducción de Carlos M. Graves D.

Colofón

"SURREALISTA" es, de todos propuestos para su personal solaz y próximos a la exégesis lingüística, la más difundida de las léxicas creaciones de Guillaume Apollinaire, aunque definitivamente no la única, ni la más exquisita. Joyas extrañas, exóticas, hasta salvajes, de la lengua, desfilan con acomplejada prisa por la obra del fraternal apátrida, perversamente dedicado a parir las con fruición. La tozudez de tamaño tributo a la originalidad ha movido la inquietud de algunos de sus fans de cátedra y bastón. El profesor Claude Debon y un grupo cuidadosamente seleccionado entre sus alumnos, dedicaron gran parte de sus horas de esparcimiento a relevar, con interés de sabueso, los escritos del genial Apollinaire. Todo para darle sería forma a un verdadero Glossaire des œuvres complètes, que edita la mismísima Sorbona. Alambiques típicos al estilo de "pyrauste", "egypan", "argyraspide" o "dindrophore", son apenas una muestra promocional del espinoso lote salido de una pluma enrevesada. Las quinientas palabras que Debon y sus abnegados ayudantes pudieron reunir, casi con las técnicas de Arsène Lupin, dejan expresamente de lado al bastardo pero pictórico vocabulario erótico y los engendros perpetuados en diversos idiomas extranjeros (al francés, claro está). Alquímias que Debon y Cía debieron obviar —visiblemente extenuados— bajo un adecuado hábito de cordura.



Peter Handke: "Hubiese querido no tener historia, rostro ni familia"

regresar a Austria, ¿tiene el corazón acongojado o ligero?

—¿Va a preguntarme qué me parece la voz de Kurt Waldheim en la radio? ¿Me siento acongojado o contento? Cuando apareció *La desgracia indiferente*, hace ya quince años, surgió cierta consideración favorable hacia mi trabajo. Al mismo tiempo, el libro marcó una especie de renacimiento de la literatura austríaca, porque llegó en un momento de luz y reconciliación. Entonces, se abrieron los ojos y las bocas. Eso terminó y no puedo decir por qué. No lo sé.

—Usted vivió largo tiempo en Francia, en Alaska, en Nueva York y es aquí, en su tierra natal, donde parece estar aún más exiliado...

—A usted le va a parecer que soy pretencioso o risible, pero pienso en Goethe, de repente. Cuando regresó a Alemania, después de un exilio italiano, se detuvo al borde del camino y, a fin de sellar su paso, golpeó simbólicamente la montaña con un martillo de geólogo. La pared emitió un sonido hueco y Goethe, espantado, vio en ello un mal presagio: su tierra era la muerte.

—Goethe se repuso al convertirse en ministro. ¿Pero usted?

paredes del pueblo. Y el pacifista se convierte en criminal: ¿Austria no es más que una trampa para crear culpables?

—Puede ser, además de que el arma homicida es aquí muy aleatoria: una simple piedra, arrojada de manera instintiva. Para que haga blanco es preciso que intervenga la fatalidad. La trampa, en Austria, reside en que cierto catolicismo está ligado al fascismo. Durante los años treinta, la dictadura de la beatería se ejercitaba aquí en armonía con la de Hitler en Alemania. Se ve un regreso a ese tipo de cosas.

—Usted habla del martillo de Goethe y observo que la mayoría de sus héroes tienen pasión por la tierra, por explorar, por excavar: el geólogo de *Lento regreso*, el arqueólogo de *El chino del dolor*...

—No se trata en absoluto de lo que llaman el cantar de la tierra. No, ese no es mi estilo pero, antes de escribir, me preparé ampliamente, leyendo tratados de geología. Tenía la necesidad de entender cómo funcionaba eso, el agua y las piedras. Tenía la necesidad de asegurarme la calma bajo el sol. De sentir los meandros. Esa es mi manera: rodear los objetos, proceder mediante alusiones... iba a decir alusiones. En el fondo, soy más que nada un prosista lírico y, en absoluto, un



Con esta programación... ¡No hay problema!

La hora de ALF - Matrimonios y algo más - Los otros y nosotros - De carne somos - Vínculos III - El fanfa - Stress - La aventura del hombre - Un equipo genial - El mundo del espectáculo - Copa Libertadores - Canal 13 Informa - Medianoche - Clave de sol - El hombre nuclear - El programa de Andrés - Hunter - Cine inolvidable - Ninja - Mc Gyver - Cine de medianoche - Mariana Pineda - Cine sin cortes publicitarios - El deporte es así - La mujer biónica.

13 LA VERDADERA CALIDAD

CARTEL

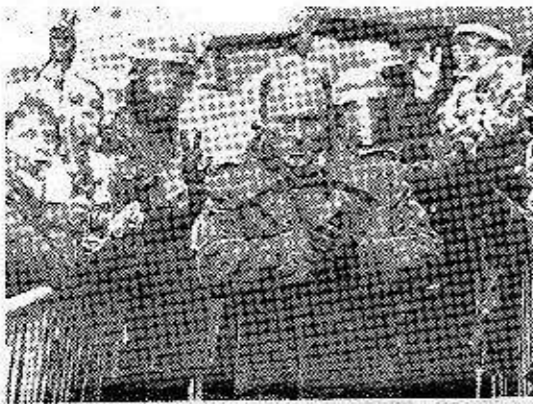
El Ciudadano recomienda



Mel Gibson, Kurt Russell y Michelle Pfeiffer traicionan al espectador

Cine

Traición al amanecer (Estados Unidos, 1988) marca el debut en la realización de Robert Town, guionista de *Barrio Chino*, aquella maravilla que dirigió Roman Polanski en 1974. Mucho podía esperarse del film, un thriller romántico que enfrenta a dos amigos de la adolescencia por una mujer y por su supervivencia. Mac es —o fue— traficante de drogas, Nick está a cargo de la sección Narcóticos en Los Ángeles, y Jo Ann propietaria de un restaurante del que Mac es asiduo cliente y donde la policía cree se comercializa cocaína. Si uno olvida el crédito que le puede merecer el antecedente del libretista y los nombres al frente del cartel —Mel Gibson, Kurt Russell y Michelle Pfeiffer—, no comprende por qué un producto como este se pudo llevar a cabo en la fábrica hollywoodense. Morosamente narrado, con espantosas carradas de diálogos e infima acción, *Traición al amanecer* es un intento fallido de algo que —al menos— suponía tener suficientes atractivos. No fue así. Cines *Ocean, Santa Fe y Belgrano*. En cartel.



Ed Harris en Complot contra la libertad

Complot contra la libertad (Estados Unidos, 1988) es otro ejemplo de la inserción de un realizador extranjero (en el caso, la directora polaca Agnieszka Holland) en Hollywood, con un tema político —la lucha del sindicato Solidaridad de Lech Walesa en Polonia— pero narrada con un tratamiento cinematográfico norteamericano. Centrándose en el capellán Alec y su prédica en favor del movimiento obrero, Holland examina los resortes del poder de su país jugando al drama y al thriller político. Un policía secreto debe amordazar al padre Alec, y esto no sólo le trae problemas operativos al agente, sino una repentina toma de conciencia de su situación como ciudadano en el mundo socialista y también como hombre.

Que para los protagonistas hayan sido elegidos un neoyorquino afincado en París (Christopher Lambert, aquí con *r* final porque la producción es estadounidense) y un norteamericano (Ed Harris) no debe llamar la atención a nadie, como tampoco que la directora —su *Cosecha amarga* fue candidata al Oscar al mejor film extranjero en el 84— se note por momentos maniatada con el libretto. El resultado, empero, es auspicioso. Cines *Normandíe, América, General Paz*. En cartel.

Televisión

Martes 16: ATC, en *Los especiales*, a las 22 hs, emitirá la primera parte del recital que Ignacio Copani —un argentino que vivió en México— ofreció recientemente en Buenos Aires, en el teatro *Opera*. El martes 23 irá la continuación. En *Canal 13* (22 hs) se tiene previsto el debut, ahora sí, de *El fanfa*, programa de Hugo Moser con Arturo Puig como protagonista; a las 23 hs, por ATC, *Fútbol de primera* presentará un resumen de la fecha disputada por la tarde y noche por el campeonato local. Miércoles 17: *Canal 13* transmitirá en directo vía satélite desde Alemania el match revancha entre el equipo de Stuttgart y el Napoli de Maradona, por la Copa Europea. Jueves 18: En el ciclo dedicado al cine francés, ATC proyectará en la trasechoche *Frankenstein 90*, parodia dirigida por Alain Jessua, con Jean Rochefort. Viernes 19: A las 21 hs, ATC pondrá en el aire la segunda entrega de la miniserie *La mafia*, que empezó a emitir el viernes pasado. Su director fue Damiano Damiani, su principal intérprete, Florinda Bolkan, y está situada —en tiempo presente— en la isla de Sicilia. A las 22 hs, también por ATC, se emitirá *El comisario Pepe*, con el astro italiano Ugo

Tognazzi. Por su parte, *Canal 13* presentará a la misma hora en *Cine inolvidable*, *El socio del silencio*, excelente thriller del canadiense Daryl Duke, con Elliott Gould como un banquero que "estafa" a un ladrón (Christopher Plummer) quedándose con la parte del león del robo. También actúa la exquisita Susanah York. Sábado 20: En *Función privada* (a las 22 hs, por ATC) *Sentimientos*, *Mirta de Liniers a Estambul*, opera prima de Jorge Coscia y Guillermo Saura, estrenada en mayo del 87.

Para los abonados al cable, *Video Cable Comunicación* tiene para ofrecer la siguiente programación: Miércoles 17: *La isla Ellis*, con Richard Burton y Faye Dunaway, a las 20 hs. Viernes 19: a la medianoche *Arlequín*, del australiano Simon Wincer, con Robert Powell y David Hemmings; a su término (1.30) *John y Mary*, de Peter Yates, con Dustin Hoffman y Mia Farrow como la pareja adolescente enamorada. Sábado 20: 16 hs: *Patton*, de Franklin Schaffner, con George C. Scott y Karl Malden. A medianoche, *Herencia de un valiente*, de George Miller (*Mad Max, Las brujas de Eastwick*), con Tom Burlinson y Kirk Douglas; y a la 1.30 *Contacto en Francia II*, de John Frankenheimer, con Gene Hackman y Fernando Rey.

Domingo 21: 16 hs: *El expreso de Chicago*, comedia de Arthur Miller con Gene Wilder y Jill Clayburgh; y a las 22 *Saving Grace*, con Tom Conti, Giancarlo Giannini y Edward James Olmos, dirigidos por Robert M. Young (*Hermanos para siempre*).

Video



Monsieur Verdoux (Estados Unidos, 1947). Personal y atípica "comedia de crímenes", escrita, dirigida y protagonizada por Charles Chaplin sobre una

idea de Orson Welles. De la combinación de esos dos genios mayores del cine surgió un film dominado por un humor desopilante y también por un cinismo descarnado que prefigura, por momentos, la filosofía pesimista de un Beckett o un Pinter. Chaplin compone su Landrú con todos los trucos mímicos del cine mudo, y se luce especialmente, a su lado, la impagable Martha Raye. (VER.)



Los amores de Kafka (Argentina-Checoslovaquia, 1987). En esta muy prometedora opera prima, el realizador argentino Beda Docompo Feijóo entre-

laza dos historias paralelas (los amores de Kafka y Milena y las tribulaciones de un director argentino que quiere filmar los amores de Kafka y Milena) y consigue encomiable fluidez y tersura narrativa y cinematográfica. Lo ayudan grandemente las interpretaciones de Jorge Marrale y Susú Pecoraro pero, sobre todo, la bien aprovechada belleza de una ciudad increíble llamada Praga. (AVH.)



Las nieves del Kilimanjaro (*The Snows of Kilimanjaro*, Estados Unidos, 1952). Prolífica adaptación del cuento de Ernest

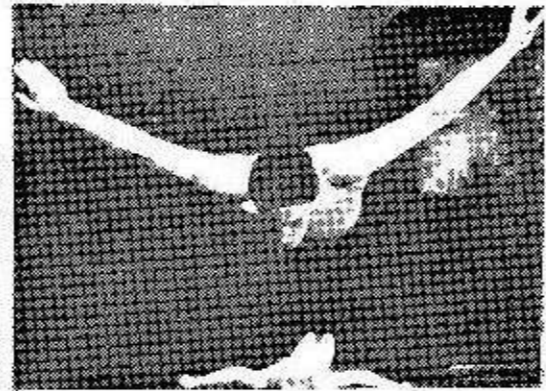
Hemingway sobre un escritor que, al pie del monte del título, en África, repasa su vida y se interroga sobre el sentido de las cosas. Gregory Peck concreta una de sus mejores labores y lo flanquean tres mujeres estupendas: las bellísimas Ava Gardner e Hildegard Neff y la talentosa Susan Hayward. Dirigió Henry King. (CBS-Fox.)

Recitales

Oscar Cardozo Ocampo. Hall del Teatro Municipal General San Martín. Sábado 20 a las 20.30 hs y domingo 21 a las 19 hs. Pocas son las oportunidades de escuchar a Cardozo Ocampo solo en el piano. Este recital incluye sus propias composiciones y versiones de temas folclóricos tradicionales.

María José Demare. El 17 en el *Café Mozart*, Reconquista 1050. Sobrina de Lucio Demare, María José viene con el cuento del tío a través de canciones como *Malena*, un clásico de este gran compositor. La acompaña en el piano Santiago Sartero, un músico que ha tocado con varias cantantes que se presentaron en el mismo café.

LO MEJOR



La casa de Bernarda Alba, en versión del Cullberg Ballet, de Suecia

territorio. Sin embargo, la radicación de Birgit Cullberg en su país no le quitó a la compañía su sello internacional. En el primitivo grupo formado en 1967 figuraron bailarines de fama internacional, como Melissa Hayden y Verónica Mlakar. Hoy integran su cuerpo estable artistas de Italia, España, Bélgica, Hungría y Finlandia. Por otra parte, la mitad de las representaciones anuales del conjunto son realizadas en el extranjero.

El repertorio de este ballet no está basado en temas puramente nacionales, sino en obras profundamente humanas, que le dan relieve universal. En realidad, todas las producciones de Birgit Cullberg pueden considerarse como una descripción comentada de las relaciones del hombre con su mundo, sus sentimientos y sus

Muestras



Gargano y la ambientación de los espacios

● **Germán Gargano** en *Arenas Crawford* (Parrera 25, 5º Piso). Una nueva galería se ha instalado en pleno Barrio Norte. Debutó con la obra de Gargano, que luce muy bien por la excelente ambientación de los espacios y la luz que cae sobre las pinturas.

La memoria es un don —a veces terrible— que ejercitada críticamente puede tener niveles poéticos, y de la mano del plástico Gargano llega a una altura estética sorprendente. La década pasada, década de una generación de desaparecidos, estalla en esta serie de pinturas de Gargano: un grito de horror y espanto por esa visión, por ese recuerdo presente. Un arte alejado de toda denuncia obvia, de un lenguaje artístico en plena madurez. Gargano avanza solitario pero contundente. Hasta el 26 de mayo. Horario: de lunes a viernes de 16 a 20 hs.



Adolfo Nigro: Opiniones sobre la sociedad

● **Adolfo Nigro**. Pinturas en *Van Eyck* (Suipacha 1176). "En el mundo de Nigro no cabe ni la ironía ni el sarcasmo. Tampoco el drama. Su opinión sobre nuestra cultura, sobre nuestra sociedad, está cuidadosamente velada. Cuando toma de ese diccionario, que son sus observaciones del natural, figuraciones que transporta a sus telas, a veces pierden su identidad pero no ocultan su origen, se transforman en espacios acompañados, medidos, ritmados. Aun las formas más abstractas conservan la impronta de las figuraciones que fueron. Por eso se salvan de ser vacía decoración u ornamento", indicó otro plástico, el excelente Guillermo Roux. Hasta el 27 de mayo; horarios: de lunes a viernes de 10 a 20 hs. Sábados de 10 a 13 hs.

Libros



La Teoría Crítica de Jürgen Habermas. Thomas Mc Carthy. Editorial Tecnos. Madrid, 1988. En términos globales, la obra del filósofo alemán Jürgen Habermas puede considerarse como un sostenido esfuerzo por repensar a fondo la idea de ra-

zón y la teoría de una sociedad democrática basada en ella. Sobre una apuesta destinada a la reconstrucción del proyecto de la modernidad, Mc Carthy intenta sistematizar los supuestos centrales desarrollados por Habermas a lo largo de toda su obra. Frente a la caída de los viejos modelos y la falta de nuevos paradigmas convincentes, los planteos del autor de la *Teoría de la acción comunicativa* ofrecen un sentido posible a nuestro estado casi menesteroso.



Biografía del Tío Sam. Rafael San Martín. Argonauta. Buenos Aires/Barcelona, 1988. *Biografía del Tío Sam* es la primera historia de los Estados Unidos escrita en el continente por un latinoamericano. Monumental, docu-

mentada y reflexiva, apunta más allá de los registros académicos. Entre la poesía, el marxismo, la ironía, las ideologías de la vida cotidiana, San Martín abarca en ochocientas páginas las flaquezas y grandezas de cuatro siglos. Para el autor, los Estados Unidos aparecen de este modo como laboratorio donde se experimentan en escala las fuerzas sociales y las prácticas políticas de la comunidad industrial más desarrollada de la historia.

Discos

Revoluciones. Jean Michel Jarre. Polydor. Jarre dedica este disco a "todos los niños de la revolución industrial de la década del sesenta, y a los de la era de la computadora". Pese al título de la placa, no es en la música donde se manifiesta el afán revolucionario del compositor. Sin grandes sorpresas, el trabajo condensa el sonido electrónico tradicional de Jarre, tecladista al que más de uno admira más por su esposa —Charlotte Rampling— que por su música.



Barcelona. Fredy Mercury y Montserrat Caballé. Polydor.

El líder del legendario grupo Queen y la gran soprano catalana consumaron este matrimonio artístico para rendir culto a ciertos lazos estilísticos que los unen. Queen siempre hizo canciones muy relacionadas con la ópera, aunque, por supuesto, tamizadas por el rock. El registro contiene composiciones de Mercury y Moran, y a esa línea se incorpora dignamente la cantante lírica.

Final

● El martes 23 a las 18.30 hs la *Fundación Banco Boston*, con el auspicio de la *Fundación Cinemateca Argentina*, presentará en Diagonal Presidente Roque Sáenz Peña 567, 8º piso, con entrada libre y gratuita, el filme *Ser o no ser*, de Ernst Lubitsch, con Jack Benny y Carole Lombard. El ciclo es presentado por Guillermo Fernández Jurado. La película ofrece chistes de doble efecto y detalles cómicos que el director le imprimió a esta sátira antinazi ambientada en Varsovia.

● Los viernes y sábados a las 21.45 se sigue presentando la obra de teatro *Fedra*, de Racine, con Luisa D'Amico, Miguel Ángel Tardito y elenco, con adaptación y dirección de Luis D'Almeida. En el *Teatro Luisa Vehil*, Hipólito Yrigoyen 3131.

La Historia de la Casa Rosada: Sus Remodelaciones y sus Ocupantes (Págs. 26-27)

El Ciudadano

Buenos Aires, 17 de mayo de 1989

La Computadora Llegó también ahora al Teatro Colón (Pág. 30)

"La desesperanza o los huecos espirituales del individuo también pueden ser llenados con juego y es allí donde se convierte en una adicción. El jugador ya no puede parar el desafío y llega a su autodestrucción"

(Hilda Canque, investigadora de fenómenos lúdicos.)

La adicción al juego implica, en el caso de los jugadores compulsivos, un cuadro desolador: pérdida del trabajo, de los bienes materiales, de la familia y de los amigos. Como cualquiera de las otras adicciones —alcoholismo, tabaquismo o drogadicción— es una enfermedad a la cual todavía no se le ha encontrado modo alguno de curación. El fenómeno es mundial. Pero veamos el caso local. Se calcula que el diez por ciento de los jugadores que hay en la Argentina son patológicos. Esto equivale a decir que de los cuatro millones de jugadores sociales que hay en el país —la estadística es estimativa y no oficial, ya que nunca se hizo alguna a ese nivel—, 400.000 están enfermos.

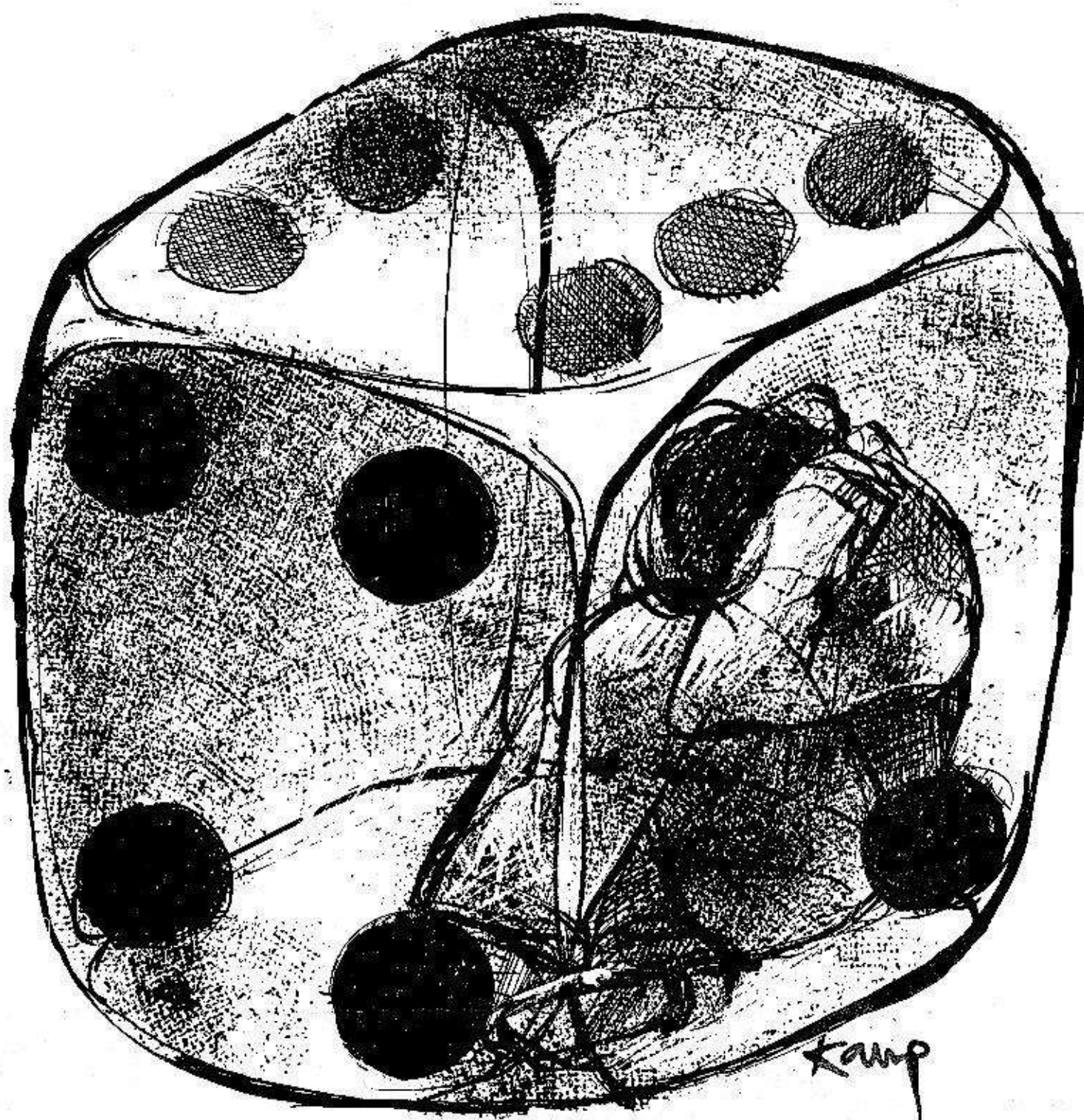
Aunque, como quedó dicho, no se ha encontrado el modo de curar el problema, algunos logros se han conseguido. El más importante se da en el campo de la recuperación, sobre la base de tratamientos terapéuticos en grupos. El 24 de octubre de 1985 se fundó en Buenos Aires —con sede en la calle Corrientes 718— la Comisión de Ayuda al Jugador Anónimo.

"Jugadores Anónimos —explicó a *El Ciudadano* el Sr. Emir, un jugador recuperado, cincuentón, y directivo de la entidad que ya tiene sedes en Tucumán y la provincia de Buenos Aires— es un grupo de hombres y mujeres que comparten mutuamente la experiencia, la fuerza y la esperanza de resolver en común sus problemas y las ganas de ayudar a otros a recuperarse de la adicción de jugar."

La primera entidad de jugadores anónimos del mundo apareció en los Estados Unidos, en 1957. Nació del encuentro casual entre dos hombres en el invierno de aquel año. Estos hombres atravesaban una vida de miseria y frustraciones debido a la obsesión que sufrían por el juego. Empezaron a verse con regularidad, a charlar de sus problemas. El tiempo fue pasando y conforme transcurrían los meses ninguno de los dos volvió a jugar.

De esa experiencia rescataron que era necesario originar algunos cambios para evitar caer de nuevo en ese infierno. "En este tipo de personas hay un monto de negación muy importante —dijo en una de sus exposiciones el terapeuta ocupacional psiquiátrico Omar Gómez Sánchez—. Suelen afirmar que juegan para hacer saltar la banca y luego se retiran. Esto es una excusa, es lo mismo que cuando un alcohólico dice: 'una copita y paro'. Porque transcurrido un tiempo, el ganar se transforma apenas en una posibilidad de volver a apostar."

Estos dos amigos norteamericanos, temiendo reincidir, pusieron manos a la obra para realizar aquellos cambios propuestos. Para llevarlos a cabo utilizaron como guía ciertos principios espirituales al que apelaron miles de personas que se habían recuperado de otras adicciones. La palabra espiritual, de acuerdo con lo que se sostiene en Jugadores Anónimos, describe aquellas características de la mente humana que representan las más altas cualidades: la bondad, la generosidad, la honestidad y la humildad. Así fue



JUGADORES ANÓNIMOS

Una Entidad que Ayuda a Dejar el Escolazo

Escribe José Antonio Alemán

Jugar compulsivamente representa para muchas personas la manera más directa de caer en el infierno. Aunque para estos casos, considerados enfermos, no hay curación total, existe la manera de recuperarse, a través de instituciones especializadas

como los amigos de esta historia sintieron que para mantener su propia abstinencia era fundamental transmitir a otros jugadores compulsivos el mensaje de esperanza. La primera reunión del ya formado grupo de Jugadores Anónimos se hizo el viernes 13 de diciembre de 1957 en la ciudad californiana de Los Angeles. Desde entonces, la fundación aumentó considerablemente. El ejemplo, con las mismas características, cundió a lo largo y ancho del mundo.

"El único requisito para ser miembro de Jugadores Anónimos —señaló Emir,

quien, con orgullo, recordó que ya lleva dos años de recuperación— es el deseo de dejar el juego. No se exigen cuotas ni honorarios. Nos mantenemos por nuestros propios esfuerzos a través de contribuciones voluntarias. Es oportuno aclarar que no estamos aliados con ninguna secta, creencia política, organización o institución religiosa. Nuestro propósito prioritario es detener el juego y ayudar a que otros jugadores compulsivos hagan lo mismo."

El ex jugador explicó el cuadro que afecta a todos los adictos al juego, cuadro

del que él mismo fue víctima. "La mayoría de nosotros —dijo— no ha estado dispuesto a reconocer que el nuestro era un verdadero problema. A nadie le gusta pensar que es distinto a sus compañeros. Por ello no sorprende que nuestra carrera de jugadores se haya caracterizado por innumerables intentos vanos para comprobar que podíamos jugar como otras personas. La idea de que por alguna manera algún día se podrá controlar el juego es la gran obsesión de todo jugador compulsivo. La persistencia de esta ilusión es sorprendente. Muchos la persiguen hasta

llegar a las rejas de la cárcel, la locura o la muerte."

¿Qué factores influyen para que un jugador se enferme? La pregunta la respondió el terapeuta Gómez Sánchez: "Quiénes trabajamos en esto, sabemos que donde no hay incentivo no hay adicción. Es muy importante tener presente que no es un solo factor el que la provoca sino una sumatoria de ellos. Por un lado, es muy frecuente que algunos de sus familiares más cercanos haya sido jugador o haya tenido algún otro tipo de adicción severa y, por otro, también incide el poderoso bombardeo publicitario que constantemente incita a jugar sin tener en cuenta que hay un porcentaje de jugadores que están enfermos y que deberían ser atendidos con dinero proveniente del mismo juego".

El juego, como se aprecia sin tener que llegar a ninguna conclusión sagaz, tiene su lado oscuro. Pero aun de ese lugar se puede alcanzar la claridad. En este sentido, el primer paso en la recuperación, cuando existe efectivamente el deseo de dejar de jugar, es que esa persona admita —aunque sea íntimamente— que es un jugador compulsivo.

"Este, sin duda, es el primer paso —aseguró Emir—. Con respecto al juego, la ilusión de que somos como otras personas, o que actualmente lo podemos ser, tiene que ser destruida. La causa es simple y contundente: hemos perdido la capacidad para controlar el juego. Todos nosotros alguna vez hemos sentido que recuperábamos el control en el juego, pero tales intervalos —generalmente breves— eran inevitablemente seguidos por momentos de menor control que conducían a la larga a una desmoralización incomprensible y triste. Estamos convencidos de que los jugadores de nuestro tipo están dentro de una enfermedad progresiva. A través del tiempo nos empeoramos, nunca mejoramos. Pero sí podemos recuperarnos, detener su avance, y esa es la razón de la existencia de Jugadores Anónimos" (entidad a la que no pertenece el Sr. Gómez Sánchez, quien colabora con otros grupos de autoayuda).

Ahora bien, ¿qué debe hacer, entonces, el jugador compulsivo (es decir, aquel que se lo juega todo) para salir adelante? "Lo primero —explicó el Sr. Emir— ya quedó dicho. Es decir, se debe reconocer que se está en las garras de una enfermedad progresiva y que se tiene el deseo de mejorarse. Nuestra experiencia señala que el programa de Jugadores Anónimos, similar al que utiliza la sede madre en los Estados Unidos, siempre trabajará para cualquiera que tenga el deseo de dejar de jugar. Sin embargo, no ha de funcionar con la persona que no pueda o no quiera enfrentarse a los hechos de su enfermedad. Muchos miembros de Jugadores Anónimos pasaron por experiencias espantosas antes de aceptar ayuda."

Pues bien, en Jugadores Anónimos existe un plan para recuperar al jugador con tan dramáticas características. Claro que no siempre se logra el objetivo. "Es comprensible —concluye Emir—. El juego es tan antiguo como la vida misma. Recordemos que los soldados romanos se jugaron las vestiduras de Jesús al pie de su cruz. Por lo tanto, no debemos ser tan ingenuos en pensar que nosotros erradicaremos una enfermedad que tiene su origen en tiempos tan lejanos." □

© El Ciudadano

EN Jugadores Anónimos existe un test para que la persona se reconozca como jugador compulsivo. Quien conteste afirmativamente a siete o más de las siguientes preguntas cae, indefectiblemente, en esa categoría.

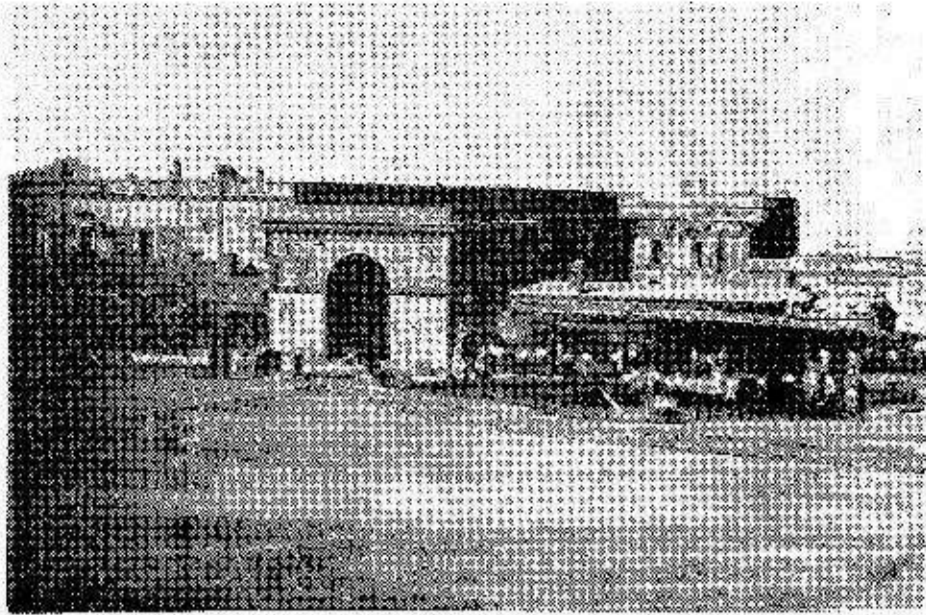
- 1 ¿Alguna vez ha dejado de trabajar debido al juego?
- 2 ¿Ha causado el juego alguna vez que su vida familiar sea infeliz?
- 3 ¿Su reputación fue afectada por el juego?

- 4 ¿Ha sentido alguna vez remordimiento después de haber jugado?
- 5 ¿Jugó alguna vez por dinero para pagar sus deudas o, por otra parte, para resolver sus dificultades financieras?
- 6 ¿Causó el juego una disminución en su ambición o habilidad?
- 7 ¿Después de haber perdido sintió como si su vida que volver lo más pronto pos-

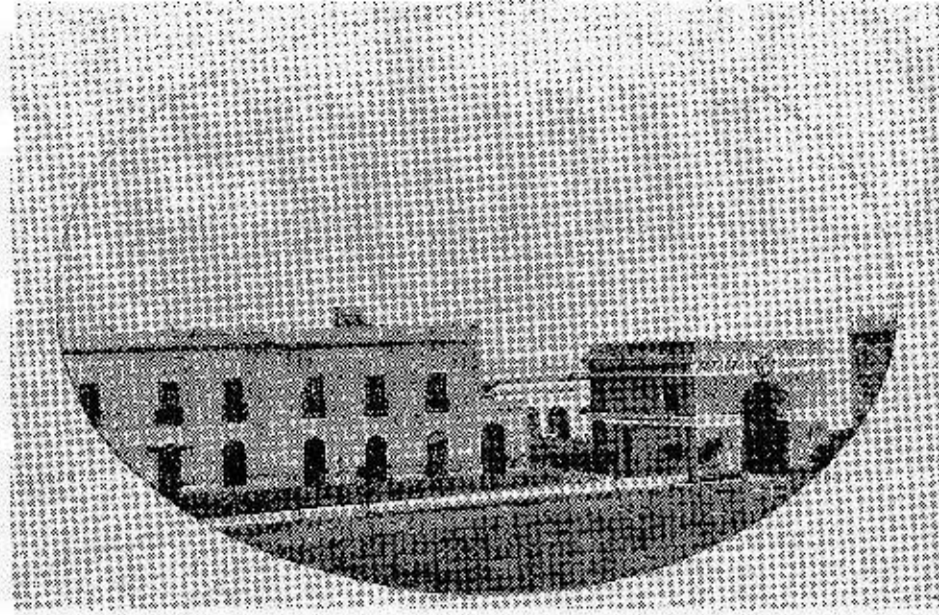
- 8 ¿Después de una ganancia tuvo un fuerte impulso de regresar y ganar más?
- 9 ¿Jugaba a menudo hasta gastarse su último austral?
- 10 ¿Alguna vez pidió un préstamo para financiar su juego?
- 11 ¿Ha vendido alguna vez algo para financiar el juego?

- 12 ¿Estuvo mal dispuesto a usar dinero del juego para los gastos normales?
- 13 ¿Llegó a descuidarse por el bienestar de su familia debido al juego?
- 14 ¿Alguna vez jugó más tiempo de lo que había proyectado?
- 15 ¿Alguna vez ha jugado para escaparse de las preocupaciones o problemas?

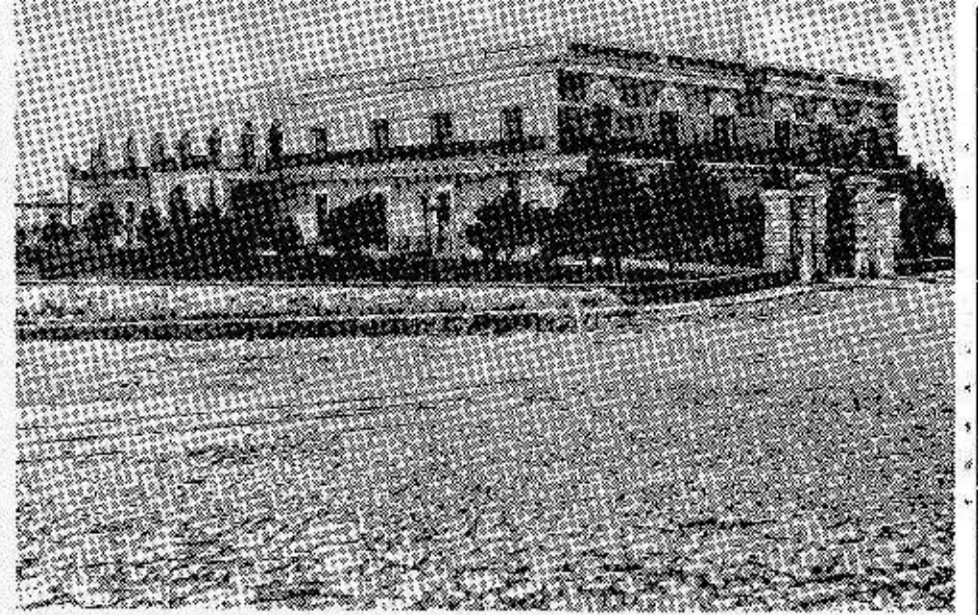
- 16 ¿Alguna vez ha cometido o ha considerado cometer un acto ilícito para financiar el juego?
- 17 ¿Tiene dificultades en dormir a causa del juego?
- 18 ¿Crean en usted el impulso de jugar las disputas, desilusiones o frustraciones?
- 19 ¿Tuvo alguna vez el impulso de celebrar alguna buena fortuna con unas pocas horas de juego?
- 20 ¿Ha considerado alguna vez la autodestrucción como resultado del juego?



La demolición parcial del antiguo Fuerte, en 1853



La Casa de Gobierno de Mitre, entre 1862 y 1868



La sede que aderezó Sarmiento, pintándola de rosa

La historia de la Casa Rosada empieza en 1595, cuando el gobernador Fernando de Zárate manda levantar la Real Fortaleza de Don Juan Baltasar de Austria, amurallada construcción de unos 120 metros de lado, con foso y puente levadizo, que se alzó en la manzana ceñida por las actuales Rivadavia, Paseo Colón, Balcarce e Hipólito Yrigoyen, sobre las barrancas del Río de la Plata.

Obtuvo el edificio una serie de mejoras y ampliaciones, hasta su definitiva terminación en 1720, un siglo y cuarto después de iniciado. Residencia y despacho de los gobernadores y, más tarde, de los virreyes españoles, fue, desde 1810, sede de las Juntas, los Triunviratos, los directores supremos del Estado, los gobernadores de la Provincia de Buenos Aires, y el primer Presidente de la Argentina, Bernardino Rivadavia (1826-27).

Su último ocupante resultó ser el gobernador interino de Buenos Aires, Manuel Vicente Maza; Juan Manuel de Rosas, que lo sucediera en 1835, prescindió del Fuerte, utilizando como asiento un caserón de Bolívar y Moreno y, luego, su vasta quinta de Palermo. Caído el Sr. Rosas en 1852, el Fuerte, que sirviera de cuartel y depósito y que se encontraba entonces en irremisible estado de abandono, fue parcialmente demolido en 1853, para erigir allí el nuevo edificio de la Aduana. Sólo quedaron en pie el pórtico y un sector del costado Norte, cuyos mullones también desaparecieron.

Todo empezó en 1595, por orden del gobernador Zárate

La Aduana Nueva, así llamada porque sustituía a la de Balcarce entre Belgrano y Venezuela, fue construida en 1855-57, al pie de la desaparecida Fortaleza, en el espacio aproximado que hoy ocupa la Plaza de Colón, según los planos del arquitecto británico Edward Taylor (1801-1866). Era un edificio semicircular de cinco pisos, con frente al Plata, del que partía un muelle de madera para carga y descarga de mercaderías, y en el centro de cuya parte delantera una torre albergaba "el faro de Buenos Aires".

En cuanto al sector sobreviviente del Fuerte, cercano a la esquina de Balcarce y Rivadavia, se lo restauró para que funcionasen allí algunas dependencias oficiales. Reconstituidos los Poderes del Estado Nacional tras la disolución del 12 de diciembre de 1861, y designada la ciudad de Buenos Aires como residencia de aquellas autoridades, es preciso hallar una sede para el Presidente y sus cinco ministros: se elige entonces el aderezado resto de la Fortaleza. Su primer ocupante, el general Bartolomé Mitre, se instala en esa modesta Casa de Gobierno el 12 de

EVOCACIONES

Pequeña Biografía de la Casa de Gobierno

Inaugurada oficialmente en 1898, la sede del Poder Ejecutivo tendrá, el 10 de diciembre venidero, un nuevo ocupante, el 31°. Una historia que va de ciertos restos del Fuerte, al sobrio palacio creado por el italiano Francisco Tamburini



Foto de la inauguración oficial, el 26 de octubre de 1898

octubre de 1862, después de ser investido por el Congreso Nacional, que sesiona en el recinto de la Legislatura bonaerense, Perú y Moreno, todavía existente.

La precariedad de la Casa de Gobierno contrasta con el esplendor del Teatro Colón, inaugurado en 1857, que se levanta en la esquina de Rivadavia y Reconquista, y aun con la Catedral, cuya fachada es concluida en 1862-63. Estas construcciones dan a dos plazas, separadas por la Recova de 1804, erigida sobre lo que hoy sería la calle Defensa: Plaza del 25 de Mayo, al Este, y Plaza de la Victoria, al Oeste; aquí, hacia la mitad, se encuentra la Pirámide de Mayo, reacondicionada en 1856-57 sobre diseño de Prilidiano Pueyrredón (en 1912 será trasladada al centro del paseo).

Con diferencia de un mes y medio, la Casa de Gobierno sufre dos grandes incendios en 1867, durante la Presidencia Mitre. Su sucesor, Domingo Faustino Sarmiento, quien asumiera el 12 de octubre de 1868, decide embellecer la morada del Poder Ejecutivo. Así, le hace agregar una balconada corrida en el piso alto, suprimiendo el alero del frente Norte, donde añade un soportal; y la rodea de jardines, encerrándola tras una verja de hierro con base de mampostería, además de otros arreglos internos y de mandar pintar las fachadas de color rosa.

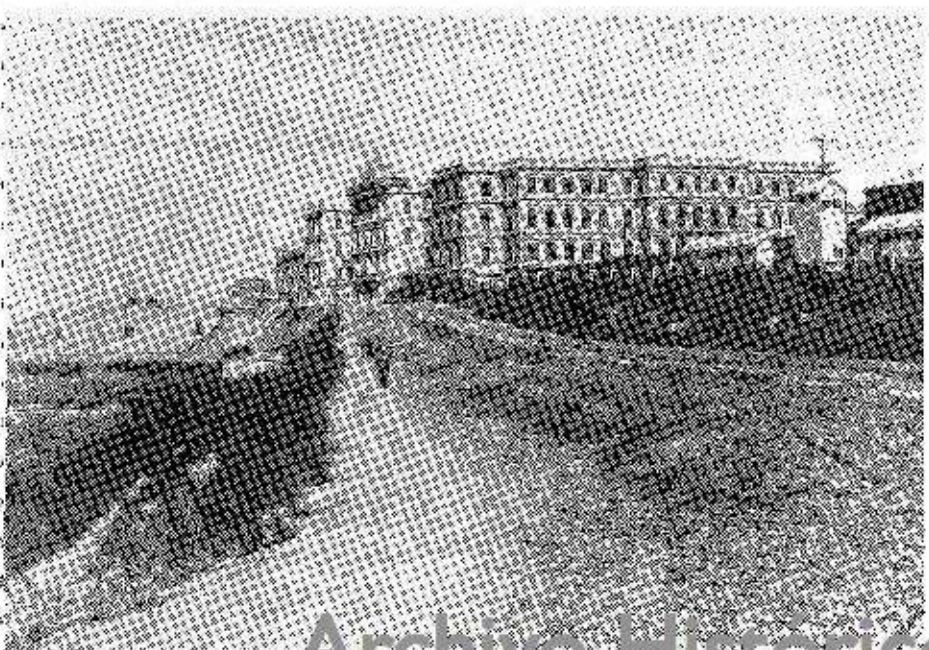
Preciso es señalar que el Congreso Nacional habilitó edificio propio el 12 de mayo de 1864, cerca de la Casa de Go-

Al asumir Mitre, en 1862, se abre un capítulo esencial

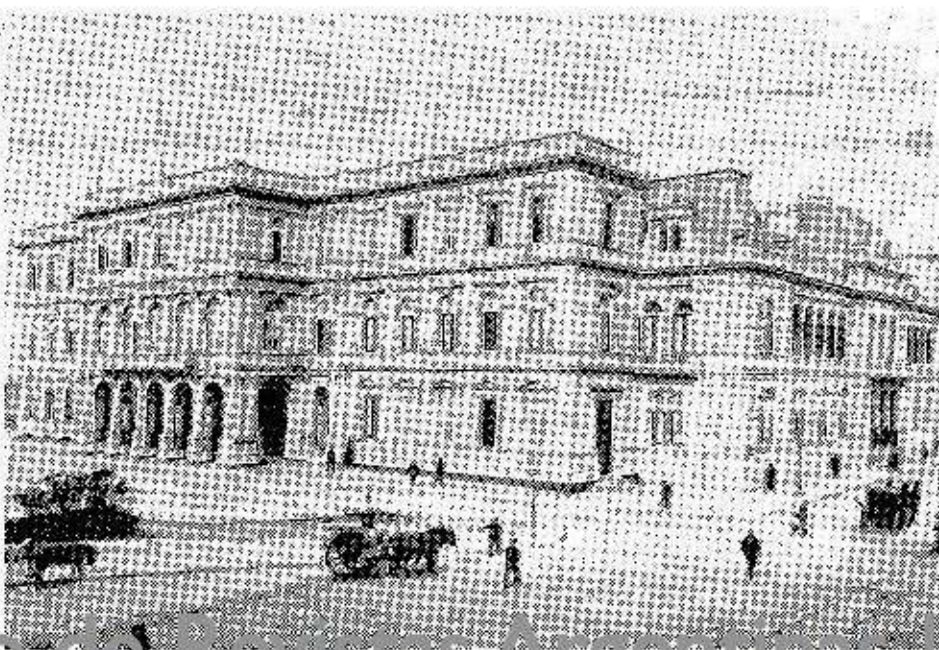
bierno, en los primeros metros de la calle Balcarce, casi esquina Hipólito Yrigoyen. (Hasta 1895, en que se abrió, también por Balcarce, la sala del Senado, el Congreso sólo contaba con un recinto de sesiones. La nueva sede de avenida Entre Ríos fue inaugurada en 1906: la de Balcarce, ocupada luego por el Archivo General de la Nación, terminó dentro del edificio del Ministerio de Salud y Acción Social, donde aún se conserva parte de ella, en la cual funciona, desde 1971, la Academia Nacional de la Historia.)

Hacia 1872, en el mismo lugar en que hoy está el monumento a Garay, se alzó la Estación Central del Ferrocarril de Buenos Aires a Ensenada, que más adelante lo sería de otras cuatro líneas: del Norte, del Oeste, de Campana y del Sud. Ya había sido levantado, en Hipólito Yrigoyen entre Balcarce y Paseo Colón, también con planos del arquitecto Taylor, el edificio denominado de Rentas Nacionales, también utilizado como depósito aduanero y postal.

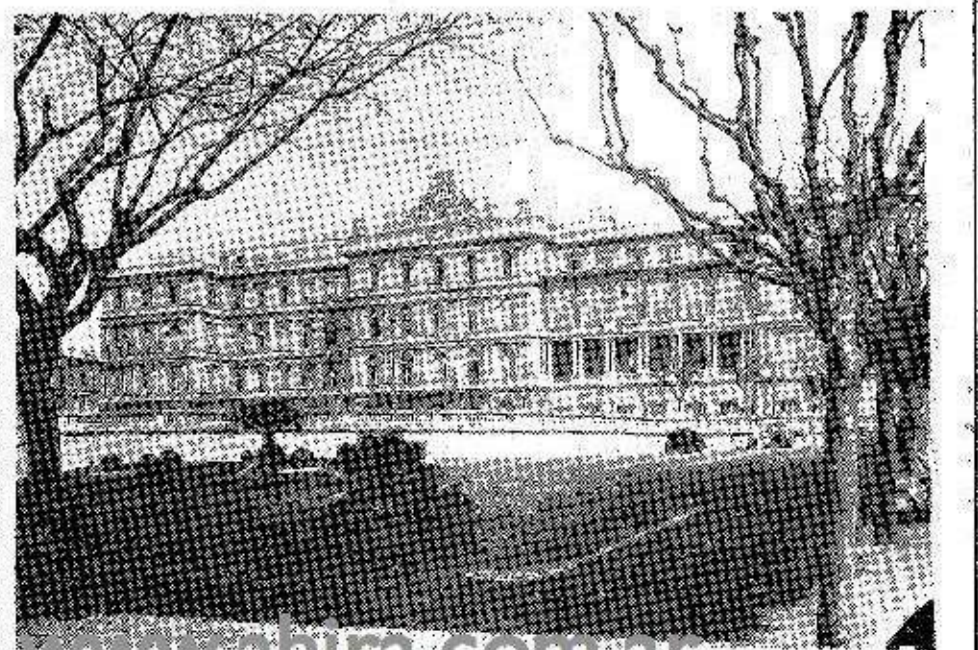
En 1873, es descubierta en la Plaza del



A punto de finalizar las obras, antes de 1896



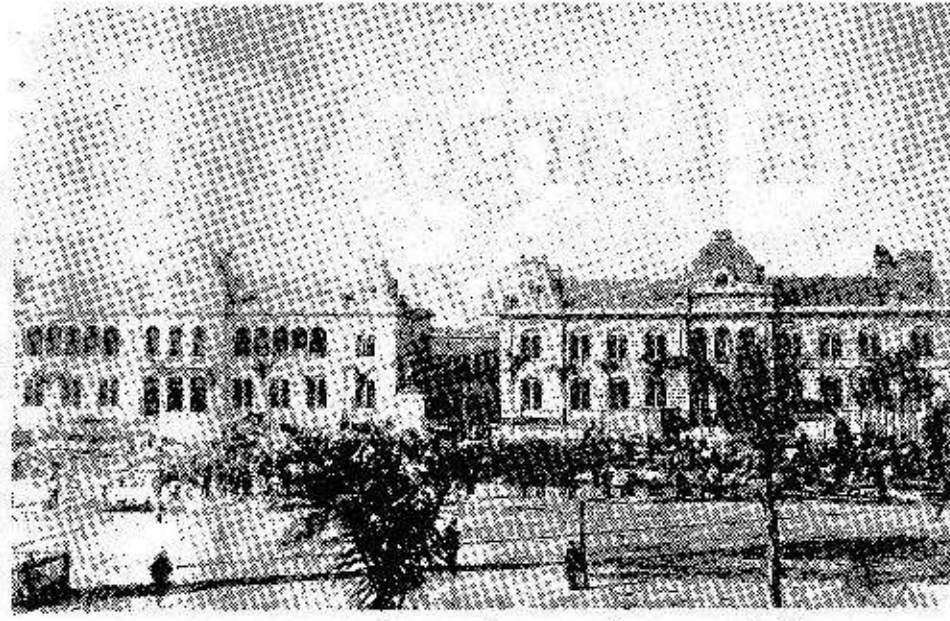
Los frentes de Rivadavia y Balcarce, hacia 1900



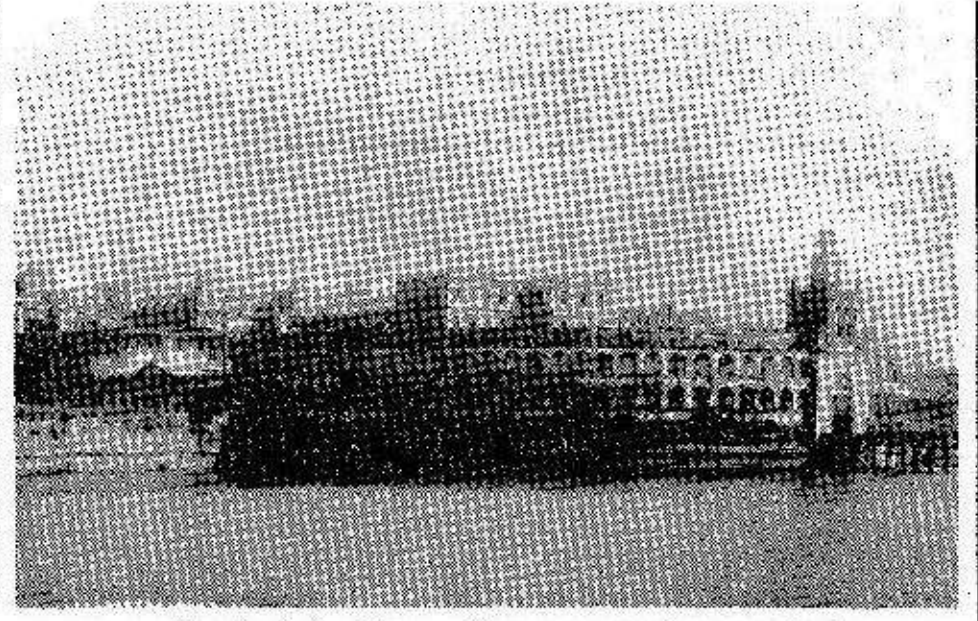
La fachada Este, tras cerrarse la entrante Norte



Los edificios gemelos, al caer la Recova (1884)



Entre ambos, la primitiva morada y un callejón



Detrás de la Aduana Nueva, crece el vasto palacio

25 de Mayo la estatua de Belgrano (mira hacia el Oeste; después, será emplazada en dirección al Norte). También en 1873, ordena el Presidente Sarmiento alzar una sede para el Correo, sobre un baldío que dejara la demolición del ala Sur del Fuerte, esto es, sobre Balcarce e Hipólito Yrigoyen. Las obras sólo comenzaron en 1876, de acuerdo con los planos trazados por dos arquitectos suecos, Enrique Aberg y Carlos Kihlnderg. El edificio, de 50 m de frente por 35 m de largo, verdaderamente fastuoso para la época y, sin duda, para el Estado, se inauguró en el verano de 1879 por el Presidente Nicolás Avellaneda (1874-1880).

El pórtico del Fuerte había sido derribado para construir la sede de Correos y Telégrafos; entre ella y la Casa Rosada quedó un callejón que desembocaba en la Aduana Nueva. En la esquina de Rivadavia y 25 de Mayo, se apreciaba el rumbo Hotel Argentino, en una de cuyas habitaciones terminó José Hernández, en 1872, la primera parte de su obra imperecedera: *El gaucho Martín Fierro*.

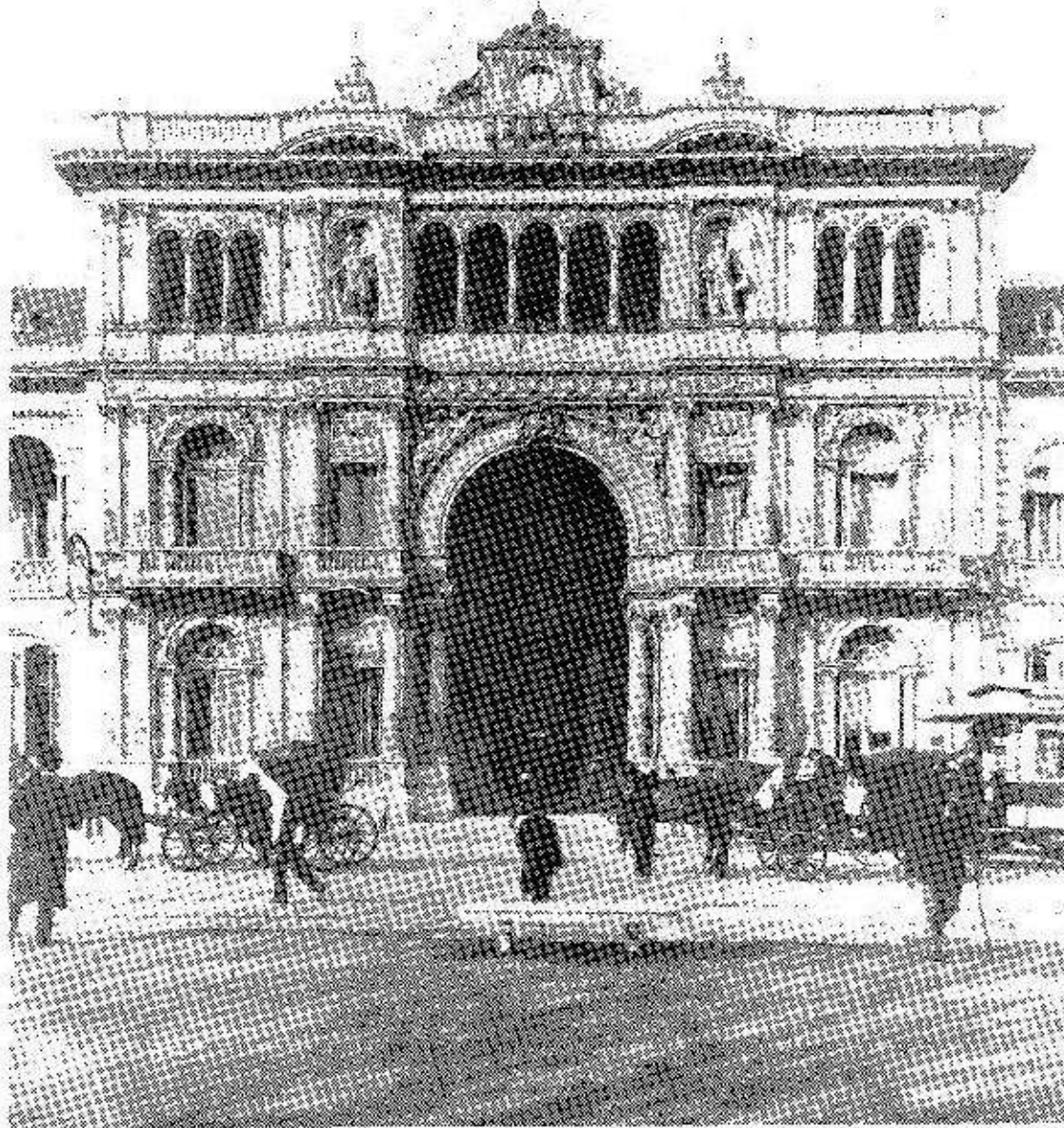
El general Julio Argentino Roca asume la Presidencia el 12 de octubre de 1880, ocho semanas antes de que se efectivizara la federalización de Buenos Aires (6 de diciembre). La Casa de Gobierno se ha vuelto estrecha, más aun para los designios del animoso mandatario.

Llamado a consulta, el arquitecto Aberg presenta un plan de ensanche, cuya etapa inicial consiste en levantar, delante de la Casa Rosada, en la misma línea del Correo, sobre Balcarce, un edificio análogo al de la sede postal. Aceptada esta primera parte, las obras comienzan en el otoño de 1882 y son concluidas un año y medio después. La única diferencia exterior con el modelo, además del volumen y forma de la cúpula, se da en el primer piso, donde dos loggias de cinco arcos cada una reemplazan a los tres ventanales sitos a ambos lados del cuerpo central del Correo.

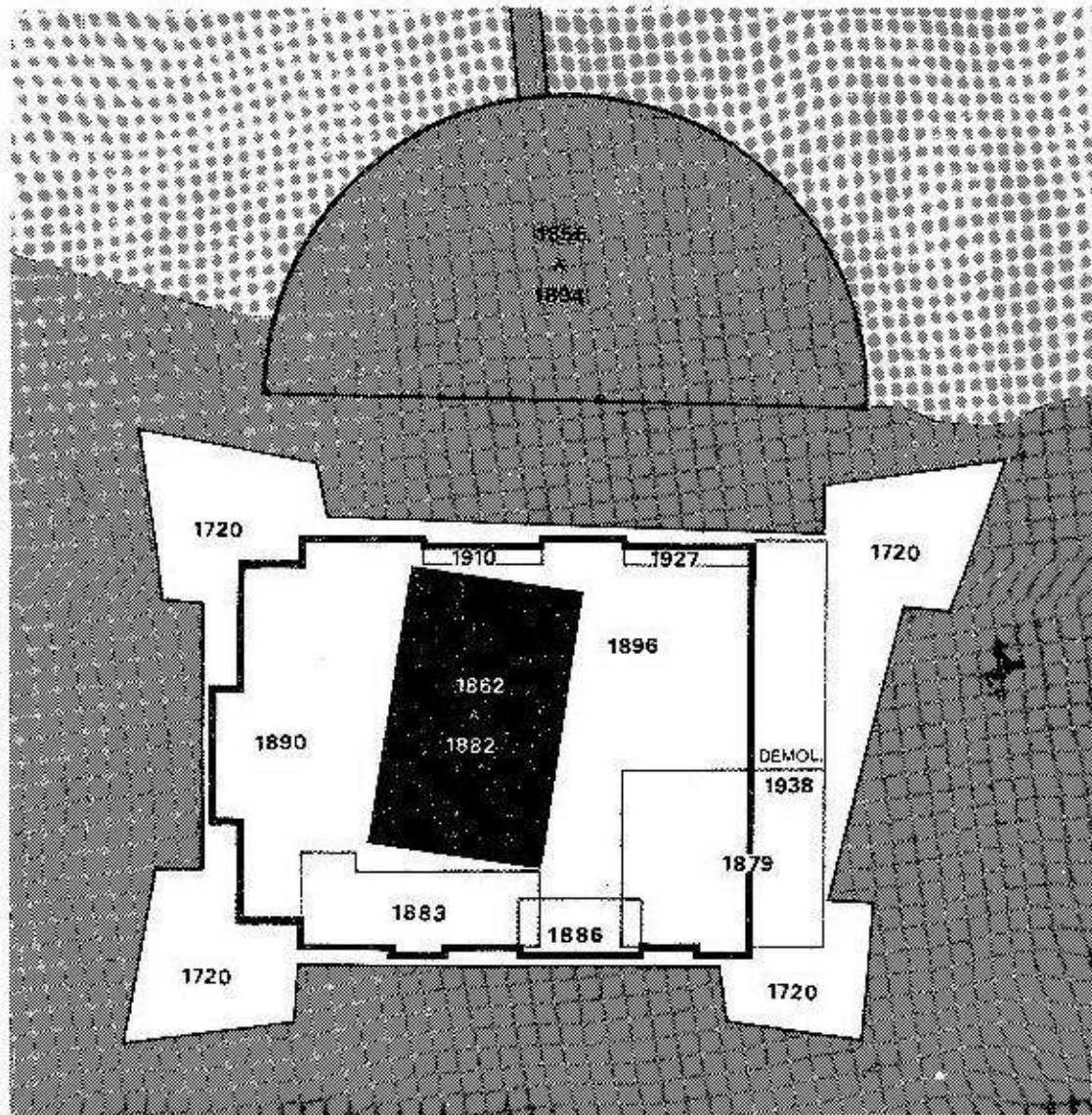
Pero no alcanza. Y en 1884 entra en escena el autor definitivo de la Casa de Gobierno, el arquitecto e ingeniero italiano Francisco Tamburini, afincado en el país desde 1881. El proyecto de Tamburini —a quien se debe el Departamento Central de Policía y el esquema original del Teatro Colón de la calle Libertad, entre otras obras— es aprobado el 23 de agosto de 1884, en desmedro de los planes del sueco Aberg.

Importa señalar que, por disposición del intendente Torcuato de Alvear, había sido demolida, tres meses antes, la Recova, y creada la Plaza de Mayo, unificando las dos existentes (aunque la calle Defensa seguirá abierta hasta 1890). Además, en octubre, autoriza el Congreso la apertura de la Avenida de Mayo (que sólo será habilitada diez años después, el 9 de julio de 1894).

Acaso el mayor acierto del arquitecto Tamburini es el enorme arco destinado a unir los dos edificios de la calle Balcarce



El arco y la portada de Balcarce, según una imagen de 1910



Ascendencia y descendencia de la Casa de Gobierno

(el del Correo Central, es obvio decirlo, había sido ya ocupado por el Gobierno, trasladándose la sede postal al "caserón de Rosas", en Bolívar y Moreno, que acababa de abandonar el gobernador de Buenos Aires para instalarse en La Plata); y, quizá la mejor expresión de su estilo sobrio, el frente Norte, sobre la avenida Rivadavia, con su bella explanada.

En este orden se inician las obras, a cargo de la empresa Luis Stremiz y Cía., en abril de 1885. El arco queda terminado en setiembre de 1886. Poco tiempo después, dan comienzo los trabajos del sector de la calle Rivadavia, todo un cuerpo anexado, que finalizan a principios de 1890 y durante los cuales es demolida la Casa de Gobierno de 1862. Mientras tanto, la Bolsa de Comercio se ha instalado en su edificio de 25 de Mayo y Rivadavia (1885), y el Banco Nacional en las reacondicionadas instalaciones del Teatro Colón (1889). Las obras del puerto principiaron en 1887: su sección inicial, la Dársena Sur, es habilitada en 1889 (la última, el Canal Norte, lo será en 1898).

El cuerpo edificio de Rivadavia toma el extremo de Balcarce, al Oeste, y configura el de Paseo Colón, al Este. La tercera y última etapa va destinada a completar el frente sobre Paseo Colón, y cerrar el de Hipólito Yrigoyen, llenando, desde luego, los espacios interiores. Estas obras son realizadas por la empresa del señor Martiniano Antonini, a la que ha transferido el contrato el señor Stremiz; durante su transcurso, en 1891, muere el arquitecto Tamburini; se cree que, desde entonces, dirige la construcción el arquitecto Juan Antonio Buschiazzo, autor, entre tantas realizaciones, de la traza de Avenida de Mayo.

Cerca de siete años demanda la tercera y última etapa, entre 1890 y 1896. El Banco de la Nación Argentina ocupó el edificio del Banco Nacional en 1891 (más tarde, se extenderá al de la Bolsa; en 1942, comienzan los trabajos de su nueva sede, la que hoy conocemos). También en 1891 empezaron las obras del Palacio Municipal, en Avenida de Mayo y Bolívar. La Aduana Nueva fue parcialmente demolida en 1894, al avanzar el Puerto Madero. La Estación Central desapareció, incendiada, en 1895. Pero la Casa de Gobierno sufrirá algunas demoras más, por causa de reparaciones internas y arreglos que se hicieron para mejorar el estado de algunas dependencias.

El general Roca vuelve al poder el 12 de octubre de 1898; catorce días más tarde, el 26, es oficialmente inaugurada la Casa de Gobierno, dieciséis años y medio después de que el mismo Presidente dispusiera el ensanche.

Sin embargo, entre 1899 y 1901, nuevos trabajos se emprenderán en el edificio de Tamburini, entre otras razones, porque la enmienda de 1898 había elevado a ocho el número de ministerios, añadiendo el de Agricultura y Ganadería, el de Obras Públicas y el de Marina (separado del de Guerra), a los cuales debía darse lugar en

la Casa Rosada, como a los otros cinco. En 1910 y en 1927, son cubiertas las entranas de la fachada oriental, porque se adelanta la línea de edificación hasta el segundo piso, haciéndola coincidir con la del cuerpo central, que ostenta en su cima un grupo escultórico, el único del inmueble; el objetivo, como siempre: ganar espacio.

Por último, en diciembre de 1937, a finales de la Presidencia Justo —y, desde luego, con su autorización—, son derribadas las dependencias ubicadas en la azotea de la Casa de Gobierno, sobre Hipólito Yrigoyen. Se dice entonces que es esta la etapa inicial de la demolición de todo el edificio, y, en efecto, en marzo de 1938, con Roberto Ortiz ya en el poder, las piquetas avanzan sobre el costado Sur del palacio, hasta quitarle 17 m por Balcarce y por Paseo Colón, tronchando la Casa Rosada en el sitio donde antaño terminaba el cuerpo central del Correo.

Estos trabajos concluyen a fines de abril de 1938, entre acerbas censuras de la prensa, los medios políticos y las instituciones culturales, que solicitaban, además, el cese de la demolición. El Presidente Ortiz ordena, en 1938, la reconstrucción de la fachada sobre Hipólito Yrigoyen, tarea a la que se pone fin en marzo de 1939.

Al tiempo, en 1942, al realizarse unas excavaciones por Obras Sanitarias de la Nación, se descubren, en el ángulo de Paseo Colón e Hipólito Yrigoyen, ciertas

Roca dispone el ensanche en 1882 y lo inaugura en 1898

instalaciones de la Aduana Nueva; en ellas se afincó el Museo de la Casa de Gobierno, inaugurado el 12 de octubre de 1957. Otras dependencias de la Aduana Nueva, paralelas al frente Este, serán restablecidas y habilitadas en 1988.

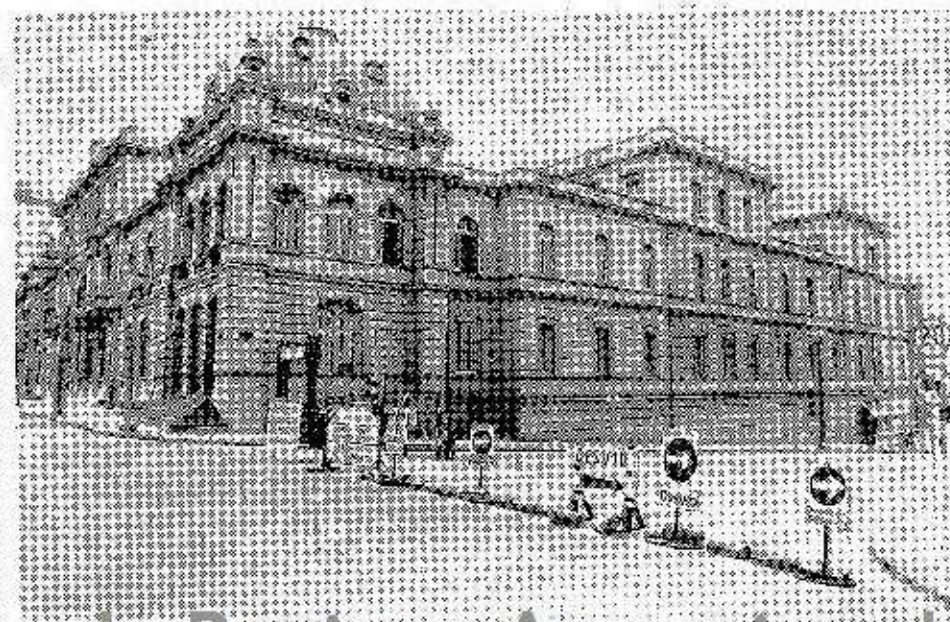
Las refacciones, los arreglos internos, los cambios, no cesaron, y quizá no cesen nunca, mientras el palacio del arquitecto Tamburini continúe siendo la sede del Poder Ejecutivo Nacional. Un solo Presidente habitó en él: Roque Sáenz Peña, en 1910-13; medio siglo más tarde, Arturo Illia vivió allí unos días a la semana. En la década del 30, los ministros empezaron a marcharse de la Casa de Gobierno; sólo un despacho ha quedado: el del ministro del Interior.

El 10 de diciembre, la Casa Rosada tendrá un nuevo ocupante: el 31º después de Roca, en 1898. Pero este traspaso de hoy, ya se sabe, no ocurría desde el 12 de octubre de 1928, cuando Marcelo T. de Alvear impuso la banda y el bastón a Hipólito Yrigoyen. □

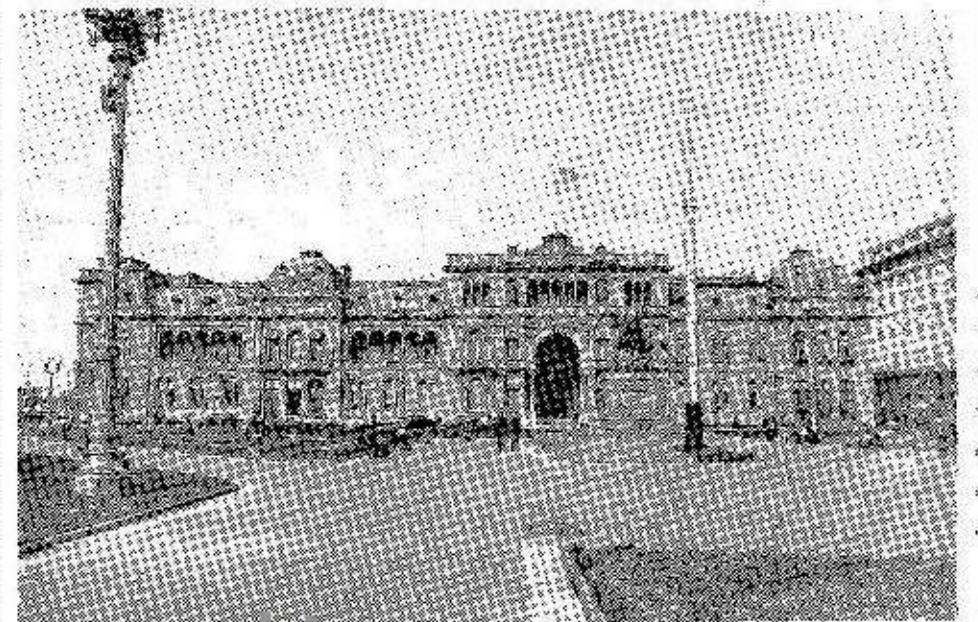
© El Ciudadano



La Casa Rosada, desde Balcarce, Yrigoyen (1884)



La fachada de la Casa de Gobierno (1898)



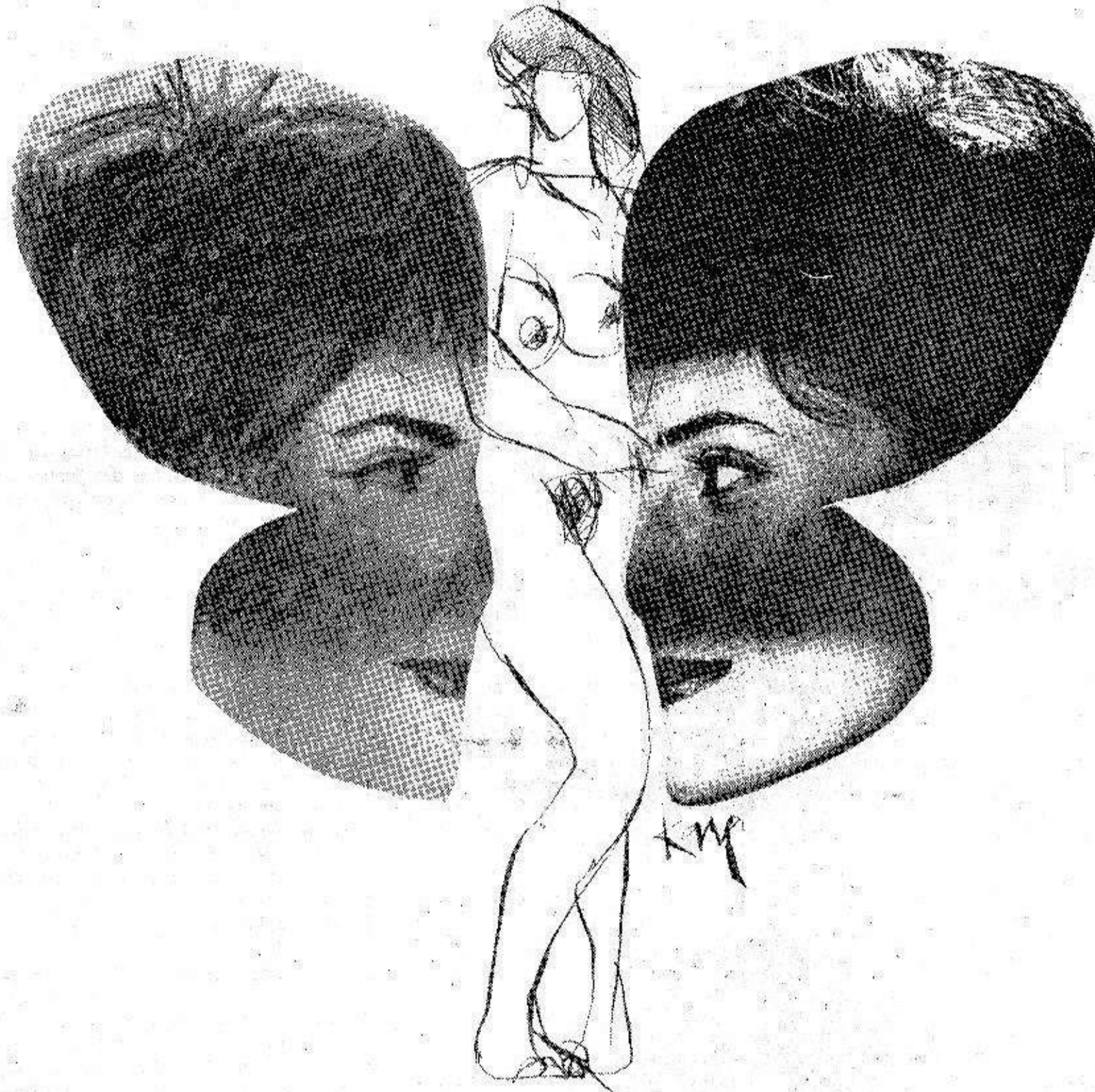
Por el arco unió a todos los argentinos

FEMINISMO

Un Largo Viaje que Comenzó con Eva

Escribe Laura Di Marco

“Quieren reemplazar el machismo por una suerte de hembrismo”, suelen burlarse los hombres que subestiman a las feministas. La dirigente radical Elvira R. de Dellepiane fundó, en 1902, el primer centro que reivindicó el rol de la mujer en la Argentina



“Me parece muy injusta la descalificación que sufre el feminismo en la Argentina; porque si hoy los grupos feministas son una isla, la responsabilidad no es tan sólo de ellos sino de una sociedad que es estrecha en sus miras. Otros sectores también sufren avatares similares: los partidos de izquierda están acartonados en el tiempo, el estudiantado tiende hacia un liberalismo concreto, la CGT continúa atrapada en la coyuntura económica, los movimientos sociales decrecen... Entonces ¿por qué pedirle al feminismo que sea más de lo que es la sociedad? En todo caso, muestra el nivel de conciencia de las mujeres argentinas.” Esta reflexión de Mabel Belucci, especialista en Historia de mujeres, sale al cruce de una imagen que caricaturiza al feminismo como la suma de acciones anti-hombre.

En este sentido, una breve apelación a la memoria sobre las definiciones alguna vez oídas o pensadas puede resultar un ejercicio útil: “el feminismo pretende la destrucción de la familia”, “se hacen feministas porque son feas”, “quieren reemplazar el machismo por una suerte de hembrismo”, “odian a los hombres y terminan quedándose solas”, etc.

Sin embargo, el recuerdo también denuncia que en la versión oficial de la historia que nos contaron —plagada de hombres ilustres y héroes militares— nada aprendimos acerca de acciones de mujeres, excepto que en la casa de Mariquita Sánchez de Thompson se entonó por primera vez el Himno Nacional.

“Esta omisión de la presencia femenina —continúa Belucci— se refleja en una total falta de conciencia histórica. Por ejemplo, cuando las mujeres alcanzan lugares de poder político o económico creen haber llegado gracias a un esfuerzo exclusivamente personal; pero no comprenden que es la existencia de un movimiento que luchó durante décadas por conquistas y avances lo que hace posible que hoy ellas estén allí. Esta ha sido la obra histórica del feminismo.”

Las primeras

“La historia del movimiento feminista en la Argentina —relata la historiadora— se origina a principios de siglo con dos grandes vertientes: el socialismo y el anarquismo. El socialismo tiene una vinculación más estrecha con el feminismo, ya que es el primer partido político donde se genera un espacio concreto para la mujer. Las consignas de unas y otras se diferencian; mientras las socialistas luchan por la igualdad civil y política a la vez que reivindican el lugar de la mujer en la industria fabril, las anarquistas van más allá al elaborar todo lo referente a la familia patriarcal y al nivel de subordinación de las mujeres al mundo doméstico. Sin embargo, ya en 1902 realizan una concentración en forma conjunta en apoyo a la Ley de Divorcio.”

Cabe señalar que por esa época la situación jurídica-política de la mujer estaba reducida al estado de una persona menor de edad; tenía vedada la participación en actividades comerciales, tales como la posesión de bienes propios o la firma de

contratos, y debía pedir autorización al marido para dedicarse a cualquier profesión. Puesto que los valores sostenidos consideraban a la mujer como madre y servidora de su familia, el derecho a recibir educación superior les estaba fuertemente limitado.

Las trabajadoras, por su parte, carecían de protección legal y recibían sala-

rios ostensiblemente menores que sus compañeros por igual cantidad de trabajo.

“Las anarquistas se repliegan —explica Belucci— y las socialistas, junto a otras mujeres que se definían como sufragistas, ponen sus energías en la conquista del voto.”

Batalla por el voto

En 1902 una destacada feminista, Fenia Chertkoff, funda el Centro Socialista Femenino. Esta iniciativa sirve de base para agitar la lucha por la igualdad de derechos políticos.

El primer Centro Feminista es inaugurado por una mujer de las filas del radicalismo, Elvira R. de Dellepiane, cuyo objetivo principal era impulsar reformas legales, exigiendo el derecho a igual salario por igual trabajo y la creación de guarderías para los hijos de las trabajadoras.

Durante el transcurso de esos años surgieron varias agrupaciones similares, e incluso llega a formarse, en 1924, el Partido Feminista Nacional, que presenta como candidata a diputada en las elecciones nacionales de 1926 y 1929 a su fundadora, Julieta Lanteri.

Entre 1926 y 1946 entraron en las Cámaras 22 proyectos de ley sobre el derecho al voto femenino. Todos fueron vetados sistemáticamente. Pero, ¿cuáles eran los argumentos que se esgrimían en el recinto? Algunos legisladores objetaban como impedimento “los inevitables ciclos fisiológicos femeninos”; otros señalaban “los posibles embarazos” y hubo quien, con ardor, preguntó: “¿quién cuidará a los hijos si el mismo día tienen que votar el padre y la madre?”

Si bien esta primera etapa del movimiento se caracterizó por “plantar las

banderas de la igualdad en el mundo público, las aguas se dividían en dos tendencias diferenciadas. Según Elena Tchalidi, actual presidenta de la Fundación Alicia Moreau de Justo, la dirigente socialista solía definirlo así: “Victoria Ocampo, que encarnaba el feminismo liberal, luchaba por volver a su casa a las 5 de la mañana libremente; las feministas socia-

listas luchamos por las que, a las 5 de la mañana, salen a trabajar”.

El gobierno peronista inaugura una nueva etapa en la historia del movimiento de mujeres. En enero de 1947 Evita afirmaba: “Hemos superado el período de las tutorías civiles. La mujer puede y debe votar”. Finalmente, el sufragio femenino se convierte en Ley en 1947.

Eva Perón y el feminismo

Pero, ¿qué significado tuvo la figura y la acción de Eva Perón para el movimiento feminista? Hilda Rais, escritora y militante feminista de la década del 70, sostiene: “Evita es parte del debate que nunca hicimos. Personalmente, creo que en el tema mujer tenía serias contradicciones entre su discurso y su acción. Por otro lado, había fuertes razones políticas para otorgar el sufragio femenino: eran necesarios los votos”.

Sin embargo, una conocida teórica estadounidense, Nancy Hollander, en el desarrollo de una investigación que realizó en nuestro país, advertía: “Pensar que Perón organizó a la mujer sólo por el rédito político que le podía proporcionar es tan ingenuo como creer que su ideología era lo suficientemente revolucionaria como para impulsar la liberación de la mujer. Es mi opinión que la movilización de las mujeres fluyó de la situación objetiva de la sociedad argentina, en donde jugaba el desco de Perón de anular la influencia feminista y marxista tradicional”.

Existe consenso en considerar a la década del 70 como el momento del nacimiento de un “nuevo feminismo”. Jutta Marx, directora de la única revista feminista editada en el país, expresa que “si el viejo feminismo exigía la igualdad en el mundo público, el nuevo feminismo la exigirá en el mundo privado. Comienza un cuestionamiento sobre la organización de la vida y la división sexual del trabajo, que asigna un lugar a la mujer y otro al hombre. Por eso, la consigna de este período será ‘lo personal es político’”.

De esta manera, surgen en la Argentina numerosas agrupaciones, constituidas por mujeres de clase media que comienzan a reunirse en torno a una tradicional práctica feminista: los grupos de autocrecimiento. “Las reuniones consistían —cuenta Hilda Rais— en la exposición de experiencias personales sobre temas que nos afectaban en tanto mujeres. Se trataba de encontrar la raíz cultural común que unificaba los relatos individuales. Los grupos de esta época funcionaban sin jerarquías internas.”

El año 1975 fue elegido por las Naciones Unidas como el Año Internacional de la Mujer. En Buenos Aires se convocó a un Congreso presidido por Isabel Perón; para su organización se formó una Coordinadora de grupos, y los que se definían como feministas fueron expulsados.

Un año más tarde, la instauración de la dictadura militar provocó la rápida disolución de todas las organizaciones feministas: la preservación de la vida prevaleció sobre las discriminaciones del género y el tema mujer se encerró en un largo silencio. © El Ciudadano

Mi Amigo, el Hombre

PUESTAS a evaluar la lucha feminista por modificar la posición de la mujer en la sociedad y las estrategias relativas a ese fin, las feministas entrevistadas por El Ciudadano encuentran puntos de acuerdo y de discrepancia.

Mientras que para algunas está “todo por hacer, puesto que en los países periféricos se sigue luchando por demandas históricas como la igualdad salarial, la participación en los centros de decisión políticos y sindicales y la democratización del mundo familiar”, otras rescatan como un positivo avance la creación de áreas gubernamentales destinadas a la mujer y la sanción de las leyes de Divorcio Vincular y Patria Potestad compartida, entre las más importantes.

Sin embargo, advierten que la existencia de un marco legal más justo no implica que las discriminaciones desaparezcan de la vida cotidiana, puesto que “los cambios de mentalidades —dicen— son los más lentos”.

Existe plena coincidencia en señalar como logro principal el haber instalado el tema mujer en la sociedad. “No hay discurso político —afirma Elena Tchalidi—

que no integre la problemática femenina. El tema aparece, se debate; porque lo más terrible es que hasta el momento ni siquiera nos debatían, directamente nos omitían.”

El aumento de la presencia femenina en los espacios de poder político está considerado como una importante estrategia para el feminismo. “Las mujeres necesitamos participar en política para cambiar nuestra vida —sostiene Jutta Marx—. Por otro lado, decir que ‘lo personal es político’ significa que la conquista de espacios empieza por tu propia casa: si hoy hay hombres que pueden dedicarse 14 horas por día a hacer política es porque hay mujeres que cuidan de sus hijos.” En ese sentido, Mabel Belucci sintetiza una postura tradicional del movimiento feminista: “Nosotras no luchamos tan sólo por las mujeres sino también por los hombres, porque lo que queremos eliminar son los roles fijos que asignan características y tareas a cada sexo. Pareciera que para funcionar bien en esta sociedad hay que mutilar partes: a las mujeres, la razón, y a los hombres, los sentimientos.”

Por Siempre Hermanas

LAS organizaciones feministas que funcionan en la actualidad son grupos pequeños constituidos en su mayoría por mujeres profesionales de clase media. Funcionan, igual que en la década del 70, sin estratificación interna “porque las mujeres están demasiado acostumbradas a los roles secundarios” y difieren en sus grados de radicalización.

En Capital Federal existen 4 grupos importantes: Lugar de Mujer, Derechos Iguales para la Mujer (DIMA), Centro de Estudios de la Mujer (CEM) y Asociación de Trabajo y Estudios sobre la Mujer (ATEM). Las actividades que realizan son más o menos similares: talleres, grupos de discusión y reflexión y tareas asistenciales en materia jurídica, sexológica y psicológica.

“Lugar de Mujer —explica Isabel Miranda— es un espacio abierto y pluralista que realiza actividades diarias. Nos dedicamos a reflexionar sobre todos los temas vinculados a la mujer: sexualidad, violencia, dependencia económica, soledad, creación, etc. Las mujeres que se acercan encuentran que detrás de su problema individual existe una raíz cultural

que las iguala, pudiendo sentirse hermanas con las otras y no rivales, como siempre nos enseñaron.”

Asociación de Trabajo y Estudios sobre la Mujer encarna la línea “dura” del feminismo. Sus integrantes se oponen a la participación de mujeres en el Gobierno y a la financiación de empresas extranjeras, ya que se definen como “antiimperialistas”. Consideran necesario trabajar con el denominado “movimiento de mujeres”, formado por grupos femeninos que no se rotulan feministas —como las asociaciones de amas de casa, mujeres de sindicatos, etc.— pero se ocupan de problemas que afectan a la mujer.

La “rama académica” del feminismo está representada por el Centro de Estudios de la Mujer. Se trata de un grupo de estudio cuyo objetivo fundamental es la revisión del conocimiento de la mujer en las distintas ciencias. Su lema es “revisar lo sabido... pensar lo omitido”.

Derechos Iguales para la Mujer sigue la línea de trabajo del feminismo liberal. El grupo hace hincapié en el tema de la educación y la integración entre los sexos.

Tiempo de Jugar

El rato culto

Cada una de las palabras que siguen tiene tres definiciones. Por supuesto, sólo una es la correcta. A usted le toca elegir.

- 1-RABIÓN: a) Punta de la caña de pescar. b) Parte de un río donde se estrecha el cauce. c) Enojo muy grande.
- 2-RAIGAL: a) Antepasados que agrupan dos generaciones. b) Relativo a la raíz. c) Camino dentro de un monte.
- 3-RIGODÓN: a) Persona que muestra rigor excesivo. b) Almohadón rígido. c) Especie de contradanza antigua.
- 4-SAINAR: a) Engordar, cebar a los animales. b) Ensuciar con aceite o grasa. c) Iluminar con una lámpara de aceite.
- 5-SICALIPSIS: a) Pornografía. b) Acto de delación. c) Contratación de un asesino.
- 6-SUBREPCIÓN: a) Inscripción en una administración. b) Acción y efecto de reemplazar. c) Acción oculta y a escondidas.
- 7-TASTILLO: a) Gustillo de un vino o manjar. b) Polvo de crisoles viejos. c) Pendencia, disputa.
- 8-TELLIZA: a) Temblor frecuente. b) Sobrecama, manta o colcha. c) Término medio entre dos cosas.
- 9-TERMINOTE: a) Nido de terms. b) Punto final de una línea. c) Palabra desusada o afectadamente culta.
- 10-TERSAR: a) Capa de tierra dura. b) Poner tersa o brillante una cosa. c) Apretar una masa de tierra.

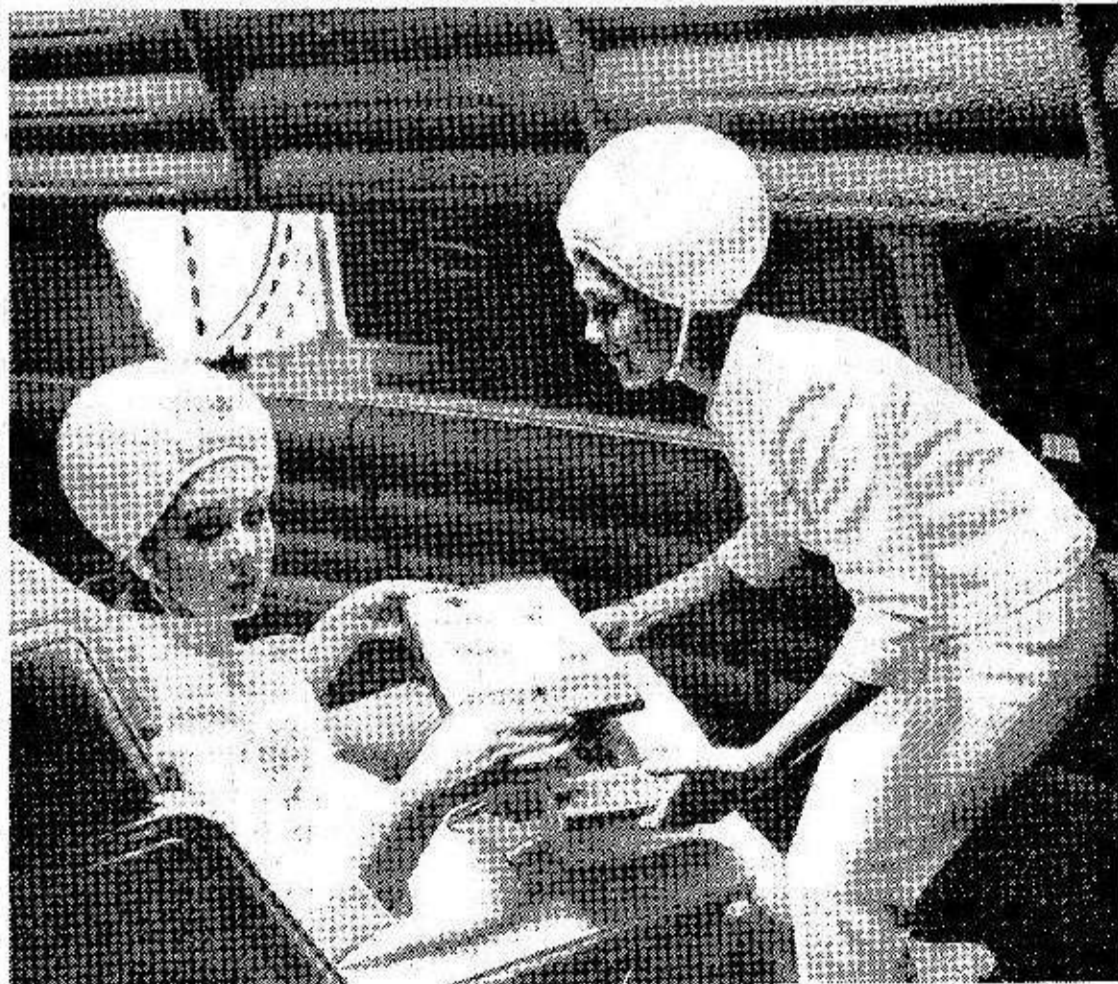
Caos

Convierta el caos en cosmos, trasladando las letras del primer cuadro al segundo, de manera que puedan leerse 8 palabras coherentes.

N	S	A	O
E	S	G	M
I	R	O	A
T	E	R	R

Cinefilia

¿Se acuerda de esta escena? Le damos una sola pista: pertenece a una de las más famosas películas de ciencia ficción. ¿Cuál era su título? ¿Quién fue su director? ¿Quién fue el autor del guión?



Puzzle

Cada bloque contiene un fragmento de un texto de Paul Nizan. Para leerla hay que unirlos adecuadamente. Como es notable, no está indicada la separación entre las palabras.

- | | | | |
|-------------|-------------|-------------|-------------|
| eslaperfec | nocimiento. | lebrindaral | hoceyelamor |
| egriaaseres | ciondeunco | Soloesposib | alosqueseco |

SOLUCIONES: El rato culto: 1-b, 2-b, 3-c, 4-a, 5-a, 6-c, 7-a, 8-b, 9-c, 10-b. Caos: Horizontales: otra, gris, reme, onas. Verticales: ogro, tren, rima, ases. Cinefilia: La película es 2001, una odisea espacial. El director: Stanley Kubrick. El autor del guión: Arthur Clarke. Puzzle: Solo es posible brindar alegría si se ama a los que se conocen y el amor sólo se recibe de un conocimiento.

Correo

Cómo cuidar la historia edilicia de Buenos Aires

Sr. Director:

He leído con detenimiento el artículo del señor Ernesto Schóo en el número 29 de *El Ciudadano* ("Los Borbones Resisten en Palermo Chico"). El episodio que en él se cuenta, la restauración del palacio de los Larivière preservando su fachada original y aun sus jardines, y la resistencia que habría encontrado en los vecinos la instalación en esa señorial mansión de oficinas, creo, merece una reflexión acerca del destino del patrimonio arquitectónico de Buenos Aires y de los medios con que cuenta nuestra empobrecida sociedad para costear su mantenimiento.

Si es cierto lo que el señor Schóo cuenta, en el sentido de que los vecinos argumentan que aceptar la instalación de oficinas en el palacio de los Larivière "sentaría un precedente y Palermo Chico no tardaría en ver desvirtuado su carácter original de barrio-parque", me parece que ello revela una concepción elitista y poco realista acerca de lo que hay que hacer, aquí y ahora, en esta época austera, para conservar lo que el tiempo y nuestra desidia o indiferencia han destruido.

Discretas oficinas en las cuales sólo se

modifique lo indispensable y la preservación en un todo de la arquitectura exterior de edificios que son distintivos de la fisonomía de Buenos Aires, me parece a mí también una buena solución, pragmática —no hay que tenerle miedo a esa palabra— y mucho mejor, en todo caso, que dejar librado al paso del tiempo, o a las venideras generaciones, lo que nosotros no tuvimos el coraje de afrontar. Y esto vale para este episodio que ahora nos ocupa como para todos los actos de esta Argentina, que también se resiste a preservar su memoria histórica y que del pasado sólo quiere guardar aquello que justifica nuestras indefiniciones presentes.

Que edificios como el palacio de Larivière o el de Alzaga Unzué sigan existiendo, me parece milagroso en una ciudad que, como bien dice Schóo en su artículo, fue "una sola vez destruida por los enemigos de afuera (los indios, 1536) y desde entonces siempre destruida por los enemigos de adentro".

Ricardo De Bony
Capital Federal

Acerca de comunistas y de fascistas

Sr. Director:

Del artículo de Javier Franzé publicado

por *El Ciudadano* (número 28) se desprende que el Partido Comunista votaría en el Colegio Electoral por Carlos Menem.

El señor Sergio Peralta, apoderado del grupo del PC denominado *Tendencia*, manifiesta que la *Tendencia* vota por Menem. Patricio y Peralta, *ambidue*, votan por Menem.

Pienso que una cosa es la legalidad y la democracia que da a los partidos revolucionarios el mundo capitalista y otra es la ilegalidad reaccionaria que nos da el mundo capitalista. ¿Los pretendidos marxistas del PC y la *Tendencia* están con el fascismo? ¿Saben estos señores cuál es el enemigo principal? En estos momentos, el enemigo principal es el fascismo.

Estos señores especulan con un estallido social. Una explosión puede voltear a un gobierno, pero después ¿qué?

Valdría la pena que estos señores releyeran a Marx, si es que alguna vez lo han leído. Sería bueno que estos "marxistas" dejaran de contemplar con unción el traste del proletariado. Que leyeran a Anibal Ponce, a Héctor Agosti, a Gramsci y trataran de colocarse a la vanguardia del proletariado. Hagan docencia si pueden.

Alberto Quagliara
Capital Federal

LIDER en el noroeste por cable TV

ARGENTINA TELEVISORA COLOR

CANAL 94 LIBERTAD

SANTA CLARA DE ASIS S.A.

ESTEREOFONICA

SERVICIO DE

SALTA

JULIY LW 80

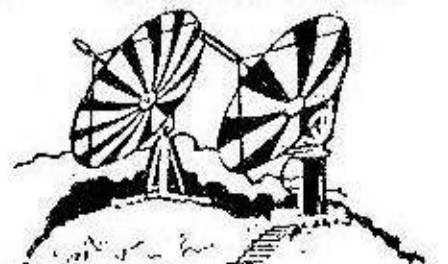
SCA

SISTEMA DE COMUNICACION PARA ABONADOS

TV CANAL 2 SALTA R.A.

Uruguay 1200
Tels. 219886
217681 - 215121
CC.4400 - Salta

...Muy pronto, transmisión satelital internacional.



EL Teatro Colón se inauguró el 25 de mayo de 1908. La oligarquía nacional de fines del siglo pasado, que promovió y prestó el dinero para la obra, hizo las cosas a lo grande, como era su aristocrática costumbre. Y dotó a la sala con los últimos adelantos técnicos de la época, lo que le permitió al Colón transformarse, a poco de abrir sus puertas, en una de las tres salas más importantes del mundo, junto a la Scala de Milán y la Ópera de París.

Pero aquella grandeza se fue achicando con el correr de los años. Desde entonces, el Colón no volvió a tener ninguna atención de su tecnología escenográfica, y así fue quedando rezagado en relación a sus pares del mundo. Un dato revela la magnitud del abandono: hasta 1987, el teatro funcionó con la misma infraestructura técnica que tenía el día de su inauguración.

Pero el atraso está a punto de ser resuelto. Desde mayo del año pasado se están haciendo remodelaciones en el escenario, que lo actualizarán de acuerdo con las novedades técnicas de esta época, y que volverán a poner al Colón entre las mejores salas líricas del mundo.

Del papel pintado a las computadoras

Hemos venido hablando de desarrollo técnico, pero sin especificar de qué se trata. Esa explicación la dejamos a cargo del señor José Luis Fiorruccio, técnico de carrera del Colón y actual jefe de iluminación del teatro: "Todo lo que sucede arriba de un escenario está planteado desde dos puntos de vista: el estrictamente artístico y el técnico. Este último adquiere mucha importancia desde que aparece la iluminación escénica y desde que se incorporan los nuevos conceptos escenográficos".

"Antes —continúa el señor Fiorruccio—, en las décadas de los 20 y los 30, la escenografía era de papel pintado. No existían los elementos corpóreos, porque las posibilidades técnicas eran muy limitadas. Todo se hacía a mano, artesanalmente. Luego, cuando Europa comienza a desarrollarse tecnológicamente, las nuevas maquinarias permiten incorporar la madera y la tela a la escenografía. Por ejemplo, para *Tosca*, que es una ópera en la que aparece una catedral, se hicieron enormes columnas corpóreas, que pudieran ser puestas arriba de un escenario porque ya existían elementos técnicos capaces de retirarlos de escena a la vista del público."

Por otra parte, siempre hablando del aspecto técnico, los principales teatros del mundo fueron mejorando sus parrillas, que son el techo de todo escenario. Se trata de listones de madera o acero, dispuestos precisamente en forma de parrilla, que desde lo alto abarcan toda la superficie del escenario. La parrilla es un elemento fundamental porque en ella empieza a armarse la escenografía. De ella descienden los tiros para colgar los fondos, las telas y los demás elementos de la escenografía. De su capacidad de resistencia depende qué se podrá poner arriba del escenario.

Ahora bien: hasta el 87, el Colón tenía su parrilla de madera original, lo cual limitaba las posibilidades escenográficas, obligaba a enormes esfuerzos de producción y significaba un gran riesgo para los que trabajan detrás del escenario: "Para subir un fondo de tela —aclaró el Sr. Fiorruccio— que por las medidas del escenario de nuestro teatro pesa entre 200 y 300 kilos, se necesitaban más de veinte personas que tiraran de una sogá. Ni hablar cuando había que mover algún elemento corpóreo tridimensional, que son enormes y pesadísimos... Se lograba con tremendos esfuerzos que daban lugar a accidentes, algunos de ellos muy graves. Imagínese: estamos hablando de manipular telones de doscientos kilos. Hace dos años, un empleado del teatro quedó desorebrado porque se le cayó un elemento de la parrilla en la cabeza. La cosa, en fin, no daba para más. Pensar que ahora todos esos movimientos se van a hacer desde una computadora..."

Ya conocemos cómo era la situación del teatro hasta el 87. Es tiempo de saber, entonces, cuáles son las mejoras que se le están introduciendo: "En primer lugar —explica el Sr. Fiorruccio— se sacó la vieja parrilla de madera y se instaló una de acero. La nueva estructura metálica pesa 230 toneladas, y puede resistir el peso de la escenografía de tres obras diferentes. El equipamiento es diferente y va a contar, además, con un sistema como

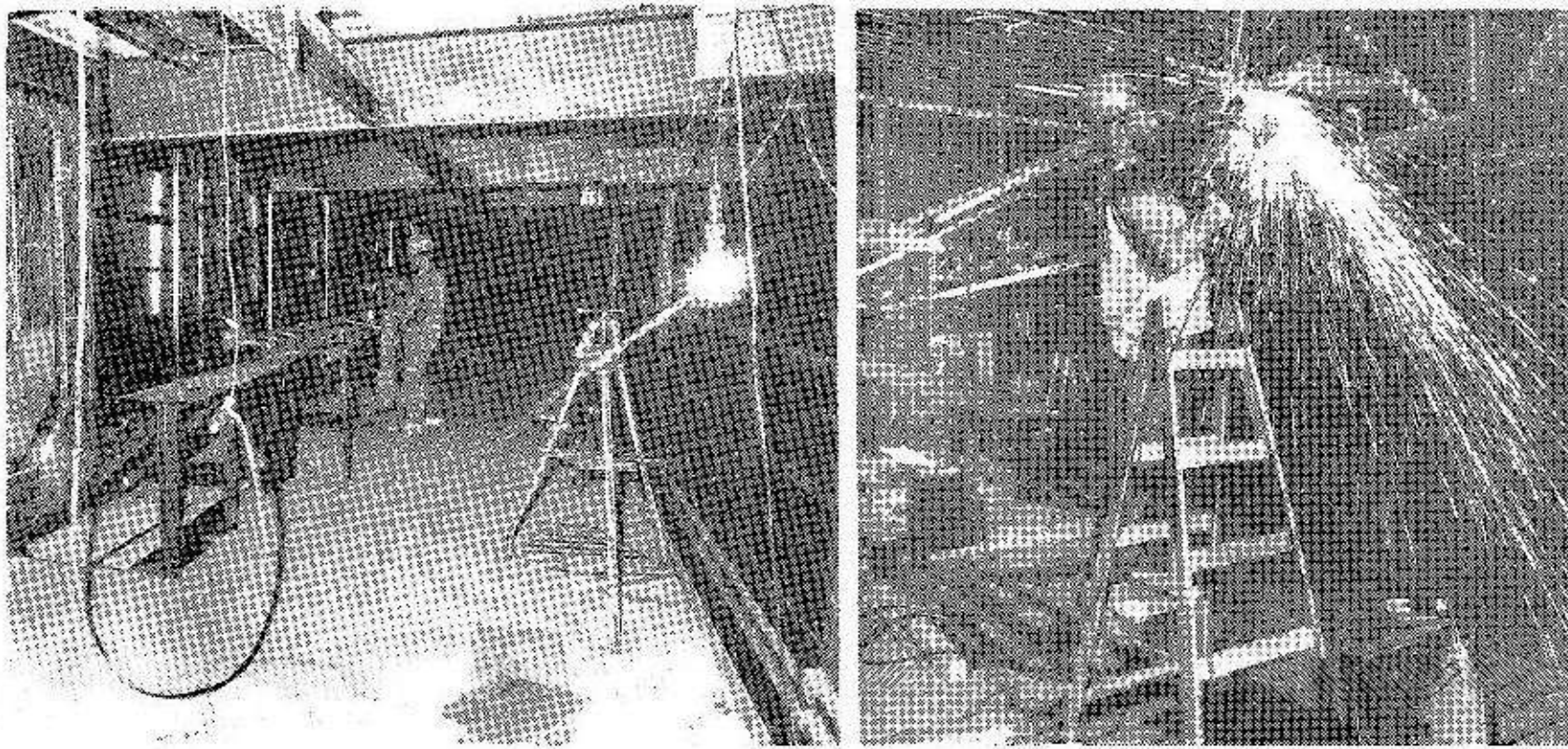


TRANSFORMACIONES

La Computadora al Colón

Escribe Daniel Leyba

Después de un minucioso trabajo de remodelación, nuestro más importante teatro lírico reabrirá sus puertas el próximo 24 de mayo. "Ahora estamos en mejores condiciones técnicas que la Scala de Milán o la Ópera de París", opinan los expertos



Los principales teatros del mundo fueron mejorando sus parrillas, que son el techo de todo el escenario. El Colón no podía ser una excepción

Allá Lejos y Hace Tiempo

LA inauguración del Colón, el 25 de mayo de 1908, fue un acontecimiento largamente esperado y ansioso y presurosamente armado a último momento. Más de veinte años habían pasado desde que se iniciaran las primeras tramitaciones, y urgía tener la gran sala de ópera de una buena vez. Desde las ocho de la noche el gentío empezó a llegar: eran los privilegiados que asistirían al hecho único, y los otros, los que sólo se contentarían con imaginárselo desde la calle.

Los resultados de la noche, no obstante, fueron casi completamente decepcionantes. Al menos, eso es lo que se desprende de la crítica que publicó el diario La Nación del 27 de mayo de 1908:

"La sala inaugurada por la empresa Ciacchi es quizá demasiado grande y demasiado dorada y algunos pormenores podrían ser tachados por su inarmonía. Hay cosas que chocan, como el plafón, que es de una impertinente pobreza, pero se nos dijo que es provisional... La acústica de esta hermosa sala, a lo menos de lo que

resulta de lo experimentado estas dos primeras noches, lejos está de ser de una excelencia indiscutible. Es una acústica seca y que sufre de una falta de equilibrio entre los diversos timbres, de lo que resultan muy perjudicadas las cuerdas [...] La causa principal está sin duda en algunos fenómenos de interferencia en la grandeza del hemisferio de la sala y en la altura y profundidad del escenario, que estas noches estaba casi vacío, todo lo que es propicio a la dispersión del sonido. Quizá también es imperfecta la caja acústica o imperfecta la reflexión en la concavidad que hospitaliza a la orquesta y debilita la intensidad de las ondas reflejas [...] Se hizo sentir, y apenas en verdad comprobarlo, la desproporción demasiado notoria entre la grandiosidad de aquella sala extraordinaria y los méritos del espectáculo que se presenciaba [...] La enorme expectativa pública que originó el anuncio de esta inauguración [...] infundió en los cantantes, debutantes y no, un pavor que produjo los más desgraciados efectos. Se contaba con

el tenor Paoli, y ni este ni Borgatti se atrevieron a cargar con esta responsabilidad, además de que la premura del tiempo imposibilitaba la preparación de un buen espectáculo. Veinticuatro horas antes de la inauguración se impuso el honor de la "primera" a los artistas soprano Lucia Crestani, mezzo soprano María Verger, tenor Bassi, que por virtud de este honor se vio metamorfoseado de tenor lírico en tenor dramático, barítono Bellantonio y bajo Arimondi [...] La presentación general, la puerilidad de las evoluciones del cuerpo de baile, poco disciplinado, de las excelentes masas corales y de los comparsas no tan numerosos como era de esperar, denunciaban la inconvencional estética que reina en esta materia, y tanto por el papel algo deslucido de los cantantes y de la pobreza de ciertas decoraciones también, el espectáculo no presentaba mayor novedad [...] La culpa no es toda de la empresa, sino de la intendencia, y de todo el público, también, que deseó la inauguración del Colón indebidamente para esta fecha".

Ahora, también *Aida*

En octubre del 87, la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires tomó la decisión de realizar las remodelaciones. Inmediatamente se creó un comité de proyecto integrado por técnicos del teatro —entre ellos, el Sr. Fiorruccio— y asesores externos, para elaborar un programa de necesidades, que estuvo listo dos meses después. En mayo del 88 se iniciaron las obras, que ya están casi terminadas.

El 24 de mayo será el día de la reapertura. Para la ocasión se eligió presentar la ópera *Aida*, de Giuseppe Verdi, una pieza de resistencia: tiene todo lo que puede tener una ópera, es el colmo del género. Esta elección no debe extrañar: *Aida* fue también la escogida para el día de la inauguración del Colón, allá por 1908. Y si bien ahora se trata de una reapertura, bien puede decirse que desde el próximo 24 de mayo habrá un nuevo Teatro Colón.

do de motores y de 34 varas contrapesadas que permitirán, por ejemplo, que una sola persona pueda subir o bajar un elemento de 600 kilos".

"El sistema motorizado —sigue el Sr. Fiorruccio— contará con 119 motores, que responderán a las órdenes de una computadora central. Esta computadora, que puede ser operada por una sola persona, manejará la acción de cada punto, de cada motor, como para que todos los cambios de escena se hagan a la vista del público. En una palabra, la computadora está capacitada para que el operador le indique qué elemento quiere subir, a qué velocidad, y si esa velocidad será constante en todo su recorrido o debe variar en algún momento. Esto es muy importante para la creación escénica, porque cada vez se apela más a los recursos técnicos para que el cuadro tenga más realismo. En síntesis, si antes estábamos atrásados ochenta años, después de la reapertura estaremos en mejores condiciones técnicas que la Scala de Milán, la Ópera de París e inclusive el Metropolitan de Nueva York."

El público, beneficiado

Una de las críticas —siempre parece haberlas— que recibió este proyecto de remodelación técnica del Colón, es que obligó a mantener el teatro cerrado justo durante el año en que cumplía su 80º aniversario. Pero el Sr. Fiorruccio opina exactamente lo contrario: "¿Qué mejor forma de festejar un aniversario del Colón que dotarlo de los últimos adelantos técnicos? Por lo menos nosotros, los empleados, estamos muy entusiasmados con la obra, y por eso pusimos nuestro mayor esfuerzo para que todo termine cuanto antes y se haga lo mejor posible. Siempre hubo un motivo, por razones económicas o por falta de decisión política, para que estos trabajos, tan importantes, se postergaran. Y mientras tanto el teatro seguía durmiendo en el pasado".

Para el Sr. Fiorruccio, el primero que saldrá beneficiado con las remodelaciones será el público: "Antes, los mejores escenógrafos extranjeros no podían demostrar aquí todo su talento porque sus ideas estaban basadas en las posibilidades técnicas de los teatros más avanzados. Ese límite, obviamente, también lo sufrían los excelentes escenógrafos que tenemos en la Argentina. También mejorará muchísimo la calidad de las presentaciones, porque la ópera y el ballet, como se sabe, tienen mucho de mágico, y un buen apoyo técnico ofrece mayor respaldo para crear esa magia".

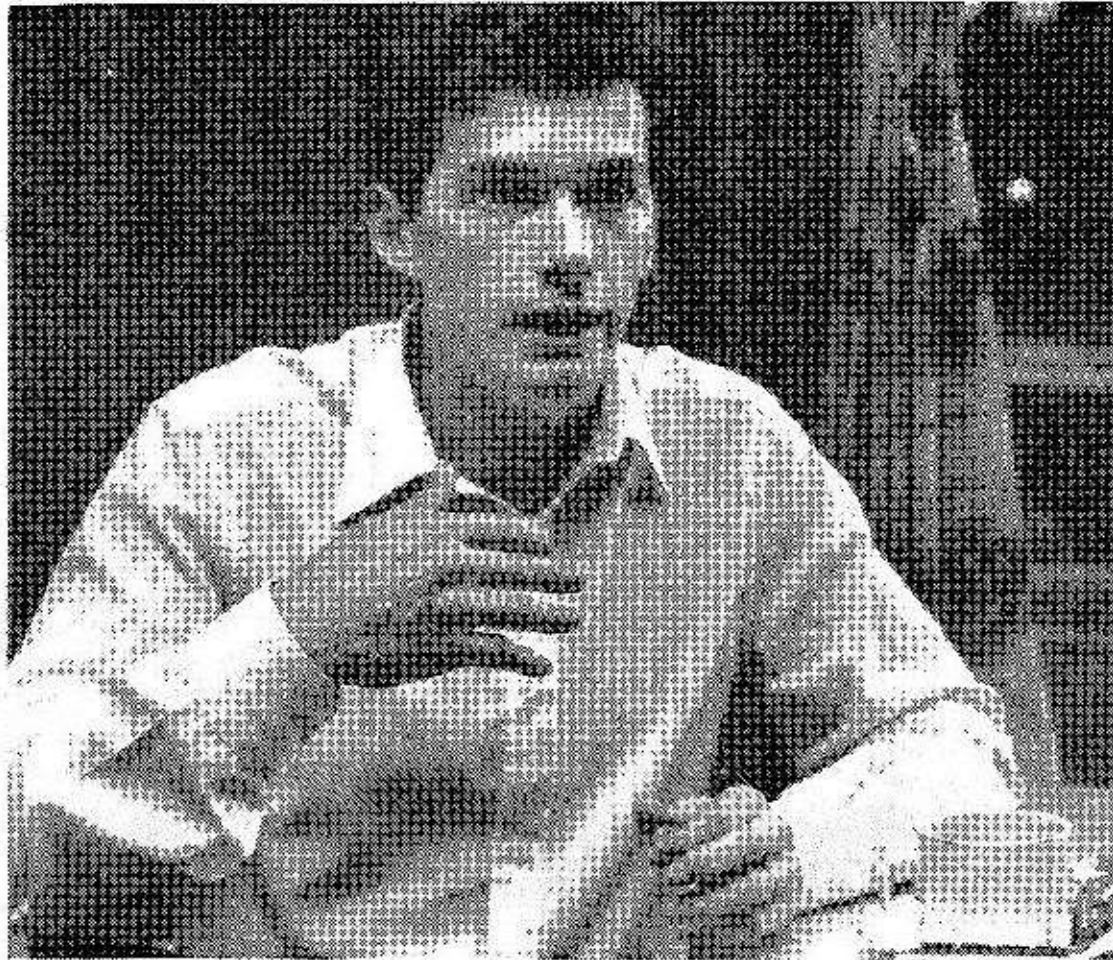
"Por otra parte —continúa—, el público va a sufrir menores esperas durante los intervalos. Antes, un cambio de escenografía demoraba entre cuarenta y cincuenta minutos. Es decir, el público veía un acto de 30 minutos y después tenía que esperar casi el doble para el acto siguiente. Ahora, si se quiere, esos cambios se podrán hacer a telón abierto."

Se dijo que las remodelaciones podrían perjudicar la acústica del Colón, pero el Sr. Fiorruccio lo desmiente: "El ingeniero Francisco Malvárez, nuestro asesor en acústica, estudió el caso y asegura que, al no haber cambios en la sala, la buena acústica no se verá perjudicada. Cree que es probable, incluso, que mejore. El ruido de los motores que incorporamos tampoco va a molestar, porque están diseñados especialmente para teatro lírico y serán instalados en cerramientos acústicos".

VISITA

La Fuerza del Teatro

El director y actor estadounidense William Wilcox Horne estuvo en la Argentina para trabajar en una película de Carlos Sorín, dirigir una obra y dar charlas sobre el método del Actor's Studio



William Wilcox Horne solo y con su mujer, la actriz argentina María Sanmiguel, protagonista de ¿Por qué estoy siempre solo cuando estoy contigo?

A la hora de presentar a alguien, máxime cuando se trata de un artista extranjero, el currículum se convierte en un elemento de gran valor. Allí, sucintamente, se traza una síntesis de la familia que uno tiene, de lo que estudió, lo que trabajó y los logros —quizás alguna vez también los fracasos— que consiguió. En el de William Wilcox Horne (32 años, casado con la actriz argentina, radicada en los Estados Unidos, María Sanmiguel) se advierte que nació de padres actores. Su madre, Collin Wilcox, fue protagonista de *Cómo matar a un ruisenor*, junto a Gregory Peck. Su padre, Geoffrey Horne, entre otros papeles, trabajó en el inolvidable *El Puente sobre el río Kwai*, del director David Lean. Todo esto, sumado a vivir los años de su infancia en una Hollywood funcionando a pleno, motivó que el joven William siguiera los mismos pasos de sus progenitores que, con los años, se dedicaron más a la dirección teatral y de una escuela de actores en Carolina del Norte.

Así, William Wilcox Horne debutó en *Sueño de una noche de verano*, en Hollywood, dirigido por su padre. Luego se trasladó a Nueva York y junto a Mickey Rourke protagonizó la obra de Harold Pinter *The Dumb Waiter*. Por esta misma época es cuando ingresa en el Lee Strasberg Theater Institute para conocer la disciplina de un actor profesional. Lo que aprende allí lo deslumbró; por sólo nombrar a algunos, asiste a sesiones junto a figuras de la talla de Lee Strasberg, Elia Kazan y Shelley Winters. Posteriormente, es nombrado director técnico del Actor's Studio, cargo que mantuvo hasta la muerte del Sr. Strasberg, en 1982. Lo que sigue es parte de una charla que el Sr. Wilcox Horne tuvo con *El Ciudadano* antes de dejar el país.

Los actores argentinos

—¿Cuál fue el motivo de su visita a la Argentina?

—Vine a trabajar como director de diálogos en la película *Everysmile, New Jersey*, que en coproducción con los Estados Unidos dirigió Carlos Sorín. También metí un poco de mano en el guión; más que nada para que las palabras utilizadas tengan que ver con el idioma que manejan los norteamericanos. Por otro lado, también trabajé con los actores, para evitar que, al hablar en inglés, el público se diera cuenta de que no sabían lo que estaban diciendo. Así conocí a Ana María Giunta, Ignacio Quirós, Julio de Grazia y Juan

Manuel Tenuta, que son los protagonistas de la película de Sorín. Mientras nosotros estábamos filmando en la Patagonia, mi mujer trataba de conseguir que pudiéramos montar una obra en Buenos Aires y así fue que presentamos en el Centro Cultural General San Martín, durante dos meses, una pieza de un autor norteamericano contemporáneo, Andrew Johns, *¿Por qué estoy siempre solo cuando estoy contigo?*. Además di seminarios sobre el método de Lee Strasberg en la Escuela Municipal de Arte Dramático, en el Centro Cultural San Martín, en la sala IFT y en el teatro Regina, a beneficio de la Casa del Teatro y con el madrinazgo de la señora Ana Strasberg, que donó un generoso cheque en dólares para esa institución.

—¿Qué repercusión tuvo la obra?

—Tuvimos críticas muy buenas en los diarios y todas las funciones, ocho en total, presentaron lleno completo, aunque eso también hay que adjudicárselo a que era con entrada libre y gratuita. Pero, a pesar de que se trataba de una obra culta, llena de guiños y referencias a autores teatrales ingleses y norteamericanos, por lo que más de uno se habrá perdido algún juego verbal, cada vez que terminaba la función había muchos aplausos y exclamaciones del tipo "esto es teatro". En fin, nos fue muy bien, razón por la que pensamos volver lo más pronto posible.

—¿Suele trabajar con su mujer?

—No, es la primera vez que monto una obra con ella, pero sí estudiamos y dimos

clases juntos en la escuela de teatro que tiene mi madre en Carolina del Norte.

—¿Qué impresión le provocaron los actores argentinos?

—Yo vi mucho teatro y televisión estando aquí y noté que todos, público incluido, gustan del histrionismo exagerado, la sobreactuación. Parecieran acostumbrados a ese tipo de labores. Nosotros trabajamos más con los detalles, así es como algunos criticaron que a mi puesta le faltaba emoción. No, la emoción estaba, pero yo no creo que el actor deba exagerar sus gestos, hacer "como que", sino actuar lo más naturalmente posible. Por eso también me decidí a dar charlas y seminarios sobre el método de Lee Strasberg, porque con sus ejercicios de relaja-

ción, que tienen una técnica específica, se logra un estado de credibilidad mayor. La relajación física tal vez sea más fácil de conseguir, pero alcanzar la relajación mental no es una tarea sencilla, pero Lee sí sabía cómo hacerlo. También tiene unos ejercicios muy aptos para cantantes y bailarines, ya que les enseña cómo separar la voz del cuerpo.

Adiós al maestro

—¿Por qué dejó el Actor's Studio?

—La muerte de Lee Strasberg fue determinante; allí decidí que debía buscar nuevos rumbos. Trabajé en algunas series televisivas y comencé una carrera como director. De todas formas, lo que aprendí allí fue inolvidable. Para mí fue una gran satisfacción haberme encontrado después de algunos años con la mujer de Lee, Ana Strasberg, en la Argentina. Ella había venido a apoyar el libro de su marido, *Un sueño de pasión*, y cuando nos vio, nos recibió con los brazos abiertos y nos dedicó un ejemplar con una dedicatoria muy emotiva: "A William y María, ustedes son parte del sueño". Después se enteró de mi conferencia a beneficio de la Casa del Teatro y también colaboró con un cheque. Dijo estar orgullosa de nosotros y que para ella era muy importante nuestro trabajo, ya que estamos llevando el método de Lee a lugares donde no había tenido acceso.

—¿Tiene algún proyecto que pueda decirnos?

—Por lo pronto, apenas lleguemos a los Estados Unidos nos pondremos a trabajar en una obra para presentar en Carolina del Norte, que es un centro de vacaciones como aquí sería Mar del Plata. Después, hemos tendido muchos lazos para volver a trabajar en la Argentina, algo que tanto María como yo anhelamos. Tenemos algunas propuestas, pero usted sabe cómo es esto, hasta que no esté el contrato firmado preferimos no hablar. Pero ya sea en teatro o en cine, sobre todo ahora que una de las pocas maneras de financiar un film en la Argentina es por medio de las coproducciones, volveremos a hacer algo aquí. Lo ideal sería que pudiéramos compatibilizar las temporadas allá y acá, ya que ninguno de los dos quiere dejar definitivamente su país, pero nos interesa la idea de lograr una conjunción en nuestras tareas en los dos sitios.

© El Ciudadano
Walter Domínguez

**UNA INVERSION INTELIGENTE
EN LA PATAGONIA ARGENTINA
Y EN EL 580**

LU 20 RADIO CHUBUT

EN AMPLITUD MODULADA

"Una voz argentina para todo el extremo sur de América"



**AREA DE
CUBRIMIENTO**

y GALAXIA FM STEREO

en 95.7 MHZ

Las emisoras de mayor penetración y audiencia.

Estudios: Av. H. Yrigoyen 1735 - T.E. (0985) 31289 y 32930
Planta transmisora: B° Parque Las Margaritas - 9100 Trelew - Chubut

REPRESENTANTE EXCLUSIVO EN BUENOS AIRES **PARISOTTO S.A.** medios publicitarios
Tte. Gral. J. D. Perón 1561 3º P. 1037 - CAPITAL
Tel. 35-0411/0206/7102/9533
Telex 22614 PARIS AR

Para entender el Futuro,
desde el hoy.
Para entender el hoy,
desde el Futuro.

Conserve
El Ciudadano



A 250 c/u

Están disponibles las cajas para coleccionarlo.

Solicítelas personalmente, por carta o por teléfono a:
El Ciudadano

Wenceslao Villafañe 740 Buenos Aires (1160)
Tel. 362-4631/4034/4226

**Creación
Sofisticación
Imagen**



Un concepto de servicio que ya se había perdido,
brindado con amor, profesionalidad.
Un centenar de exquisitos artesanales,
en un marco arquitectónico único en el mundo.

LAS TEJAS

La parrilla "muy sofisticada"

Estacionamiento
sin cargo
Av. Córdoba 4969

Ni punto de comparación!

Córdoba 4083 esq. Rawson

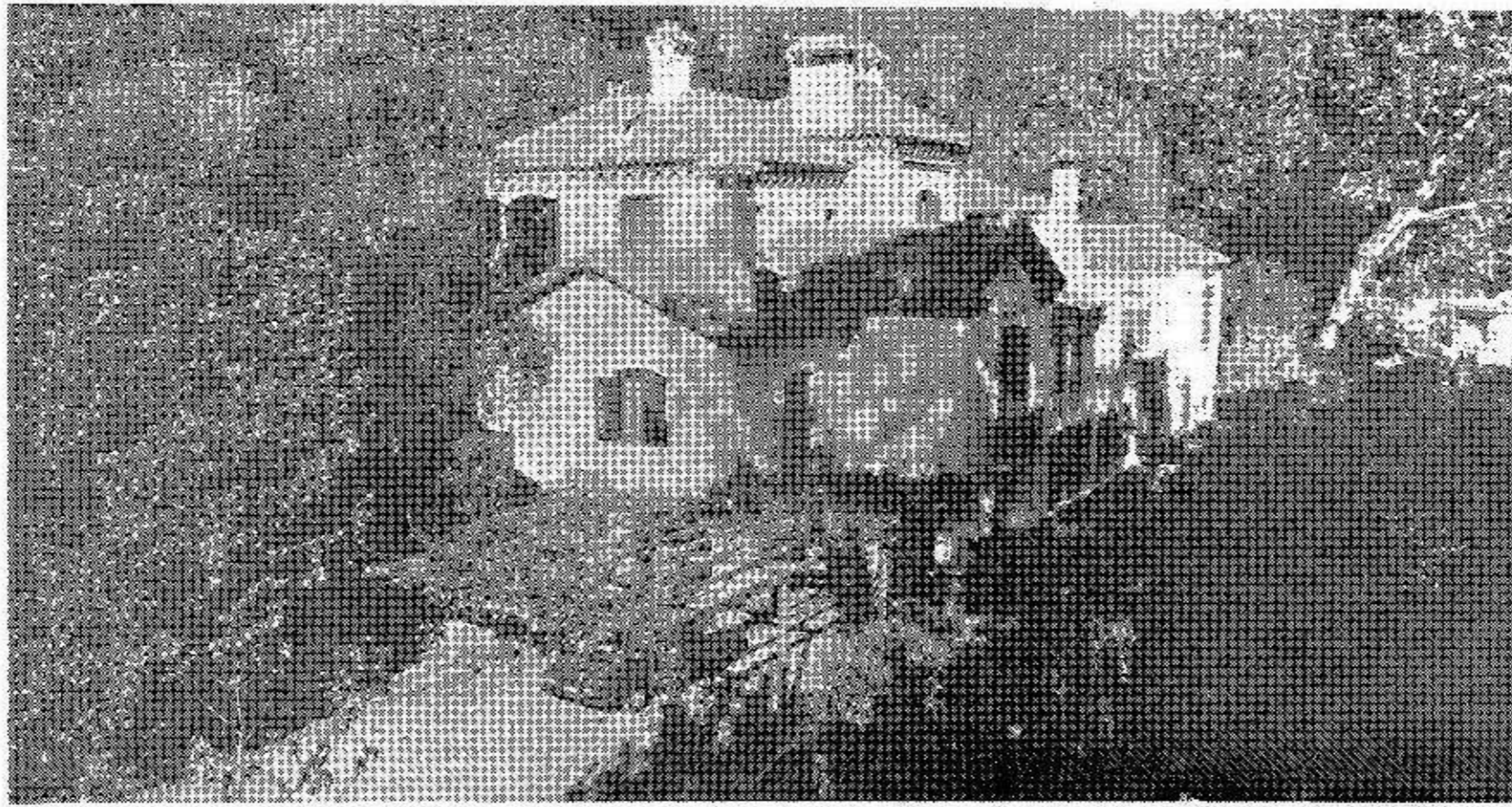
LOS CUADERNOS DE ERNESTO SCHÓO

Melancólico Viaje al Centro de El Paraíso

De vuelta en Buenos Aires, tras una semana en las sierras de Córdoba. En el barajar vertiginoso de imágenes, como siempre, el juego de las semejanzas. La Cumbre, Cruz Chica, Cruz Grande, Los Cocos. Las sierras, con sus lomos verdes y redondos, coronados de cipreses y con alguna casa blanca en lo alto, con techos rojos, son idénticas a las dulces colinas de Toscana, de Umbria. Tan sólo faltan las moles de los castillos de piedra, en las cimas. Pero aquí también hay castillos, a veces; inmensos chalets, desmesurados, de traza casi fantástica, al estilo de Ludwig de Baviera. La tradición popular los adscribe unánimemente a jercas nazis refugiados —y amparados— cuando la Segunda Guerra. En algunos casos, parece ser cierto. Da la casualidad de que, no hace mucho, un amigo me contó, con todos los detalles, la anécdota de una amiga común de ambos que, mientras pasaba sus vacaciones en Córdoba, conoció a un encantador matrimonio alemán, de edad más que madura, que la invitó a su casita de cuentos de hadas, la agasajó con dulces y tortas, la paseó por el jardín soñado. Al atardecer, en la biblioteca colmada de clásicos, poetas y filósofos, el dueño de casa pone en manos de nuestra amiga un libro encuadernado en piel humana. De judío, naturalmente.

Escuché y leí varias veces esta historia, ubicada en distintos lugares y atribuida a personas diversas. Tal vez sea cierta, o no. Quiero decir, creo en la autenticidad de la encuadernación porque la maldad del hombre es tan insondable como su bondad. Lo incierto es que haya ocurrido en un chalecito de las sierras argentinas. Bien contada, como en este caso (porque me la contó un excelente actor), sigue siendo espeluznante, y eficaz. Lo concreto es que en La Cumbre, entre otras residencias espectaculares, está la de Fritz Mandl, el industrial austriaco cuya referencia obligada es haber sido el primer marido de Hedy Lamarr; quienes la visitaron (a la residencia) en su hora de esplendor, afirman que se encontraba en ella por un puente levadizo.

Es una casa edificada en las sierras de Córdoba, poblada de cuadros, de muebles y de personajes literarios. Su dueño fue Manuel Mujica Lainez, un devoto de la paz, de la belleza, y de la lectura: Su biblioteca alberga casi veinte mil volúmenes



El Paraíso, la casa-museo donde vivió el escritor Manuel Mujica Lainez, fallecido hace cinco años

Menos espectacular, tal vez, mucho más amable, la casa de Manuel Mujica Lainez, *El Paraíso*, anida en la espléndida arboleda de Cruz Chica. Por deferencia de la viuda del escritor, Ana de Alvear, me alojé en *El Paraíso*, en el cuarto rosa, el cuarto de huéspedes. El cuarto rosa, lo llaman, pintado de ese color, con dos ventanas abiertas al magnífico follaje otoñal, chimenea encendida desde la mañana hasta la noche, y las témperas felices de Susana Aguirre, con sus ingenuas visiones de Buenos Aires. El 21 de abril se cumplieron cinco años de la muerte de

Manucho, y el 22 hubo una misa y el acto inaugural de la Fundación Manuel Mujica Lainez-Ana de Alvear, cuyo obvio propósito es preservar la casa-museo y mantener viva la memoria de quien la pobló de infinitos objetos, de cuadros, de muebles y de personajes literarios. Una casa que puede —si uno lo desea, y tiene la inclinación— leerse mientras se la recorre.

Ana de Alvear tuvo otro gesto hacia mí, de excepcional delicadeza. Me

dio la llave de la reja que, por obvias razones de seguridad, cierra la biblioteca, también infinita, de Manucho. Me sentí como el chico en la tienda de caramelos. En vida del escritor nunca había podido yo meter mano, literalmente, en su biblioteca, que él cuidaba con especial celo: no permitía que nadie la tocara sino él, y se encargaba personalmente de la limpieza y el cuidado de los casi (parece increíble) veinte mil volúmenes. Esto era en la casa de la calle O'Higgins; después, el traslado de semejante coloso a Cruz Chica llegó a enfermar a su dueño, por el esfuerzo.

Recorrí los colmados estantes, una mañana. Tuve en todo momento la sensación del inminente regreso del acumulador de tantas maravillas, de vuelta de una de sus caminatas serranas, con el sombrero de tweed y el bastón. Pude, por primera vez, tomar un volumen en mis manos, abrirlo, hojearlo. Hay de todo, hasta biología y ciencias naturales: antes de escribir, Mujica se documentaba sobre el tema y sobre los detalles hasta agotarlos, como Flaubert. El primer libro que hojeé trataba, casualmente, de Mariano Fortuny y Madrazo, el hijo del célebre pintor español del siglo pasado, pintor él también y escenógrafo y, sobre todo, creador y diseñador de telas y vestidos de legendaria elegancia. Fortuny vivió casi toda su vida en un palacio veneciano transformado hoy en museo: se autorretrató como un modelo de Ticiano, evocó en sus diseños, codiciados y adquiridos por las mujeres más ricas y elegantes del mundo (no siempre una cosa va con la otra), el rigor griego, el lujo de Bizancio, la ternura mozartiana y sensual de Watteau. Ubiqué, algo más arriba, el adverbio "casualmente". ¿Será así? ¿No encuentro acaso, en el espléndido aislamiento de Fortuny entre los mármoles, los terciopelos y los reflejos de Venecia, un eco de *El Paraíso*? Sólo que Mujica no se aisló: bajaba con cierta frecuencia a Buenos Aires y, sobre todo, caminaba sin cesar por los caminos de la sierra, interesándose por todo, conversando con quienes encontraba al azar, preguntándole al mecánico cómo se hace esto, y al alfarero cómo se hace aquello.

Lo más conmovedor fue visitar su tumba. Está enterrado junto a su madre, Lucía Lainez de Mujica Farías, en el Jardín de Paz de Los Cocos. Césped, flores, cipreses, algunos olivos viejos, plateados por el tiempo. Una lápida simple, de piedra gris, con los nombres y las fechas, nada más. Y la visión incomparable del valle, a lo lejos, cerrado por el hemisiclo azul de las sierras.

© El Ciudadano

Bet

Dos comprimidos o 60 gotas por día.

Antineurálgicos-analgésicos para el tratamiento de:

- neuralgias
- reumatismo
- gotas nasales
- la irritación gástrica
- articular

comenzado el tratamiento con:

- ESTEROIDES Y CANCER
- TUMORES
- CEREBRALES
- antibiótico
- tratamiento

SERTAL

DOLOGER DOLOGER ASLAN

comprimido Envasado: 20 grageas

NERVOBION DOLOGER ASLAN

inyectable DIAGNOSTICO corticoide Bil® 13

ENFERMEDAD normal, dolor epigástrico, pirosis/acidez, regurgitación

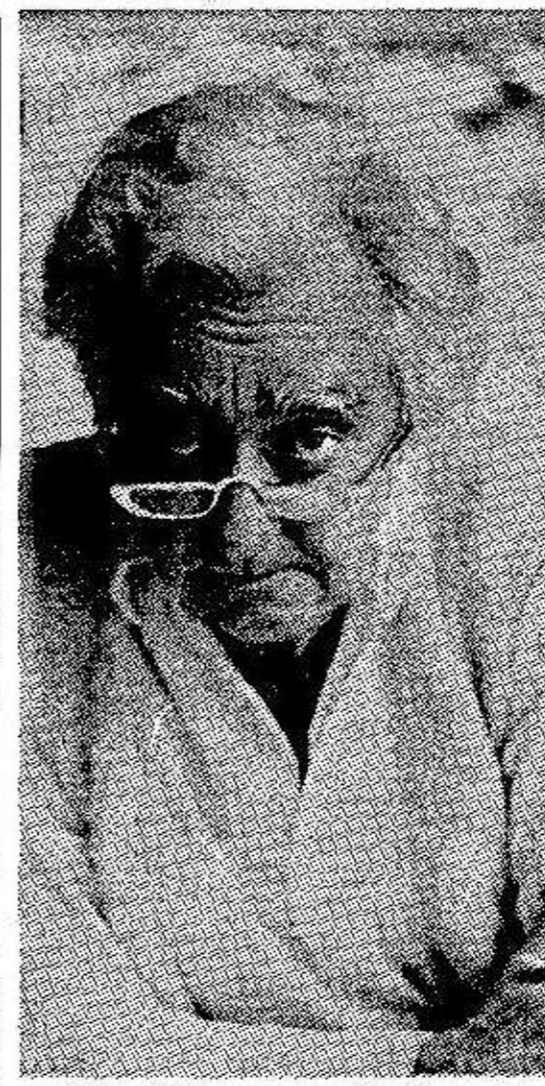
BET

Dejemos Hablar al Viento

APUNTES de mi diario de La Cumbre. Miércoles 25 de abril. A eso de las seis de la tarde viene Miguel Ocampo para llevarme a su estudio. Casa de Miguel, detrás del Golf. Madera, piedra, vidrio, cemento, componen un vasto espacio donde uno se siente de inmediato cómodo. "Lo mismo —corroboró Miguel— que esta naturaleza de Córdoba: me gusta porque es a escala humana." Y, con timidez casi infantil (sesentón y canoso, sigue siendo un muchacho), me confiesa: "Me estoy volviendo figurativo".

SOBRE una pared de ladrillos pintada de blanco, desfilan los testimonios del cambio. Ocampo ha sido uno de los grandes abstractistas argentinos, de supremo refinamiento en el color. A diferencia de otros que recurren al soplete para pulverizar la pintura en nubes de corpúsculos, Miguel pinta minuciosamente esas gradaciones sutísimas, capa tras capa, transparencia sobre transparencia. El ojo franquea así, sin darse cuenta, franteras cromáticas que, lejos de ser imprecisas, mantienen la vigorosa estructura compositiva. Pues nada está más lejos de este arte riguroso que la indefinición: es, sí, un arte de alusiones, no de afirmaciones rotundas.

TODO comenzó, explica el pintor señalando una tela, con una de esas fronteras, una línea divisoria por debajo de la cual se entrevén, en una bruma, siluetas de árboles sin hojas, invernales. Poco a poco, la presencia del paisaje va imponiéndose: ramas, matas de pasto, pajonales azotados por el viento. El viento es el gran protagonista de estos óleos vibrantes, que parecen transformarse sin cesar a la vista del espectador. Las ondulaciones de la vegetación bajo el soplo del viento (esas inesperadas turbulencias que, en los días de calma, se ven en los mínimos cambios de temperatura del



Miguel Ocampo, con timidez casi infantil confesó: "Me estoy volviendo figurativo"

aire) se vuelven, en la pincelada amplia y musical de Ocampo, remolinos que llevan la mirada, irresistiblemente, hacia un infinito cada vez más lejano. La sensación de profundidad es vertiginosa, y el movimiento de los trazos sugiere lo que en algunos momentos de éxtasis han intuido los contempladores de la naturaleza: la estructura circular y concéntrica del universo.

tura de Ocampo una jerarquía nada común en el arte argentino actual. Es, además, una pintura personal, sin sujeción a ninguna moda ni tendencia, y que rinde tributo únicamente a una deidad olvidada: la belleza. Una belleza cuya serenidad no excluye la profundidad, el misterio, la indagación en los torbellinos y los abismos que, dentro de nosotros, reproducen las pasiones y las contradicciones de la naturaleza.

"Y ahora —dice Ocampo—, estoy luchando por incorporar la figura. No es fácil." No es fácil, sobre todo, porque él aspira a que la figura humana aparezca en sus cuadros sumida en el todo, no separada de los amplios ritmos atmosféricos, de las vibraciones incesantes. Por el momento, ha encontrado una solución que me remite —ambos nos remos— al viejo juego gráfico propuesto por las revistas infantiles en su rincón enigmático: "En el bosque están escondidos Caperucita y el lobo: descúbralos". Y en los cuadros de Ocampo empiezo a descubrir siluetas humanas, casi siempre femeninas, envueltas en el vaivén cromático que modifica esta pintura a cada instante, sin que nunca se agoten sus sorpresas.

DE postre, la carpeta de dibujos del natural. Paisajes de Córdoba: chañares, espinillos, talas, grandes piedras blancas en medio de la corriente de los ríos cristalinos. El tratamiento espacial viene, sin duda, de los japoneses, y el artista lo confirma. Hay un admirable manejo de los blancos, de los vacíos que, como en las buenas esculturas, se llenan de la sugestión del espacio. Cuando un trazo basta para definir un volumen, se reconoce la rúbrica de un maestro. Ocampo me agradece las observaciones; yo le agradezco la felicidad de su arte.

E. S.